Caras y Caretas

EN PLENA ACTIVIDAD



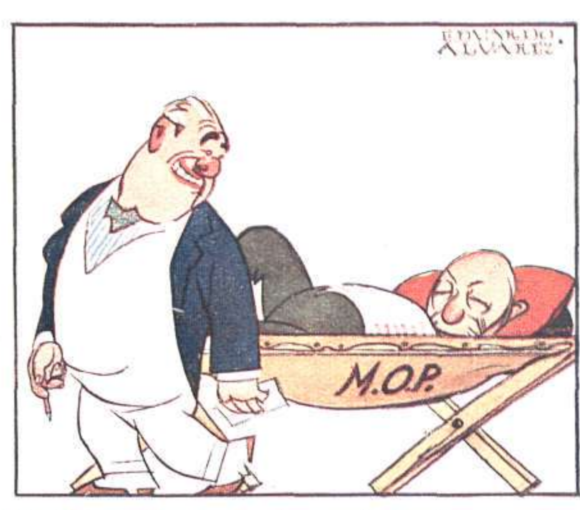
Repórter. — ¿Qué tal, señor ministro?
Matienzo. — ¡Oh, muy bien! Estoy contentísimo.



Repórter. — ¿Qué tal, señor ministro?
Le Breton. — Admirablemente. Como si estuviera en Estados Unidos.



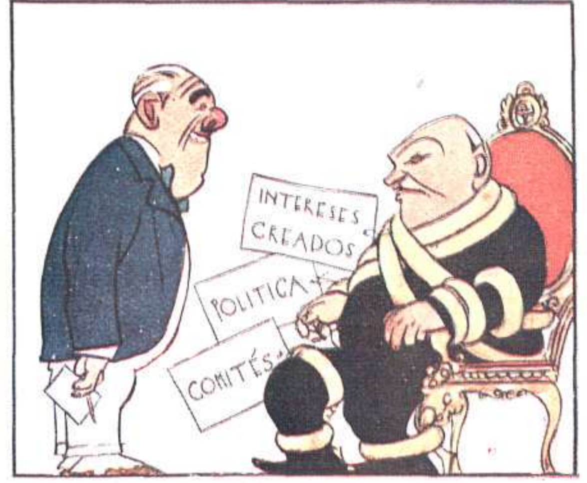
Repórter. — ¿Qué tal, señor ministro?
Herrera Vegas. — Estoy en el séptimo cielo. Trabajo con toda libertad.



Repórter. — No quiero incomodarle. Es un trabajador que descansa.
(Loza sigue durmiendo.)



Repórter. — ¿Qué tal, señor ministro?
Gallardo. — Feliz e independiente y con toda gallardía.



Repórter. — ¿Qué tal, señor presidente?
Alvear. — Superlativamente bien, "libre y cómodo".


LA BEBE TODO EL MUNDO
GINEBRA
Bols
SU COLOR AMBAR PALIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
QUITA EL FRIO
Y ENTONA
EL ESTOMAGO.
BOLSZEER
ERVEN LUCAS BOLS
HET LOOTSJE
AMSTERDAM
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS Y CIA. LTDA. S. A.
ALSINA, 641
BUENOS AIRES



Mendoza, Gran Arteria del Progreso Nacional

SU SITUACION DE PUERTO SECO LE DEPARA UN BRILLANTE PORVENIR EN LA VIDA AMERICANA

IMPRESIONES A GRANDES RASGOS

Comencemos por conocer cada pueblo de la nación para poder hablar de ella con toda conciencia de su valor y conocimiento pleno e ilustrado de sus fuerzas para concertar en la lucha del progreso. No escojamos. Hoy será Mendoza, mañana Córdoba o Tucumán, después Jujuy o Buenos Aires. Lo esencial no estriba en el orden ni la equivalencia, sino que hay que decir al extranjero todo lo bueno de nuestras tierras, todo lo benéfico de nuestros vergeles, todo lo magnífico de nuestras instituciones libres para que el brazo productor no trepide y se arraigue, para que las energías del capital evolutivo traigan a nuestras provincias la nueva savia de muchas y muy grandes iniciativas.

Hoy tócanos referirnos a Mendoza, la perla de los Andes, por donde la civilización ha hecho caminos con verdadera pujanza, como si el destino quisiese perpetuar ahí las grandes horas de la historia continental.

El trabajo ardiente y continuo, la producción industriosa, la agricultura extensiva, los amplios regadíos y los rieles, las carreteras que unen lejanas zonas con el centro vital: todo un espectáculo de acción y de vida nos presenta este suelo en cuya entraña pareciera hervir la fiereza de las montañas.

Muchos labrantíos hay en Mendoza, muchos miles de hectáreas en viñedos, grandes huertos donde crece y fructifica el rico melocotón y las más abundosas frutas. Empero, aquel suelo feraz quiere más energías porque tiene nuevos veneros de riqueza, enormes fuentes capaces de crear la total vitalidad de un gran estado.

¿Sus bellezas? Eso sería redundar en un concepto consagrado. ¿Acaso hay en tierra gaucha un solo pedazo sin hermosura, unas veces en la cumbre, en el vergel, en el llano, en las riberas o en los esteros?



El gobernador en su residencia, en uno de los ratos de íntimas cavilaciones.

Mendoza, llamada nuestra California, transmite la sensación de un gran emporio donde nadie huelga. Desde lejos, apenas acercándose a sus límites, puede observar el viajero las manifestaciones del industrialismo que señalan su presencia en cientos de bodegas, en viñedos, en casas de labor, donde ruge el acero mecánico transformando los frutos en verdaderos raudales de oro y de vida.

Siendo la vinicultura la obra magna de la subsistencia mendocina, todo allí gira en torno de esta renglón. Las transacciones, los negocios, las inquietudes, la misma lucha pública: todo pende y estriba en el vino, en su elaboración, en su riqueza que va desgranando millones como gotas de néctar.



S. E. el doctor Carlos Wáshington Lencinas, gobernador de Mendoza, en traje de ceremonia oficial, con sus insignias de mando.

Quizás el resto de la República desconozca esta cuestión en todas sus interesantes fases, y bueno será que se fomenten los viajes, el turismo, hacia la ciudad andina para que sea bien conocida. Bueno será que los jóvenes de los cursos superiores vayan a conocer sobre el terreno lo que es una cepa, y vean la evolución de la misma al través de todas las faenas que se siguen hasta que el zumo viene a manos de los consumidores.

El reino mineral, que puede asegurarse apenas está en exploración, reserva para Mendoza y para el país un porvenir incalculable por las riquezas que aguardan el empuje de la industria y que tienen las más altas calidades para triunfar como elementos de primer orden.

Un clima deleitoso y favorable a la magnificencia de la producción del suelo complementa las ventajas del país, cuya superficie, cruzada por doquier en innumerables franjas de vertientes que parecen rumores de alegría cerril, presenta un grandioso cuadro de frescura y bienestar.

Al ocuparnos de nuestras provincias lo hacemos con el intento de sustanciar, aunque sucintamente, una demostración de los valimentos de cada una, para que los hombres de ideas progresistas estudien sus elementos y lleven allá nuevos y poderosos factores de trabajo:

esta es, a nuestro entender, la mejor manera de hacer patria, prestando calor a todo lo que demande fuerzas y caudales para la riqueza pública.

Rasgos generales

Mendoza, por la situación geográfica tiene las características de todos los climas, y por ende su desarrollo presenta infinitos veneros de grandeza. Reputadas opiniones del extranjero han declarado que este suelo es el mejor del mundo para la industrialización de la vid, y, hay que reconocerlo para orgullo nacional, nada tienen que envidiar las bodegas mendocinas a las más afamadas de otros países. El cultivo de frutas está dando resultados extraordinarios en calidad, capacidad, volumen y número, al extremo que ya están floreciendo algunas iniciativas en el sentido de hacer la disecación de las mismas para exportarlas, y la fabricación de jugos y bebidas analcohólicas que vendrán a causar innovaciones en el respectivo mercado.

Los alfalfares de la zona sudoeste alcanzan prodigioso desarrollo y dan enorme rendimiento, lo mismo que el álamo en sus enormes cultivos.

Toda la provincia es un vergel donde las flores alternan ventajosamente con el follaje y los frutos en la formación de un encanto característico e inolvidable.

En presencia de la multiplicidad de las cuestiones que forman la vitalidad mendocina, nos pareció de ocasión oír las opiniones del hombre que hoy rige la provincia, Dr. C. W. Lencinas, quien ha respondido como sigue:



Una pose del doctor Lencinas a voluntad del cronista, en el hall del domicilio familiar.

Parte del frente del Palacio de Gobierno en Mendoza, sobre la plaza Independencia.

S. E. el vicegobernador de la provincia, don Bautista Gargantini.

El pensamiento del Jefe del Estado mendocino, sintetizando sus ideas en el siguiente cuestionario

1. — *Díganos algo sobre sus mirajes por el porvenir del gran emporio que hoy gobierna.*

— Expreso francamente mi optimismo sobre la grandeza futura de la provincia, que se cimentará a base del esfuerzo persistente de mis conciudadanos y de las ventajas que una naturaleza pródiga en fecundidades ha volcado a manos llenas sobre esta tierra. Tengo la visión exacta y el presentimiento firme de un porvenir que se vislumbra, en tiempos no tan lejanos que prive contemplar la obra en su magnitud esplendente y efectiva, que llegará en el preciso instante en que este siglo, que será de evidente caracterización industrial, exija el máximo de explotación de los dos formidables factores de su desarrollo, la fuerza hidráulica y el petróleo, que los tiene abundantes.

2. — *¿Entiende que los gobiernos tendrán que hacerse obreristas, o cree que los obreros evolucionarán hacia los gobiernos?*

—La pasada guerra, con su inmenso cuadro de dolores y sacrificios, al unir a todos los hombres, sin distinciones, en patriótica solidaridad de esfuerzos



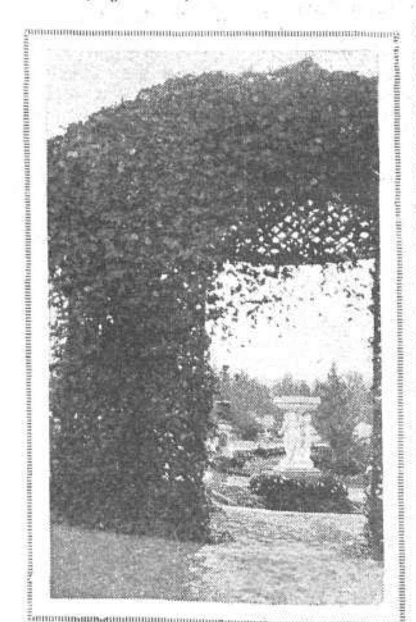
El ministro de Gobierno, doctor Carlos M. Puebla, el asesor letrado, doctor Atilio Moretti, con el subsecretario, H. Reyes Quiroga.

estupendos, ha demostrado a los gobiernos la potencia moral y material que implican las clases obreras en la orientación suprema de los mismos, tanto que las nuevas transformaciones jurídicas que paulatinamente se observan en la vieja Europa, apegada a sus tradiciones feudales, que hacen posible el reinado del nuevo mundo que soñara y predijera Tolstoi, se bosqueja en el horizonte lejano con todos los encantos que significan las evoluciones humanas.

Vale decir que los gobiernos, ante imperiosas demandas proletarias, tendrán que responder a sus requerimientos que exigen los nuevos tiempos como fórmula necesaria e impostergable de existencia y de progreso, adelantándose a los acontecimientos, sin esperar que ellos se impongan en sus soluciones irreductibles.

3. — *¿Cree que Mendoza debe iniciar la explotación de nuevas energías? Díganos cuáles, a su modo de ver, y cómo, en síntesis.*

—Por la extensa red de su regadío y excelente bondad de su suelo, Mendoza debe iniciar en grande las plantaciones de plantas forrajeras, textiles y de cereales, que hoy importa de otros puntos de la República, pudiendo obtenerlos aquí de calidad mejor. Experimentos hechos hace poco acusan para las textiles rendimientos y calidades superiores, sobretodo en el cáñamo; en lo que respecta a forrajes, conozco la importancia que un tiempo adquirió la ganadería en la provincia y los óptimos resultados que se obtenían en la exportación de ganado a Chile; en la fruta, sabido es como aprecia el consumo la de esta procedencia, y, por último, es tan notable el cambio climatérico de unos años a esta parte, debido seguramente a la gran extensión de las plantaciones, que pienso llegado el momento de preocuparse seriamente de la formación de bosques forestales, fija la vista en el porvenir.



Mendoza pintoresca: Un bello rincón del Rosedal Irigoyen, en el Parque San Martín.

4. — *¿Piensa fomentar la inmigración hacia este suelo?*

—Prestigio la inmigración espontánea, la que viene a nuestra tierra y se vincula por lazos de afecto y de solidaridad que brindan la liberalidad de las leyes, la fácil adquisición de la tierra, las garantías del régimen institucional imperante.

En este instante esbozo un vasto plan de colonización como medio de atracción de colonos inmigrantes, brindándoles tierras propicias al trabajo, semejante a un reciente pensamiento votado por la Legislatura de la provincia de Quebec, en Canadá.



Mendoza monumental: Edificio de la escuela Patricias Mendocinas.



El progresista ministro de Hacienda, don Clodomiro Soto, en el despacho con el subsecretario, doctor Jorge V. Olbrich.



Grupo «Caballos de Marli», al entrar al camino principal del Parque San Martín.

mineral que por su abundancia y calidad ofrece halagüeñas perspectivas de explotación.

Si a este factor económico unimos la fuerza hidráulica colosal que representan sus caudalosos ríos cordilleranos, habráse de convenir que Mendoza tiene en su seno las dos columnas industriales más formidables que puedan fundar la grandeza económica de un pueblo.

Una teoría de fomento económico radicaría, entonces, en realizar una política petrolífera e hidráulica intensas, atrayendo capitales, estimulandolos en la seguridad de su custodia y de su respeto, y en el estímulo de su fácil y segura productibilidad.

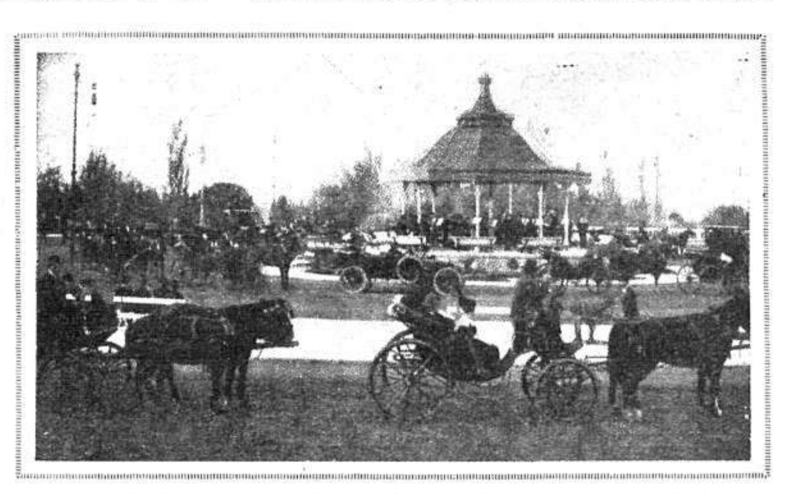
5. — *Expónganos una teoría de fomento económico para su provincia.*

— Así como en orden a los acontecimientos se designa con el nombre de algún personaje o con la denominación de algún concepto artístico o cultural el florecimiento espiritual de una edad o período determinado de la historia, en el orden económico se denomina el del carbón al siglo que pasó, y el que corre será, sin duda, el del petróleo. La actual conferencia de Lausana ha revelado que el petróleo es una preocupación firme de los grandes estados que, en previsión del futuro y con exacta visión de su poder industrial, orientan su política internacional en el sentido de un mayor acaparamiento de zonas petrolíferas que, como las de Mosul, serán grandes factores en la política económica mundial.

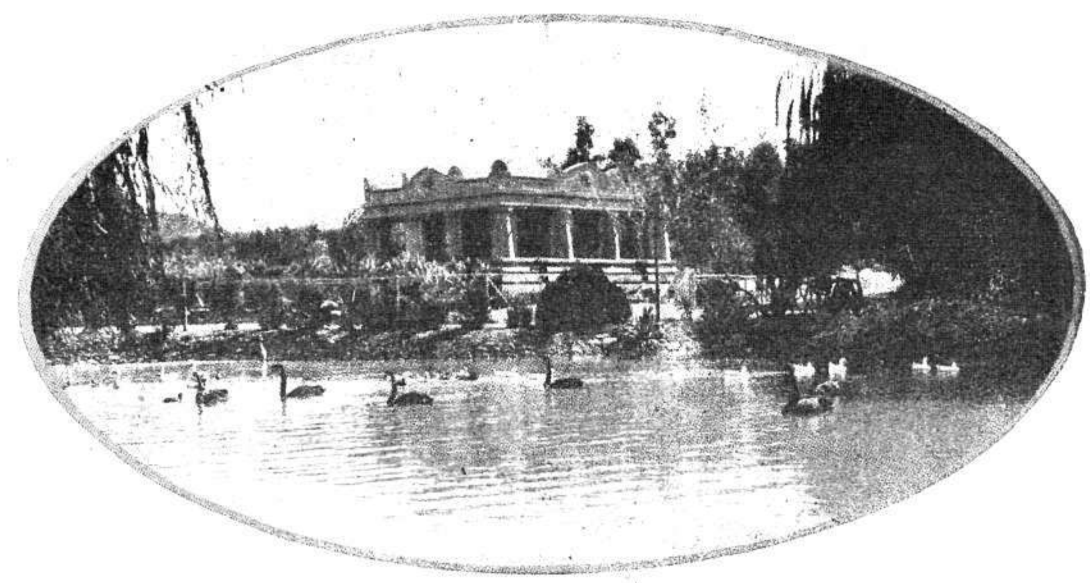
Mendoza, según reiteradas investigaciones técnicas, es provincia de una inmensa región petrolífera, tanto que puede decirse que toda la región sud, en una extensión mayor de la mitad de su territorio, está ocupada por yacimientos de este aceite

6. — *Sin duda el problema geológico interesa a Mendoza; ¿puede sustanciar ideas?*

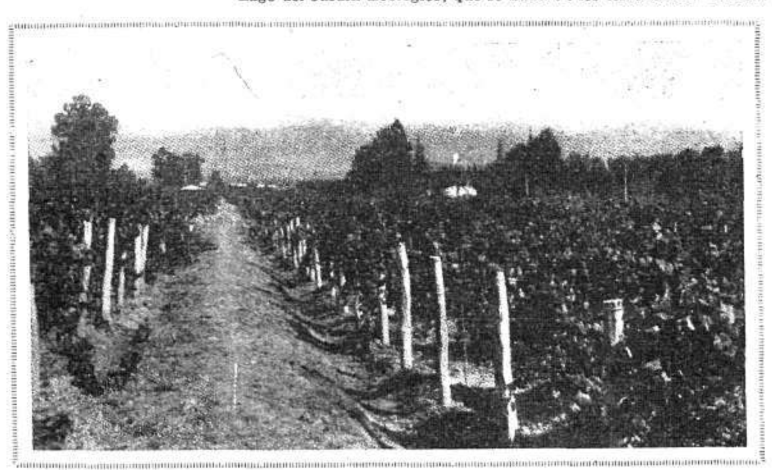
— Está probado, experimentalmente, que habitamos una zona de caracterización eminentemente sísmica, que coloca a esta región en la situación de soportar diariamente hasta siete pequeños temblores que nuestros sentidos no alcanzan generalmente a percibir. De ahí



Parque San Martín: Un aspecto de las reuniones sociales los domingos en la Rotonda.



Lago del Jardín Zoológico, que se halla en los terrenos del hermoso parque.



Un aspecto parcial de viñedo en los alrededores de Mendoza.

que el problema interesa a la provincia, y científicamente al mundo; pero expreso, de acuerdo a la opinión de Montessus de Ballore, que la ciencia está a oscuras respecto la causa de los temblores y terremotos.

7. — *¿No cree que Mendoza deba tener líneas telegráficas propias del Estado Provincial, y un ferrocarril económico?*

— Si se piensa que de tres cosechas de vino una corresponde íntegramente por concepto de fletes al ferrocarril que traslada el producto en el interior, y para el exterior de la Provincia a los grandes mercados de consumo del litoral, se comprenderá el aliciente que implicaría tener líneas económicas propias, con las ventajas que resultaría de toda concurrencia, que redunda siempre en bondad del producto, y economía de precio, lo que a la vez lo colocaría en condiciones fáciles de competir en los mercados.

8. — *¿Podría bosquejar ideas generales acerca de sus decisiones como gobernante?*

— La reciente conflagración europea ha tenido el mérito de realizar una profunda renovación de valores morales y jurídicos en los pueblos. Conceptos que anteriormente se tuvieron como verdades inconcusas han pasado a ser simples principios de escasa apreciación lógica, y conceptos que se tuvieron como errores son hoy verdades aceptadas. En medio de ese vuelco enorme de valores que fueron, lo único que permanece indestructible es la familia y la propiedad, como preceptos básicos de organización humana.

Dentro de los nuevos apostolados que se orientan hacia una mayor igualdad social y de una mejor justicia colectiva, toda la legislación humana debe tender a afianzar y robustecer aquellos conceptos, que es lo único que han respetado las edades.

9. — *Desearíamos conocer sus inclinaciones en arte, letras, pintura, música, escultura, etc., según escuelas, o temperamentos, o teorías propias.*

— El arte busca expresar la belleza, que es eterna co-

Hermoso rincón del Rosedal Presidente Irigoyen.



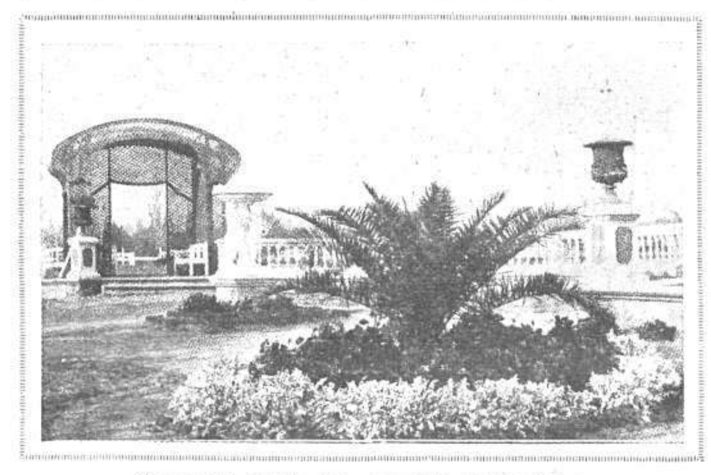
Vista a vuelo de pájaro de las obras para construir el primer matadero regional, con capitales locales, que comporta una indudable obra de progreso para Mendoza y la cual prohijan el actual gobierno y las autoridades comunales.

mo la verdad. El sujeto receptor de aquélla, el hombre, debe percibirla con visión caracterizada por factores étnicos, que perfilan su ser.

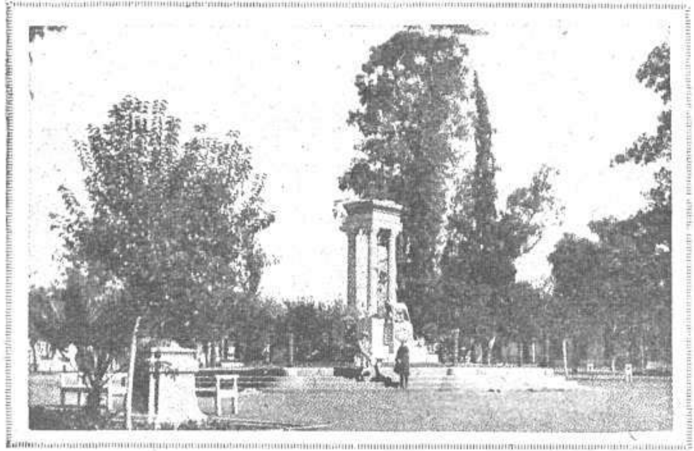
Estimo que el arte, bajo cualquiera de sus manifestaciones, debe reflejar la belleza circunstante en su esencia, revistiéndola de la forma o expresión más pura. Un pueblo llega a la cumbre de su cultura cuando tiene su arte. Aplaudo el esfuerzo artístico que tienda, como dice un escritor, a modelar el limo de la tierra sobre normas de perfecta armonía. Así rindo homenaje a todo impulso que aspire a un arte argentino.

10. — *¿Realizará obras de embellecimiento para Mendoza?*

— Aspiro vincular mi nombre a una acción de gobierno estable y duradera; anhelo que los que vengan recuerden con simpatía mi actuación traducida en una legislación social



Otro aspecto del Rosedal, con su balaustrada artística.



Detalle de uno de los flancos de la plaza Italia, en Mendoza.

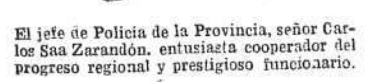
adelantada y en obras públicas de embellecimiento, por entender que nada liga más a los hombres con el presente y con los tiempos por venir que toda labor constructiva desplegada en obsequio de la belleza fisonómica de los pueblos que, como las mujeres bonitas, en mucho los preocupa, seduce y encanta.

11. — *Quisiera una opinión breve y precisa sobre la industria madre y sus alcances.*

— Debido al rápido crecimiento del área plantada de viña en la provincia, no ha habido tiempo material para asegurar el mercado correspondiente al producto, y de ahí la errónea creencia de una superproducción que no existe, y causa de un sinnúmero de ensayos a base de leyes de emergencias que, aun cuando bien inspiradas, sólo han servido para complicar la vida a la industria. No

Edificio del Museo Educacional de la Provincia de Mendoza.

El jefe de Policía de la Provincia, señor Carlos Saa Zarandón, entusiasta cooperador del progreso regional y prestigioso funcionario.



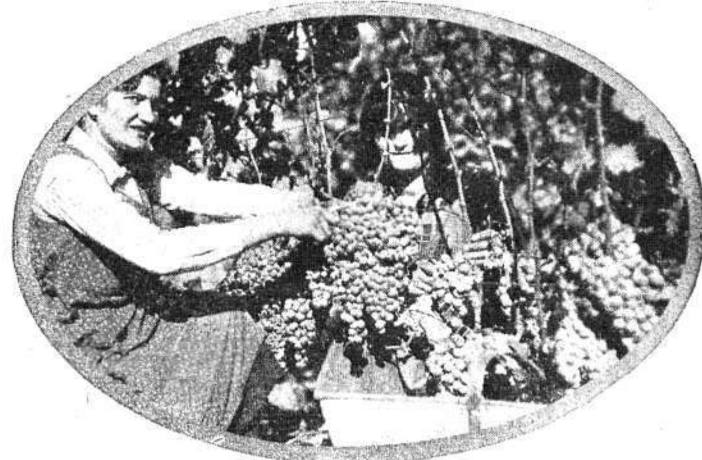
debe olvidarse que a consecuencia de estas leyes que menciono, el área de viñedos en el resto de la República, a contar desde el año 1916, en que se promulgó la primera ley de emergencia, ha sido duplicada, mientras que la nuestra permanece estacionaria. ¿Qué motivos existen para creer en la superproducción, y qué causas puede invocar el estado para concurrir en su auxilio, como no sea aportar obstáculos para su desenvolvimiento económico? Veo claro los errores cometidos y trato de remediarlos en lo posible.

ORGANIZACION

Todo se ha previsto según la forma institucional para garantizar el funcionamiento de las diversas energías que convergen a la provincia. Los tres ministerios, de Gobierno, Hacienda e Industrias, respectivamente, realizan una gestión activa para colocar a gran altura el prestigio y la situación del estado, preocupándose cada uno de fomentar, crear y estimular medios conducentes a ese fin.

Ocupa la cartera de Gobierno el doctor Carlos M. Puebla, experimentado hombre público, que ha sido legislador y ministro en otra ocasión. El señor Clodomiro Soto es ministro en el Departamento de Hacienda, y un escrupuloso cuidado del erario público señala su gestión. A cargo de la cartera de Industrias y Obras Públicas se halla el señor Leopoldo Suárez, experto en materia industrial, que ya fué otra vez ministro.

La policía, a cargo del jefe don Carlos Saa Zarandón, cuenta con su cuerpo montado de seguridad, además de la infantería, y está organizada perfectamente. Lo mismo podemos decir del cuerpo de bomberos y demás dependencias de la fuerza provincial.



Durante la cosecha de la uva: Hermosas figuras femeninas entrelazan su gracia a los vigores de las cepas.



El ministro de Industrias y Obras Públicas, ingeniero don Leopoldo Suárez, y el subsecretario, señor Morales Guiñazú.

Un Departamento del Trabajo resuelve y vigila los problemas del caso según la legislación que Mendoza, de acuerdo a las evoluciones, dictó la primera entre las demás provincias.

Las Cámaras, donde se ve la representación de todas las tendencias, tienen un cómodo palacio y trabajan en el estudio de las cuestiones de interés inmediato. Preside la de senadores el señor Bautista Gargantini, vicegobernador de la provincia y un prestigioso ciudadano que ha consagrado su vida a las energías industriales.

FINANZAS

El gran asunto del adelanto mendocino son sus finanzas, dado el amplio carácter industrial de la provincia. Tuvimos ocasión de atender las demostraciones del señor ministro de Hacienda sobre el desenvolvimiento de los intereses del estado, y recogimos, en síntesis, los datos que siguen:

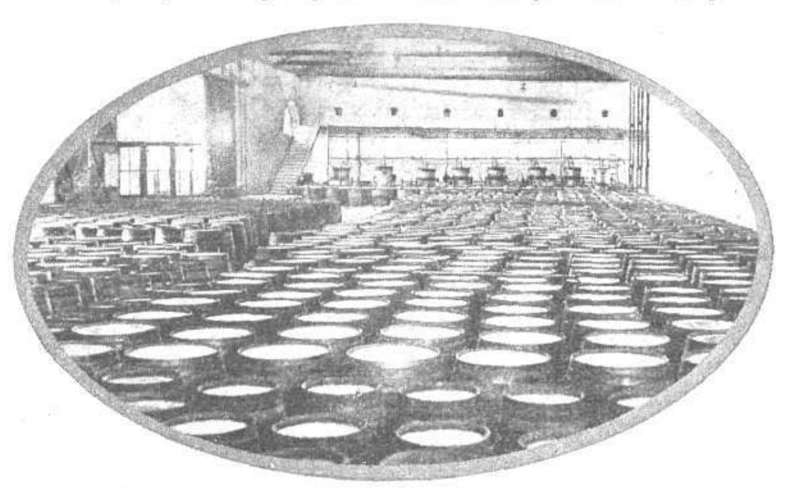
En el Cálculo de Recursos y lo Recaudado en 1922, se anota: $ 8.495.000. Recaudado en más, $ 652.909,41, todo en diversos renglones, que, con la diferencia da $ 9.147.909,41 anual. Se ha invertido el presupuesto del mismo año, según cuenta y por departamentos, judicatura, deuda, etc.: pesos 9.623.215,92; pero en los egresos «Acuerdos de Gobierno», de $ 92.453,62 corresponden a medidas anteriores al actual ejecutivo, cuya descripción tuvimos a la vista.

Para cubrir emergentes necesidades diéronse leyes diversas importando pesos 1.831.295,62 y se liquidaron pagos atrasados hasta pesos 665.050,72, devolviéndose impuestos mal percibidos por valor de $ 1.134.260,13. De acuerdo al artículo 213 inciso 83 de la Constitución, las escuelas recibieron del fisco el 20 % de las rentas, o sea pesos 2.503.660,50 desde 1922 y enero de 1923.

El actual jefe de la cartera de hacienda es el iniciador, durante su actuación en la Legislatura, de la nueva política económica, respecto a lo cual dice, entre otras cosas:

«Incorporado a la Legislatura en 1918, presenté un proyecto sobre impuesto al consumo interno de tabacos, cigarros y cigarrillos, el que convertido en la Ley 776, junto con sus correlativos (Ley 777) que destina esos recursos a servir una emisión de tres millones de pesos en Títulos de Edificación Escolar y otro (Ley 778) que reglamenta dicha edificación, darán lugar a que en estos días se saque a licitación la construcción de setenta escuelas modernas con casa para los maestros y local para biblioteca pública.

«Siguiendo la misma política económica financiera, presenté a principios del año anterior un proyecto sobre impuestos de emergencia (a regir hasta el 31 de diciembre próximo) gravando el consumo local de bebidas alcohólicas en general, cerveza, vinos, naipes, aguas minerales, etc., el que ahora es la Ley N.º 779. Con sus recursos se ha pagado ya más de dos millones y medio de pesos de los *siete millones* de deuda flotante, y además, incorporando otra parte de sus recursos al presupuesto ordinario de la provincia ha sido posible



Mendoza industrial: Parte mínima del interior de una bodega, con cascos listos para exporta



Ingeniero agrónomo señor Arminio N. Galanti, director general de Industrias de Mendoza.

realizar importantes obras públicas y poner al día la Administración correspondiente al Ejercicio del año 1922. »

COMO SE VIGILA EL FOMENTO INDUSTRIAL

Un ministerio de Industrias y Obras Públicas rige el desenvolvimiento de las fuerzas productoras, tendiendo a darles mayor impulso y prevenir los peligros mediante la propuesta de leyes oportunas.

En el haber de este departamento, ahora a cargo del ingeniero Leopoldo Suárez, con dos subsecretarías, hemos hallado una larga y considerable labor, que abarca todos los exponentes de la vitalidad mendocina.

Coadyuva en gran manera a estas gestiones la Dirección General de Industrias que, como rama gubernativa, está llamada a desempeñar el primer rol de este departamento.

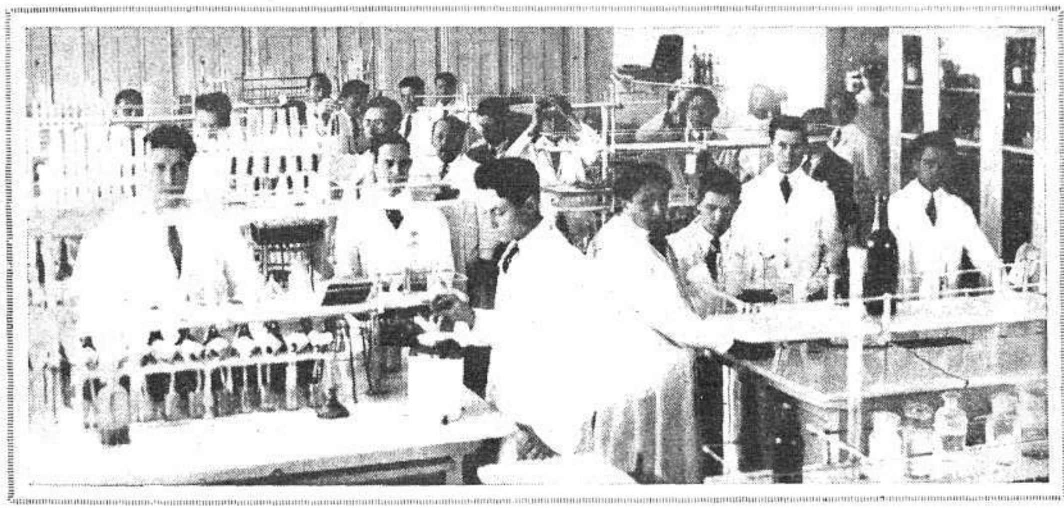
Fué fundada en 1907. Ejerce la asesoria técnica y orienta a la industria, fiscalizándola y controlando la elaboración de vinos y de todo producto alimenticio. Dispone de técnicos y laboratorios aptos para someter la producción al análisis.

Para llegar al perfeccionamiento de este organismo de positivo interés público, ha sido preciso marcar científicamente la verdadera misión de este ramo, cuyas mediaciones entre el capital y el trabajo determinan el verdadero camino de una formidable producción argentina. Se halla al frente de la repartición el ingeniero don Arminio N. Galanti, cuyo tecnicismo ha demostrado acabadamente la vasta obra realizada por este caballero en la prensa, en el libro, en la cátedra y en los trabajos experimentales.

Larga es la lista de sus méritos y obras llevadas a cabo. Esta dependencia se ocupa de los problemas de la viticultura, habiendo celebrado reuniones con los industriales y productores para estudiar conjuntamente tan fundamentales asuntos.

Con motivo del arqueo general de bodegas, se ha realizado una labor extraordinaria que duró más de tres meses, habiéndose tomado muestras, en esa oportunidad, de todos, indistintamente, los tipos de vinos existentes en la provincia, conservándose los duplicados en un archivo formado por 7.246 botellas que representan a toda la producción. En registros especiales se ha consignado el resultado total y parcial de cada establecimiento, del censo practicado, de manera que existe hoy en las oficinas de la Dirección la documentación completa del verdadero estado de la industria vinícola local.

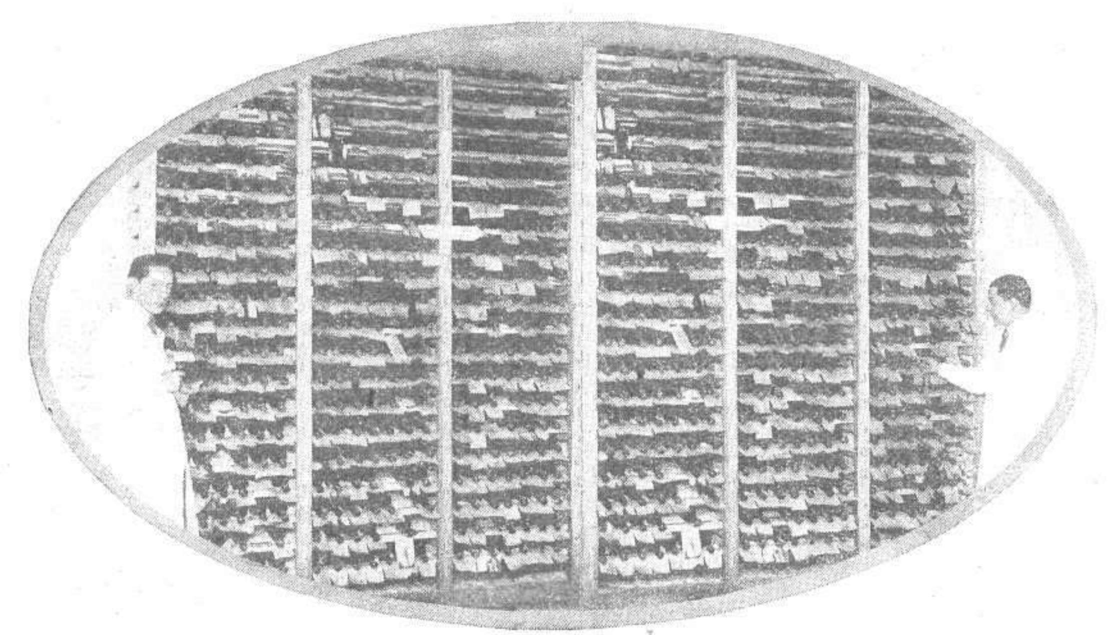
La labor de estadística se resume en los datos siguientes: Movimiento de Estampillado por exportación, Consumo local y Traslados: Bordalesas y Barriles 1.871.270; Cajones, 18.004; Damajuanas, 568.104, siendo el movimiento mayor el del mes de noviembre último. Se anotaron en los libros respectivos, Mermas, Derrames y Desnaturalizaciones, por 4.500.000 litros de vino; se registraron 226 marcas de fábricas se controlaron 1.592 boletines de cosecha; se tomó nota de 54 antecedentes por derrames y desnaturalizaciones, diligenciándose 945 expedientes varios. Fueron anotadas en las cuentas respectivas 9.552 declaraciones



Sección del gran laboratorio donde el departamento de Industrias ejerce su fiscalización.



Laboratorio especial, sanatorio de estados vínicos, a cargo del doctor Eduardo Mainini.



Un interesante detalle del archivo que va formando la Dirección General de Industrias, con las muestras de la producción vinícola sometida a su control.

juradas mensuales y se dió trámite a 47 nuevas inscripciones de bodegas y a cuatro transferencias.

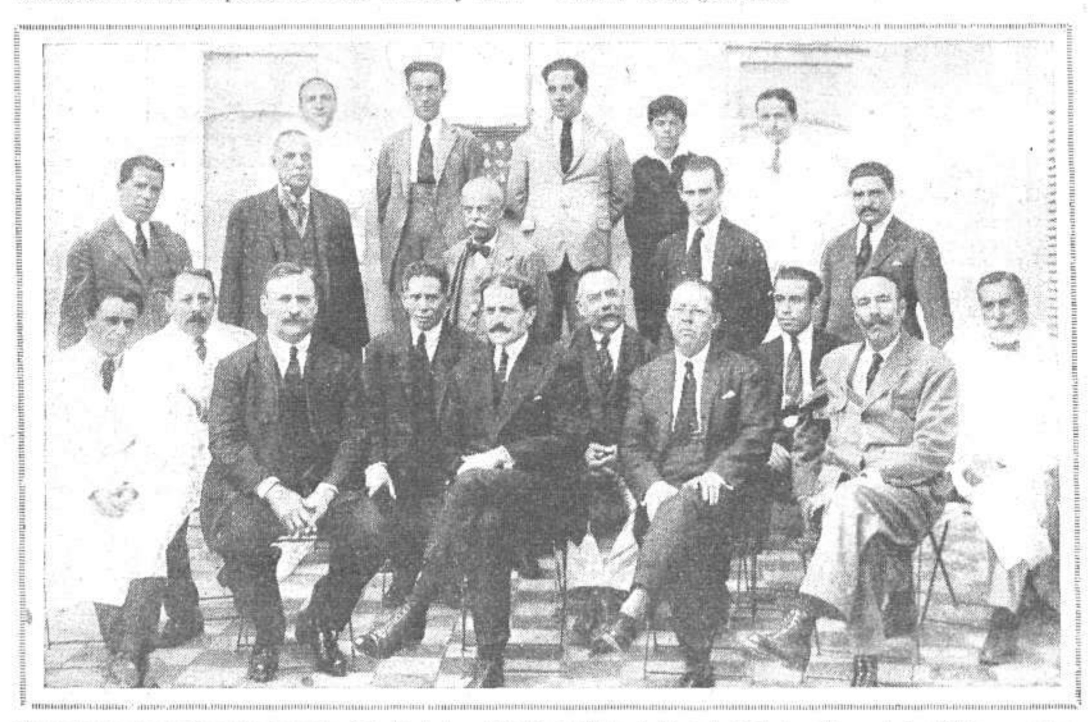
En los Laboratorios Especiales se realizaron los siguientes trabajos: 882 investigaciones y determinaciones varias sobre el estado sanitario de los vinos (702), la dosis de anhídrido sulfuroso existente en vinos, mostos y jugos de uva (125) y análisis varios 54. Preparación de 445 litros de reactivos: 190 litros de Licor de Fehling, 190 de Licor Gipsométrico y 55 de soluciones varias.

En este Laboratorio se hicieron, además, repetidos ensayos de concentración de jugo de uva al vacío con resultados completamente satisfactorios.

Los viticultores enólogos señores Camus y Ferraris constataron en sus inspecciones a los viñedos y frutales 20 enfermedades distintas, aconsejando para cada una los tratamientos preventivos y curativos e indicando las fórmulas respectivas, y que hasta el presente han sido sus indicaciones bien atinadas y de éxito.

La Sección de Fábricas se ocupó particularmente de atender a las fábricas de ácido tartárico líquido existentes en la provincia, de visitar las distintas fábricas.

El pensamiento del gobierno está encaminado a la ejecución de otras grandes obras de progreso, que por el momento no es posible enumerar. Mendoza, la rica perla cordillerana, está en marcha decisiva por el camino de la grandeza.



Personal superior de Industrias, ingeniero Galanti, doctores Mainini, A. Fader, A. Barbará, B. Marienoffi secretario G. Salazar y señores A. Wateau, L. Ruggiere, con empleados de laboratorios.

MIEMBROS DEL FORO MENDOCINO



Doctor José Hipólito Lencinas, notable abogado, en su estudio jurídico situado en la calle Rivadavia, 188, en Mendo

En uno de los puntos más céntricos de Mendoza funciona el estudio del distinguido abogado José Hipólito Lencinas, quien se ve solicitado por gran cantidad de personas que deben poner sus intereses en las manos de la justicia.

Se trata de un joven letrado que se puede afirmar inicia su actuación profesional bajo los mejores auspicios. Preside el Círculo de Armas y es miembro de la Honorable Legislatura mendocina. En estos momentos el electorado le ha hecho objeto de sus decisiones elevando su nombre a una representación parlamentaria nacional.

Es hijo de un primer magistrado provincial, y hermano del actual gobernante.



Doctor Manuel Zuloaga, abogado, Perú, 1271, Mendoza.



Doctor Francisco J. Trianes, abogado, 9 de Julio, 917, Mendoza.



Doctor Alberto Saa, abogado, Sarmiento, 1204, Mendoza.

Apenas lleva dos años de actuación en el foro este joven doctor, y su labor comienza a destacarse notoriamente.

Trabaja con ahinco en su estudio, situado en la calle Sarmiento 1204, y es, además uno de los asesores letrados del Banco de la Provincia.



Doctor Ricardo C. Higginson, asesor letrado del Banco Provincial, Mendoza.



Doctor Raymundo L. Fernández, abogado, P. Mendocinas, 829, Mendoza.



Doctor Caballero Sánchez, abogado, Montevideo, 260, Mendoza.



Doctor Francisco A. Calise, abogado, 9 de Julio, 1116, Mendoza.



Señor Esteban Camusso, escribano público, P. Mendocinas, 1031, Mendoza.



Señor Ernesto A. Oro, procurador del estudio Lencinas, Rivadavia, 188.

Se trata de otro joven letrado que por sus cualidades goza de un prestigio arraigado en las diversas esferas de la actividad mendocina.

Su estudio, situado en la calle Montevideo 472, se ve frecuentado por gran número de clientes que van en procura de su gestión para los más variados asuntos.

Es vicepresidente primero de la Cámara de Diputados y preside el bloque de la mayoría. Entre las fuerzas electorales goza de renombre, y ha batallado denodadamente por sus ideales.

El doctor Olmedo Cortés ha conquistado además una reputación como elemento de lucha y hombre de mundo.



Doctor Luis Olmedo Cortés, prestigioso jurisconsulto y político, en su estudio, Montevideo, 472, Mendoza.

Exterior del edificio que ocupa el Círculo de Armas de Mendoza.

Doctor José Hipólito Lencinas, presidente del Círculo de Armas.

CARACTERISTICAS DE LA SOCIABILIDAD MENDOCINA



CIRCULO de ARMAS

No podían faltar, en un ambiente de riquezas y anhelos de progreso, las nobles y grandes manifestaciones con que el espíritu de sociabilidad y cultura expone sus perfiles donde quiera que la reunión de seres determina un común esfuerzo de vida, una obra general de adelanto.

Entre las diversas instituciones de esta clase, sobre las cuales iremos dando idea sucesivamente, hoy nos toca presentar al Círculo de Armas de Mendoza.

Estamos ante una de las primeras instituciones sociales mendocinas. Fundóse en 1922 con trescientos cincuenta y tres asociados. Inmediatamente se pensó en instalarla con la dignidad y confort convenientes a un centro llamado a desempeñar un lucido rol dados los fines de sociabilidad y cultura que son del resorte de todas estas corporaciones.

Entre sus dependencias nos ha llamado la atención la hermosa y coqueta sala de lectura, donde se halla en formación la biblioteca que cuenta ya con más de 500 volúmenes. En la mesa central del salón se ven continuamente las publicaciones diarias y periódicas aparecidas en el país, y muchas de las buenas ediciones que nos envía el extranjero. Puede así concurrir a leer e informarse todo aquel que necesite obtener un dato en los libros o simplemente pasar momentos de solaz en la lectura.

La gran sala de armas del Círculo está complementada por una dependencia para ejercicios físicos, encomendada a prestigioso profesor, con veinticinco alumnos; cultivándose la práctica del boxeo entre treinta y cuatro alumnos. Las clases de gimnasia y ejercicios físicos son concurridas por treinta y seis alumnos que van a ellas asiduamente.

Complementando tan importantes comodidades el Círculo de Armas mendocino cuenta con grandes y confortables instalaciones de baños, peluquería y sus respectivos anexos, buenas y amplias salas de billar, y magníficos departamentos para practicar el ajedrez. Tiene un restaurant servido a la par de los buenos establecimientos metropolitanos.

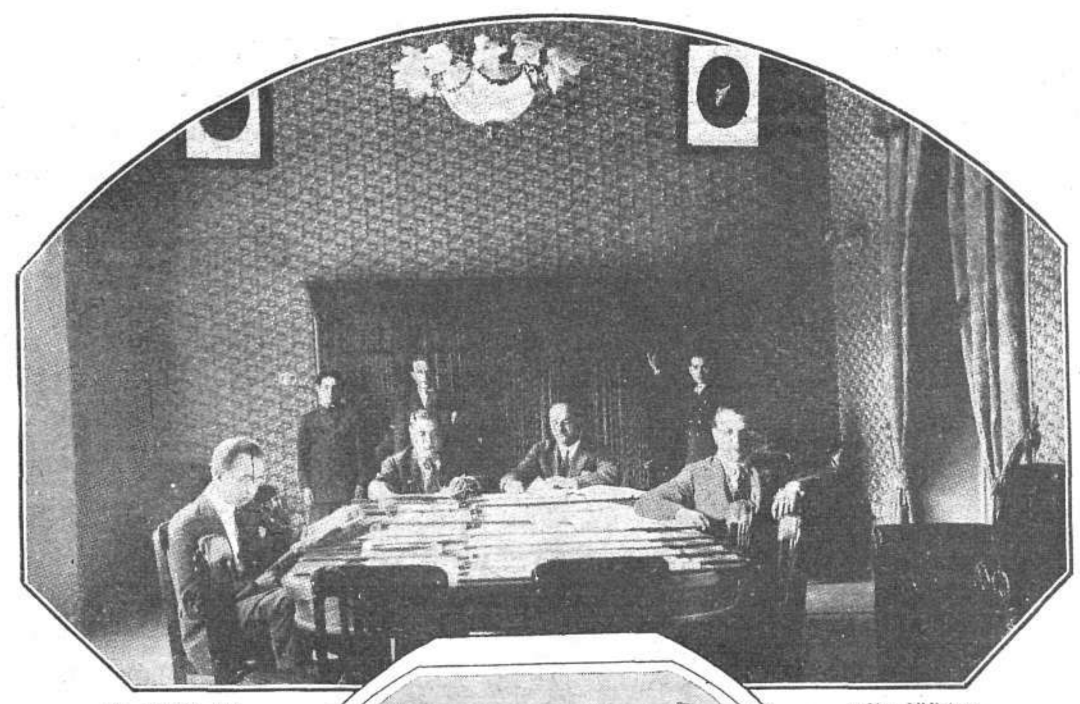
Ocupa un bonito edificio que se halla situado en el corazón de la capital mendocina, calle Avenida España, 1332 al 1360, dando su frente a la notable plaza de San Martín. Se trata de un centro llamado a desempeñar un gran papel de concordia social entre los elementos destacados de la provincia, y entre sus planes para el futuro entran algunas ideas que, por su volumen, equivaldrán a una acción de cultura y de plausible sociabilidad.

La comisión directiva está constituída en la forma que sigue:

Presidente, doctor José Hipólito Lencinas; Vicepresidente 1.º, Roberto Videla Bourget; Vicepresidente 2.º, Roberto J. Rinci; Secretario, doctor Luis M. Olmedo Cortés; Prosecretario, doctor Alejandro Orfila; Tesorero, José A. Nuñez; Pretesorero, doctor Alberto Sáa; Bibliotecario, doctor Ricardo Ciro Higginson; Probibliotecario, Juan Greco,

VOCALES:

Francisco J. Muñiz, Adolfo Ahumada, Rafael Albors, Darío D. Ortiz, doctor Francisco J. Trianes, Pedro B. Baldassarre, Juan B. Machado, doctor Manuel A. Zuloaga, doctor Rafael Videla Arroyo, Gustavo Andre (hijo) y Cayetano Pessina.



Un aspecto del salón biblioteca.

VOCALES SUPLENTES:

Alberto Gallegos Aguilar, doctor Manuel G. Lugones, Francisco Arturo, Domingo Pessina.

COMISION REVISADORA DE CUENTAS:

Nicolás L. Soto, Dante Balbi, Isaac Miranda.

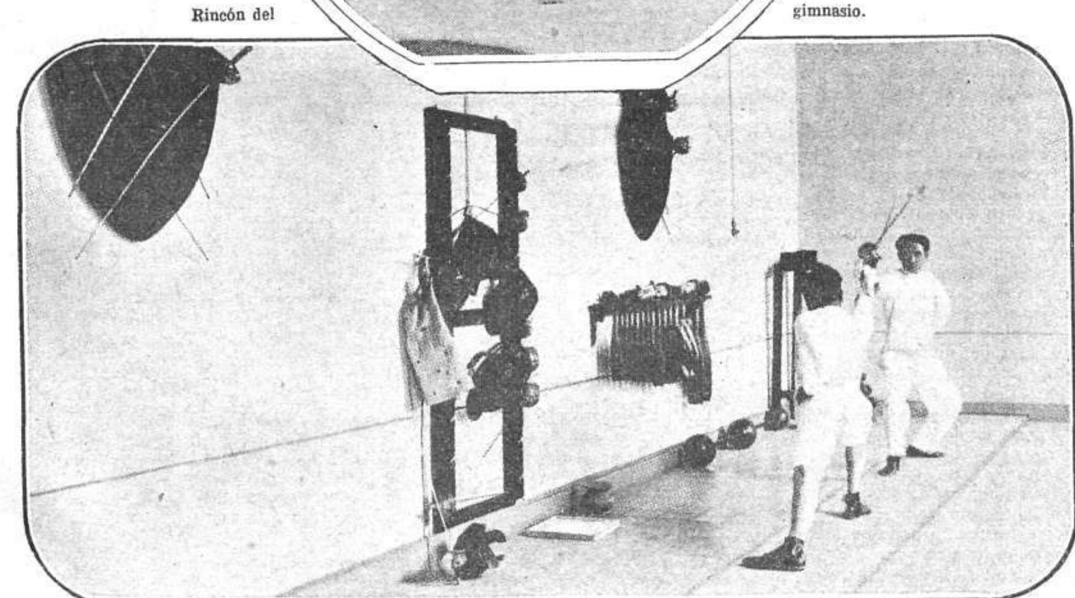
INTENDENTE:

Bernardo Baestich.

En diversas ocasiones, celebrando fechas de relieve para la humanidad o de realce histórico, el Círculo de Armas ha hecho donaciones a los pobres, y ha distribuído juguetes a los niños. Es una institución que honra a Mendoza, y, como antes afirmábamos, al igual de otros grandes centros de que hablaremos, este que nos ocupa está llamado a nobles destinos.

REPÓRTER.

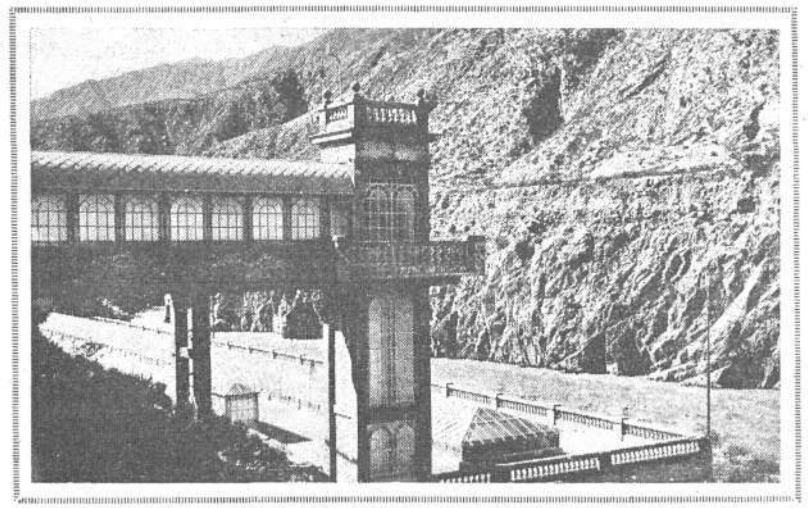
Rincón del gimnasio.



Un asalto a florete en la sala de esgrima

UNA GRAN ESTACION BALNEARIA

NUESTRA VISITA A CACHEUTA



Un bello detalle del Balneario, visto en uno de sus extremos desde la torre del ascensor que comunica el andén con el resto del establecimiento. Al fondo, abajo, el río Mendoza, junto a una de las terrazas.

Un día permanecimos en Cacheuta, a 1245 metros de altura sobre el mar y a sólo 36 kilómetros de la bella Mendoza. El viaje desde la capital andina hasta el balneario presenta las más atrayentes características panorámicas con una extensa delineación andina que por ambas márgenes de la vía muestra las majestuosas crestas nevadas del macizo cordillerano, y tiene por doquier una inmensidad verdegueante y pródiga en encantos.

La llegada al Balneario de Cacheuta es un instante de verdadera animación. Gentes de todo el país, de las vecinas repúblicas y aún los turistas europeos llegan a este punto con el deseo de experimentar los efectos de las ponderadas Termas, cuya eficacia se considera indiscutible entre las mejores del mundo.

El paraje tiene atractivos extraordinarios, y los aires que por allí corren son purísimos. El hotel pertenece a la categoría de los buenos establecimientos del género, teniendo dependencias modernas: 150 habitaciones para pasajeros, dos grandes y cómodos comedores, salón teatro-casino, sala de lectura y biblioteca, panadería y pastelería propias; en una todas aquellas dependencias que son precisas a una población especial como la que concurre a Cacheuta. La ropa de los baños y del público es lavada por el moderno sistema de lavadero mecánico a base de prolija desinfección. Todo el establecimiento está servido, en su energía motriz y alumbrado, por la fuerza que desarrolla su propia usina a razón de 130 caballos.

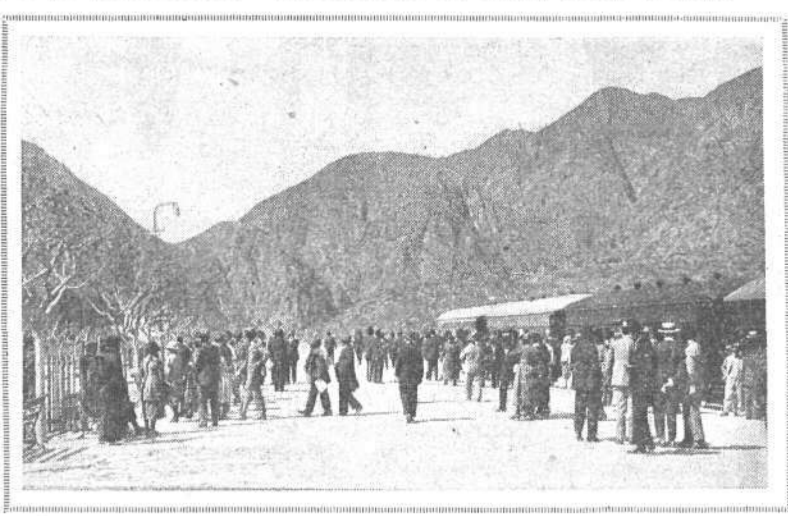
Frente al establecimiento está situado el gran andén del Trasandino, por el que el público pasa inmediatamente y sin molestias a las diferentes reparticiones del hotel, disponiéndose de ascensores que conducen al patio y a la interesante galería donde los baños termales están instalados con gran confort, en sus aspectos de «baños de inmersión», «baños de vapor», «salas de duchas»; amén de la sala para masajes, farmacia, peluquerías para ambos sexos. Para complemento de la diversidad con que se desarrollan los servicios del Balneario Cacheuta se ha levantado junto al hotel una interesante capilla donde se celebran los servicios religiosos.

En el transcurso de nuestra breve visita de un día, en que tuvimos ocasión de utilizar el servicio de bar y almorzar, pudimos apuntar las mejores impresiones de como se transcurre sin hastío ni violencias la temporada en Cacheuta, donde el espíritu no tarda en identificarse con aquella vida y desearla en una larga prolongación.

Las aguas, de gran radioactividad, son calmantes y sedativas, y los hombres de ciencia las prescriben como eficaces para reumatismo articular, muscular y visceral, ya sea en orden general o simplemente local; lo mismo en los casos de artritismo en sus varias revelaciones, neuralgias, gastralgia, dispepsia, entero-colitis, muco-membranosa, enfermedades del útero y derivados. En nuestra presencia fueron comprobados algunos casos de franca mejoría que se daban de alta después de un tratamiento metódico terapéutico; así como la progresiva mejoría de enfermos que, agotados los procedimientos habían concurrido a las Termas de Cacheuta como resolución desesperada de un estado difícil de sobrellevar. Consultamos el registro médico que se lleva con gran proligidad y constatamos el cuadro de nombres de indudable autenticidad que han testificado con frases encomiásticas los beneficios recibidos en provecho de su salud, con las aguas prodigiosas de Cacheuta, que no sólo curan los males corporales sino que prestan agilidad y serenas perspectivas a los entusiasmos del espíritu.

Allí, lejos — como diría el bardo — del mundanal ruido, la fisiología del individuo recobra su buena norma, equilibra su bienestar, vuelve a la corriente de la verdadera salud. Nada quedaría por añadir acerca del cuantioso bien moral que sobreviene como consecuencia de aquel bienestar, ya que sin cuerpo sano el alma vive agobiada por los encadenamientos que éste le opone al sentir los sufrimientos.

Esta vida de Cacheuta presta muchas condiciones para estabilizar las ideas y serenar el ánimo.



Interesantísima instantánea tomada en el andén que da sobre el Balneario de Cacheuta, en el momento de arribar un tren que conduce pasajeros para las Termas.

UNA INSTITUCION DE BIEN PUBLICO

LABOR PROFICUA DE LA ACTUAL GERENCIA DEL BANCO DE PRESTAMOS Y AHORROS DE MENDOZA



El señor Francisco Arturo. gerente del Banco de Préstamos y Ahorros de Mendoza y reorganizador del mismo.

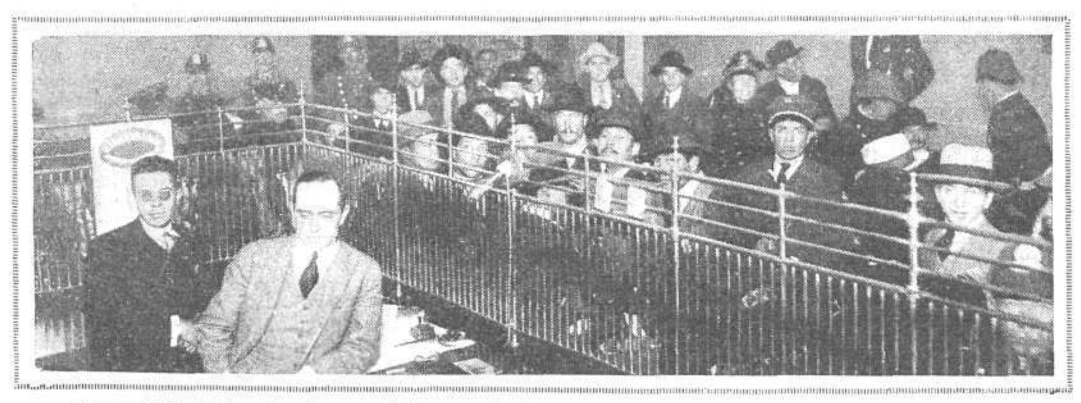
El señor Francisco Arturo C. se halló al frente de la institución a poco de iniciado el gobierno del doctor Lencinas (hijo), es decir hace un año aproximadamente, tiempo relativamente limitado, si se considera la nueva orientación dada al establecimiento y, muy especialmente, su reorganización interna.

Asaz complicado el concepto orgánico. y la gestión directiva más elemental en una institución de la índole del Banco, la labor de la actual gerencia no debió sólo encaminarse a dar mayor impulso a las varias operaciones que realiza, objetivo que se ha conseguido con un resultado francamente lisonjero, sino que fué necesario, desde el principio, modificar prácticas morosas o poco positivas y en este punto, el señor Arturo, hombre joven y de espíritu enérgico al par que poseedor de un sentido práctico sorprendente y mucha iniciativa, no ha omitido esfuerzo a fin de llegar hoy a la normalidad de los servicios y elevación del crédito de la institución. Sintetizando, podríamos calificar la labor del actual gerente diciendo que ha hecho verdadera administración.

La nueva organización y dispositivo dados al tesoro del banco constituyen, sin duda, el exponente de la tarea constructiva realizada; todo encomio de la obra resulta pálido si se considera el vacío llenado. Es necesario haber constatado personalmente la forma en que se operaba dicha sección para poder establecer debidamente la importancia de la mejora aportada, con la cual el Banco puede ofrecer ahora todas las seguridades de un establecimiento modelo.

Aparte de la reforma apuntada, podríamos consignar innumerables; no se encuentra dependencia alguna en la que no se destaque inconfundible el sello de iniciativa práctica que encierra siempre una modificación simple y eficaz. Una sola nota estadística confirmará esta aserción. Las operaciones de anticipos sobre sueldos de empleados de la administración pública, que durante el mes de febrero de 1922, época en que se hizo cargo el señor Arturo, llegaban a un promedio mensual de 14, por la suma de $2.821,25, tuvieron un considerable incremento durante los meses subsiguientes, ascendiendo en agosto del mismo año, es decir apenas seis meses después, al número de 760, por la suma de $ 52.521,45.

El sistema pignoraticio se ha mejorado, y con la formación de caja de ahorros al más alto tipo de plaza, se ha dado estímulo a una verdadera obra de orden social.



Interesante instantánea tomada en uno de los momentos de concurrencia a las operaciones de la benéficiosa institución.

MOLINO HARINERO Y FABRICA DE FIDEOS "LA ITALIA"

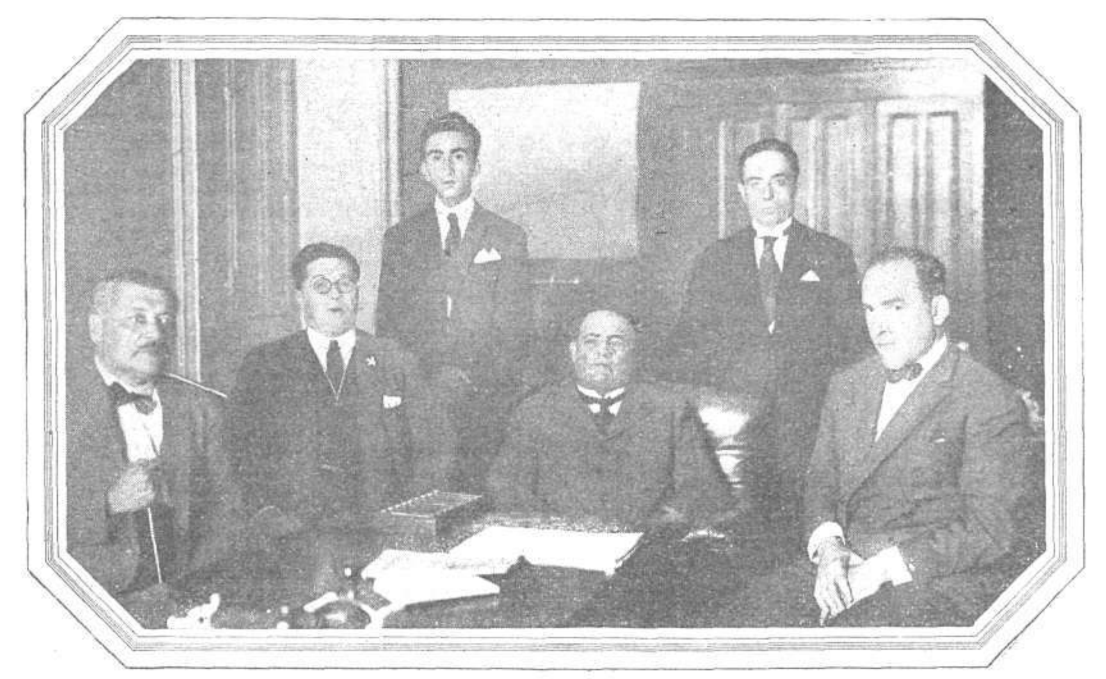
De ALFREDO CANONICO

San Martín, 2841 - Mendoza



Señor Alfredo Canónico, prestigioso industrial, propietario del gran establecimiento.

Este poderoso establecimiento, fundado en 1900, ocupa un lugar expectable en la industria mendocina. Produce 120 bolsas diariamente de harina de consumo, con trigos de la provincia e importados, y más de sesenta mil kilos de fideos diversos, mensualmente. Su propietario, don Alfredo Canónico, italiano de nacimiento, es un exponente honroso de labor y de inteligencia en el manejo de los negocios. De esa manera su establecimiento ha llegado a un alto rango de consideración y ha conquistado, entre otros, los honores de Diploma de Honor, Gran Premio, Exposición de Roma, 1916; Gran Premio de Honor y Diploma, Exposición de París, 1916; igual clase, Barcelona, 1916, y una Tarja de Honor. Las maquinarias modernísimas de la casa son movidas por turbina sobre el canal de Mendoza. En los planes de trabajo mercantil del señor Canónico entran ideales muy plausibles y provechosos, acerca de los cuales no creemos indispensable hacer detalles, pero que significarán dentro de muy breve tiempo un positivo progreso, no ya solamente para la industria de que hacemos el comentario, sino que implicará un gran factor para la marcha de los negocios en su ramo.



El Honorable Consejo de Irrigación.

EL RIEGO

savia y grandeza de Mendoza

Quienes velan por ello

La brillante capital andina que tiene sobre sí el engarce de un fuerte eslabón de progreso hacia los pueblos hermanos que baña el Pacífico; la hermosa Mendoza finca toda ella su porvenir y su incalculable riqueza en el inagotable caudal de aguas que bajando impetuosamente desde las montañas, a través de pedregales, desfiladeros y gargantas, penetran a la urbe por su antiquísimo canal de data indígena, modificado luego por la ciencia que lo transformó en arteria de vigores innumerables con que aquel bello suelo se nutre.

Los caudales de agua van a través de toda la provincia derramando la vida en las entrañas de los plantíos, alegrando la mirada del viajero y dejando en el ánimo de los campesinos el regocijo de una fecundidad sin límites, prodigiosa, verdadera gracia de Dios prodigada a puñados en suelo gaucho, en tierras de tan heroicas leyendas. Para poder prestar atención al importantísimo problema del regadío, el estado tiene creada una Superintendencia General de Irrigación con el cargo de gobernar y hacer la policía de aguas, de tal manera que no quede un palmo de suelo sin regar ni un ser sin los beneficios de la acequia. De esa manera se benefician actualmente 577.826 hectáreas de terreno, desarrollándose con las aguas que corren 26.000 H. P. de fuerza distribuída en las usinas en uso, siendo factible llegar a la triplicación del regadío y duplicación de la fuerza motriz. Este gobierno de aguas está regido por un Superintendente General, que ahora lo es don Federico Segura, y un Consejo de Apelaciones que entiende sobre cuantos asuntos origine la jurisdicción de regadíos, distribuciones, tomas, reparaciones, obras nuevas, etc.

Las zonas de cultivo, resguardadas así por la garantía de riegos abundantes y ordenados, van ampliándose diariamente, habiéndose incorporado últimamente al número de obras concernientes, el gran dique «Vidalino» sobre el río Diamante, trabajo totalmente metálico; lo mismo la vasta región de regadío con sus bellas obras de Colonia San Pedro de Atuel, donde se tienen los canales derivados del río Atuel, con su magnífico sistema de desagües.

A través del hermoso suelo mendocino se recoge la incomparable sensación de bienestar que transmite la contemplación de tantas aguas corriendo en sabia distribución por todas partes, como un signo indubitable de que los hijos de la privilegiada provincia ponen sobre su vida un digno afán de grandeza fuerte y serena, como el silbante correr de sus canales.



Señor Federico Segura, Superintendente General de Irrigación.



El contador general, señor Adolfo Ocampo, en su despacho.

BANCO DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

UNA INSTITUCION QUE SE TRAZA VASTO PROGRAMA DE FOMENTO



El Presidente-Director y Gerente de la institución, señor Rafael Albors, en su despacho del Banco a la hora de las tareas.

La llave de los estados equilíbrase por la regularidad de su régimen financiero y las proporciones de las iniciativas con que se depara el porvenir de un pueblo en armonía con su capacidad productora y sus anhelos pregresistas. En el caso que nos ocupa, el Banco de la Provincia de Mendoza tiene un hermoso margen para desarrollar su benéfica obra en provecho de tan rica región, la futura California del Sud, donde se agigantan día por día los esfuerzos hacia el triunfo de la iniciativa en todo género de manifestaciones. Comprendiéndolo así, su directorio tiene a inmediata resolución una serie de ideas totalmente aplicables al beneficio de los fuerzas vivas que componen la riqueza mendocina.

Fundado en 1888, este Banco tiene una brillante foja, y sus recursos han dado miles de veces el gran impulso que les ha pedido el industrialismo, ahora fuerza capital de este pueblo y suprema fuente de su grandiosidad futura, por cuyo progresivo mejoramiento se ha bregado tanto y se alcanzarán insospechadas derivaciones hacia otras energías que luego culminarán ese apogeo vislumbrado por todos.

El Banco de la Provincia de Mendoza está presidido por el financista don Rafael Albors, que a la vez ocupa la Dirección-Gerencia. Su vicepresidente es el doctor Hipólito Lencinas, y vocales los señores Obdulio Badano, Mario Marsano, Eduardo González Funes y Roberto J. Ruicci. Actúa en el cargo de secretario general don Abelardo Acevedo, un eficaz e inteligente colaborador en la obra del Banco.

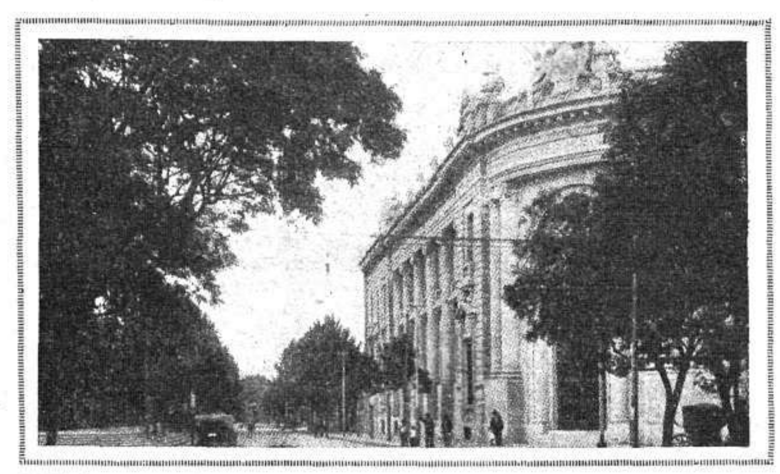
Posee la institución sucursales en los departamentos de San Rafael, San Martín y Rivadavia, con locales propios.

Su sede central, establecida en Mendoza sobre las calles 9 de Julio y General Gutiérrez, es un magnífico palacio edificado según los más modernos estudios en el ramo, esbelta y recia construcción de tres pisos y subsuelo, hecha de cemento en armazón de acero, y con departamentos impermeables e incombustibles, toda ella de gran confort y sensata distribución, según se ha entendido el plan de las múltiples necesidades de la casa.

Tan hermoso edificio es, quizás, el más importante de la ciudad andina y está situado en uno de los ángulos de la coqueta plaza San Martín, en el corazón de las actividades. Costó alrededor de un millón seiscientos mil pesos.

Mantiene vinculaciones comerciales con el Banco de la Nación Argentina, con el de la Provincia de Buenos Aires, con el Banco Popular de Santa Fe y con todos los establecimientos oficiales de las provincias restantes, así como con el Banco Británico establecido en la ciudad del Rosario.

Siendo para la economía mendocina un verdadero dilema la normalización de su régimen de «Letras de Tesorería», venido desde hace tiempo como fruto de esas ineludibles emergencias de los pueblos que realizan un increíble esfuerzo comercial, el Banco de la Provincia, que no podría efectuar el retiro repentino de esas letras sin originar perturbaciones incalculables, ha iniciado la sana política de sanear paulatinamente la circulación fiduciaria, aceptando giros sobre el litoral en 40 % de dichas letras, operación que, dada la escasez de nacionales, creada por acaparadores profesionales, representa un positivo beneficio para el comercio y los intereses generales. Con este medio, que es evolutivo, se irá progresivamente valorizando el bono, y su reemplazo no costará la enorme pérdida que tendría si ello se hiciese prescindiendo del sistema implantado, con lo cual, claro está, muy pronto quedará convertido el tesoro en dinero nacional, sin que se vea el Estado en



Detalle lateral izquierdo del suntuoso palacio que ocupa el Banco de la Provincia de Mendoza sobre la plaza San Martín, en la bella ciudad andina.



Señor A. Santander, subgerente de la institución.



Señor Abelardo Acevedo, secretario general de la misma.

el apremio de dar cauce a emisiones nuevas de Tesorería.

Ya dijimos que el Banco de Mendoza proyecta un intenso programa de obra y estudia prolijamente las necesidades de esta vida para concurrir al afianzamiento de todo lo que comporta riqueza y adelanto. Una de esas plausibles ideas es la implantación de la Caja de Ahorros, que abona el 5 %, interés más alto que se liquida en plaza, y cuyo servicio ha sido visto con simpatía por la población, que está ofreciendo un estimable porcentaje de ahorro.

Entre los intereses positivos de la institución cuéntanse más de mil hectáreas en ricos viñedos, cuyo valor, actualmente, representa cuantioso caudal; pero, comprendiendo que las energías laboradoras requieren una política de amplia distribución de los grandes terrenos, el Banco se ha resuelto a subdividir esas fincas de viñas, y entregarlas en pequeñas parcelas a muchos modestos trabajadores que, con su acción individual y apoyados por el Banco, puedan, trabajándolas metódicamente, llegar a su posesión en un tiempo razonablemente corto; lo que de por sí constituye un plausible sistema de fomento que viene a orientar con generosidad la obra de los hombres ganosos de conquistar el triunfo de su labor a brazo partido.

El capital del Banco supera a catorce millones. El Tesoro, instalado en uno de los departamentos del subsuelo, tras diversas precauciones de seguridad e impenetrabilidad, es un organismo de acero en grandes paredes y piso, guardado por verjas y una puerta de funcionamiento ideado para cincuenta y tres mil combinaciones, incluso la marcha de un reloj que sustrae a su horario todo el organismo, el cual, de ningún modo funciona si dicho cronómetro no llega a la hora que de antemano se le ha marcado como término de su marcha. Dentro del Tesoro hay un servicio de Cajas de Seguridad a disposición del público, y que consiste en pequeños compartimentos de acero donde, al terminar la jornada, comerciantes, corredores o viajeros, pueden, mediante control de llaves, dejar depositados sus intereses hasta el día siguiente.

Otra de las marcadas tendencias de este gran establecimiento es el fomento agrícola, cuyos planes hállanse a estudio de acuerdo a cada punto de la provincia y cada producción, procurándose por ese medio intensivo el advenimiento de población y de nuevos vigores capaces de hacer mucho de lo que aun es posible hacer en esta ubérrima provincia. Y, seguramente, que por ese camino se allanarán las cosas de manera que el Banco de la Provincia de Mendoza pueda establecer, con su base, el Banco Mixto, que es lo ideal para estas zonas productoras de que el país ha de recibir un gran impulso.

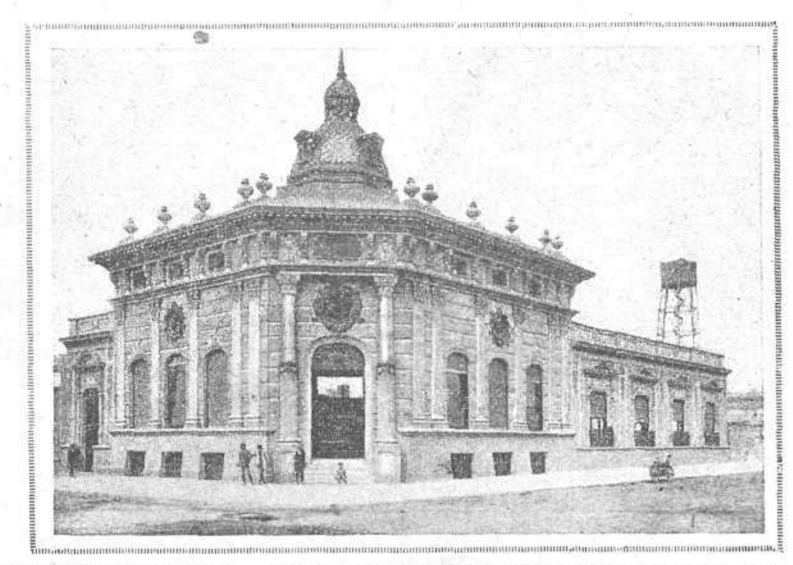
Quisimos formular un interrogatorio al Presidente-Director señor Albors, pero, a la verdad, el propósito hubo de cambiarse por estas impresiones en vista de que su actividad supera a lo imaginable. No existe acción mercantil en Mendoza que no sea llevada a su consulta. Su despacho es la verdadera sala de los millones, de las energías mercantiles, de los proyectos de progreso. Y es que su obra se perfila con honradez, buen criterio y patriotismo. Sus colaboradores, los señores subgerente, jefes, empleados, asesores, etc., reconocen

Parte del gran «hall» central. Fotografía tomada en la hora de dar fin las operaciones diarias.

su habilidad como director y secundan su obra lealmente.

Dentro del vasto plan económico que los poderes mendocinos analizan en estos momentos como una larga gestión analítica sobre las conveniencias para Mendoza, el Banco de la Provincia tendrá que desempeñar un rol de suma trascendencia porque las finanzas requerirán de él la intervención debida para tomar una definitiva forma en el amplio desenvolvimiento a que se las va a destinar.

Deseábamos conocer las bases de la probable refundición del Banco Mixto de que hablábamos en otro párrafo, y también darnos una idea más o menos aproximada de cuáles puedan ser los puntos de mira para el planteamiento y desarrollo del sistema de fomento rural. Arduo asunto es, en verdad, este de comprender de una simple ojeada los vastísimos alcances de un pensamiento que ha de causar, una vez puesto en práctica, la transformación de todo un régimen económico en uno de los más productivos y adelantados estados argentinos.

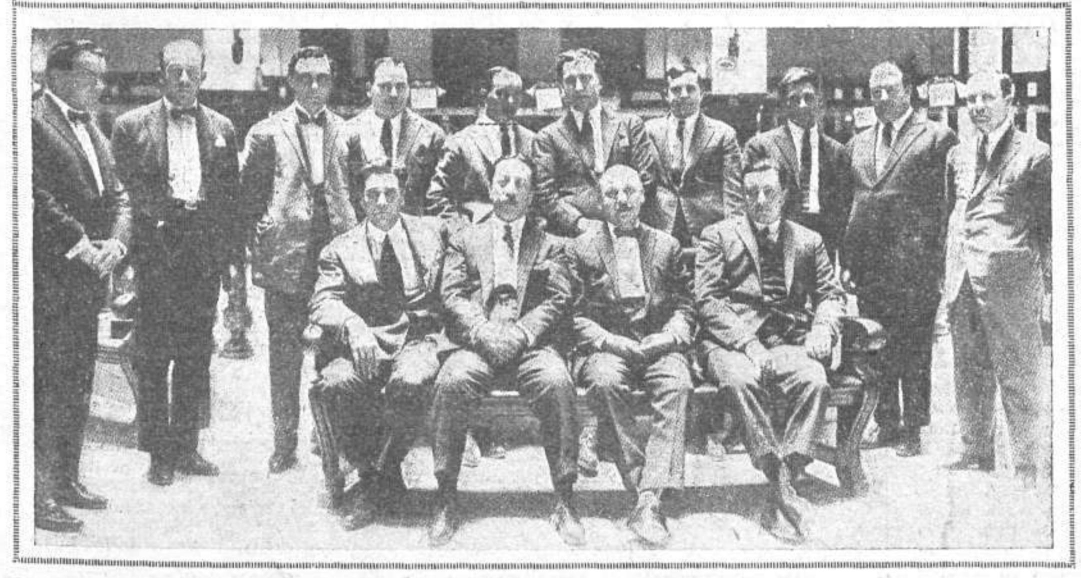


Edificio propio que ocupa en San Rafael la sucursal del Banco de la Provincia de Mendoza.

A propósito de estos interesantes problemas, y conversando con el ministro de Hacienda de la provincia don Clodomiro Soto, y luego con el gobernador Lencinas, pudimos abarcar el concepto de que la institución que estamos comentando descansa en muy fuertes bases de crédito y evoluciones, de manera que en la historia de su acción para el porvenir podrá inscribir muy grandes obras en provecho de la riqueza, del adelanto y, en una palabra, del bienestar de la bella y próspera provincia andina.

En el transcurso de estas líneas no es posible pasar por alto el buen servicio legal que asiste al Banco Provincial de Mendoza como un valioso complemento de su obra beneficiosa. Dicha sección, de asuntos puramente jurídicos, y sus ramificaciones, hállase a cargo del doctor Ricardo Ciro Higginson, intelectual de nota, formando parte también el doctor Alberto Saa.

Departamento del Tesoro. La gran puerta de 53.000 combinaciones que lo guarda, en un subsuelo de cuádruple revestimiento.



Fotografía del personal superior del Banco Provincial de Mendoza, presidido por los funcionarios Olaechea, Puebla, subgerente Santander y secretario general Acevedo.

Vista parcial de la ciudad de Mendoza, tomada desde la catedral.

MENDOZA

CIUDAD MODERNA



Doctor Juan Carlos Labat, presidente del Concejo Deliberante.



El intendente municipal de la capital, doctor Manuel A. Zuloaga, acompañado del secretario particular, señor B. Vaistij, y del contador, señor F. Buragina.

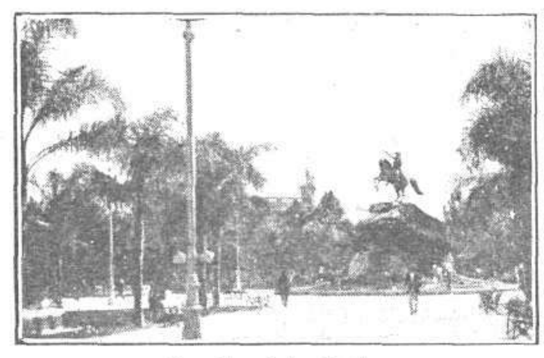
Se trata de uno de los municipios más importantes del país, circunstancia demostrada por las cifras del presupuesto municipal que alcanza a un millón setecientos ochenta y cuatro pesos, indicio de la capacidad económica de la ciudad de Mendoza. Su belleza de capital moderna es indiscutible. Ofrece el hermoso espectáculo de calles amplias y arboladas, continuamente sometidas al riego y limpieza, y por las cuales desborda un torrente de actividad.

Calcúlanse en 591 automóviles particulares los que circulan en esas arterias y más de 100 de alquiler; cifra que, proporcionalmente, coloca a Mendoza en primer lugar entre las demás ciudades de la república.

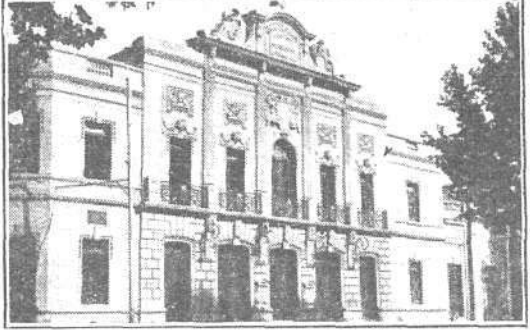
Hemos dicho algo de sus calles. En efecto, son perfectamente delineadas, poseen arbolado cuidadosamente atendido que bordea calzadas como avenidas, y el ramaje se entrelaza de un borde a otro formando un palio de esmeralda que si no impresiona al mendocino, habituado a ello, encanta al viajero susceptible al espectáculo de la belleza. Todos esos árboles, alineados al margen de las aceras, reciben savia de las acequias que corren a su vera, manteniéndolos fuertes y esbeltos. La pavimentación es de adoquín de piedra, quedando solamente algunas calles con piedracitas de canto ro-



La Alameda. — En primer término la estatua de Fray Luis Beltrán.



Plaza General San Martín.



Teatro Municipal.



Vista exterior del edificio de los Baños Públicos.



Barrendera moderna en acción.

La ciudad cuenta con un teatro municipal que, si bien es de corte antiguo, no tardará en ser reemplazado por un suntuoso edificio moderno.

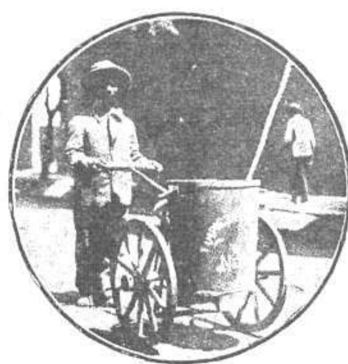
La estatuaria no es abundante, pero dentro de sus límites tiene algunas obras de mérito, siendo la culminante el famoso monumento al Ejército de los Andes, levantado sobre el Cerro de la Gloria. En unos 300 metros de circunferencia y 25 de altura, sintetiza de una manera clara y sublime la epopeya libertadora más grande de este continente. No sería aventurado afirmar que esa pieza escultórica, audaz y pletórica de sanas sugestiones patrióticas, es la más bella de América.

Respecto a la limpieza de Mendoza, su respectiva administración cuenta con máquinas y automóviles suficientes para atender el servicio público que se realiza con toda regularidad en cuanto a lo que concierne al riego y barrido, lo que da la sensación de una urbe higiénica por excelencia.

Es preocupación constante el efecto que producen las inundaciones fluviales, que periódicamente azotan varios barrios de la ciudad, pero siendo este un problema que corresponde resolverlo en su punto de origen, o sea en la cordillera misma, la obra principal se reduce al encauzamiento de las aguas por medio de grandes canales, construídos para facilitar el desagotamiento rápido de los puntos inundados.



Uno de los modernos carros de riego de calles.



Tipo de los carros de mano municipales.

dado, tan abundantes en la provincia.

Tiene 36 kilómetros cuadrados y el número de sus habitantes es de 70.000, por lo menos, según el censo de 1914, cantidad que ha de haber aumentado notablemente por dos razones fundamentales: el constante progreso de la riqueza provincial, que atrae a los hombres de todas partes del país y del extranjero, y su condición de puerto seco, de ciudad de tránsito internacional, cuyas corrientes de viajeros dejan siempre sedimentos de población efectiva.

Existen cuatro líneas de tranvías eléctricos, cuyo recorrido no pasa los límites de la ciudad, con excepción de la línea 1 que alcanza hasta la plaza del departamento de Godoy Cruz.

En virtud de un acuerdo celebrado con la empresa de Luz y Fuerza, concesionaria del tranvía, y el gobierno, será muy pronto ampliado el recorrido hasta los puntos centrales de los departamentos circunvecinos de Guaymallén y Las Heras, además del Parque General San Martín, ya densamente poblado.



Un "baritono" en funciones

Actualmente está en vías de ejecución un proyecto del intendente doctor Zuloaga, para canalizar la calle San Martín, a fin de poder extender por un costado de esa principal arteria la red de tranvías hasta Las Heras.

El Concejo Deliberante, que preside el doctor Juan Carlos Labat, ha proveído a numerosos adelantos.

Lo más urgente, a juicio de la Intendencia es regularizar las finanzas municipales.

La comuna cuenta con dos establecimientos balnearios dependientes de su administración, que prestan gran beneficio, especialmente entre las gentes pobres.

Existen varias ferias francas ubicadas en barrios extratégicos, que contribuyen al abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

Tales son, a grandes rasgos, las características de una de las más hermosas capitales de la República.

CRONISTA

UN CONSULTORIO MODELO

Sala de Obstetricia y Ginecología de doña Carmen González Blanco de Ramos

NECOCHEA, 409 - MENDOZA



La distinguida obstétrica doña Carmen González Blanco de Ramos, que ocupa un sitio de nombradía en su gremio.

Entre las profesionales de la especialidad ostétrico-ginecológica en Mendoza, la señora González Blanco de Ramos ocupa un destacado lugar por su labor científica y su fecunda acción en diversas fases de su carrera.

Graduada en 1907 en la Facultad de Medicina de Buenos Aires como una de las buenas alumnas del doctor Cantón, ha seguido la técnica y principios de aquél con el mejor éxito hasta el presente.

Ocupó inmediatamente de su graduación el cargo de jefe de maternidad en el Hospital San Roque, hasta el año 1911 en que, atraída por un vasto campo de acción, se trasladó a Mendoza para inaugurar la Maternidad del Hospital Provincial, y debido a empeñosas gestiones oficiales, permaneciendo al frente de dicha institución hasta 1918, en que, difundido en esta provincia su prestigio, se vió precisada a dedicarse al consultorio particular dada la gran clientela que tenía formada.

Como temperamento, es el de esta mujer uno de aquellos que no se doblegan a las dificultades de la lucha; cualidades que la han llevado triunfalmente a través de su estudio y de grandes pruebas.

En la época de su actuación en el San Roque, y en circunstancias en que el famoso ginecólogo francés Lafargue realizaba una visita a las clínicas de Buenos Aires, la señora de Ramos y otras obstétricas concurrieron con el doctor Cantón y dicho maestro a un caso dificilísimo en el que menudearon opiniones y diagnósticos a cual más lógico. Practicado el trabajo experimental, se confirmó el diagnóstico de la señora González Blanco de Ramos en todas sus partes y con sus rasgos perfectamente definidos. Más tarde, ya de regreso en París, Lafargue, escribiendo uno de sus notables folletos acerca de lo que había visto en la ciencia argentina, tuvo un amplio y caluroso recuerdo para esta obstétrica que decía *«es un caso absoluto, esta profesional, de una clara y bien determinada definición científica.»*

Afirma la señora de Ramos que no reconoce la posibilidad de fracasos en el desarrollo de su acción; las manos que han de intervenir son guiadas por una cabeza bien orientada y una conciencia segura de la dignísima función que se ha de ejercer. Se da el interesante caso que en los quince años de labor no haya ocurrido una sola defunción entre tantos miles de seres como han entregado su vida al celo y a la ciencia de esta estudiosa.

El espacio de una tan breve reseña no deja margen para detenerse refiriendo tantos hechos como forman la vida de un profesional: en el caso de la señora de Ramos, ellos requerirían un largo análisis, ya que toda su carrera es una ininterrumpida sucesión de trabajo concienzudo y disciplina científica, guiados por un claro criterio y una exacta certeza de las grandes responsabilidades concernientes a su función.

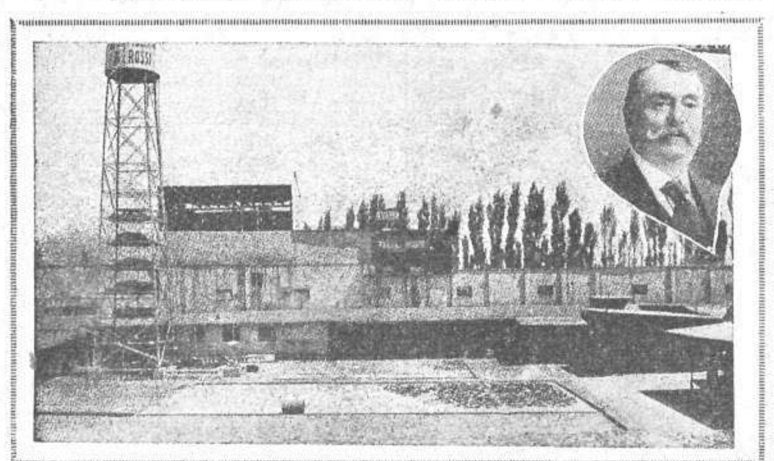
Sin duda alguna este detalle, conocido de sobra por el público de Mendoza, constituye la más afirmativa definición alrededor del prestigio que observamos rodea a la profesional.

Su consultorio ha sido modificado recientemente en una cómoda ampliación respondiendo a las crecientes conveniencias de una clientela cada vez más numerosa. Los instrumentos y elementos que allí se emplean están seleccionados de acuerdo a la técnica más escrupulosa y de manera que ninguna enferma pierda un solo momento la fe que a primer impulso inspira la señora de Ramos en su trato y con su saber.

De estas afirmaciones que hoy hacemos como resultado de una observación recogida en el terreno de los hechos, dan la corroboración completa las muchas personas que desde tanto tiempo vienen utilizando los servicios de doña Carmen González Blanco de Ramos.

DESTILERIA, BODEGA Y LICORERIA

SUCESORES DE ANGEL ROSSI, CALLE LARGA, 385 - MENDOZA



Un aspecto parcial del gran establecimiento Destilería, Bodega y Licorería que la Sucesión Rossi posee en Mendoza, calle Larga, 385. En el círculo el señor Angel Rossi, fundador de la casa.

Fundado este establecimiento en 1900 por don Pablo Rossi, le sucedió en la regencia de la casa su hijo don Angel Rossi desde 1908 a 1921, en que acaeció (23 de julio) la irreparable pérdida del clarovidente fundador.

Los negocios de esta casa se desenvuelven con especialidad en los ramos de Bodega, Destilería y Licorería. La Destilería trabaja en toda su producción empleando aparatos modernísimos y está en situación de destilar hasta *quinientas* bordalesas diariamente de vino.

Calculando como a simple dato, cuenta con más de 500.000 pesos de capital; situación cómoda que ofrece margen a una serie de ideas que el gerente industrial señor Fornero esboza y que significan un señalado progreso en las industrias mendocinas.

SOLUCION DE UN GRAN PROBLEMA

La subdivisión de la tierra para beneficiar al hombre modesto y fomentar el progreso urbano y rural.

CASA DE REMATES DE DON ALBERTO OTTONE. — Rivadavia, 185. Mendoza.



Señor Alberto Ottone, prestigioso martillero público mendocino.

Para el progreso de la población mendocina significó un paso gigantesco la iniciación de los negocios en tierras implantada por esta casa en 1907, y singularmente con el sistema de venta de lotes por mensualidades. La gente de labor y de orden pudo así aspirar en forma fácil a convertirse en propietaria, hecho que por su sola enunciación comporta una enorme corriente de optimismo en estos pueblos donde no es cosa probable hacer triunfar de improviso una idea.

Pero, por fortuna, se llegó a grandes progresos fomentando la población de barrios antes inhabitables, hoy transformados en villas donde se ven todas las manifestaciones del adelanto moderno.

En la escala estadística que registra la casa Ottone a través de sus operaciones tenemos, por ejemplo, el cuadro correspondiente al año 1922, en cuyo transcurso se vendieron lotes de terreno por un valor de 3.500.000 pesos: total que, analizado el momento y el medio, determina una proporción halagüeña en beneficio del desarrollo local.

Con este sistema se han llegado a formar además los barrios llamados «Quinta Balbi» y «Miraflores», dándose grande incremento a esta plausible obra con la implantación de la venta de lotes ya edificados, y a unos plazos de una gran facilidad, como para que los beneficios alcanzasen al mayor número posible de familias.

De ese modo vemos que la distribución de propiedades da, sobre tres millones de pesos, un promedio de dos mil quinientos compradores.

En el desarrollo de este programa noble y útil por cuanto aporta uno de los mayores bienes al pueblo, cual es la adquisición fácil de la casa propia, se observa la decisión enérgica de un temperamento que conoce a fondo los negocios del ramo y sabe llegar con su obra donde la llama el adelanto de Mendoza.

El señor Alberto Ottone, hombre muy joven aún y pletórico de ideales, tiene trazados grandes planes para una beneficiosa acción futura en el sentido de redoblar, con las actividades de sus operaciones, los provechos de la población de obreros y empleados, especialmente allí donde los núcleos vecinales requieran el empuje de una fuerza constructiva capaz, como lo es el señor Ottone, de impulsarles hacia un alto grado de adelanto y bienestar.

La importante casa de que hablamos opera en la calle Rivadavia, 185, en Mendoza, y además de los remates judiciales y de orden particular, vende mercaderías, animales, muebles, realiza hipotecas, descuentos y compraventa de propiedades. A estos renglones hay que añadir el de negocios generales y comisiones, para cuyo manejo el señor Ottone posee grandes y sobresalientes cualidades.

Conocedor de lo práctico que resulta la publicidad para toda negociación en cualquiera de sus fases, realiza propaganda en alta escala por medio de la prensa local, y en forma genuinamente propia y original, siendo motivo de agradables comentarios los múltiples anuncios de esta casa.

A este respecto la crónica mendocina registra en sus columnas diarias una incalculable serie de rasgos curiosísimos debidos al temperamento de este hombre conocedor de la psicología popular, que suele con más frecuencia leer y estudiar un párrafo lleno de gracejo o un anuncio llamativo que cualquier gran cuestión de trascendencia. Recuérdase con ello los pintorescos tiempos del popular martillero Baizán en la Capital Federal, que hacía sus reclames con mucha gracia y en una forma que por fuerza llamaba la atención, habiendo de ese modo llegado su prestigio a conquistarle verdaderas multitudes cada vez que daba un remate.

El señor Alberto Ottone sabe que no siempre el pueblo puede preocuparse o tiene tiempo de parar su atención a contemplar sus propios verdaderos intereses; no por carecer de luces o de voluntad, sino por la falta de un momento ocasional; uno de esos momentos en que se suelen tomar decisiones muchas veces de gran provecho o trascendencia para la vida de una familia.

Y en virtud de ese profundo conocimiento hace sus operaciones de un modo apropiado a ese elemento, y las vincula a una propaganda inteligente y segura, que despabila el deseo de ser propietario y estimula en alto grado todas esas plausibles emulaciones que, al quererse transformar en hechos reales y tangibles, logran poner en movimiento una considerable serie de factores cuya fuerza, distribuída en el organismo social, determina el desarrollo del progreso.

De manera tan particular, claro está, se justifica que al enterarnos de cómo desenvuelve sus negocios, y la forma de presentarlos, la hayamos llamado «Solución de un gran problema».

EXPORTACION DE FRUTA MENDOCINA

LA RAZON SOCIAL FRANCISCO BORONE Y Hermano. — BODEGA. — VIÑEDOS. — FINCA. — DEPOSITOS. — ESCRITORIO EN LA METROPOLI.



Señor Francisco Borone, uno de los más afamados industriales en su ramo.

Nos hallamos ante una industria de gran porvenir, y los señores Francisco y Humberto Borone son continuadores de los primeros pasos industriales que iniciaron la exportación de uva y frutas con la firma Pedro Borone hace años; y ellos, hombres jóvenes, inteligentes y conocedores de las necesidades del mercado, realizan la empresa con acierto y honradez. Hay en sus decisiones un gran espíritu de lealtad que, desgraciadamente, como sucede con muchos otros, tropieza con la escasez de leyes de amparo suficientemente claras y previsoras.

La bodega que poseen en Rivadavia tiene capacidad para siete mil cascos de vino, y consta de varios cuerpos de fermentación y conservación, construídos en cemento, y con la maquinaria indispensable para una buena elaboración, habiéndose especializado en la producción del tipo «El Deseado», preparado con uvas de la mejor variedad, aseguradas perfectamente contra la filoxera. Este vino se ha hecho camino entre los consumidores de buen gusto, especialmente en la metrópoli. Han triunfado también elaborando vinos tipos «Barbera» y «Francés», productos todos que la casa expende por intermedio del escritorio central establecido en Buenos Aires, calle Canning número 364.

En cuanto a la exportación de uvas, los hermanos Borone llevan la delantera, porque los viñateros más afamados de Mendoza les prefieren a ellos por la rectitud que ponen en sus negocios y la encomiable buena fe con que son éstos realizados.

Y si hay un rasgo digno de aplauso en este hecho, es la singularidad poco habitual de que, cuando todo se coaliga contra el productor para llevarle a la depreciación de la uva y sumirlo en los dédalos de la especulación, los industriales que nos ocupan sostienen precios dignos y razonables, lo cual redunda en el éxito incalculable con que se desenvuelven. Con estas condiciones la uva es transportada con ventajas no comunes, y en cantidad que les coloca en primera fila. Esto hace que la empresa, para poder dar abasto en la cosecha de tantas viñas, tenga una gran organización entre recolectores de uva, obreros acondicionadores de la misma según las exigencias del transporte, y elementos auxiliares para los quehaceres del caso, alcanzando a más de quinientas personas ocupadas en todo ello.

El abundante y recomendable fruto que Borone remite por vía Pacífico a su estación Palermo (el año anterior pasó de 2.000.000 de kilos) corresponde a las mejores cepas, por manera que de ellos se surten los fabricantes de vinos que hacen la elaboración en Buenos Aires. El importe de los impuestos abonados a Mendoza por estos industriales hace que sean los primeros contribuyentes del ramo en toda la provincia.

Su mayor fuente de recolección está en la zona llamada Coquimbito, sobre el departamento Maipú, que ofrece la más alta calidad en uvas para la exportación

Los hermanos don Francisco y don Humberto Borone ocupan dignamente un concepto honroso en la industria argentina. Son muy jóvenes y les alientan grandes energías al servicio de muy buenas iniciativas



Señor Humberto Borone, copartícipe y activo miembro de la razón social que nos ocupa.

La piedra movediza del Tandil

Por

Alberto I. Gache

(Páginas escritas hace 30 años)



ENTRE las piedras movedizas o mejor dicho oscilantes que se conocen, la más famosa es sin disputa la del Tandil, tan visitada por turistas de todas partes del mundo. Poco a poco van desapareciendo las que «en el mundo han sido», como ha ocurrido con la de Lancha de Valdejuán, enorme megalito de la provincia de Cáceres, en España, que durante mil años fué admirada por sus dimensiones y curiosísima oscilación.

Yo había creído siempre que nuestra movediza del Tandil era un monolito magnificado por la vanidad de los hombres; y como se ha hablado y se habla tanto de ella, me he sentido aguijoneado por la curiosidad de conocerla.

Hoy, felizmente, se me ha presentado la ocasión de visitar el enorme megalito que va de día en día adquiriendo fama mundial de maravilla de la naturaleza, a la cual han llegado notabilidades de las cinco partes del globo, según he podido comprobar por los millares de inscripciones de nombres de ilustres desconocidos grabados o pintados en la movediza y sus compañeras de soledad.

Tuve noticia de que el sabio geólogo Katmozic, profesor de la universidad de X, recientemente llegado a Buenos Aires, se disponía a marchar al Tandil con el objeto de desempeñar una de las comisiones que se le han confiado: la de estudiar el curioso fenómeno en todos sus detalles y transmitir sus observaciones a los señores de la Academia de la cual es miembro honorario el distinguido profesor.

Al mismo tiempo se le habían encomendado otros estudios, entre ellos el de la fauna y flora de la región sud de la provincia. Se me presentaba, pues, una excelente ocasión y no era, por cierto, de perderla. Conocer la piedra movediza, estudiarla de cerca, apreciar los juicios de Martín de Moussy, del ingeniero Moog y otros sabios, era para mí algo verdaderamente seductor.

En mi calidad de periodista fácil me fué llegar hasta el profesor Katmozic. Una tarjeta de introducción, cuatro palabras, un apretón de manos y asunto concluído.

En la noche del sábado a las 7 y 30 nos encontramos en la estación Constitución listos para emprender la marcha. Dirigí desde allí un despacho telegráfico a mi amigo del Tandil Juan Lira Volsey, en el que le decía: «Salgo acompañando al sabio Katmozic de la universidad de X, que va de incógnito en viaje de estudio a esa región; prepare elementos».

El ilustre viajero vestía un traje *ad hoc:* pijama clara listada, sombrero de pelo de anchas alas, botas de charol y anteojos verdes. Su cabello rubio y abundante le caía ensortijado sobre las espaldas, dándole una fisonomía en extremo interesante.

Un largo anteojo encerrado en un estuche de cuero negro pendía de su cuello. Llevaba, además, una enorme valija, un gran paraguas, un levitón de astrakán colgado en el brazo izquierdo, un montón de folletos y periódicos escritos en diversos idiomas y un paquete de sandwichs que se había hecho preparar en el hotel, por aquello de que hombre prevenido vale por dos.

Nunca he visto un sabio que lo pareciese más.

Sonó la campana de la estación; la locomotora dió un agudo silbido y luego partió arrastrando un largo convoy. Instalados en el coche número 229, compartimento primero, íbamos, el sabio y yo, departiendo amigablemente sobre lo que veíamos en el camino.

El doctor Katmozic es verdaderaemnte una notabilidad: un hombre admirable, como que posee a la perfección catorce idiomas y ha escrito 89 volúmenes!

Su fuerte es la física terrestre, el estudio de los fenómenos geológicos; y le son tan familiares estos estudios y los conoce tan profundamente que ha proyectado la apertura de un gran túnel a través del Vesubio, proyecto que tarde o temprano tendrá que llevarse a cabo, según él, en nombre de las necesidades de la industria y de la vida de las poblaciones que rodean al famoso volcán.

No entro a discutir la atrevida tesis del sabio, porque estaría fuera de lugar y no entiendo de la misa la media. En materia de túneles no conozco otro que el que hicieron los ratones en un queso de bola que se guardaba en la despensa de mi casa cuando era yo estudiante.

Me habló el doctor Katmozic de la forma-

ción geológica de la pampa que cruzábamos y criticó ligeramente las apreciaciones de Ameghino respecto de la desaparición, con el andar de los siglos, de los terrenos que la forman.

— Preparo — me dijo — un trabajo en este sentido, y precisamente uno de los objetos de mi viaje es el de conocer y estudiar esta zona del territorio argentino, esta pampa inmensa, dilatada, sólo comparable, hasta por ahí nomás, a las estepas de Rusia. La Academia me ha honrado designándome para este estudio, y, naturalmente, haré todo lo posible para complacer a mis colegas.

— Tendré el mayor gusto — le dije — en facilitar a usted esa tarea y será para mi muy honroso y satisfactorio haber contribuído en parte a que usted llene su misión lo más cumplidamente posible.

— Gracias, gracias — repitió, y, ofreciéndome un detestable Bremen que sacó de una amplia cigarrera de cuero de cocodrilo obscurecido por el uso, agregó: — Pienso también visitar, si el tiempo me lo permite, el Gran Chaco y especialmente la región del Paraná, que a estar a los estudios de Bonpland, Monssy, Burmeister y otros hombres de ciencia presentan particularidades muy interesantes.

— Efectivamente—le contesté—son regiones que ofrecen mucho interés al hombre de estudio: la flora sobre todo. Hay allí maravillas que han escapado hasta hoy al ojo de la ciencia. Sus bosques, en inmensas extensiones, permanecen aún sin haber sido hollados por la planta del hombre. Han fracasado algunas exploraciones, y lo más importante que conocemos son las reseñas de los sabios que usted ha nombrado. Haría usted un verdadero servicio a la ciencia y a nuestro país si consiguiera rasgar el velo que oculta los misterios de las selvas.

— Gracias — dijo, y luego se extendió el distinguido profesor en eruditas consideraciones alrededor de diversos temas. Me habló con simpatía de Eduardo L. Holmberg, Francisco P. Moreno y Carlos Berg, cuyas obras conocía, y me manifestó el deseo de ser presentado a ellos.

Eran próximamente las once de la noche y habíamos llegado a la estación Altamirano. Resolvimos acostarnos.

———

El doctor Katmozic despertó a eso de las 5 de la mañana. El eminente sabio había dormido a pierna suelta como un reverendo sochantre.

Hizo una ligera toilette, y asomando la cabeza por la ventanilla del vagón abarcó con la mirada el cuadro que se extendía ante sus ojos.

El sol iluminaba los campos; las lagunas y las casitas blancas de las estancias resplandecían a los rayos brillantes del astro rey.

Soplaba un viento fresco y delicioso con emanaciones suaves de los trigales y tréboles, un verdadero céfiro robado por el verano a la primavera.

El doctor Katmozic no pudo reprimir una exclamación de alegría, a pesar de su gravedad.

— ¡La pampa! ¡la pampa! — dijo, y echando mano a su anteojo colosal lo hacía girar de un lado a otro ávido de emociones; levantaba la cabeza, contemplaba el cielo azul, sin una nube, y volvía a tender la vista por los campos. Luego hizo algunas anotaciones en su cartera y, volviéndose a mí, exclamó: — ¡Cuán limitadas son las facultades del hombre, que no puede abarcar las obras de la naturaleza con la intensidad que deseara, los fenómenos geológicos, la armonía del universo!...

Y luego agregó:

— ¡Sí! Disiento con Ameghino respecto a la formación de esta pampa inmensa que se extiende a mi vista. ¡Oh! sí, la estudiaré...

Y tendiendo nuevamente la vista por los campos, exclamó:

— Los siglos pasados proyectan, es cierto, poca luz a las investigaciones del hombre para llegar a la verdad; pero... ¿por qué no hemos de hallarla? En la sucesión infinita de las edades, en la evolución de los siglos, en la marcha de las humanas sociedades, se va tras la verdad, y la verdad es una... ¡Oh, pampa inmensa surgida del fondo de los mares! ¡Oh, llanura fecunda, bañada por la luz vivificadora de los soles, poblada por miriadas de seres orgánicos que se nutren y viven con la savia que surge de sus senos! ¡En esa flor solitaria escondida entre la esmeralda de tus gramíneas quizá se oculte un átomo desprendido del cuerpo de Galileo!... ¡Oh, llanura inmensa, pampa dilatada!...

El doctor Katmozic se pasó la mano por la frente como si despertara de un sueño; sacudió nerviosamente la cabeza, se apoyó de codos sobre la ventanilla, fijó la vista en el horizonte y permaneció breves instantes como extasiado en la contemplación de la llanura. Un inmenso ombú rompía la monotonía, llamándole hondamente la atención.

Momentos después abandonó la posición en que se hallaba y, dirigiéndose a mí, me dijo:

— ¿Qué nos muestra el globo terrestre? «Continentes, mares, montañas, valles, ríos, plantas, animales...

En el fondo, la tierra, las rocas, las capas geológicas, las aguas; fuera, la atmósfera, los climas, las estaciones. Si no contentándonos con esa vista de conjunto penetramos algo más en este cuerpo planetario, ¿qué cuadro despliega la naturaleza ante nuestros ojos? La Vida.

Del fondo de la tierra y de las aguas, de la capa de vegetación que tapiza el suelo, del humus de los campos y de los bosques, del aire mismo que respiramos, se eleva un vagido inmenso, prodigioso, perpetuo. ¡Escuchemos! Es la gran voz de la naturaleza, formada por todas las voces desconocidas y misteriosas que nos hablan sin cesar, voces de las olas del mar, voz del viento en la selva, voz de los aires y de las aguas, voz de las trecientas mil especies de insectos y de seres infinitamente pequeños, que lo llenan todo, y que de lo superficial, en apariencia inerte, de nuestro planeta, hacen un mundo fantásticamente vivo!»

Y después de este ataque de logorragia del ilustre sabio, el silencio cerró mi boca. Aque-

llo era simplemente un rasgo de su genialidad, y estreché sus manos afectuosamente.

El doctor Katmozic volvió a asomarse a la ventanilla y permaneció largo tiempo absorto en la contemplación de la pampa. En ese instante una bandada de caranchos volaba alrededor de una vaca muerta.

Y continuó, cada vez más entusiasmado:

— Sí, tiene razón el ilustre astrónomo: «lo que nuestro planeta nos muestra es la vida, la vida exuberante y desbordante en todas partes, como si nuestro pequeño mundo fuera una cosa demasiado estrecha para contenerla; la vida expareida en gérmenes innumerables cuyo mayor número se pierde o son improductivos: la vida impuesta por una reproducción sin paro ni tregua; la vida multiplicada en detrimento de sí misma; la vida, resultado definitivo del agrupamiento de todos los átomos. He ahí lo que nos presenta el espectáculo del mundo que habitamos. Este mundo es minúsculo, incompleto, imperfecto, miserable; pero, sin embargo, tiene también sus atractivos y sus grandezas; de todas suertes está a nuestra vista y nos habla su lenguaje. Debemos verlo, debemos oirlo. Y de este ambiente inferior podremos intentar elevarnos a las inmensidades de la naturaleza».

Luego abandonó la posición en que se hallaba, y volviéndose rápidamente a mí, que en ese momento me ponía de pie, soñoliento, pesado, febriciente por una noche pasada casi en blanco, exclamó señalando con el índice el horizonte:

— La llanura pierde ya su monotonía: diviso una faja azulada en el sur; cambia la topografía, y, si no me engaño, entramos en la región orográfica.

— Efectivamente — le respondí — nos aproximamos a las sierras.

Y, malhumorado como me hallaba, estuve tentado a preguntar al sabio si no divisaba también el mojón de San Francisco.

— Una hora más — agregué — y habremos descendido en la estación del Tandil. Allí nos espera Juan Lira Volsey, un gran muchacho, un adivinador de la naturaleza, con sus ribetes de paleontólogo.

— ¿Y los indios? — exclamó repentinamente. — ¿No vendrán a nuestro encuentro? ¿No seremos víctimas de sus instintos sanguinarios? Entiendo que dominan aún la región sur de la provincia. ¿Viven Catriel y Namuncurá?

— No tema usted nada, mi querido doctor Katmozic — le dije pasándole la mano por el hombro derecho — El silbido de la locomotora los ha hecho huir. La civilización ha concluído con ellos; en esta región en donde antes levantaban sus tolderías han surgido pueblos laboriosos que ya conocerá usted.

— Tenía entendido que aún existían algunas tribus en las pampas, que de tiempo en tiempo invadían las poblaciones y cometían toda clase de crímenes, comiéndose crudos hasta a los niños. La prensa de mi país suele hacer conocer algo al respecto. Recuerdo una ilustración en que aparecía un cacique melenudo, de la Patagonia, bebiendo los sesos de un niño.

Expliqué al doctor Katmozic el error en que se hallaba y conseguí pronto tranquilizarlo por este lado.

— Siento, me dijo, no tener ocasión de conocerlos y estudiarlos en su propio centro de acción. Sería para mí muy interesante esto. Es una raza que se extingue a medida que la civilización avanza en esta parte de América, y no deja de ser sensible hasta cierto punto que desaparezca totalmente. Orkeque era un gran tipo. Algunas revistas europeas reprodujeron su retrato.

Amplié a mi ilustre compañero de viaje sus informaciones sobre el rey de las Manzanas; tomó buena nota de ellas, y luego terminó diciendo:

— ¡Oh! la civilización! Voyez le Congó...

Momentos después el tren se detenía en la estación del Tandil. Eran las 6 y 50 a. m.

Entre el numeroso grupo de personas que esperaban su llegada se destacaba la figura interesante de Juan Lira Volsey, que corrió hacia nosotros en el acto de vernos. Presenté a mi buen amigo al doctor Katmozic. Ambos se estrecharon la mano. Lira Volsey no pudo reprimir luego su emoción y exclamó:

— ¡El mismo! Oh sí, el doctor Katmozic, el autor de *La Geogenia*, *La edad de piedra* y de *Lo eterno*. ¡Cuánta dicha! — Y estrechó entre sus brazos al sabio, tan fuertemente que por poco no le disloca el esternón.

El doctor Katmozic sonrió levemente, agradeciendo los conceptos con que le saludaba el joven filósofo del Tandil.

El amplio y lujoso carruaje del Hotel de Roma nos condujo en cinco minutos a este establecimiento.

— Es necesario no perder tiempo — nos dijo el doctor Katmozic. — La mañana es hermosa y debemos marchar inmediatamente en dirección al célebre monolito. El tiempo urge y debo terminar la misión que se me ha encomendado, a la brevedad posible.

— Estamos a las órdenes de usted — exclamamos a una.

— Y bien, marchemos.

Partimos. En el trayecto los transeuntes fijaban la vista con curiosidad en el sabio profesor. Les llamaba la atención, sin duda, la abundante y rubia cabellera que le caía sobre la espalda así como su larga y sedosa barba repartida sobre el pecho.

No faltó un paisano que, al verle, dijera a su compañero, aludiendo a la cabellera:

— De Chasco... mús hay noticias...

A lo que el otro replicó:

— Te recomiendo la «ramada».

Miré a Lira Volsey y sonreímos.

El doctor Katmozic tendía la vista de un lado a otro, fijaba su anteojo en dirección al cerro de la Movediza, meditaba, nos hacía preguntas relacionadas con el monolito y meneaba constantemente la cabeza en señal de aprobación.

Después de 30 minutos llegamos al pie del cerro.

El doctor Katmozic descendió del carruaje con sus instrumentos, y luego empezamos a trepar por un camino que poco abona en

favor de la laboriosidad de los señores encargados de la custodia del megalito. El curioso profesor lo observaba todo: examinaba las hierbas, las flores, los insectos, las piedras, la arena; se detenía ora aquí, ora allí, con verdadero interés, y en los amplios bolsillos de su enorme levitón guardaba algunas plantas de las que nacen y se desarrollan entre los intersticios de los grandes peñones. Con la agilidad de un alpinista, y habituado como estaba a este género de excursiones, trepaba con suma ligereza el cerro, apartándose del camino, y describiendo curvas y quebradas.

En el momento menos pensado se encontró en la cima del cerro, una especie de meseta o plano inclinado de una superficie bastante considerable como para contener algo más de cincuenta personas. Se descubrió la cabeza, agitó su cabellera abundosa y abrió la boca como queriendo absorber todo el aire puro que circulaba en aquel sitio.

— Ahí tiene usted el célebre monolito — le dije.

El doctor Katmozic no se había dado aún cuenta de él embebido como se hallaba en la contemplación del cuadro que se ofrecía a su vista.

— Es muy hermoso todo esto — exclamó. — Y luego se detuvo a examinar con avidez, el fenómeno.

— Vea usted, doctor — interrumpió Juan Lira Volsey, haciendo un esfuerzo para mover la piedra. Esta osciló breves instantes.

El sabio profesor siguió atentamente el movimiento oscilatorio, se tendió en el suelo cuán largo era, se aproximó al punto de apoyo y empezó a tomar medidas y a hacer cálculos. Estaba absorto.

Pasados algunos instantes se puso de pie.

— Es verdaderamente una curiosidad — dijo, y trató de treparse sobre el monolito. Le ayudamos en la tarea, y alcanzó con grandes esfuerzos, a pesar de su habilidad, a subir por la base S. E. Allí permaneció tendido durante largos minutos haciendo la misma operación que junto al punto de apoyo.

Luego descendió a la base y practicó diversas mediciones.

Lira Volsey y yo contemplábamos a aquel hombre embebido en sus cálculos y le admirábamos viéndole trepar sobre el monolito con la mayor agilidad. Al cabo de dos horas nos presentó el doctor Katmozic el siguiente cuadro que expresa el resultado de sus mediciones:

Altura del monolito al centro	5,75	metros
Base N. E.	7,00	»
» E.	4,75	»
» S. E.	7,50	»
Altura E.	5,25	»
Deducción por vacío	4,00	»
Superficie en la cumbre calculada	0,80	»

Determinado en doce medidas y por diferentes sistemas, resulta:

Mínimum	126	metros cúbicos
Máximum	134	» »

Peso específico del granito calculado en adoquines comunes, 2,88.

El peso del monolito, según estas medidas, no pasa de 134 metros cúbicos, poniendo el mayor resultado por deficiencia de instrumentos:

$$134 \times 2.880 = 385.920 \text{ ks.}$$

— Es un peso enorme — exclamó el sabio profesor una vez que leímos los últimos guarismos.

— Estas cifras, dije al doctor Katmozic, vienen a destruir por completo la apreciación de Martín de Moussy que afirma que la piedra mide cuatro metros de ancho y cinco de largo.

— Efectivamente. Está a la vista — me replicó — No necesita usted hacer muchos esfuerzos para apreciarlo. De Moussy habrá hablado simplemente por referencias, sin comprobar personalmente lo que afirma.

— Estoy con usted, doctor, en cuanto a la rectificación de las medidas. Ahora dígnese decirme si cree usted que la oscilación es constante.

— Disiento al respecto con el ingeniero Moog, que parece haber comprobado 60 oscilaciones por minuto. No es posible tal cosa; el movimiento se produce por accidente y no es permanente. La causa de la oscilación debemos buscarla en los vientos. El centro de gravedad, que mide según Moog un metro, es también exagerado, pues he comprobado solamente 77 centímetros. Es curioso este fenómeno, pero el día menos pensado puede desaparecer la ley del equilibrio que constituye todo el interés del monolito.

— Se ha intentado — le dije — quebrantar esa ley según se ha escrito. Algunos autores mencionan el hecho de que el tirano Rosas mandó enlazar la piedra con gruesas poleas a las cuales ató treinta yuntas de bueyes que tiraron de ellas para voltearla. El doctor Latzina en su geografía argentina va más adelante: dice haber sabido que se ataron 1.000 caballos, los cuales tiraron de unos cables sin que «el estúpido experimento diera el resultado deseado».

— ¡Oh! — exclamó el sabio — eso es simplemente una «blague». Basta tan sólo examinar el terreno para comprender que es imposible tal cosa, y no me parece necesario entrar en otras explicaciones para destruir esa creencia.

—Tiene usted razón—agregó Lira Volsey.— He creído siempre que todo eso es simplemente una leyenda. Antiguos vecinos del Tandil no recuerdan haberse hecho tal prueba. Deseaba, sin embargo, conocer la opinión de un hombre de ciencia, como usted.

— Gracias.

Eran las 2 p. m. El doctor Katmozic había terminado una parte de su misión y resolvimos regresar al pueblo. El ilustre sabio prometió volver más tarde con el objeto de practicar nuevas mediciones y estudiar con más detenimiento aquellos lugares.

Subimos al carruaje, y media hora después nos sentábamos alrededor de una mesa del hotel, donde Bosatta nos esperaba con un almuerzo abundante. El sabio hizo merecidos honores a los platos criollos que se nos presentaron, y llegó hasta explorar una empanada que semejaba la piedra movediza.



Centenario del Tandil



Comisión de caracterizados vecinos nombrados para la custodia y dirección de los trabajos de celebración del centenario.

Distinguidas damas que integran la comisión femenina Pro Centenario, cuya gestión es objeto de entusiastas y unánimes aplausos.

«BAJO EL LÁTIGO»

A nuestro juicio, es una cinta decadente, que acusa una marcada pobreza ideológica y un convencionalismo arbitrario desagradable, y conste que no tenemos amistad ni determinada simpatía por los «boers», una de cuyas familias es maltratada cinematográficamente por el argumentista.

Comedia dramática de asunto «realista», en nueve actos, concepción artística del gran director Sam Wood — anunciaron los programas — y en verdad que la «imaginación» del argumentista no se mostró muy feliz concibiendo, para reclamo de la jaleada «estrella» Gloria Swanson, una trama en que la heroína no pueda lucir estupendos vestidos y aires majestuosos.

Veamos: Un boer estanciero, maduro y barbudo, casado en segundas nupcias con la protagonista, posee una fusta de cuero con la cual vapulea a su gente, y un mal día, por haber encontrado a su mujercita leyendo un libro (fuera de la Biblia no admite el hombre otras lecturas en su hogar), empuña el látigo y comienza a descargarlo sobre las nítidas espaldas de su cónyuge. Esta, para librarse del brutal castigo y además para que Warning, el capataz inglés, no mate al bárbaro marido, como prometiera, *improvisa* una mentira y dice que algo bulle ya en sus entrañas. El boer se apiada al instante, y a partir de esta noticia tórnase manso y dulzón con su mujer, lo que a ella le parece más insoportable todavía.

A todo esto ya se advierte, en escenas que no dejan lugar a duda, la afección entre el capataz y la mal casada. Descubre el marido la mentirilla y el amor correspondido del capataz, que se halla ausente, y obliga a su esposa a vestirse con el traje de bodas para descerrajarle un tiro de escopeta, lo que, como es natural, resulta un «ingenioso» pretexto del argumentista para que Gloria se cambie de ropa.

Y — adivínenlo ustedes — en el preciso momento en que va a despachurrar a su adorado tormento, aparece el capataz y lo mata.

¡Por fin libres del odioso tirano! Pero no; una complicación más para «estirar» el argumento. El capataz — un buen mozo, por supuesto, — es casado, y el hombre aguanta la tentación y se va... volviendo otra vez con una carta «salvadora», que le muestra a ella, en la que se le participa que su esposa ha obtenido el divorcio, quedando él como un

TEATRO DEL SILENCIO

perfecto caballero. Y entonces ¿a qué andar ya con remilgos?

«AL SUR DE SUVA»

Es una película en que actúa graciosamente Mary Miles Minter, la espléndida rubia de formas venusinas, plácido semblante y naricita achatada. El argumento es muy poca cosa: la heroína, que va a reunirse con su marido al sur de Suva — islas Fidji — lo encuentra en tal estado de embrutecimiento alcohólico y tan rodeado de ligeras servidoras indígenas, que, aunque intenta regenerarlo, termina por irse en vista de que pierde el tiempo y la paciencia. Luego interviene la salvadora casualidad para meterla en el hogar de un joven tratante en copra, haciéndose pasar por una muchacha de quien es tutor el hombre, y... es natural que se enamoren, que surjan dificultades, que aparezca el marido, que lo maten y que se cierre la trama en un estrecho abrazo de la feliz pareja, cuyos cuatro labios, etc., etc.

«A TRAVÉS DE LA VENTANA»

Es una historia llena de honda tristeza por su amargo contenido y sabiamente *espiritualista* por sus sabias conclusiones». Así decían los programas; pero no hagamos caso de papeles y digamos que, fuera de la heroína May Mc Avoy, artista de grandes ojos celestes y de lozano palmito, discretamente secundada por los demás actores, el argumento, aunque tierno y bien intencionado, no ofrece espiritualidad ni sabiduría. Como moralizador sí es y como feliz en el desenlace también.

«AL ABORDAJE»

Es una excelente película con escenas interesantes en las que intervienen Dorothy Dalton y Rodolfo Valentino, ambos astros de la escena muda. La trama, de carácter aventurero, se desenvuelve a bordo, dando lugar a situaciones violentas en que toman parte marinería y lo que pudiéramos llamar piratería moderna, entablándose luchas representadas con ese realismo en que los productores yanquis son maestros. Cinta de acción, con efectos artísticos admirables en que se debaten pasiones humanas y feroces instintos, desenredándose el episodio con plácido optimismo, como siempre. ¿Cuándo presenciaremos una cinta norteamericana en que, por «casualidad», la virtud padezca, la mujer sea «mala», el traidor triunfe y no gaste bigote y los novios no tengan tiempo para besarse?

«LOS HARAPOS DE LA RIQUEZA»

Cuyo argumento es original y a la medida del héroe, el simpático y desenfadado rubio estoposo Wesley Barry, se presta a que este actor luzca sus facultades cómicas de risueño sinvergüenza.

En esta cinta se mete a ladrón por que sí, sin más ni más y aprovechando cierta cuyuntura que le brindan unos pícaros; y a partir de este «incidente» contra la propiedad ajena van amontonándose sucesos que dan lugar a situaciones chistosas, explotadas con acierto.

En fin; un vodevil cinematográfico y al estilo norteamericano. A todos nos distrajo muy agradablemente.

«LA MACHONA»

Con un título tan sugestivo y tan puesto de moda por la discutida y mediocre novela de Paúl Margueritte, era natural que atrajera la curiosidad del público.

Oportunismo: esta fué la tecla que oprimieron con habilidad los distribuidores de la película que comentamos, en la cual no hemos logrado dar con la «machona», ni establecer paralelo alguno con el argumento desenvuelto (¡y tan desenvuelto!) por el escritor francés.

Aquí, en esta cinta, acontecen aventuras de orden policíaco y asoma sus narices la tragedia porque el novio de la Rubiales, que ha cometido un crimen, no las tiene todas consigo. La Rubiales es una mujer muy mujer, sin pizca de los «machonismos» que quiere colgarle el título.

Como éxito de taquilla no lo discutimos; en cuanto al éxito artístico — la verdad — es seguro que defraudó a la inmensa mayoría de los espectadores, que iban buscando escenas con todos los *ismos* posibles, no por tendencia viciosa: por curiosidad simplemente. ¿No?

NARCISO ROBLEDAL.

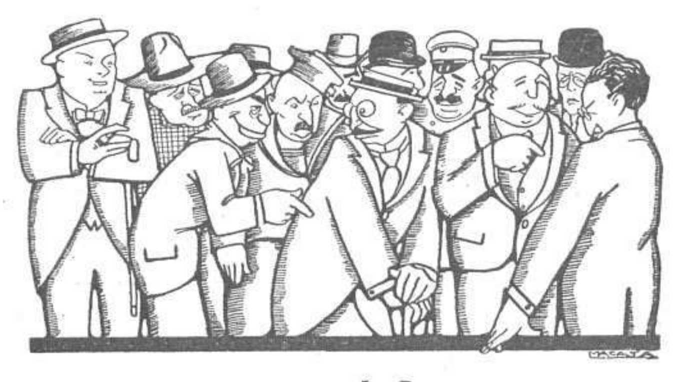
NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Los dramas pasionales y de celos en la Atenas del Sur, por **Enrique M. Rúas.** Los tres hermanos y el cerdo, por **Roberto J. Payró.** La Virgen María, por **el Emir Emín Arslán.** Mi iniciación en la tribuna popular, por **Leopoldo Bard.** La primera noche del ladrón, por **José María Salaverría.** La Libertad, por **F. Deffilippis Novoa.** «He visto»... por **Julio Franzoso.** Romance de los ojos color agua, por **Alfredo R. Bufano.** La primavera de la vida, por **Kodak.** La espalda de la luna, por **Miguel de Unamuno.** El pagador rodante y el ataúd, por **José Juan Pablez.** La novia de Cervantes, por **Azorín.** Evidencias, por **Edgar Wallace.** El revólver con incrustaciones de oro. Los náufragos del «Angola», **traducciones del inglés.** Doménico Trentacoste, por **Itálicus.** Hombres célebres: Ameghino, por **Eduardo del Saz.** Las poses de Sarrasqueta, por **Redondo.**

LA INTERVENCION

Por
LUIS GARCIA

DIBUJO DE MACAYA



UNOS DIPUTADOS
¡A Córdoba!

OTROS DIPUTADOS
¡Partidle por el eje!

UN SENADOR
¿Y si se queja Roca?

OTRO SENADOR
¡Que se queje!

UN DEMÓCRATA
Veréis que la recibe con aplomo.

UN HIPOLITISTA
Será una intervención de tomo y lomo.

UN ALVEARISTA
¡Y pensar que yo fuí su contertulio!

LE BRETON
¿Usted su contertulio ¿Cómo? ¿Cómo?

OTRO ALVEARISTA
¡Qué simpático es Julio!

UNOS DIPUTADOS
Estaba decidido.

OTROS DIPUTADOS
Estaba decretado.

UN SENADOR
¿Y será intervenido?

OTRO SENADOR
¿Y será derrocado?

GALLARDO
La interveción, quizás, se hará antipática.
Porque ¿lo habéis pensado?
¿Dará pie a otra incidencia diplomática?

UN POLITIQUERO
Yo quisiera ir a Córdoba, señores.
¡Son tan ricos allí los alfajores!

OTRO POLITIQUERO
Un aspirante a interventor, goloso,
suele ser peligroso.

UN POLITIQUERO
¡Oh, la docta ciudad de los doctores!
¡Oh, el hondo valle y la empinada sierra!

OTRO POLITIQUERO
Estos interventores,
con todo su entusiasmo y su lirismo,
a cualquiera le rompen el bautismo.

DOMECQ GARCÍA
¿Tendremos que mandar barcos de guerra?

JUSTO
¿Los mandará por tierra?

ROCA
No podré olvidar esto mientras viva.
Hay que tragar saliva
y callar. Quien mucho habla mucho yerra.

LE BRETON
Todos se ocupan de él. Me gustaría
ser el intervenido. ¡Qué alegría!

GÓMEZ
Cuando yo era ministro, ¡qué sofoco
si se me interpelaba! Pero, hoy día,
veo que estos asuntos valen poco.
Un senador sesudo
no da a tales minucias importancia.

ELPIDIO
Para usted, no lo dudo,
esas intervenciones,
vistas a la distancia,
son cosas sin substancia.

GÓMEZ
Hoy ya no las aguanto.
¡He intervenido tanto, tanto, tanto!

MARCÓ
¿Tendrá cátedras Roca, compañero?

HERRERA VEGAS
No lo sé.

MARCÓ
Si las tiene lo exonero.

LOZA
Habrá que intervenir eficazmente.

MATIENZO
Creo que esa medida extraordinaria
la cámara ha tomado últimamente
tan sólo por llevarme la contraria.
¡Y les choca que siempre esté iracundo!
¡Me lleva la contraria todo el mundo!

LOZA
Calma e intervención. Es lo prudente.

ELPIDIO
Hablan de diplomacia. Yo me río
del canciller que a superarme aspira.
Porque esa intervención, si bien se mira,
resulta un triunfo mío.

NOEL
Roca, yo le daré, si es necesario.
un premio en mi concurso literario.

UN CAUDILLO SENSIBLE
Rodar desde la cumbre
debe ser una pena sin consuelo.

UN IMPRUDENTE
¿Qué opina don Marcelo?

ALVEAR
Yo me cruzo de brazos.

UN FOTÓGRAFO
Es costumbre.



Doctor Guillermo Bosco, distinguido médico argentino que regresa de Europa después de haber efectuado una provechosa jira de estudio por las principales clínicas extranjeras.

El doctor Bosco, que es entre nosotros el «leader» del mutualismo en la lucha contra la tuberculosis, ha podido estudiar en Europa las modernas ideas sobre legislación social de varias enfermedades y apreciar las ventajas de ellas.

Junto con los profesores Rautemberg, Hirschfeld, Westenhofer, Luscke, etc., ha efectuado interesantes investigaciones médicas que cimentarán el prestigio alcanzado por sus numerosos estudios anteriores.



El conscripto José Montes, que desinteresadamente se prestó para que se le hiciese la transfusión de su sangre al cuerpo de un niño enfermo. Este noble acto pone de manifiesto, bien elocuentemente, los elevados sentimientos humanos de este valiente conscripto.



Señor Miguel Fabregas, que le ha sido conferido el diploma de mecánico de 1.ª del ejército, y que ha obtenido los premios otorgados por la comisión de damas Pro Patria y por el ministro de Guerra, por quien fué personalmente felicitado.



Señor Albino Arbo, que actualmente ocupa la dirección de la Escuela Normal Profesional, y cuya obra sobre la geografía de Corrientes ha obtenido el primer premio en el concurso celebrado por el Consejo Provincial de Educación.

El señor Arbo ha recibido, por la obra citada, elogiosos conceptos del jurado que entendió en el discernimiento de los premios y que valoró la inmensa tarea efectuada por el autor.

El director de la Escuela Normal Profesional, que es un hombre de estudio y de trabajo, ha demostrado poseer un conocimiento completo de las riquezas inexplotadas de su provincia y la posibilidad de su desenvolvimiento comercial.



Señor Santiago Ciancaglini, que obtuvo el 1.er premio "Caras y Caretas" en el Tiro Federal Argentino de Olavarría.



Señor Luis Lagos García, ganador de la copa de oro "Marcelo T. de Alvear" en el concurso de Tiro a la Paloma. — Mar del Plata.

Centenarios



CHUBUT. — Indígena de 140 años de edad acompañada por una hija de 95 años, notables casos de longevidad debidamente comprobados.



ARENAZA. — Juan Pereyra, de 103 años, que a pesar de su avanzada edad diariamente se le ve en su sulky dirigirse al trabajo.



Señora Concepción Rodríguez, de 125 años, rodeada por sus descendientes.

¿ESTAMOS MÁS PESADOS O MÁS LIGEROS DESPUÉS DE COMER?

Hay gentes que afirman lo segundo, fundándose en la cantidad de gases que se desarrollan con la comida; esas personas deben hacer muy malas digestiones y su afirmación recuerda el problema, que hace años se discutió mucho, de si al meter un pez en una vasija llena de agua hasta los bordes, se derramaba el líquido. Claro es que al hacer la prueba el agua se derramaba.

Un hombre de corpulencia media pierde kilo y medio durante la noche y la primera parte de la mañana, hasta que se desayuna. El desayuno, si es fuerte, le hace ganar 454 gramos de peso. Vuelve a perder 396 gramos en el intervalo hasta el almuerzo, pero éste aumenta el peso de su cuerpo en 754 gramos. Durante la tarde se pierden, por término medio, 283 gramos.

Una comida regular añade 964 gramos al peso de una persona que disfrute de buena salud y de regular apetito. ¿Cuáles serán los resultados de un banquete? Es más fácil imaginarlo que descubrirlo.

Se han observado casos en que durante la noche un individuo ha perdido hasta 1 kilo y 700 gramos. Las pérdidas de peso durante la noche se explican en parte por el sudor que, cosa que sorprende, están calculadas por varios hombres de ciencia en la enorme cantidad de uno a dos kilos durante las 24 horas. Y por las eliminaciones naturales que todo el mundo comprenderá.

Estas reglas no rigen para los niños, pues en el hemisferio norte según las observaciones de Hansen, los niños aumentan en peso constantemente desde agosto a diciembre, crecen desde abril hasta agosto, y tienen un período de descanso, en cuanto se refiere al crecimiento y al aumento de peso, desde diciembre hasta abril.



La primera presidenta. — *18 de febrero de 1823.* — Con escudo propio y de matrimonio, cementos de la pasta en que fuera moldeado un beato, cuantiosa fortuna, esposo de rango militar y acopio de años, Mercedes de Lasala aparecía como la enciclopedia de las preeminencias.

Bien sesentona al fundarse la Sociedad de Beneficencia, había vivido la frivolidad de la juventud sin frisar la decadencia de la vejez.

Mercedes de Lasala y Riglos

Todo en ella era positivo, hasta su humildad tranquila, con ser la humildad de esencia negativa. Con tanto caudal no ambicionaba nada. Si una cruz áurea con dos hostias de oro adornaba sus cuarteles heráldicos, a semejante blasón prefería el crucifijo del Señor de los Milagros en la iglesia contigua a su chacrita del Socorro y la eucaristía santa en el Sagrario regio de la vieja Catedral. El simbolismo heráldico no rimaba con su sencillez cristiana. Su alma era blanca como sus intenciones.



Su aristocracia de sangre repudiaba el consuelo espiritual de la distinción en los oficios. Prefería sentirse pequeña

De organismo reducido, la agobiaba el más liviano peso de honores. Sin sacrificio hubiera sido superiora irreemplazable en una abadía de renunciamientos.

Rica en capacidad, llegó a potentada de la prudencia.

Sus ojos miraban lejos penetrando mucho y hablaban más que sus labios.

Con casa doble, sobre la plaza mayor la del invierno, la otra dominaba el río desde la barranca vecina al Retiro. En ambas reinaba sin dominar en ninguna. Dirigía sin gravitar. Atraía a la animación, manteniendo limpia la espina dorsal de su fortuna. Conciliaba sus convencimientos religiosos con las inocentes exigencias mundanas. Sus salones daban hospitalidad al clero y a la milicia. En ellos las estrofas de los poetas prolongaban las cadencias del baile.

El sol de la mañana se recreaba en bañar su balcón colonial a la sombra del Cabildo, un balcón largo, para dar cabida a todos los hermanos y cuñados necesitados de pedestal saliente para destacar sus figuras distinguidas más hechas a la media luz de las candelas de tertulia.

Era una casona de luz, blanca por fuera y por dentro, con brocatos y muchos espejos. De salones grandes cargados de braseros de cobre y badilas de primor. Con sus puertas abiertas a la amabilidad, en ellos se reunían los grandes de la historia y los frívolos de la época, las realidades y las esperanzas, San Martín, Belgrano, Rivadavia, Alvear, Rodríguez, Conchita Cabrera, Mariquita Sánchez, Isabel Ugalde, las Azcuénagas, los López y Luca, los clérigos y los frailes, Juan Cruz Varela y Echeverría, Esnaola, el compositor, y fray Cayetano, los maestros Tiburcio y Ambrosio, alternándose en la ejecución de los bailes, y el fugaz, inquieto, incansable e indefinible Fran-

cisco de Paula Castañeda, mordaza y pluma, apóstol y rebelde, batallador y franciscano.

Ello complacía sin vanagloriar a Mercedes de Lasala y Riglos. En su antepasado, Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos Cristianos, veía una antorcha con mucha luz para la Iglesia pero sin calor para desentumir su encogimiento de sierva en penitencia perpetua.

La sedosa amabilidad de su esposo, Miguel Fermín de Riglos San Martín, hidalgo y bastonero, valía más en su tertulia que su heráldica zurcida en mamotretos testamentarios y de un peso igual al acusado por el balancín de las frivolidades, cargando en el otro platillo el león coronado y las águilas sin vuelo de su propio escudo.

Todo eso holgaba ante su cultura sin lesionar su sinceridad. Al llegar los meses de fuego trasladaba sus obsequiosidades a su quintón de frescor rivereño, arboleda umbrosa y morada solariega de dos pisos en un extremo, como su firma.

Desde antes de fundarse la Sociedad de Beneficencia, Mercedes de Lasala, con el apellido castellanizado por algún abuelo o tío de vida fácil y cuidadoso del acento que realza, era la presidenta indicada. Después de mucho ruego aceptó el cargo como carga, con una lucidez superior a la docilidad de su cuerpo, ya limitada por el desgaste pero aun distante del término señalado en el salmo para que se corte el hilo de la vida en un abrir y cerrar de ojos.

Así ungida por la mano oficial de 1823, a su primacía en el tiempo adicionó su superioridad en gerarquía. Primera presidenta, resultó acaso su más gran presidenta con yacer su nombre escondido en los cimientos que no salen a la superficie pero sostienen el edificio.

El fulgor de su mirada y la agilidad de su palabra en la reunión pequeña, de labor, pronosticaron más que su letra poco ejercitada, limpia de rebordes, clara como la verdad de su vida.

De retórica pobre, irradiaba bondad. Don Bernardino la sabía incapaz de aceptar las direcciones impuestas y que aseguraría la independencia religiosa de la nueva obra.

Leal con su fe, comprendió el alcance de la jornada rivadaviana sin repudiar al clero sano. Disciplinada por precepto, aceptó la reglamentación civil de los conventos y seglares. Al convertirse en su obrera no desertó de los templos, ni sacrificó sus vinculaciones de iglesia. Y suscribió la fianza moral de la flamante institución con la garantía solidaria de sus doce compañeras.

Presidía sus reuniones en la vieja cuna pero no asistió jamás a los actos grandes. No concurrió a su instalación por modestia. Le habría correspondido el primer asiento y ella hubiera preferido el último. Su tacto cortó algunas discusiones, complejas por ser de señoras y de amigas y como tales intransigentes.

Se ocupó de los premios oficiales, invitando a instituir uno nuevo.

Sin olvidar las enseñanzas del arcediano pariente suyo y de su Riglos, no se calcó en ellas como frente a un espejo. Separaba la unción para permanecer en el mundo.

Presidenta ideal, hablaba poco y ordenaba mucho, con ser tan poco lo que debía ordenarse. Reconcentró la universalidad de los sufragios durante cuatro períodos, y si en la víspera de las ceremonias pretextaba achaques de duración rápida en ellas fulguraba con palabras hermosas leídas con emoción por Conchita Cabrera: «Una generación tan interesante como tierna destinada antes a vegetar y morir marcha hoy rápidamente, a la luz de mil antorchas, a llenar por siempre su feliz destino, marcha sobre las flores que esparce en su apacible carrera el genio de la libertad».

Era en 1826. Como Rivadavia y Mariquita Mendeville y Estanislada de Gutiérrez y la señora de Ugalde y Justa Foguet y todas las demás consocias, Mercedes Riglos creía realidad la visión de sus ansias de mujer de letras y de corazón: el mito de la Sociedad de Beneficencia se hallaba reconcentrado en siete escuelitas muy pobres aunque pletóricas de idealismos para el futuro.

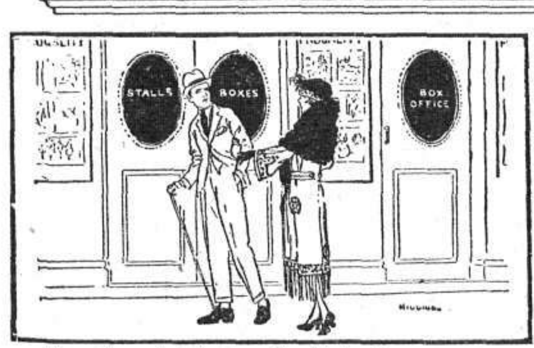
Después de su cuarta reelección la señora de Riglos trabajó para suprimir su peligroso entronizamiento. Como nunca se consideró en la cumbre quiso sentirse bien en el llano. Entonces pagó con mil pesos en fondos públicos su no reelección. Debió resultarle más liviano que el sacrificio de sus convicciones.

No bajó del todo. Sus consocias la perpetuaron como consejera. Y un día de la Circuncisión del Señor, el 1.º de enero de 1837, el cielo se enriqueció con su presencia por su desposorio eterno con la muerte.

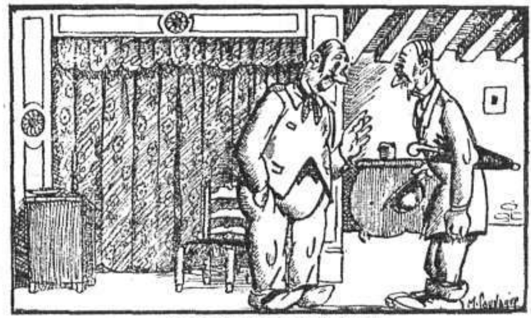
La esperó con dulzura, y la buena muerte debió brindarle el descanso merecido.

Un pincel de la época ha perpetuado sus rasgos en un cuadro de gran tamaño, con el peinado de blondas renegridas de sus reuniones. Es el retrato de una mujer y de un alma. Un enorme cuadro casi mal pintado. Rígido y duro, quiere decir más de lo que expresa. Pero deja adivinar mucho. Ofrece la ventaja de dar preferencia al rostro por sobre los festones y golas de peletería que suelen ahogar los rasgos propios.

Alberto Meyer Arana



El. — No puedo ir tan seguido al teatro. Tengo que pensar en mis negocios.
Ella. — Bueno; lo mismo puedes pensar en el teatro.



UN REMEDIO ENERGICO
— Bueno; ¿ha hecho efecto el vomitivo?
—¡Ya lo creo, doctor! Mi mujer ha devuelto el alma.

Enlaces



Señorita María Teresa Bona con el señor Francisco Mundo. — Capital.



Señorita Julia Ciaburri con el señor Rogelio N. Lasarte. — Capital



Señorita Carmen García con el señor Antonio Blanco. — Capital.



Señorita Rosa Galea con el señor Herminio Colabelli.



Señorita Aída Ghislieri con el doctor Héctor L. Tasada. — Rosario.



Muchos son los temas que puedan interesarnos durante estos días de expectativa, antes que los círculos dirigentes de nuestra alta vida mundana decidan *cuándo* y *cómo* deba reanudarse toda actividad social; los últimos días de Mar del Plata, una visita breve a la estancia — hay que vigilar las obras de la nueva casa colonial — y pronto se admirará nuevamente en la ciudad del ruido esa nota de gracia y de elegancia femenina que constituye uno de sus mejores atractivos...

¿Cómo y cuándo deberá iniciarse la clásica *season*? ¿Cuáles serán las nuevas imposiciones de la moda? Muy lejos estamos aún de nuestra *rue de la Paix*, tan llena de tentaciones, y, por consiguiente, del radio de los grandes modistos — olvidaba que ahora se llaman *couturiers* — y de las magas de la aguja para poder orientarnos en todas esas deliciosas frivolidades, y muchas somos por desdicha las que no podemos interpretar con facilidad las arduas explicaciones de un periódico de modas; se ha inventado tanta palabra nueva...

De manera que, mientras se pasea lentamente en la serena calma de un atardecer, aquí, en la lejana estancia, por las amplias avenidas de plátanos, cuyas hojas forman al caer un mullido tapiz enriquecido con todos los matices del oro, o cuando se abandonan las cartas después de haber perdido infinidad de *lobas*, sólo podemos tener una idea aproximada del programa que nos espera por las informaciones de los grandes diarios; la crónica de teatros consigna algunos estrenos de obras nuestras que han tenido el don de despertar a la alta crítica después de su temporada de descanso... Y como ella suele ser contradictoria en sus fallos, resulta que se aguza nuestra curiosidad...

Pero para ustedes, amigas lectoras, para las que siguen con tanta indiferencia la evolución del teatro nuestro, o mejor dicho, para *las que no la siguen absolutamente*, toda la poderosa sugestión del escenario se concentra en el elenco y repertorio de las compañías extranjeras, de los brillantes acontecimientos que tienen mucho de arte, pero también mucho de mundano... Desde luego se asegura que la sala *chic* por excelencia será la del Cervantes; y en verdad, su programa no puede ser más interesante... Teatro español selectísimo, y como novedad la juvenil figura de Carmita Oliver Cobeña... ¿Quién — no de ustedes, lectoras de hoy, pero sí de las de mi época — no recuerda aquella interesante campaña de la eminente Carmen Cobeña de Oliver, realizada en el San Martín? ¡Luego, después de la actuación de María y Fernando, como llaman ustedes a los grandes artistas predilectos de la sociedad porteña, la *troupe* de Niccodemi, que las ha conquistado en absoluto! Sólo ha faltado en tan interesante programa la alta comedia francesa, y tendremos que hacer un lugarcito especial para aplaudir a Gabrielle Dorziat en la Opera; no debe una hacer nunca juicios anticipados, pero mucho me temo que el cuadro que ha de acompañarla ahora nos haga hacer tristes comparaciones con aquella magnífica temporada del Odeón en que actuara ella brillantemente al lado de Le Bargy y de Henri Burguet... Y es que las gentes de cierta edad desconfiamos siempre que tal o cual cuadro anunciado sea tan excelente como el que dejara en nuestro espíritu el recuerdo de hondas emociones.

Y al anotar aquí para ustedes, lectoras amigas, la promesa de nuevas e intensas impresiones de arte, quisiera comentar un detalle — no ya sobre los distintos repertorios; — se ha hablado tanto de la moralidad en el teatro, se ha recurrido tanto al argumento aquél de que: «¡si son cosas de la vida!» o «¡si es la vida misma!» Y resulta luego que lo que evitamos de hacerlas ver o palpar a ustedes en la vida real lo analizan y saborean en el teatro... No, no es de eso precisamente de lo que quisiera conversar con ustedes, sino de esa nueva forma de *snobismo*, que induce a toda niña que se inicia en la vida mundana, como a toda figura juvenil dentro del círculo de matrimonios modernos, a frecuentar con decidida intimidad a las eminentes personalidades del arte sin establecer la diferencia que se impone entre la artista, cuya actuación la haya consagrado como una perfecta señora, con todos los prestigios del talento, la cultura y la rectitud, y las que han vivido una existencia más o menos accidentada, pero a las que su rango como artista, interesante o eminente, haga olvidar ciertas... circunstancias propias generalmente del ambiente del teatro, pero no muy admitidas en el nuestro...

Confieso que siempre he creído más interesante el admirar de lejos a ciertos astros del arte o de las letras; no he de olvidar la especie de desencanto que sufrí hace algunos años al visitar, en un intermedio, a una artista ilustre, que me había impresionado tan hondamente al terminar el primer acto que quise expresarle inmediatamente mi admiración; y la encontré tan serena, tan alegre y reidera en su saloncillo que, al levantarse nuevamente el telón, se había desvanecido para mí aquel ambiente de tragedia en que debía transcurrir la obra. En fin, esto puede ser una impresión personal...

El entusiasmo femenino por frecuentar esos saloncillos íntimos de los grandes artistas parece que hubiera culminado en la última temporada; aristocráticos grupos de jovencitas desertaban del palco o de su platea — en las matinées, naturalmente, — para visitar, molestándola muchas veces, a la estrella de moda... Puede ser muy interesante ese intercambio intelectual o artístico, aunque no sobra tiempo para ello en tan rápidas visitas; pero, ¿puede ser muy conveniente y algunas veces hasta correcto, cuando esas mismas niñas están al corriente de ciertas circunstancias? ¿Cuando se ha revelado la vida íntima de tales o cuales grandes figuras de ese escenario por medio de las expansiones que autoriza el reportaje?

Una visita de cortesía, una invitación especial se imponen muchas veces, sobre todo cuando esas personalidades nos son recomendadas especialmente, o cuando tienen la generosidad de prestar su inapreciable concurso para obras de caridad o de cultura artística; pero para ellas mismas tienen que resultar molestas tan reiteradas efusiones. Y al asegurar a ustedes, amigas mías, que esto suele acontecer, cabe recordar la observación hecha a uno de nuestros críticos de arte, por una interesantísima y eminente artista que se quejaba de la constante invasión de su *camerino* durante las matinées de abono. «Vea usted, qué cosa más rara, decía... Estas criaturas no me dejan un minuto libre durante el intervalo, y me colman de manifestaciones de admiración y afecto; pues bien, algunas de ellas me han dicho confidencialmente: «No vaya usted a decir que la visitamos siempre... Si llega a encontrarse con nosotras en público haga como si no nos conociera...» Entonces, si no consideran conveniente para ellas mi amistad, ¿por qué demuestran tal afán en conquistarla?»

Pueda ser a ustedes provechosa para la próxima temporada tan acertada observación...

En los Toldos, marzo 28 de 1923.

L A D A M A D U E N D E


PERFUMES
Excelsior
de
Griet
Entre sus diversos productos de alta calidad, ocupan un lugar preferente los riquísimos
POLVOS DE TOCADOR:
"PEBA"
"GLADYS" y
"EXCELSIOR"
preparados en los tonos Blanco, Rosa y Rachel.
POLVO
Gladys
La caja
$ 2.40
POUDRE
Excelsior
EXTRA CONCENTRÉE
GRIET & Cie
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible
La caja $ 1.50
GRATIS
remitimos a quien la solicite una muestra de estos deliciosos
POLVOS
DE TOCADOR
Griet & Cia
Perfumeria Excelsior
LAVALLE, 717
BUENOS AIRES
POLVO
Excelsior
Extra Concentré
La caja $ 1.70

AGRICULTURA

LA TAREA MAYOR DEL MES: LA "JUNTADA" DEL MAÍZ

Está generalizada ahora en todo el país la operación más importante del año, después de la cosecha del trigo; nos referimos a la «juntada» del maíz, que, desgraciadamente, este año no ha de resultar tan abundante como era de esperarse a causa de la sequía que ha imperado durante mucho tiempo. Esta misma circunstancia, sin embargo, obliga al agricultor a exagerar los cuidados, los detalles de la operación, a fin de aprovechar hasta el último grano que va a recoger.

En cuanto el maíz esté maduro, debe cosecharse sin demora; pero a veces, para los sembrados tarde, aunque esté maduro el maíz, puede no estar completamente seco; por esta razón los agricultores, especialmente en la provincia de Buenos Aires y sud de Santa Fe, demoran la cosecha de este cereal, hasta que haya sufrido la acción de las heladas, pues creen que éstas hacen secar al maíz en planta; lo que en verdad sucede es que las heladas, sobre todo si son fuertes y seguidas, destruyen la vitalidad de las plantas, la savia deja de circular y la desecación de las espigas termina pronto.



La "juntada" del maíz.

La recolección o la «juntada», como suele decirse, debe hacerse con tiempo seco y debe suspenderse cuando llueve; el chacarero que cuida sus intereses no debe consentir o tolerar que se junte maíz con tiempo lluvioso o húmedo, o mientras no se haya secado suficientemente en el rastrojo.

La «juntada» se efectúa a mano, en nuestro país; y cuanto ensayo se ha realizado para adoptar las segadoras-atadoras y espigadoras-deschaladoras, que sacan, estas últimas, de la planta la espiga desnuda y la depositan en un carro que camina a la par de la máquina, ha fracasado siempre, o no ha podido generalizarse, más creemos por falta de práctica que por otro motivo plausible.

Ahí tienen las casas importadoras de estas máquinas una ocasión propicia para hacerlas conocer: regalen una o más al Ministerio de Agricultura de la Nación y éste, entregándolas a un agrónomo nacional para su empleo y aplicación práctica en diversas localidades de la zona maicera, las haría conocer y apreciar, como se está haciendo actualmente con las clasificadoras de trigo, en beneficio real y evidente de los agricultores.

Porque no hay duda de que cuando se haya conseguido abaratar el costo de la «juntada», que grava a veces con un 50 por ciento del costo de producción del maíz, se habrá resuelto, en buena parte, el problema económico de este cultivo, y podrá entonces ser explotado en forma remuneradora y eficiente para el agricultor.

En cuanto a las trojes, repetiremos una vez más que deberíanse substituir las antiguas cilíndricas, inestables e ineficaces para la conservación adecuada del maíz en espiga, por los galpones o trojes del tipo de la Catalana, con su techo de cinc y piso de madera, con lo que se habrá asegurado el producto contra la humedad, que es el peor enemigo del maíz en espigas, que lo hace recalentar, arder y lo deja después a la merced del gorgojo y las polillas.

HUERTA ESCOLAR. — SUGESTIONES PRÁCTICAS: LAS SIEMBRAS

Las hortalizas se siembran, *al voleo*, *en línea* y *a golpes*.

La siembra *al voleo* se efectúa desparramando la semilla sobre el terreno, cubriendo toda la superficie; con este método difícilmente se obtiene una distribución uniforme de la semilla sobre el terreno, resultando las plantas en parte muy tupidas, y en otras muy ralas, con la consiguiente diversidad de desarrollo; la germinación también resulta desigual puesto que las semillas quedan a diferente profundidad y por tanto no se benefician por igual de la humedad de que dispone el suelo.

La siembra *en línea*, en cambio, permite una uniforme distribución y profundidad de la semilla en el terreno; hace posibles y fáciles las operaciones culturales sucesivas, como ser las carpidas, los riegos, etc.; esta siembra se efectúa en dirección transversal a los canteros, y la distancia entre las filas ha de variar según el desarrollo natural de cada especie, entre 20 y 50 centímetros y hasta un metro si se trata de plantas trepadoras o que necesiten enrame, como las arvejas, los porotos y otras. Se siembran en línea los nabos, rabanitos, zanahorias, puerros, ajos, habas, porotos, arvejas, lentejas, garbanzos, etc. Las líneas se trazan, ya abriendo un pequeño surco con escardillo, guiándose por un cordel, o bien apoyando sobre el terreno el cabo de un rastrillo, comprimiéndolo un poco a través del tablón para que deje señalado el surco.

La siembra *a golpe* se efectúa con azada o escardillo, abriendo pequeños hoyos en que se depositan algunas semillas, a igual distancia unos de otros y alineados en todo sentido; los zapallos, melones, sandías y porotos enanos se siembran de ese modo.

La *cantidad* de semilla a emplearse varía según la fertilidad del suelo y el desarrollo natural de las plantas cultivadas. Cuanto más fértil es el terreno, mayor desarrollo tendrán las plantas, y por tanto más espacio necesitarán; las que se expanden lateralmente (repollos) necesitarán mayor espacio de las que crecen derechas (cebollas). En los almácigos se suele abundar en la cantidad de semilla; pero aun así no hay que excederse porque si no las plantas crecen ahiladas y débiles.

La *profundidad* a que se han de colocar las semillas varía según la clase de terreno y el tamaño de las mismas. En tierra arenosa, a mayor profundidad, para que las semillas encuentren la humedad suficiente para germinar prontamente; en tierra compacta, más superficialmente. Las semillas grandes, arvejas, habas, de 2 a 5 centímetros; las de lechuga, cebollas, espinacas, rabanitos, a la superficie. En general, se debe colocar la semilla a una profundidad igual a 2 ó 3 veces el largo de la misma.

Y en fin, después de tapada la semilla, comprimiendo moderadamente la superficie con el dorso de la pala, si se trata de semillas diminutas, no se olvidará cubrir el suelo con una capa de pasto u hojas secas, o detritus vegetales, para que los riegos no formen costra; esto se entiende, tratándose de siembras en almácigos o tablones; pues sobre extensas superficies sería algo difícil y costoso.

H U G O M I A T E L L O

Necrología

El fallecimiento del señor Juan Arzeno ha sido hondamente lamentado en los círculos sociales y en las altas esferas comerciales, donde el extinto supo conquistarse un destacado puesto, que consolidara en su larga y brillante actuación política que culminó con el cargo de ministro de Hacienda de Santa Fe que actualmente desempeñaba.



Señor Juan Arzeno.



Señora Teresa Bonino de Fogliate. — Capital.



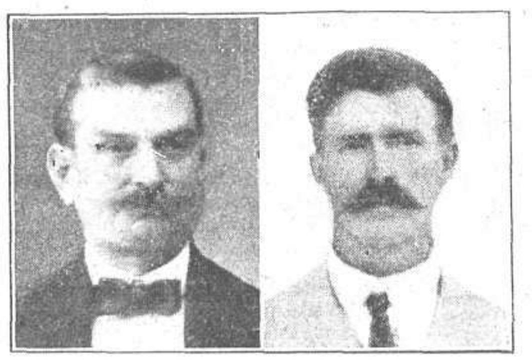
Señorita Lucila Rosse. — Capital.



Señora Francisca Niño de Nicolay. — Capital.



Señor Antonio Sarratea. — Magdalena.



Señor Serafín Escudero. — Capital.

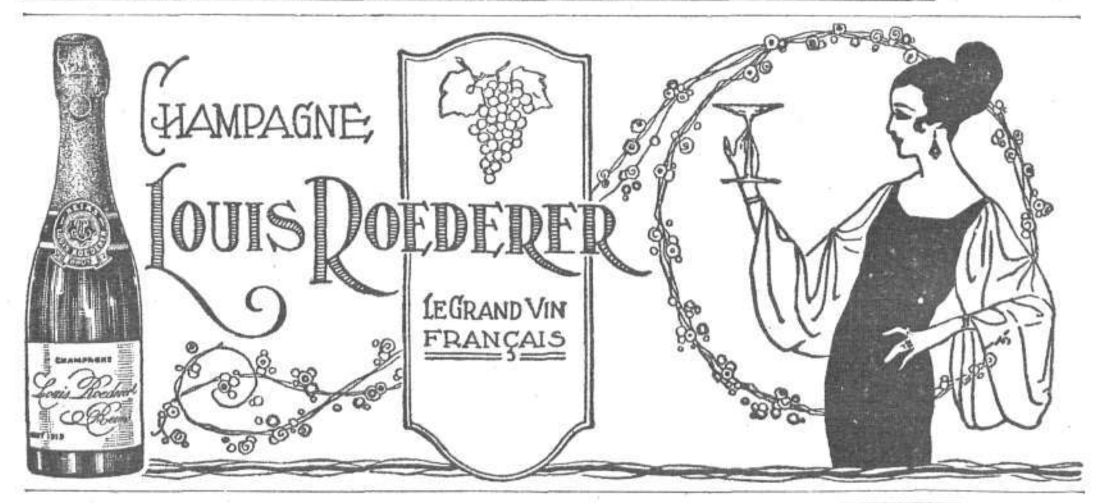
Señor Alberto Isaeldick. — Misiones.


Señoras:
Para conseguir una tez inmejorable, una frescura juvenil y ser admirada por su belleza, emplee en su toilette el
JABÓN HIGIÉNICO, la CREMA HIGIÉNICA y el
POLVO GRASOSO
Brissac.
Sus componentes purísimos, su perfume fresco y agradable y su esmerada preparación lo acreditan como el mejor entre los mejores.
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
Unión Telefónica 2045, Belgrano
REPRESENTANTES EN MOETEVIDEO:
SASSOLI Y ALONSO
RONDEAU, 1440-42
PERFUMERIA HIGIENICA
Brissac
Buenos Aires
Peinolina
NO ES grasiento
PERFUMERIA HIGIENICA BRISSAC
BUENOS AIRES
PEINOLINA. Es una especialidad de la Perfumería Brissac; no es grasiento ni mancha, da firmeza al peinado y brillo al cabello.
Loción Brise Deliciease. Preferida por el porteño chic. Es de perfume exquisito y penetrante.
JABON HIGIÉNICO Brissac
PERFUMERIA HIGIENICA
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIÉNIQUE Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro

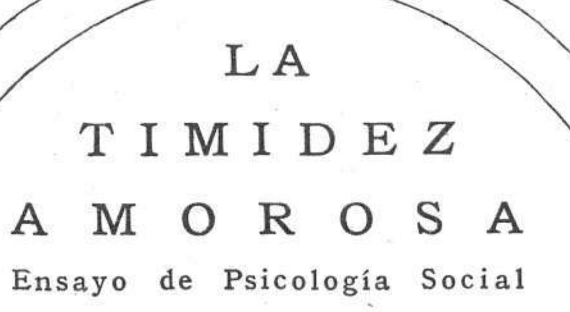
De Rosario

Concurrentes al baile organizado por el "Iris Club Argentino" festejando el aniversario patrio irlandés.

Aspecto del banquete ofrecido al cónsul del Uruguay, señor Regueyro, en el cual le fué entregado un hermoso pergamino por las autoridades de la colectividad israelita.

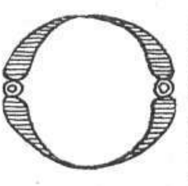






LA TIMIDEZ AMOROSA

Ensayo de Psicología Social



Os aseguro que no fué sino después de algunas vacilaciones de su parte que Felipe Martínez se atrevió a confiarme lo que él llamaba el único amor de su vida, y que su narración me impresionó tristemente. El dolor de un amigo a quien se aprecia de veras tiene siempre algo de sagrado. Felipe y yo nos conocíamos desde mucho tiempo atrás. Tenía una alma tímida y dulce, expuesta a menudo a abatimientos profundos.

Felipe se creía destinado a la música. Sus recursos le permitían costearse un profesor, y así lo hizo. Yo me había entregado con todo ardor a la literatura.

Felipe preparaba un viaje a Europa. Confieso que esta noticia suscitó en mí cierta envidia. Mi sueño dorado era recorrer el viejo mundo. Precisamente en esos días mi pasión por la literatura estaba en todo su apogeo.

La idea ingenuamente egoísta de que Felipe iba a partir y yo no me produjo, pues, al comienzo, más dolor que placer. Estaba resuelto su viaje. Pero hubiérase dicho que la idea de alejarse de su país lo hacía sufrir dolorosamente.

Había en sus palabras un secreto que no me era dable explicar. Pasamos juntos la víspera de su partida. Las amistades de colegio y los recuerdos de infancia nos llevaron a un terreno de confidencias recíprocas.

Nos separamos sin discutir hasta la mañana siguiente en que debía tomar el vapor para Europa. El día amaneció fresco y brillante. Estábamos en plena primavera; las hojas de los árboles eran de un verde profundo y el cielo de un azul de turquesa. La cubierta del barco estaba llena de gente. Cuando se dió la señal de la partida nos abrazamos efusivamente. Descendí y esperé a que levaran el ancla. Cuando el trasatlántico comenzó a desprenderse del dique mi emoción llegó casi a las lágrimas. Lo saludé con el pañuelo y me fuí.

Así se produjo nuestra primera separación. Su ausencia resultóme harto dolorosa. Fué necesario el alejamiento para comprender que estimaba mucho a Felipe.

Comenzaba a extrañarme su silencio cuando una mañana al despertar hallé sobre la mesa de luz una carta. Era de Felipe y me anunciaba en ella su arribo a Marsella. A ésta siguieron otras en las que me narraba las peripecias de sus viajes por las ciudades de Europa.

Tuvo especial cuidado de asistir en Alemania y en Francia a notables conciertos sinfónicos, dirigidos por reputados maestros. Los temas musicales llenaban la mayor parte de sus epístolas. Pero su timidez lo preocupaba singularmente. A la vista de una mujer le sobrecogía un temblor tanto más fastidioso cuanto que le era imposible dominarse. Una mirada sorprendida al azar, ante personas [illegible] su aplomo. La idea no más de que en tal sitio había de encontrarse con un ser de su predilección bastaba para que Felipe se sintiera vacilar. A este propósito me narraba el hecho siguiente: Se encontraba en Roma cuando un amigo, el vizconde Alberto di Bruno, con quien había hecho relación en París, lo invita a una comida familiar en casa de sus padres. Acepta, pero a la hora fijada la decisión le falta. Piensa que nada anormal le acontecerá, que las nobles romanas son las gentes más obsequiosas del mundo, y sin embargo no se decide. El tiempo pasa entre tanto y he ahí la noche. Resuélvese por fin y baja corriendo las escaleras. En la calle titubea de nuevo y ya va a regresar, cuando un cochero que pasa le ofrece su carruaje. Sube y da al auriga la dirección del palacio di Bruno ordenándole que se apresure. Desciende, llama y un criado lo introduce en el comedor. Los invitados ocupaban sus asientos.

El vizconde se adelanta y hace la presentación. Felipe se inclina, con el rostro pálido. No puede ocultar su turbación.

— ¿A qué se debe vuestra tardanza? — le pregunta al oído el vizconde, mientras Felipe se acomoda en la silla.

Felipe pretexta una indisposición repentina; la conversación se reanuda.

Esta revelación trajo a mi memoria otros episodios de la vida de Felipe de que había sido testigo.

Recuerdo ahora la desesperación que le entraba después de algunos de estos achaques.

En el invierno pasado habíamos asistido los dos a una reunión en casa de su prima Angelina, cuya distinción y belleza iban unidas a una amabilidad exquisita. El sarao no pudo resultar más alegre. Las niñas y caballeros, con animación casi febril, se entregaron a las delicias del vals. Se hizo música; Enriqueta Jurado sentóse al piano y de memoria ejecutó dos nocturnos de Chopin. A Diego Espinosa se le pidió que interpretase en el arpa una romanza de Tosti. Espinosa no se hizo esperar. Con un gesto femenino, sonriente, acarició el instrumento, le ajustó algunas cuerdas arrancándole previamente un sonido que hizo enmudecer a la concurrencia. La romanza valió a Espinosa el aplauso general.

Me aproximé a Felipe pidiéndole su opinión; Felipe repuso:

— La romanza es hermosa, pero Espinosa no la ha tocado muy bien. — Hubiera fundado sus razones a no haberse presentado Angelina, maravillosa bajo su amplio traje de seda y sus cabellos obscuros.

— Felipe — le dijo, con una voz que era como una música de violines, — en nombre de todos los presentes y en el mío propio vengo a pedirte que toques. Todo el mundo desea oirte la marcha de Thanhaüser, a la que tú sabes darle tanto relieve. Vamos, Felipe, añadió, al ver que vacilaba en responder.

— Mi querida prima — repuso él, — siento decirte que no me es posible. Mañana si tú deseas, me pongo a tus órdenes. Hoy no puedo.

— [illegible] ahora—

replicó ella golpeando al mismo tiempo, algo nerviosa, con su abanico de encajes, la palma de su mano. — ¿Qué te lo impide?

— Me parece que Angelina tiene razón — exclamé interviniendo. — ¿Quién podría resistir a sus ruegos? — agregué con galantería.

— Sin duda — apresuróse a decir entonces Felipe — no se trata de eso; es que me siento indispuesto. Por otra parte, después del triunfo que acaba de obtener Espinosa, ¿quién se atreverá a tocar sin exponerse a hacer un papel desairado? — prosiguió Felipe en ceño irónico.

Angelina comprendió que era inútil insistir y se retiró un poquito picada.

Este otro ejemplo servirá para acentuar más aún el carácter de Felipe.

Una noche al subir a un tranvía llamó su atención el tipo de una mujer de clase humilde pero de admirable hermosura. El exterior de la joven indicaba que se trataba de una modista, quien terminado el trabajo se dirigía a su casa. Era rubia, alta y flexible y tenía unos ojos azules muy grandes e ingenuos. Una atmósfera de honestidad envolvía toda su persona. Al descender se colocó detrás de ella siguiéndola ávidamente. Atravesaron calles y más calles hasta que al fin la obrera desapareció en una puerta sin advertir su presencia. Al día siguiente la esperó y la misma escena volvió a repetirse; pasó una semana, un mes, sin que Felipe dominara sus escrúpulos y, por consiguiente, sin hablar a la muchacha. Convencido al fin de que era inútil proseguir, abandonó su conquista en circunstancias que la modista empezaba a sonreirle.

Mientras él se entregaba en mi compañía a toda suerte de conjeturas discutiendo los planes a que debía ajustar su conducta para triunfar al fin en el corazón de la obrera, no podía menos de observar el efecto doloroso que su flaqueza producía en su espíritu.



Durante algún tiempo todavía las cartas de Felipe me hicieron menos dolorosa su ausencia. En la última, fechada en una pequeña ciudad de Escocia, me comunicaba su regreso. Acababa de recorrer las primeras capitales de Europa y comenzaba a sentirse fatigado del continuo viajar. Volvía satisfecho como un creyente después de una visita a Jerusalén. Venía con el espíritu lleno de recuerdos hermosos. De Italia, sobre todo, conservaba sensaciones maravillosas. Alemania le encantaba; sus conservatorios, sus frecuentes conciertos, la índole de sus habitantes, la señalaban como la patria de la música excelsa. De Francia admiraba la exquisita cultura, el espíritu ágil de sus hombres, la gracia voluptuosa de sus mujeres. Inglaterra le había hablado con la voz de sus poetas... Shakespeare, Byron, Shelley; Holanda con la de sus aguas silenciosas. España lo abismó con su pasado fabuloso. Grecia lo sumergió en un sueño antiguo, y Turquía, adormecida en el oro de sus mares, lo torturó deliciosamente. ¡Cuántas visiones había acariciado su alma! ¡Y qué inmensa sed de armonía había saciado en sus viajes a través de aquel orbe, florecido de ciencia, impregnado de cultura, abrumado bajo el peso soberano del arte! Tres años de incesante curiosidad no bastaban, sin embargo, para estudiar metódicamente las maravillas acumuladas en los museos y catedrales de Europa, ni para penetrar a fondo el espíritu de la música moderna.

Un viaje imprevisto hizo que no me hallase presente a su llegada. Un conocido explorador inglés, hombre seco para con los extraños, y expansivo hasta la exageración para con sus amigos íntimos, se proponía efectuar sin pérdida de tiempo una excursión a Misiones. Me ofrecí a acompañarle. No fué poca la sorpresa del inglés cuando a su pregunta «de que si sabía a lo que estaba expuesto» contesté que, obtenido su consentimiento, nada me detendría.

Dos días después tomábamos en la dársena Sur, a las once de una mañana primaveral, bajo un cielo cerúleo, el vapor a Concordia.

Mi estada en Misiones fué bastante larga y penosa. No es este el sitio más oportuno para referir las extraordinarias aventuras de que fuí testigo. Baste con saber que de los veinticinco individuos que formaban la expedición siete duermen el sueño eterno en los montes centenarios. Al año y medio de salida volvimos al punto de partida, y ya comprenderéis mi satisfacción cuando pude estrechar entre mis brazos a mi amigo Felipe.



A las nueve de la mañana siguiente golpeé la puerta de la habitación de mi amigo. Estaba acostado y de las finas sábanas emergía su palidez. Mientras se vestía arrimé una silla al balcón y, con negligencia, me puse a hojear un cuaderno de música. Un viento fresco que soplaba del este penetraba en la pieza moviendo al pasar las cortinas. El cielo, de un azul inverosímil, semejaba una turquesa monstruosa.

— Siéntate aquí — exclamó de pronto Felipe indicándome un sofá. — Tenemos que hablar largamente. He reflexionado sobre tus palabras de ayer y en verdad nada debo ocultarte. Tal como se ha desarrollado, voy a narrarte la historia de mi amor. No sabes cuánto he sufrido, no puedes saberlo!

Explicarte los dolores que me han torturado desde un tiempo a esta parte, la desolación de mi espíritu desde que comprendí que amaba a una mujer, sería hacerte la historia de mi corazón enfermo, de una divina enfermedad de ternura. Raros son los seres que aman en silencio, escondiendo en el alma la pasión angustiosa. Yo pertenezco a ese número.

Tú conoces a Angelina, mi prima. Es bella y gentil. Lo que la envuelve parece hecho de castidad. Angelina me recuerda una figura de Botticelli, envuelta en un peinador flotante y con los cabellos constelados de rosas. Su frente es de una pureza marmórea y como perlas del mar son sus dientes. Buena por naturaleza, ha sufrido las influencias del medio en que se desarrolló. Su madre, pobre, pero de muy buena cuna, se casó con un hombre rico, a quien impuso su voluntad. De esa unión nació Angelina. Mientras fué pequeña, sus padres vivieron holgadamente pero sin ostentación, concretándose a cultivar sus antiguas relaciones, dando a su hija una educación esmerada.

Fué, en una palabra, una señorita a la moda, a la cual no le faltaron, naturalmente, admiradores. Yo era, lo confieso, uno de ellos, pero mi amor por Angelina no obedecía, como el de la mayor parte, a un sentimiento bastardo. Amaba su belleza, su distinción, su cultura, en la más grande reserva. El parentesco que nos une me daba, por otra parte, facilidades para visitarla a menudo.

Nuestras conversaciones versaban por lo general sobre asuntos familiares. Nada de excursiones por los dominios de Psiquis, ni de paseos a través de las florestas románticas. Me abandonaba a aquella vida con la misma fruición que a mi arte.

Angelina tenía, como he dicho, una voz armoniosa, de timbre claro y límpido. Oyéndola cantar, porque cantaba y muy bien, sentía un éxtasis delicioso, mezcla de arrobamiento y melancolía. ¿Sería acaso el amor?, me preguntaba algunas veces. ¿Pero una sonata de Beethoven no me producía un efecto análogo? Una noche de luna en Venecia ¿no me hizo sollozar de ternura? El amor y la música se complementan y enlazan, decía respondiéndome.

Mis tíos eran católicos fervientes, de hábitos sencillos, y si bien no transigían con el fausto de la vida moderna, no lo contrarrestaban tampoco para no disgustar a Angelina. Don Jacobo, que así se llamaba el papá de Angelina, protestaba a grandes gritos contra el cosmopolitismo invasor y sus consecuencias deplorables. Su inteligencia limi-

tada, sin cultivo de ninguna clase, se resistía a comprender la evolución social que viene operándose en nuestro país. Mi prima solía asistir a estos desahogos anacrónicos de don Jacobo. Para ella la palabra de su padre, en cuanto a este punto de vista, era de una autoridad insospechable; no así en los de índole mundana. Don Jacobo había inculcado inconscientemente en su hija ideas falsas sobre el honor y la familia, y ella había respirado y crecido en aquella atmósfera rarefacta. Después de estas tempestades pacíficas renacía la calma. Para afianzarla me sentaba al piano. Mi prima amaba mucho la música, con predilección la italiana.

Ejecutaba con bastante discreción, demostrando al mismo tiempo una rara capacidad comprensiva. Me agradaba verla tocar. Sus manos de dedos largos y finos, blancas como el lirio, al apoyarse en los marfiles del teclado se crispaban nerviosamente, semejaban deshojarse como dos copos de nieve. El rostro traducía las emociones de su espíritu, y su cuerpo de líneas esculturales vibraba misteriosamente. No dudo que estas sesiones, renovadas una o dos veces por semana, ejercieron sobre mí una influencia notoria. Era encantadora en sus actitudes, se me revelaba tan sensitiva que acabé por amarla! Cuando quise impedirlo era demasiado tarde. Desde el fondo de mi alma sentía nacer un cariño profundo. Mis visitas, de simple cortesía hasta entonces, obedecieron después a un propósito oculto. Iba a su casa arrastrado por una pasión insensata, porque a mí no se me ocultaba que Angelina no llegaría a amarme jamás. Ni mi físico ni mi fortuna tenían atractivos para ella. ¿Cómo atreverme, pues? ¿Cómo decirle que la adoraba sin exponerme a una negativa? ¿Cómo destruir prejuicios hechos ya carne en su mente? ¿Por qué camino recóndito llegar a su corazón, revelándole al mismo tiempo que mis angustias las promesas de una existencia consagrada al amor?

Una noche, al penetrar en el vestíbulo de su casa, vi la sala iluminada, lo que no dejó de extrañarme, extrañeza que desapareció al recordar que era día de recibo. Franqué la puerta del salón y avancé hacia un grupo cercano. Un joven de ojos grises, delgado, insinuante y que al conversar enseñaba la doble fila de sus dientes blancos y pequeños, trataba de convencer a su compañera, una hermosa criatura de diez y siete años, casi vaporosa bajo su traje azul de encajes y su peinado prerafaelista, que la señorita Dora Spinelli, ausente, no era tan hermosa como todo el mundo decía.

En un extremo de la sala Angelina conversaba alegremente con un joven a quien yo conocía de vista. Mi prima vestía un traje de seda negro del que emergía su sorprendente hermosura. Tenía una flor en los cabellos y con sus dedos deshojaba, pétalo a pétalo, una rosa purpúrea. Me aproximé hacia ellos lentamente y traté de escuchar. Un instinto obscuro me arrastraba. ¿No sería aquel, por ventura, el príncipe encantador? Una frase, sorprendida al azar, me reveló su nombre; mi corazón palpitó con violencia. Era Macedonio Inzaurralde, uno de nuestros mozos más aristocráticos y elegantes, asiduo concurrente a Palermo, al Colón, al Jockey Club y poseedor de una cuantiosa fortuna, según entonces se decía.

Un joven ejecutaba la sonata a Kreutzer de Beethoven, cuyas notas lánguidas flotaban en la atmósfera impregnada de esencias y en la que Angelina respiraba con avidez.

Me senté, pues, y presté oídos. Permanecí silencioso, sin moverme, largo tiempo, devorándolos con los ojos. De pronto levantáronse y pasaron a la sala inmediata. Los seguí de lejos, como un autómata; volvieron al breve rato y, mirándose en los ojos, se separaron.

Ya sospecharás el giro que revistió la conversación de Inzaurralde. Sus frases encerraban una declaración. El elogio que yo había callado por cobardía en nuestros continuos coloquios, brotó de sus labios profusamente. La presentía: en noches de fiebre había surgido ante él, con la frente ceñida con un nimbo extraordinario. La inquietud que experimentaba provenía del deseo de hablarla, y en su impaciencia había dudado de que existiera. Quería amar intensamente Era joven, rico; para ser completamente feliz le faltaba sólo ella. La amaría sobre todo en el mundo. La pasearía triunfante por los salones provocando el homenaje y la admiración. Su futura dicha consistiría en estar siempre a su lado, adorándola, adivinándola. Sería su esclavo, le pertenecería en cuerpo y alma.

Era truculento en su declaración, exagerado, confuso. Cuando terminó se hallaba fatigado, jadeante, con los labios secos y la frente sudorosa, y a juzgar por el estupor que reflejaban sus miradas se hubiese dicho que temía haber ido demasiado lejos.

Angelina habló a su vez, mostrándose dignamente. Sus palabras dejaban traslucir una intensa agitación. Le dijo que simpatizaba con él, que llegaría a amarlo, sin duda, pero que era preciso esperar y conocerse. Después le contestaría. Podía pedir permiso para visitar su casa. Si llegaban a amarse, sería suya, se lo prometía.

Inzaurralde prometió obedecerla. Estaba más calmado. Sus labios se entreabrían de orgullo y un goce inmenso inundaba su pecho. Los pétalos de la rosa exparcidos en el *parquet* se marchitaban; él se incorporó y le ofreció el brazo.

Imagínate ahora mi sufrimiento. Testigo de mi infortunio, sentíme desfallecer. Mi pensamiento se nubló, todo me parecía un sueño. ¡Cómo! ¿Era posible que el ser a quien amaba fuese objeto de una declaración incoherente y absurda? Mis sueños todos se desvanecieron irremediablemente. Mis sienes latieron, sentí cólera, humillación, desprecio por mí mismo. Comprendí que Angelina no sería nunca mi esposa, que estaba destinada a Inzaurralde. Quedé como clavado en mi sitio, atónito, sin saber qué partido tomar. Alguien se acercó a Inzaurralde, lo palmeó en el hombro y lo felicitó por su conquista. No pude resistir más y salí con la cabeza llena de mil horribles ideas. La frescura de la noche aplacó un poco mi fiebre pero las palabras de ambos zumbaban en mis oídos. No recuerdo hacia dónde me dirigí. Las calles estaban obscuras y las fachadas de las casas se me ocurrían hostiles. Tambaleando como un ebrio llegué hasta una ventana de donde salía un débil rayo de luz. La ventana se abrió con suavidad y la forma de una mujer se dibujó detrás de ella. Miré y pasé sin detenerme. Más allá dos hombres disputaban acaloradamente en medio de la calle, ante la mirada indiferente de un sereno. Sopló un viento frío y la llovizna comenzó a caer de repente.



Al día siguiente amanecí más tranquilo. A mis inquietudes de la víspera sucedió un profundo abatimiento, en el que la imagen de Angelina pugnaba por subir a mis ojos. Ese día lo pasé inmóvil en un sillón, pensando en ella. Solamente aquellos que han amado pueden comprender el hastío que se apodera del alma después de uno de estos fracasos.

El crepúsculo cayó sobre la ciudad lentamente. Las calles se iluminaron. Desde mi ventana vi llenarse de sombras el jardín y a las aves de una casa vecina entrar al gallinero picoteando, o volar a los árboles, ocultándose entre las ramas. El cielo, de un azul uniforme hacia el norte, se teñía en púrpura hacia el poniente.

Me senté a la mesa y comí sin apetito; eché una ojeada a los periódicos y salí. Diez minutos después entraba en casa de mis tíos. Encontré a Angelina sentada en una «chaise-longue» con un libro de versos en la mano, en una pieza contigua al antecomedor. Al verla sola me embargó una profunda emoción. Mis tíos rezaban en el oratorio. Nuestra entrevista versó, como era natural, sobre el acontecimiento de la noche anterior. Angelina se mostró radiante. Sus ojos fulguraron magníficamente y sus labios se entreabrieron, como ansiosos de besos. Estaba arrolladora dentro de su traje de oro rosa y sus cabellos maravillosos. Me confesó que

un joven de la alta sociedad de Buenos Aires le había hecho una declaración entusiasta. No tuvo escrúpulos en enterarme de lo que yo conocía, y con voz apasionada me refirió su diálogo con Inzaurralde, demostrando por él más simpatía de la que yo imaginaba. Estaba en edad de casarse e Inzaurralde reunía para ello condiciones excepcionales: era rico, elegante y dueño de un seguro porvenir. Si se amaban serían felices. ¿Qué más podía esperar? Sumida en un especie de ensueño me dijo que la declaración de Inzaurralde la había hecho sentir emociones extraordinarias. ¡Con qué inmensa ternura aparecían las cosas de la vida! ¡Cuántas sensaciones agradables experimentaba dejándose arrastrar por corrientes tan embriagadoras y extrañas! Todo hablaba de amor en torno suyo: el libro, la naturaleza, el canto de los pájaros; todo se le antojaba luminoso y sutil.

La llegada de don Jacobo y su mujer varió el tema de la conversación; pero como mi tía quisiera referirme las visitas que había hecho en el día y don Jacobo enredarse en la cuestión del divorcio, pretexté una urgencia y me fuí.

Mientras tanto Angelina, con los ojos entornados, parecía haberse entregado a un sueño que, a juzgar por las sonrisas que se dibujaban en sus labios y los escalofríos que sacudían su cuerpo, debía ser delicioso.

En cuanto a mí, atravesaba por un período crítico. Las ideas cruzaban por mi cerebro quitándome toda acción. Me hallaba bajo una impresión semejante a la que experimentaría un hombre presenciando, impotente, el espectáculo de su propia ruina. De labios de la mujer que adoraba recibía la confesión de su amor en términos que me obligaban a ocultar en el fondo del alma mis sentimientos. Quedé abrumado, anonadado bajo aquel golpe de maza, y a pesar de ésto tuve valor para felicitar a Angelina antes de retirarme.

Pasé largo tiempo sin volver a casa de mis tíos. Francamente, mis visitas carecían de objeto. Inzaurralde había ocupado mi puesto.



Excuso, querido amigo, proseguir el relato de esta triste historia de amor. Dios sólo sabe el dolor que ella me ha causado y las inquietudes en que he vivido desde que brotó mi cariño. Han pasado sólo seis meses de la unión de Angelina. Yo tuve el triste encanto de presenciarla. La vi avanzar gravemente hacia el altar acribillado de luces como en las grandes solemnidades de la Iglesia. La música flotaba bajo las naves y penetraba en las almas. Bajo el velo níveo, sus cabellos y sus ojos fulgurantes parecían más negros aún. Se hubiera dicho que su cuerpo desaparecía bajo el traje albo y la corona de azahares, que un perfume de castidad, penetrante, se escapaba de ella y ondulaba en el templo. Nunca la vi más hermosa ni creí amarla tanto. Expiaba con ansiedad, confundido entre la concurrencia compacta, sus movimientos, sus gestos y sus sonrisas.

Cuando el sacerdote, recamado de oro, alzó la mano para bendecirlos no pude reprimir un sollozo. Después de la ceremonia no fuí como los demás a su casa. Me parecía que mi dolor estaba impreso en mi rostro, que iba a llevar una nota obscura a aquella fiesta de juventud y esperanza. Detuve un carruaje y dí al cochero la dirección de Palermo. Tenía ansias de soledad y reposo. Los rayos de la luna caían sobre el lago como sobre un espejo movible: resbalaban sobre las ondas resplandecientes como el nácar y se filtraban a través de los árboles. Erré como una sombra por las avenidas, martirizado por mis pensamientos. Deseaba morir, desaparecer para siempre en el fondo de aquella masa líquida que cabrilleaba ante mis ojos y semejaba atraerme con sus grandes voces trémulas y sus fulgores cambiantes. Pero la esperanza fugaz de que quizás todo no había terminado aún me hacía retroceder horrorizado.

Así pasé aquella noche doblemente funesta, y así pasé otras más todavía. Ahora busco olvido y resignación en el arte, que no ha extinguido sino dulcificado mis penas. Pusilánime y tímido, vi huir mi visión ante mis ojos atónitos. Y la visión se alejó lentamente, con su paso rítmico, con sus manos de lirio, con sus cabellos empapados de noche. ¡Cómo la había amado! ¡Dios mío! ¡Con qué ternura beatífica me habría mezclado en su vida! ¡Con qué ciega obediencia habría acatado sus caprichos más absurdos, su voluntad toda entera! Y si siquiera fuera feliz... pero no, no lo es por desgracia.

Ayer la he visto y me acogió con una de esas sonrisas que sólo ella posee. Una ligera palidez se difundía en su rostro. Vestía un peinador de raso blanco, ceñido a la cintura por cintas de color rosa.

Se extrañó de no verme más a menudo y me reprendió suavemente por haberla olvidado. Recordó a su esposo en términos afectuosos; pero algo, un no sé qué, me decía que no era dichosa.

Pensaba ir a Córdoba. La vida de las montañas era deliciosa y encantador contemplar desde los cerros, a la caída de la tarde, bajo el gran cielo bruñido, el descenso de los cóndores y los reflejos del sol poniente sobre las rocas enormes. Se divertiría mucho allí junto a Inzaurralde. Estaba segura de que uno o dos meses de campo le sentarían a las mil maravillas.

De sus habitaciones pasé a las de mis tíos. Encontré a los pobres viejos en un estado de ánimo deplorable y no titubearon en confesarme, confirmando así mis sospechas, que el marido de Angelina observaba una mala conducta. A los tres meses del enlace se permitía volver a la madrugada. La pasión por el juego lo arrastraba a un desorden continuo. En lugar de mantener vivo el fuego del amor por medio de su presencia y de mostrarse atento con Angelina, pasaba sus días en dormir y sus noches en jugar. No era aventurado afirmar que había disipado ya gran parte de su fortuna y que, de seguir así, la de ellos también peligraba. Como consecuencia de todo esto se había agriado su carácter, hasta el extremo de no poder sufrir ninguna contrariedad. A sus ruegos y sus lágrimas respondía diciendo que el hecho de haberse casado no implicaba absolutamente una ruptura con sus hábitos de soltero ni con sus antiguos amigos, a quienes necesitaba, por otra parte, para sus fines políticos.

Mis tíos estaban consternados por haber consentido en aquella boda desgraciada y no haber previsto que un mozo de tantas ínfulas como Inzaurralde no podía hacer feliz a ninguna mujer delicada. Angelina no volvía aún de su asombro según me explicó don Jacobo. Bajo su apariencia indiferente, se desataban las tempestades de su alma. Se había armado de desdén como una heroína ibseniana. A las preguntas que él formulaba respondía con monosílabos y a sus mandatos con signos. De esta manera pretendía Angelina reconquistar a Inzaurralde, si es que alguna vez le perteneció. Mis tíos, convencidos de que el honor de una esposa no toleraba otra cosa, aprobaban este procedimiento. Dios es justo, decían, y no permitirá que dos seres que han nacido para amarse se malogren miserablemente.

Comprenderás ahora, tú que has tenido la bondad de escucharme, mis torturas y mis largas noches de insomnio. Ni siquiera me resta la felicidad de saber que anulando la mía había logrado la de ella. Fué mi destino, sin duda. Lo he cumplido de la manera fatal que acabo de narrarte.

Así habló Felipe, mientras el viento fresco de la mañana otoñal movía los cortinados de la pieza y los rayos del sol se quebraban en los espejos.

EUGENIO DIAZ ROMERO



La marca de los vinos que figuran en primer término entre los **mejores.**

BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Sociedad Anónima Industrial y Comercial

744, FLORIDA, 744 — Buenos Aires

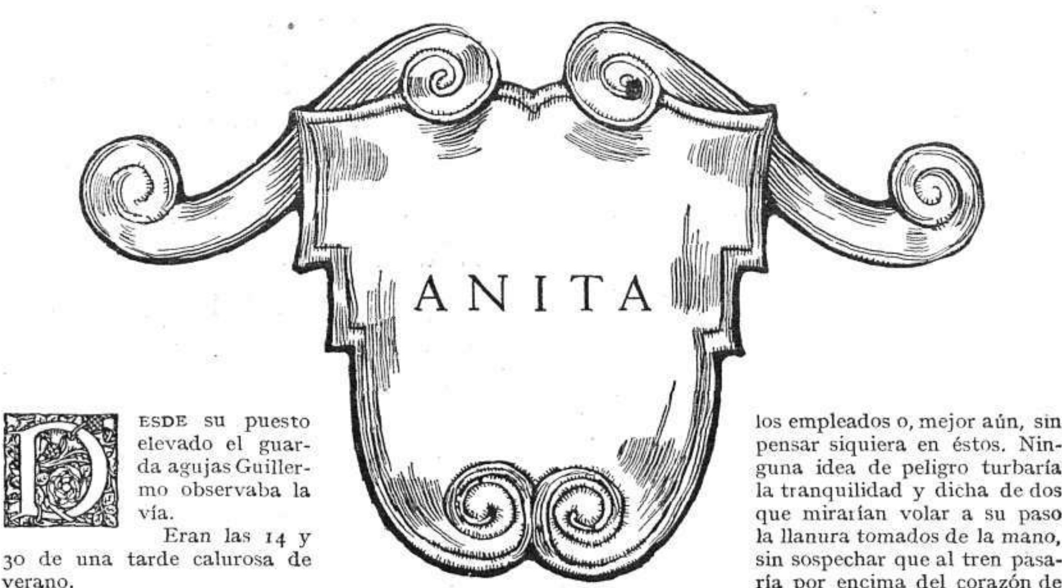
Unión Telefónica 1752 y 1365, Retiro
Cooperativa Telefónica 3708, Central

Señoritas María L. Collivadino, Gloria Quevedo, Rosa Colazo, María Minghetti, Teresa Klot, Blanca Durañona, Elvira Mass, Clara Klot, Ana M. Galileano, Clemencia Joselevich, Paulina Berlatzky, Elena Niensted, Dora Gorostiaga, Lucía Manet, Juana Duggan, María Bottini, Manuela Cortania, Angélica Pérez Lozano, Josefina Montalbetti, Delia Parisi, Mercedes Mera, Juana Damiano, Clara Mosso y Liria Colazo que han obtenido su diploma de maestras.


Señora:
Tenga usted
presente
que es de interés capital a toda señora amante de su propia belleza envolver su cuerpo en un CORSE o FAJA dotado de suma perfección, requisito indispensable para amoldar su vestido sobre el mismo y lucirlo con la soltura y flexibilidad propias de la mujer distinguida.
Para conseguir esto, todas las señoras deben dirigirse a la
Casa Izquierdo
privilegiada y favorita del mundo elegante.
Nuestro departamento de expedición despacha en el día todo pedido que se nos confíe, siendo por nuestra cuenta los gastos de envío.
Ofrecemos hoy nuestro último modelo de Faja de pura goma para adelgazar.
La incomparable silueta que dibuja y el armónico conjunto de arte y perfección que impera en este modelo, revela un elevado exponente de la elegancia en su más alto grado. Se amolda al cuerpo como un guante y lo transforma en un dechado de perfección.
La confeccionamos sobre medida con el más puro caucho (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda, por $ 35.-
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490 — Buenos Aires
Unión Telefónica 4913, Libertad

Escuela Normal de Profesores N.º 2

El rector de la Escuela Normal de Profesores N.º 2 con los alumnos últimamente egresados de dicho establecimiento.



ANITA

Desde su puesto elevado el guarda agujas Guillermo observaba la vía.

Eran las 14 y 30 de una tarde calurosa de verano.

La tierra parecía agobiada bajo una carga de oro que hacía pesar sobre ella el sol. Oro era todo bajo aquella luz meridiana; sólo los rieles parecían dos cintas de plata que perdíanse en las lejanías de la llanura. En esas cintas de plata estaban fijos los ojos del guarda agujas Guillermo. Por ellas se deslizaría antes de media hora el tren en que viajaba un hombre al que odiaba con todas las potencias de su alma.

No había sido siquiera su enemigo; pero de improviso fué cual la piedra de toque de todas sus pasiones; lo odiaba enceguecido, porque había triunfado en el corazón de una muchacha a la cual él aspiró en vano desde que la conociera, colegiala aún. Era rubia, de ojos castaños claritos y grandes, de una mirada noble e inteligente; eran brillantes y parleros, miraban con fijeza extraña, como si buscasen con ansiedad algo entrevisto en las nebulosidades del ensueño. Otras veces los entornaba, velándolos con sus largas pestañas rubias, como si mirasen hacia adentro, empeñados en leer en su corazón algo que le explicase los anhelos infinitos que inquietaban su alma soñadora.

Su cuerpo, de un talle elegante, de una complexión fuerte, de pecho alto y firme, justamente proporcionado, caderas redondas que ondulaban suavemente al andar.

Sabía escribir a máquina y se llamaba Anita; tenía un congojoso anhelo en ver trabajar a los de la escena muda, como Perla White, Mary Pickford, William Farnum y Eddie Polo, que eran sus favoritos.

Ella lo había rechazado, duplicando el imperio que empleara el joven mecánico para pretenderla.

Casados desde hacía una semana, ese día emprenderían un breve viaje de novios al pueblecito de campo donde había nacido el joven esposo y donde vivían sus padres; a las quince el tren rápido Buenos Aires-Mendoza pasaría por la estación donde el guarda agujas Guillermo observaba, pálido el rostro y los ojos ardientes, las dos cintas que venían como dos rayos de luz del infinito y en el infinito se perdían.

Los pasajeros en el tren conversarían y reirían despreocupados, confiando en la pericia de los empleados o, mejor aún, sin pensar siquiera en éstos. Ninguna idea de peligro turbaría la tranquilidad y dicha de dos que mirarían volar a su paso la llanura tomados de la mano, sin sospechar que al tren pasaría por encima del corazón de un tercero encargado de velar por su seguridad.

El guarda agujas Guillermo Kendal rechinó los dientes. Se ahogaba con sus propias maldiciones.

Arrancóse del cuello un pañuelo de seda carmín y se restregó la frente. Luego lo guardó en el bolsillo, y al hacerlo volvió rápidamente la cabeza. Un pensamiento fatal le llamaba. A la salida de la estación, en una vía accesoria, esperaban varias zorras cargadas de máquinas agrícolas.

La mano del guarda agujas Guillermo se adelantó hacia una de las palancas, y la empuñó como empuñaría un dios mitológico el rayo destructor. Con echarla hacia atrás precipitaría al tren rápido sobre la vía accesoria con una velocidad de ochenta kilómetros por hora...

Vió el horroroso cuadro y titubeó un breve instante, mientras la palanca ardía bajo sus dedos como si las pasiones caóticas del hombre la convirtiesen en ascua.

¿Y los demás pasajeros? ¿Y los otros empleados, y el maquinista, y los fogoneros? ¿Y el jefe de la estación? ¿Y él mismo?

«¡Ah, miserable!» ¡No importa, no importa! ¡Esa mujer!...

Sonó una campanilla eléctrica. El tren acababa de pasar por la última estación. «Faltaban sólo diez minutos».

El guarda agujas Guillermo se estremeció como si la corriente eléctrica hubiese pasado a través de su cuerpo.

Con un gesto furioso echó hacia atrás la palanca, era la tercera de la fila, y se precipitó afuera.

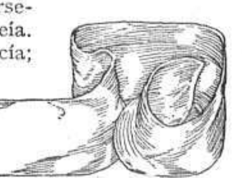
Quería huir, lanzarse a campo traviesa, ocultarse en alguna espesura, pero se sentía atado por la fuerza misteriosa que obliga al criminal a presenciar el efecto de su delito.

Se ocultó para ver la catástrofe.

II

Minutos después de haber abandonado la casilla el guarda agujas Guillermo, un sujeto trepó rápidamente la escalera y entró, después de cerciorarse, con una mirada de fiera perseguida, de que nadie le veía.

La estación se hallaba vacía;





el tren rápido no paraba allí, y el jefe no saldría sino en el último momento de su casita fresca para hacer acto de presencia cuando pasara el convoy. El individuo había estudiado bien el terreno, pues tiempo hacía que rondaba por la estación con ese objeto. Era uno de esos seres desgraciados con los cuales la vida es tan cruel que les hace concebir un odio a muerte hacia todos los que parecen más felices. El hombre sufría, y llegaba impulsado por la creencia de hacer obra de redentor al destruir a aquellos a quienes consideraba autores de tanta desdicha.

En el tren de las quince viajaba uno de los poderosos de la comarca que eran, en el concepto de aquel hombre, culpables de que sufriera la humanidad. Este lo sabía y le había condenado a muerte ante el tribunal de su propia conciencia extraviada. También él había visto el convoy de zorras cargadas de máquinas, que esperaba desde hacía varios días en la vía secundaria que quería destruir.

Venía preparado para una lucha a brazo partido con Guillermo, pues no había contado con la posibilidad de que éste se alejara de su puesto en el momento crítico.

Pero lo inesperado había sucedido: la casilla estaba vacía y las palancas, heridas de sesgo por el sol, despedían chispas.

La tercera estaba echada hacia adelante. Esa debía ser, pues, la palanca fatal. La asió y tiró de ella con todas sus fuerzas. La barra de acero se inclinó bajo su mano y cayó en su sitio con un golpe pesado.

El hombre huyó...

III

En la silenciosa tarde de estío se levantó un lejano y ligero trepidar. Un punto obscuro pareció desprenderse de él, creciendo, convirtiéndose en un monstruo negro, en un dragón de leyenda caballeresca, que llegaba rugiendo, arrojando fuego y humo, pero domado por el cerebro y la mano del hombre.

Avanzó por las dos brillantes cintas de plata, entre quintas y campos resplandecientes de oro.

Pasó con violentos restallidos frente a la casilla de las palancas, lanzó un silbido estridente, cruzó la estación y luego... luego, ante ojos hipnotizados, ante rostros contraídos en un rictus de espanto, consternación y furor, se deslizó al lado de las zorras cargadas de máquinas, y con un último silbido, que era como un grito triunfal de vida, empezó a hundirse en el horizonte, perdiéndose entre nubes de tierra, que se cerraron tras él cual áureas cortinas.

PABLO ALDINI

La celebrada actriz Mlle. ALICE DELYSIA opina que los años no influyen en la hermosura de una mujer.

TODA mujer de buen gusto evita hoy en su *toilette* el uso de cosméticos, preparaciones y otros ingredientes más bien nocivos, que sólo sirven para dar momentáneamente al rostro una apariencia que dista mucho de parecer natural, además de perjudicar al cutis poco a poco, determinando arrugas y otras fealdades. Un hermoso cutis, fresco y lozano, que pocas damas pueden ostentar, aunque todas lo deseen, se obtiene con la ayuda de ingredientes inofensivos, más bien domésticos, que se encuentran en toda buena farmacia. Aconsejo no emplear cremas, *rouges* u otras composiciones análogas. Son, en general, contraproducentes por sus pésimos efectos. Me jacto de ser hermosa y de poseer un cutis que es la admiración de cuantos me conocen, y declaro que en mi *toilette* no intervienen aquellos artículos, y que, en cambio, siempre he observado los procedimientos que a continuación describo, mediante los cuales me permito el orgullo de ser siempre una linda joven de 20 años.

Cómo tener siempre un cutis fino y blanco.

A pesar de su juventud y de los diversos sistemas puestos en práctica, ¿tiene usted mal cutis, arrugado o con manchas? Es la obra destructora de los perjudiciales artículos de belleza de los cuales usted abusa.

Para bien suyo, existe un medio fácil y sumamente sencillo de terminar para siempre con la causa de su desesperación. Durante unas cuantas noches, antes de acostarse, extienda por el rostro y cuello una capa de cera mercolizada de buena calidad, lavándose a la mañana siguiente con agua tibia. La misión de la cera es ayudar a la naturaleza en la renovación del cutis, dando lugar a que el nuevo que se encuentra debajo del marchito se muestre lozano, suave y hermosamente blanco.

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas) que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua *estimolizada* y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

El buen shampoo es de capital importancia.

PARA que el cabello sea abundante, sedoso y ondulado, es necesario que los poros del cuero cabelludo tengan siempre amplia libertad de acción, para lo cual basta con limpiarlo de la grasitud que se forma en el mismo. En el shampoo que se emplee está el mejor o peor resultado, pues no se debe en ningún caso usar jabones fuertes. El éxito se obtiene disolviendo una cucharadita de stallax en un pequeño recipiente de agua caliente. Lavándose la cabeza con esta solución, se limpia el cuero cabelludo y se estimula la fuerza del cabello, que además queda tan suave y ondulado que llama justamente la atención. En cualquier farmacia puede adquirir stallax en un paquete original, con cantidad suficiente para 25 ó 30 shampoos.

Para hacer desaparecer el vello.

Es asombrosa la cantidad de señoras que sufren el dolor de ver sus rostros afeados por el crecimiento de vello en el mismo. Será para ellas una grata nueva saber que hay una substancia llamada porlac puro pulverizado que en el acto elimina el pelo superfluo en cualquier parte del rostro. Se mezcla una pequeña cantidad de porlac con agua hasta obtener una pasta que se aplica al vello que se quiere hacer desaparecer. En cuestión de segundos, todo quedará eliminado sin quedar ni vestigios de vello, apareciendo, en cambio, el cutis liso y suave como el de un niño.

Alice Delysia.

Almanaque biográfico nacional

Por J. M. BARRIA



Doctor Adolfo Dávila.



Coronel Martín D. Irigoyen.



Señor Antonio E. Malaver.



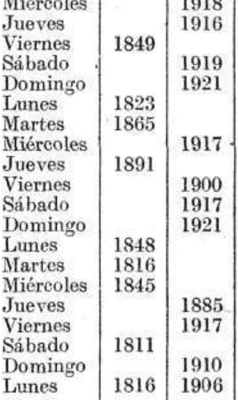
Señor Bartolomé Mitre y Vedia.



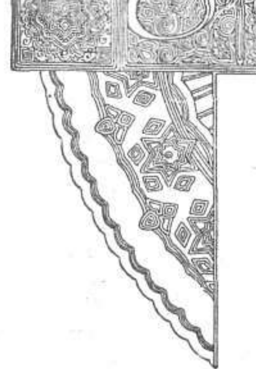
Doctor Vicente Fidel López.



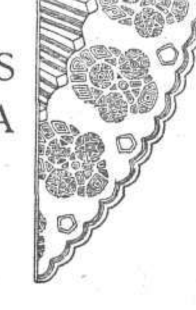
Señor José Posse.



DIAS		AÑOS NACIMIENTO	AÑOS MUERTE	ABRIL — PATRIOTAS, GUERREROS, HÉROES Y BENEFACTORES DE NUESTRA VIDA POLÍTICA Y SOCIAL
1	Domingo		1918	Dávila, periodista Adolfo.
2	Lunes		1912	Serantes, Teodoro.
3	Martes		1913	Victorica, periodista Manuel E.
4	Miércoles	1871		Nougués, ingeniero Luis J.
5	Jueves		1916	Irigoyen, coronel Martín D.
6	Viernes		1921	Garat, periodista y poeta Damián P.
7	Sábado	1816		Agote, economista Pedro.
8	Domingo		1912	Gil, coronel Remigio.
9	Lunes		1904	Bullrich, Adolfo.
10	Martes	1835		Malaver, jurisconsulto Antonio E.
11	Miércoles		1918	Sommer, médico Baldomero.
12	Jueves		1916	Zavalla, magistrado Leonidas.
13	Viernes	1849		Garzón, educacionsta y escri. Tobías.
14	Sábado		1919	Daract, político y jurisconsulto Juan.
15	Domingo		1921	Betinotti, poeta payador José.
16	Lunes	1823		Machado, coronel Benito.
17	Martes	1865		Baldrich, coronel J. Amadeo.
18	Miércoles		1917	Mom, Luis A.
19	Jueves	1891		Matienzo, héroe teniente Benjamín.
20	Viernes		1900	Mitre y Vedia, periodista Bartolomé.
21	Sábado		1917	Leguizamón, mandatario Delfín.
22	Domingo		1921	Petit de Murat, coronel Antenor.
23	Lunes	1848		Fontana, coronel Luis J.
24	Martes	1816		López, doctor Vicente Fidel.
25	Miércoles	1845		Zorrilla, Manuel M.
26	Jueves		1885	Cabal, mandatario Mariano.
27	Viernes		1917	Ledesma, Clodomiro.
28	Sábado	1811		Alvarez, coronel Juan C.
29	Domingo		1910	Cobo, Juan. — Ibarra, general Felipe.
30	Lunes	1816	1906	Posse, decano del periodismo José.




CON LLANTAS DE GOMA



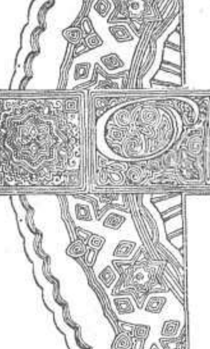
Mi jamelgo se cansa de vagar sin destino.
Soy un coche de plaza que rueda
Al azar del camino,
Rozando — conservo la izquierda — la inútil vereda.

La noche... Las calles desiertas...
Los hombres que pasan sin mirarme, como
A unas de esas mujeres que exornan las puertas
Ya tarde. Yo también, como ellas me asomo...



Por mi lado pasa un buen compañero,
Es otro placero.
Hace viajes como yo a la luna,
Con igual fortuna.
Otro poeta que no tiene casa.
Otro coche con llantas de goma, sin rumbo, que pasa...

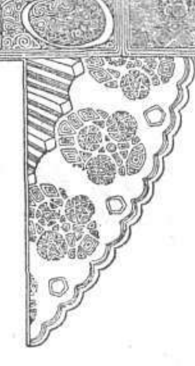
VIZCONDE DE LASCANO TEGUI




HORAS PASADAS



Por
H. Fernández Méndez



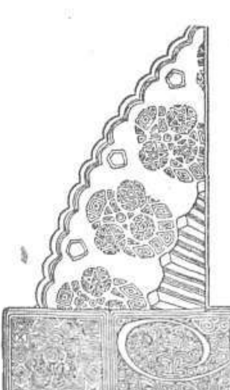
Horas que ya pasaron, niñez que estás ¡tan lejos!
Tiempos en que llorábamos por el circo o la plaza
pequeños desencantos. ¡Qué pálidos reflejos
sois, del gran desencanto de la vida que pasa!

Horas que ya pasaron. ¡La oración de la cuna
mezcla de ingenuos chistes y maternos halagos!
Tiempos en que creíamos ver a Dios en la Luna
y más que a Cristo, amábamos a los tres Reyes Magos.



Sintamos tristemente esa reminiscencia
de tiempos que pasaron, de lo que ya se fué.
La ingenuidad marchóse, al llegar la experiencia
al nacer la ambición, agoniza la fe.

¡Horas que ya pasaron y con las que aún soñamos!
¡Tiempos en que reíamos en el circo o la plaza!
Alegrías ingenuas, ¡ay como os recordamos
en esta gran angustia de la vida que pasa!







Por $ 117

AL CONTADO

un lote de terreno en

VILLA VIRGINIA

CON ESCRITURAS GRATIS

LIQUIDACION DIFINITIVA

Con el fin de liquidar los ULTIMOS lotes que quedan en esta progresista VILLA, ofrecemos al público la oportunidad de adquirir uno, a su elección, de cualquier superficie y ubicación, al precio único de

$ 117 AL CONTADO

con escrituras definitivas GRATIS, ante el escribano Sr. Pascual S. Gargiulo, calle 25 de Mayo, 87, Temperley (F. C. S.), o Bolívar, 171, en Buenos Aires.

En la futura capital de la Provincia, a 25 minutos de la estación de Bahía Blanca

6600 LOTES EN VENTA PARTICULAR

Rodeados de cinco estaciones: Calderón, Bajo Hondo, Grümbein Norte, (F. C. S.) Bajo Hondo y General Arias (F. C. R. al P. B.)

Son terrenos altos y los mejores situados de Bahía Blanca, rodeados de futuros pueblos, y cuya subdivisión en lotes, al alcance de todos, hará que VILLA VIRGINIA sea dentro de poco un emporio de comercio e industria.

¡APROVECHEN los obreros que quieran construir su hogar!
¡APROVECHEN los especuladores!

Donde el Gobierno Nacional está levantando los edificios para cuarteles de la región.

¡NO SON MEDANOS NI CANGREJALES!
Garantizamos tierra vegetal.

Administración: Bartolomé Mitre, 383 - Buenos Aires

Condiciones de Venta

Envíe Vd. a la orden de esta Administración **$ 117,** en giro bancario, giro postal, valor declarado, etc., y a vuelta de correo recibirá el **Título Provisorio** por el lote que haya comprado, cuyo Título podrá Vd. convertirlo en escritura pública en el acto o cuando le convenga con sólo ordenarlo a esta Administración.

TITULOS PERFECTOS

| SE NECESITAN AGENTES PARA LA VENTA DE ESTOS TERRENOS CON BUENA COMISION |



MANDE ESTE

| Señor Administrador de Villa Virginia: 10
Bartolomé Mitre, 383, Buenos Aires.
Sírvase remitirme planos y datos de VILLA VIRGINIA
Nombre ....
Dirección .... |

Un Regalo

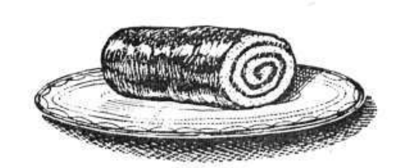


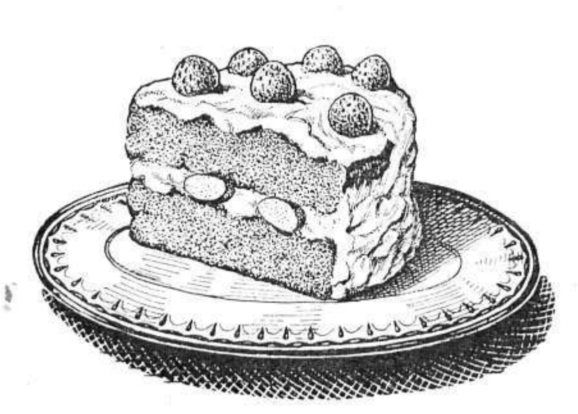
espléndido para todas las familias.

El nuevo librito de recetas "TE SOL", edición 1923, conteniendo gran número de recetas para hacer exquisitos postres, dulces, etc., se envía gratis.

Pídalo personalmente o por carta a los introductores de "TE SOL", calle Tucumán N.º 345, acompañando: **UNA DE LAS ETIQUETAS** que lleva cada lata o paquete de "TE SOL", "Etiqueta Blanca" o "Five O'Clock".

Si pide el librito por carta, rogamos enviar 4 centavos en estampillas para el franqueo.





Quítele una de estas etiquetas al primer paquete o lata que compre en el almacén, y mándela pidiendo el librito.



BUENOS AIRES, 7 DE ABRIL DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.° 1279

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



CONFRATERNIDAD CHILENO-ARGENTINA

PRESENTACION DE CREDENCIALES POR EL PRIMER EMBAJADOR ARGENTINO

El Presidente de la República de Chile, doctor Alessandri, con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Izquierdo, y nuestro embajador, doctor Manuel E. Malbrán, en animada conversación después de haber éste presentado las cartas que le acreditan para el desempeño del alto cargo. La ceremonia, celebrada en La Moneda, constituyó, además de una destacada nota diplomática, un significativo y cordial acto de confraternidad sincera entre ambas naciones hermanas, tan un...

XXIII VIAJE DE LA FRAGATA SARMIENTO



Capitán de fragata Carlos A. Braña, comandante de la nave.



El Presidente de la República, doctor Alvear, a bordo, saludando cordialmente a la oficialidad que le era presentada por el comandante.



Capitán de fragata Honorio Acevedo, segundo comandante.



Teniente de navío Esteban Repetto, jefe de instrucción.



Grupo de aspirantes de la Escuela Naval que hacen su viaje de instrucción a bordo de la fragata para ingresar después como guardas marinas.



Teniente de fragata J. F. Lamarque, oficial de maniobras.

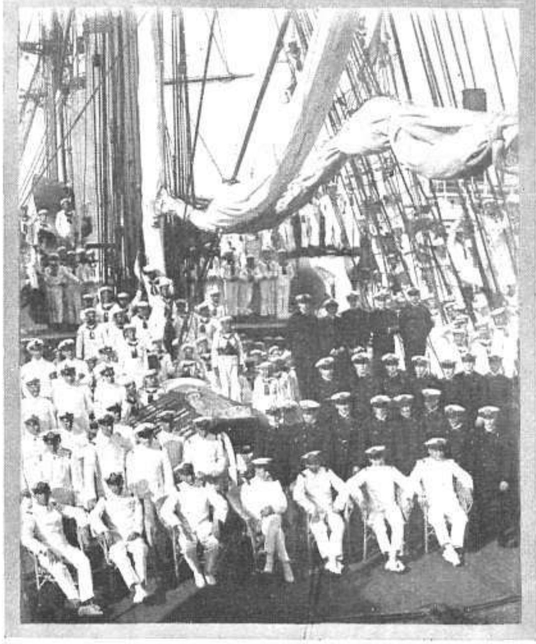


A la hora de la despedida. Aspirantes con sus familias.



Los marineros dando un adiós a sus familiares.





Jefes, oficiales, suboficiales, aspirantes y parte de la tripulación



DICHO Y HECHO, POR SIRIO

VACACIONES DE SEMANA SANTA

— ¡Qué bien se está aquí! ¡Qué descansado paseo! No hacemos nada.
— Es verdad. Parece que estuviésemos en el Senado.

PARTIDA INTERNACIONAL

— Han aprendido a jugar tan bien como nosotros.
— Yo no jugaría con ellos dándoles una pieza de ventaja como antes.

En el teatro Cervantes



El notable poeta gallego don Xavier Bóveda cuya conferencia, patrocinada por el "Hogar Gallego", fué muy aplaudida por el selecto público que le escuchó

Procesión del Santo Sepulcro



Solemne desfile de la procesión religiosa del Santo Sepulcro, llevando en andas a la imagen de la Virgen al pie de la Cruz y el sagrado sarcófago simbolizando conducir los restos del Nazareno. La ceremonia, que se celebró en la iglesia del Pilar, revistió la tradicional pompa de los años anteriores.

Homenaje a la memoria del Dr. José Penna



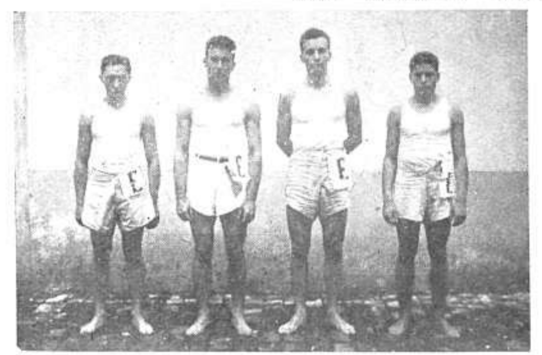
El decano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Julio Iribarne, rodeado de distinguidos colegas y numerosas personas que asistieron al homenaje tributado a la memoria del ilustre higienista doctor José Penna, en el Crematorio de Buenos Aires.

Asociación católica de Empleadas



Grupo de señoritas pertenecientes a esta institución que concurrieron al acto inaugural del local social y de la bendición del mismo, en la calle de Suipacha, 252, pronunciando un elocuente discurso el iniciador de la sociedad, monseñor Andrea.

EL GRAN TORNEO ATLETICO DEL CLUB



Equipo del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, primero en la carrera de postas, distancia 400 metros.



Corredores del Club Germania, que ocuparon el primer puesto, en la primera serie de la carrera de postas.



[illegible] y Madariaga



[illegible] de atletas correspondientes a varios clubs de la



Aficionados que llegaron a la final,

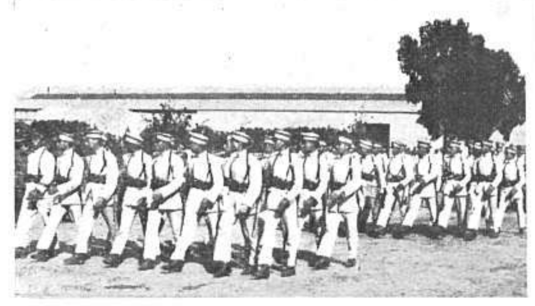
DE LA SEMANA

Jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de reserva



Mayor Cernadas, director de la instrucción de aspirantes; capitán García Peñaloza, comandante de la compañía y oficiales.

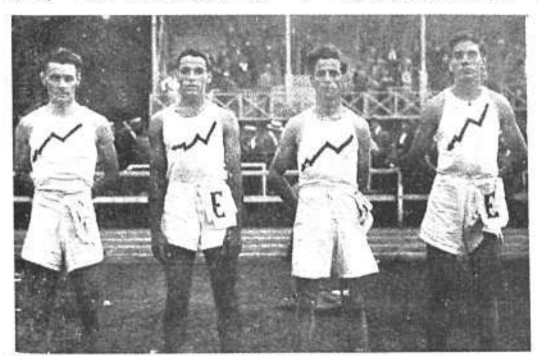




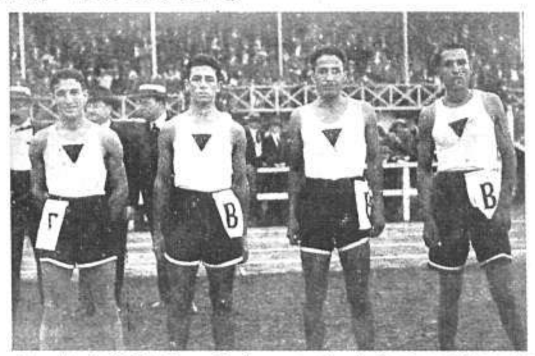
Los aspirantes desfilando ante los jefes y oficiales que acudieron a la jura efectuada en el cuartel del 1.º de Infantería.

El teniente coronel Apolinario Piñero, leyendo su alocución patriótica a los futuros oficiales antes de celebrarse la ceremonia.

DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE ROSARIO



Representantes del Club Velocidad y Resistencia, clasificados en el primer puesto en la carrera de postas 1600 metros, 2.ª serie.



Cuarteto del Club Jorge Newbery, ganador de la carrera de postas 1600 metros, primera serie.



L. A Brunetti, campeón del triple salto.



P. S. Echenique, ejecutando un



Francisco Dova, lle-



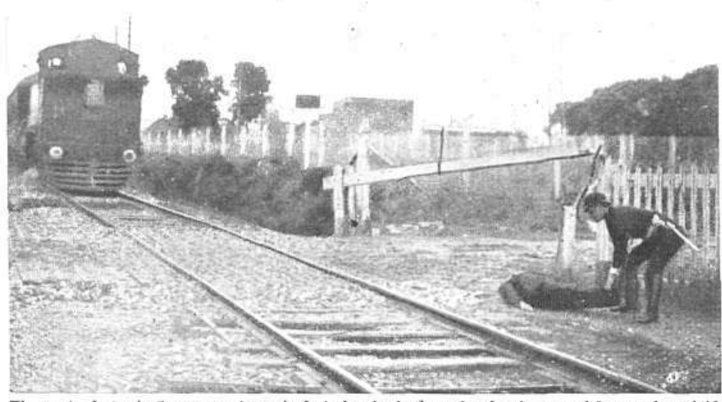


F. O. Santamaria, clasificado



O. Diescht, primero

ACTO DE ARROJO DE UN AGENTE

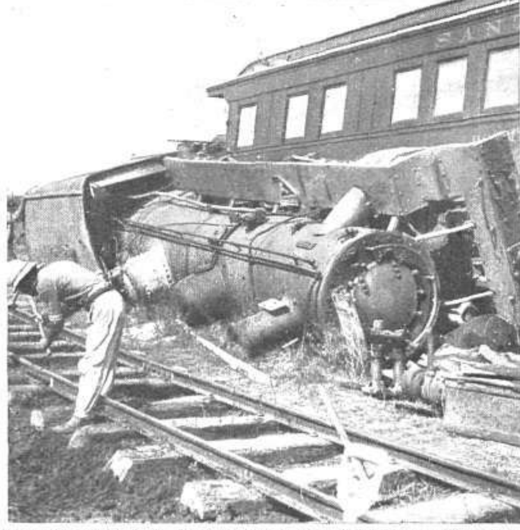


El agente Antonio Saco que, después de haber luchado, sobre la vía, con el fracasado suicida Juan Eirabella, logra separarlo por fin y arrastrarlo completamente desvanecido en los precisos momentos en que el tren de pasajeros se aproximaba a gran velocidad. Es muy encomiable el arrojo del vigilante, que estando de guardia a dos cuadras de distancia, acudió presuroso, exponiendo su vida para salvar la de su semejante.



Antonio Saco, perteneciente a la sección 39ª, cuya acción mereció plácemes de sus superiores y elogiosos comentarios de la prensa.

CATASTROFE FERROVIARIA EN SANTA FE



Obreros reparando la vía para dar paso a los trenes y posición en que quedó la máquina del tren cuya caldera explotó al descarrilar y volcarse.



Parte de la caldera hundida a gran profundidad, de entre cuyos restos fué extraido el cadáver del fogonero Manuel Caulle horrorosamente destrozado.



Estado a que quedó reducido uno de los vagones

GRAVISIMAS consecuencias pudo haber tenido, multiplicando el número de víctimas, la catástrofe ferroviaria ocurrida entre las estaciones de Barrancas y Monje. Primero el violentísimo descarrilamiento y luego la explosión de la caldera, tal como puede apreciarse en las fotografías, ocasionaron la muerte del fogonero y algunos heridos, salvándose afortunadamente, por verdadera casualidad, el resto de los pasajeros que viajaban en el tren.

Crispín Blanco, camarero del

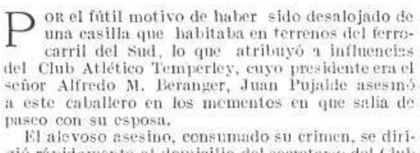


Empleados de la empresa que acudieron en el ... auxilio, comunicando por teléfono las

ALEVOSO ASESINATO EN TEMPERLEY



Señor Alfredo Beranger, la infortunada víctima del criminal Joaquín Pujalde.



Por el fútil motivo de haber sido desalojado de una casilla que habitaba en terrenos del ferrocarril del Sud, lo que atribuyó a influencias del Club Atlético Temperley, cuyo presidente era el señor Alfredo M. Beranger, Juan Pujalde asesinó a este caballero en los momentos en que salía de paseo con su esposa.

El alevoso asesino, consumado su crimen, se dirigió rápidamente al domicilio del secretario del Club Atlético, sin duda para matarlo también; pero, por suerte, éste hacía algunos minutos que saliera, y entonces es cuando la policía aprehendió al criminal.

El trágico suceso ha causado en la sociedad honda impresión, pues la víctima disfrutaba de la estima general por sus excelentes cualidades. Una numerosa e indignada multitud quiso linchar al agresor, que se salvó merced a la policía.

Señor Alejandro Tagliani, secretario del Club Atlético que se salvó, por feliz casualidad, de ser agredido.



Miembros de la familia del asesinado en el lugar donde cayó mortalmente herido.



Joaquín Pujalde, el asesino que disparó tres veces contra su indefensa víctima, causándole una muerte instantánea.

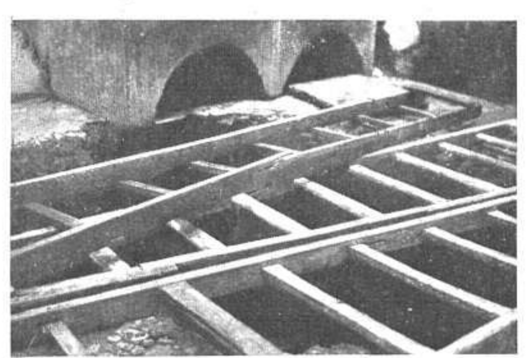
TRAGICO ACCIDENTE EN UNA CASA DE INQUILINATO



Serafina Marino y el oficial inspector Humberto Mosqueira, su salvador, que la extrajo de un pozo en que se había caído ...



Juan Grandochi, que se arrojó al pozo para salvar a Serafina Marino, pereciendo el infeliz en tan noble empeño.



Boquete del pozo en el patio de la calle Deán Funes, 1075, que sin ...

PARTIDO INTERNACIONAL DE BASKET-BALL EN MONTEVIDEO



Un interesante momento al comenzar la partida.



Primer "goal" ganado por los argentinos después de reñidas y hábiles incidencias.



Enérgica disputa en el desarrollo de una jugada.



Cuadro "Universitario", argentino, vencedor del "match" por 29 puntos contra 17.



Jugadores del equipo uruguayo "Stokolmo", que resultaron derrotados por el porteño "Universitario".

CONCURSOS DE NATACION EN EL CLUB DE REGATAS ROSARIO



"Team" de "water polo", que fué derrotado en las pruebas náuticas organizadas por el Club de Regatas de Rosario.



Campeonato para menores de 16 años: C. Thomas y E. Morello.



Nadadores pertenecientes al equipo que resultó vencedor en el match "water polo", jugado ante numerosa concurrencia.



Carrera cu...ra con huevo. — H Drewer y



Campeonato para socios: M. Aprosio y M.



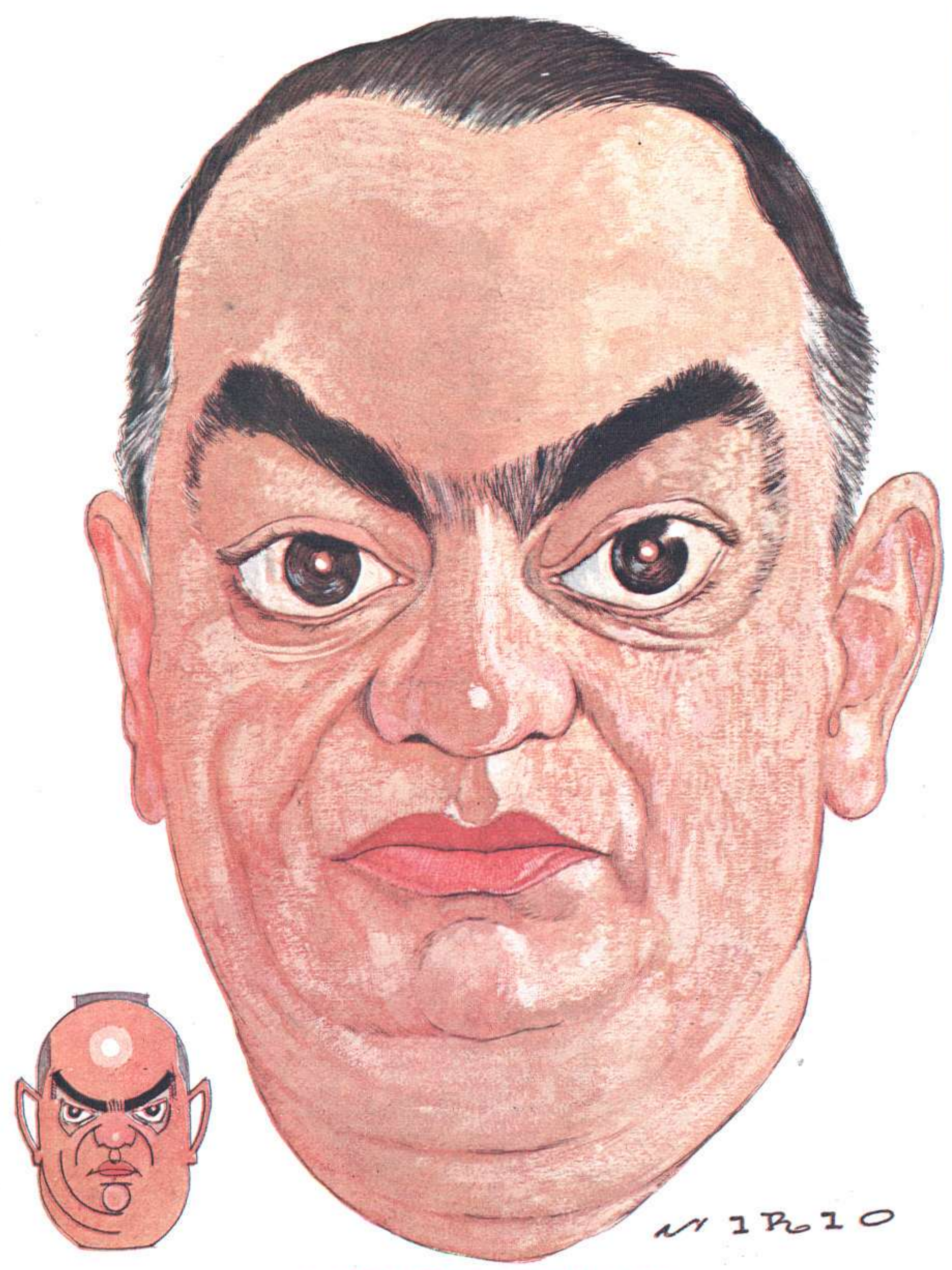
Campeonato para socias: Las señoritas Simonne Vogt y



Carrera para cadetes: R. Gabutti y E. Mo-



Carrera pesca de platos: E. Navarro y A. Calvo



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DR. AGUSTIN EDWARDS, POR SIRIO

Por su mucho tacto y alta inteligencia
Edwards el aplauso general se gana
en la presidencia
de la Conferencia
panamericana.

La Página de la Moda

Últimos Modelos

LA BELLA ARTISTA MARIA MINDZENTY LUCIENDO UN TRAJE DE AMAZONA CONFECCIONADO CON FLEXIBLE CUERO, MODELO GOLDMAN Y SALATSCH DE VIENA.

OTRO ATRACTIVO Y ELEGANTE MODELO DE AMAZONA CON "BREECHES" ÚLTIMO ESTILO.

ANTIGUO Y CLÁSICO MODELO DE AMAZONA EXHIBIDO POR LA ACTRIZ ELSE WOHLGENNITH.



HOMBRES CÉLEBRES

CERVANTES

FORTUNA te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta», dice un refrán muy español. Miguel de Cervantes Saavedra lo recordaría muchas veces porque fué un hombre poco afortunado. Verás al leer su historia cómo la desgracia le persiguió siempre.

Sin embargo, niño, el refrán se equivocó al fin, pues Cervantes ha tenido la fortuna de hacerse inmortal. Muchos que lo despreciaron al verlo pobre y perseguido murieron sin dejar memoria; a él lo recuerdan y admiran todos los hombres cultos. Estudia, lucha, trabaja, lectorcito, que nadie sabe dónde está la verdadera fortuna.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares. Sólo se conoce el día de su bautismo (9 de octubre de 1547) suponiendo algunos autores que vino al mundo en el día de San Miguel (29 de septiembre). Sus padres se llamaban Rodrigo de Cervantes y doña Leonor Cortinas.

De su niñez sólo se sabe, según él mismo escri-

biera en algunas de sus obras, que Cervantes leía «hasta los papeles rotos que encontraba por las calles», siendo muy aficionado al teatro y a los versos.

En 1564, al trasladarse la familia a Sevilla, el futuro autor del *Quijote* ingresó en el colegio que en aquella ciudad dirigían los jesuítas. Al poco tiempo asistió a varias representaciones dadas por la compañía del famoso autor y actor Lope de Rueda. Allí comenzó su vocación de dramaturgo. Años después la familia trasladóse a Madrid, donde Cervantes tuvo dos buenos maestros.

En 1569 tuvo ocasión de lucirse como poeta escribiendo un soneto a la memoria de Isabel de Valois, esposa de Felipe II. Ese mismo año pasó a Roma como paje de monseñor Acquaviva, legado pontificio ante la corte española. Pronto dejó el empleo ingresando en la compañía del capitán don Diego de Urbina.

Así comenzó su carrera militar. Dos años después (1571) iba a bordo de la galera *Marquesa*, enfermo de fiebre. Dicha nave formaba parte de la escuadra que el Pontífice, la República de Venecia y España enviaban contra los turcos.

Fué el 7 de octubre el día en que se libró la terrible batalla de Lepanto. Cervantes no quiso permanecer bajo cubierta y, a pesar de su enfermedad, batióse como un héroe recibiendo dos balazos de arcabuz en el pecho y otro que le destrozó la mano izquierda. Por eso se le llama el *Manco de Lepanto*.

Después de la victoria fué enviado al hospital de Marina y en 1572 volvió a batirse en el combate de Navarino. También intervino en las jornadas sangrientas de La Goleta y Túnez. El día 20 de septiembre de 1575 embarcó para España en compañía de su hermano Rodrigo. La galera *Sol*, a bordo de la cual hacía el viaje, fué apresada por unos corsarios argelinos en un reñido combate.

Cautivo de Dali Mami estuvo Cervantes cinco años en Argel. Varias veces intentó la fuga en compañía de otros cautivos, pero le apresaron nuevamente. Durante el cautiverio dió pruebas de desinterés y de valor, siendo el jefe de sus camaradas. El año de 1580 le rescató su familia por el precio de 500 ducados. Vuelto a la milicia prestó servicio hasta dos años después.

En 1584 comienza la vida literaria del genial escritor. Por esa época volvió a Madrid, relacionándose con los mejores escritores entre los que se encontraban el poeta Luis de Góngora, Lope de Vega y Vicente Espinel. Al poco tiempo publicó su novela *La Galatea* y estrenó *El Trato de Argel* y la tragedia *Numancia*, obra esta última que es considerada como una de las mejores del teatro español. Durante el mismo año contrajo matrimonio con doña Catalina de Palacios. De 1585 a 1587 compuso unas veinte comedias, hasta que, según él dice: «tuve otras cosas en qué ocuparme, dejé la pluma y las comedias».

Aunque nada te he dicho, niño, tú habrás supuesto que Cervantes, hijo de un pobre cirujano, no había conseguido reunir dinero ni con la espada ni con la pluma. Para poder ir viviendo tuvo que recurrir a ser empleado en la cobranza de impuestos reales y comisario para la provisión de víveres a las galeras que venían a este continente.

En 1601 volvió a perder la libertad, por culpa de unas trabacuentas en la percepción de impuestos. Estuvo preso en las cárceles de Sevilla, Castro del Río y Argamasilla. Salió libre y rehabilitado.

Como «no hay mal que por bien no venga», Cervantes en estas correrías vió muchos tipos que le sirvieron para sus obras, y tuvo tiempo de meditar encerrado en las cárceles. Entre los cervantistas se ha discutido mucho sobre en cual de esas prisiones escribió Cervantes su magistral *Quijote*. Está demostrado que fué en la de Sevilla.

El 5 de mayo de 1605 se publicaba en Madrid la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Respecto a esta obra necesito decirte algunos antecedentes. Resulta que por aquellos tiempos los libros de caballerías, es decir los novelones en que se relataban mentirosas aventuras de caballeros andantes, tenían más éxito que los actuales novelones policiales. Cervantes quiso poner en ridículo esas aventuras estúpidas y escribió la historia de un hidalgo enloquecido a fuerza de leerlas. Las hazañas de Don Quijote tuvieron éxito decisivo. Allí quedaron derrotados los novelistas de moda y comenzó la verdadera novela. De paso satirizó Cervantes muchas costumbres de su época, atacando a algunos autores, entre ellos a Lope de Vega.

El 27 de junio de 1605 Cervantes, que vivía ya en Valladolid, oyó que un herido daba gritos de socorro en la calle. Era el caballero don Gaspar Ezpeleta, víctima de una venganza. Cuando estaba atendiendo al herido fué tomado preso y se le siguió causa por complicidad en el homicidio. También salió libre de esta causa.

En 1613 escribe sus *Novelas ejemplares* y en 1614 el *Viaje al Parnaso*. El mismo año apareció el libro que se conoce por *El falso Quijote*. Un autor que se esconde bajo el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda se atrevía a escribir la segunda parte de la hermosa novela, insultando a Cervantes. Tampoco se sabe quien es Avellaneda.

El genial escritor le replicó en 1615 dando a luz la segunda parte del *Quijote*, tan buena o mejor que la primera, quedando su enemigo derrotado.

Después de escribir otras obras que afirman su fama Cervantes murió el 23 de abril de 1616, tan pobre como había vivido. Sus enemigos no le respetaron ni en la tumba.

Pero la gloria del *Manco de Lepanto* es universal. El *Quijote* ha sido traducido a casi todos los idiomas.

EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA



— Tiene que fletar una balandra no muy grande, por un período indefinido, para recorrer la zona de Papia, tocando cada isla del grupo. Emplee sus propios medios, pero el archipiélago tendrá que ser recorrido minuciosamente. ¿Comprende?

— Sí, señor.

— Bueno, eso es todo. Adiós.

La torva expresión del jefe desapareció al darle la mano.

El doctor Croft recorrió los atracaderos, inspeccionando con su melancólica mirada la línea de pequeñas balandras que estaban ancladas en el centro del puerto. «*Margaret*», leyó en la popa de una que tendría veinte toneladas, lo que pareció satisfacerle, pues, después de hacer unas preguntas al jefe del puerto, se encaminó por entre las pestilentes pilas hacia el Hotel Fidji, donde ordenó un whisky con soda.

Brend estaba en uno de los rincones, devorando su correspondencia de dos meses de atraso. Croft esperó a que terminara con sus cartas; después se dirigió a él.

— ¿Es usted el propietario de la *Margaret?* — le preguntó humildemente.

Brend levantó la vista con marcada impaciencia. Sus pensamientos se hallaban exactamente a quince mil millas de allí.

— Sí — le contestó secamente.

Hablaron por unos diez minutos, y en ellos Brend se había enterado que necesitaban su balandra y sus servicios profesionales por un período indefinido y mediante una respetable suma, para un sabio de muy poca apariencia, con el objeto de estudiar las formaciones del coral en el grupo del Pacífico.

La propuesta no era muy tentadora, pues Brend había anclado aquella mañana después de un largo contrato para transportar copra; también porque se aproximaba la época de los huracanes. Pero, sin embargo, una semana después la *Magaret* surcaba las aguas, entre los arrecifes e islotes del grupoPapia, con John Brend al timón aburrido hasta el extremo.

Ya habían tocado en unos cuarenta islotes, y, con breves instrucciones para esperarlo, Croft desembarcaba para explorar la costa y la selva, algunas veces por horas y otras por el día entero. Al principio Brend se contentaba con llevarlo hasta la orilla en el botecito y dejarlo allí, pero gradualmente el misterio del hombre fué tomando cuerpo en él, haciéndole cavilar día tras día.

Una vez lo siguió a distancia prudente, llevándose el rifle para pretender que iba de caza. Croft tomó un sendero que a través de la selva lo condujo a una aldea de chozas de paja. Allí recorrió sistemáticamente una y otra todas las chozas, hablando con facilidad en fidji con los habitantes y tomando algunas fotografías. Parecía ser querido por los nativos, y al atardecer, cuando las mujeres regresaron de los bosques de *taro*, el Buli dió una *meke* en su honor. Brend regresó al barco con la conciencia de un hombre que ha estado espiando.

Croft regresó a la media noche, escoltado por el Buli y una procesión de nativos llevando antorchas.

Continuó la misma tarea de isla en isla, de aldea en aldea. Después llegó el primer soplo de la época de los huracanes, según los temores de Brend, y la *Margaret* empezó a encabritarse con la furia del viento y las ondulaciones del mar.

Navegaba con rumbo al S. E. por el S.; eso era todo lo que Brend había tenido tiempo de notar en las primeras cinco horas. Todo él, cerebro, nervios y músculos, estaban concentrados en la lucha con la furiosa naturaleza. Había arrecifes, escollos y bancos que había que evitar si era posible. Era como manejar un coche con los caballos desbocados por un quebrado campo. Mientras tanto Croft, metido en su camarote, se encontraba horriblemente mareado. Su pasajero podría ser cualquier cosa, pero no era marinero, pensaba Brend.

Por fin la *Margaret* salió del laberinto de islotes y su patrón suspiró de todo corazón cuando el ancla tomó fondo.

— ¿Dónde estamos? — preguntó Croft cuando Brand bajó para preparar una taza de te.

— No tengo la menor idea — le contestó. — Por el S. E. de las Papias.

— ¿No podemos hacer algo?

Croft se incorporó con lastimoso aspecto.

— Nada más que confiar en la buena suerte. Sería una locura correr en frente de esto.

Como a la media noche, y con extraordinaria rapidez, se produjo una calma, aunque aun podía oírse cerca el bramido del viento. Era como si la *Margaret* hubiera salido de un remolino para caer en un pozo.

Brend subió a la cubierta y por un momento quedó perplejo ante el aspecto del mar, ante su buena suerte que le condujo a la costa, al abrigo del horrible temporal.

Croft estaba determinado a acampar en tierra por el resto de la noche. Francamente comprendía que después del reciente traqueteo era necesario hacerlo así para la paz de su mente y estómago.

El desembarco se efectuó sin dificultad, y Brend, después de ayudarle a instalar la carpa y una vez seguro de que la balandra no corría peligro, se dispuso a pasar la noche con él.

El silencio era absoluto. El mundo parecía descansar después de tan desastrosa batalla. Brend estaba a punto de dormirse cuando algo extraño le llamó la atención: era un sonido melodioso, suave, apenas perceptible; sin embargo, en aquella tranquilidad de muerte sonaba como una campana. Brend quedó confuso por un momento; después recordó como un relámpago «La Primavera» de Mendelssohn tocada en una flauta o clarinete.

Era tan increíble que despertó a Croft.

— ¡Escuche! — le dijo. — ¿Estoy delirando o es que...? — Se detuvo; las notas claras y armoniosas llenaban la noche con música.

— ¡Dios! Ese individuo tiene alma para tocar — exclamó Croft.

— En una roca en medio del Pacífico — comentó Brend. — ¡Ah!... *El Mikado*...

Los dos quedaron silenciosos, sorprendidos y embebiéndose en las conocidas notas hasta que la música cesó.

Con viva curiosidad la próxima mañana caminaban sobre la roca volcánica pulverizada; de pronto se encontraron frente a un atractivo *bungalow* que se levantaba en el fondo de un pequeño bosque de cocoteros. Croft subió a la veranda y esperó. No se sentía el menor ruido ni señal de vida, y seguido de Brend entró en la primera habitación. Estaba amueblada con sencillez, pero confortable, en el estilo isleño, y en una de las habitaciones contiguas resaltaba el paño verde de una mesa de billar. Continuaron recorriendo las habitaciones. Había una buena biblioteca y un cuarto de baño tan lindo que daba deseos de desnudarse.

Al llegar a la cocina recibieron una sorpresa. Una muchacha indígena, dando la espalda a la puerta, pelaba frutas con la mayor tranquilidad.

— *Layadra* — dijo Croft, y al no recibir contestación la tocó en el hombro. Ella saltó como si hubiera recibido un pinchazo y se volvió mostrando un gentil rostro y la dulce mirada de una muchacha samoana de unos diez y ocho años.

Con cierta nerviosa inquietud les indicó que era sorda y muda, y por mucho que Croft trató de hacerse entender no obtuvo resultado.

Emplearon el resto del día en recorrer la isla, que no era más que un volcán apagado hacía muchos años, ya cubierto de vegetación.

De regreso al barco, al atardecer, se llegaron de nuevo al *bungalow*. El dueño estaba aún ausente, y por las manifestaciones de la muchacha comprendieron que les quería decir que el dueño estaba en el mar.

— Yo no puedo creer — dijo Croft cuando salían, — que esa muchacha sea sordomuda, ni que el dueño haya salido. Pienso que por alguna razón se oculta de nosotros.

En la mañana siguiente Croft propuso un paseo por la isla. Casi en silencio la recorrieron toda, y aunque Croft no había mencionado el verdadero objeto del paseo, Brend pronto se dió cuenta.

— La música debe haber salido de un lugar por aquí cerca — dijo Croft al detenerse en un pequeño promontorio desde donde podía divisarse la *Margaret* tranquilamente anclada a pocas brazas de la costa. — Si hubiera salido de otro sitio dudo que pudiéramos haberla oído.

— Tal vez la muchacha toca — sugestionó Brend.

— *¿El Mikado?* Imposible — contestó Croft con gravedad.

Regresaban a la tienda, cansados y silenciosos, cuando Brend vió fugazmente entre los árboles algo blanco moviéndose. Antes de que tuviera tiempo de hablar, Croft desapareció de su lado, corriendo como una liebre hacia el borde del matorral.

Al momento regresó, jadeante, pero con nueva luz en sus ojos.

— La muchacha — dijo lacónicamente — llevándole alimento. Estamos acercándonos al misterio. Sólo cuestión de tiempo.

Volvió la cabeza hacia la espesa selva como sintiendo abandonar la oportunidad, pero finalmente continuó hacia el campamento.

Era cuestión de tiempo, Croft lo había dicho, y probó era lo cierto. No volvió a explorar más la isla, pero estuvo todo el día siguiente escondido en el matorral, espiando, esperando como una paciente fiera de la selva. Su paciencia era extraordinaria, pues continuó en aquella forma por tres días y dos noches. En la tercera, Brend, cansado de estar solo, fué a hacerle compañía.

A las primeras horas de la mañana lució una brillante luna tropical, Croft le tiró a Brend de una manga y le señaló el *bungalow* que se veía por entre unas ramas de plátanos.

La figura de una mujer se detuvo por un momento indecisa; luego arrancó en una carrera desapareciendo a la vista. Un momento después volvieron a verla cruzando entre los árboles, para detenerse a unos cincuenta metros de ellos al pie de un grupo de árboles donde una desraigada palmera se había tumbado sobre el denso follaje. Después de una rápida mirada a su alrededor soltó sobre el el tronco y desapareció por entre las ramas.

Esperaron a que la muchacha saliera, y cuando desapareció de la vista en dirección del *bungalow*, regresaron al campamento.

Después del desayuno Croft salió en dirección del escondite. Sin temor o indecisión se dirigió hacia la palmera caída, la escaló y desapareció de la vista. Brend lo siguió; se encontraba en la imposibilidad física de no ver bien el final del enigma.

Lo que él esperaba ver, después de abrirse paso por aquella red de hojas, es difícil de saber, pero lo que vió fué un hombre de mediana edad, de sensible y expresivo rostro, hablando y riendo a la vez, mientras Croft le escuchaba con su habitual flema.

— Venga — dijo el desconocido con buen humor al ver aparecer a Brend.

— Este es el patrón de la barca — dijo Croft.— El señor Brend... el señor Cunninghan.

Se dieron la mano. Era la más extraña presentación que Brend había tenido en su vida. Miró a su alrededor y notó que se encontraban sobre una plataforma de bambú. Brend notó, entre otras cosas, un caballete de pintor y un clarinete.

— Estaba tratando de excusarme — continuó Cunninghan con bastante franqueza. — Soy inhospitalario, rudo, cualquier cosa que ustedes quieran llamarme, pero soy un ermitaño profesional y tienen que disculparme.

— Cada hombre tiene sus gustos — dijo Croft. — Debo decir que, como estudio, esto es original.

Miró a su alrededor, y al hacer esto Brend notó un cambio en la mirada de Cunninghan. Eran los ojos de un hombre que quería volar, pero que no se atrevía.

— Tal vez seamos intrusos — agregó Croft con su intolerable tranquilidad.

— Ahora no — sonrió Cunninghan. — He terminado. Encuentro que aquí puedo trabajar. Ahora estoy a disposición de ustedes.

En camino del *bungalow* Brend notó que caminaba con una pronunciada cojera.

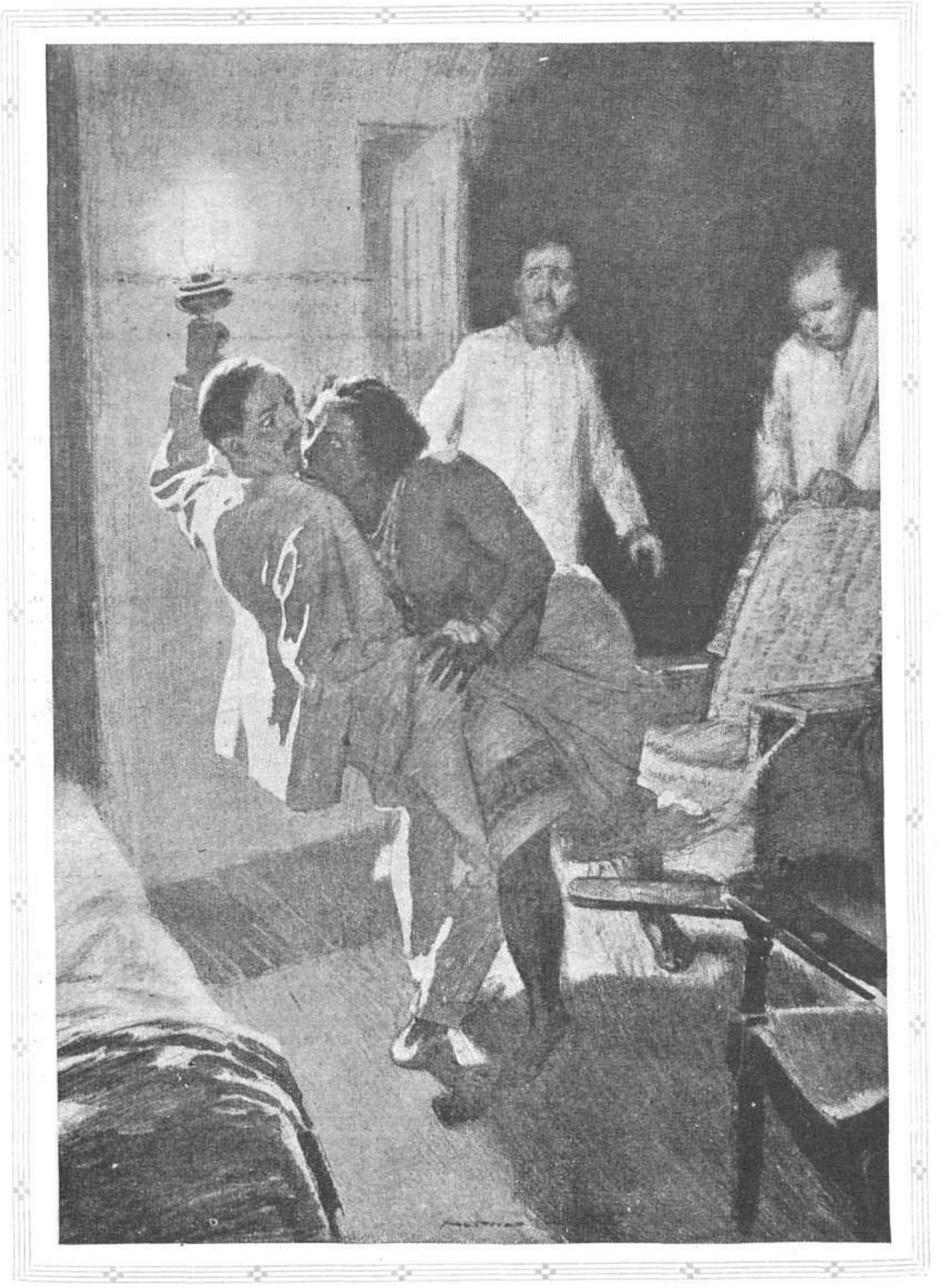
— Me arañé un pie el otro día en la costa — explicó cuando se disculpaba por la lentitud.

— El coral es peligroso. Temo que sea un caso de envenenamiento de sangre.

— Creo que no le he dicho que soy doctor — le dijo Croft mirándole fijamente. — Tal vez pueda hacer algo.

Cunninghan se volvió y Brend vió un repentino terror en sus ojos. Murmuró las gracias, pero aseguró a Croft que no había necesidad de preocuparse.

Cuando se aproximaban al *bungalow*, la muchacha apareció en la veranda, mirándolos por un momento con sorpresa. Ella, también, estaba asustada. Brend odiaba a Croft y se odiaba él mismo en aquel momento. ¿Qué derecho tenían ellos de interponer su mal aceptada presencia entre aquellos dos seres generosos que sólo querían que se les dejara en paz? Pronto lo iba a saber.



ALGO SALTÓ DE ENTRE LAS SOMBRAS... ERA LA SORDOMUDA. SALTÓ SOBRE LOS HOMBROS DE CROFT, ARAÑÁNDOLO Y MORDIÉNDOLO

La tarde pasó placentera. Cunninghan probó ser una amable persona, ofreciendo a sus invitados una excelente cena. Se separaron a la media noche. Cunninghan los condujo a las dos ventiladas habitaciones que les había destinado.

— ¿Está seguro que no necesitará nada más? — preguntó a Croft, antes de retirarse con la lámpara.

— Nada, gracias — dijo Croft. — Solamente... quisiera que me dejara ver su pie.

Fué como si Cunninghan hubiera recibido un golpe en la frente. Se irguió y pareció temblar; después, con un palpable esfuerzo, sonriéndose como para disimular.

— Oh, está bien, gracias — dijo. — Buenas noches — y, volviéndose, desapareció en el pasillo.

Brend miró a Croft, quien se detuvo frente a la puerta en una actitud pensativa. Era uno de esos hombres que tienen el poder de hacer que otros

hablen primero, por el mero hecho de quedar silenciosos. Brend sucumbió bajo la influencia.

— Excéntrico, ¿no le parece? — le dijo, y continuó porque sabía que debía seguir.

— Yo diría que es tuberculoso; ¡pobre hombre!

Croft sonrió cabeceando, y volviéndose entró en su habitación.

— No — dijo; — no creo que esté tuberculoso.

Brend no pudo dormirse antes de un par de horas. Cuando despertó fué por un ruido algo distante. La habitación de Croft estaba vacía, y Brend al notar esto salió al corredor atraído por el ruido de voces.

Al final del corredor encontró una puerta abierta; era un dormitorio de confortable apariencia, alumbrado por una lámpara de petróleo que Croft tenía en la mano. Estaba de espaldas a la puerta y frente a Cunninghan, quien parecía enmudecido por el terror.

— Lo siento — decía Croft en su tono suave; — pero tendrá que venir.

— ¡A Keba, no! — balbuceó Cunninghan. Ya no era más un hombre. — ¿Qué daño puedo hacer aquí... qué daño?

— Lo siento... — insistió Croft, pero no pudo continuar. Algo saltó de entre las sombras, algo que Brend recordó haber visto acurrucado contra la pared, produciendo débiles y extraños sonidos. Era la sordomuda. Saltó sobre los hombros de Croft, arañándolo y mordiéndolo como una pantera.

Brend tuvo que emplear toda su fuerza para deshacerse de ella, y aun así luchó desesperadamente hasta que una orden de Cunninghan la hizo retroceder, jadeante y temblando de rabia.

— Muy bien — dijo él volviéndose hacia Croft con inesperada dignidad. — ¿Me permitirá quedarme en mi casa esta noche?

Croft hizo una pequeña reverencia y se retiró. En el pasillo sacó el pañuelo y lo llevó a la garganta.

— ¿Puedo hacer algo? — le preguntó Brend.

El cabeceó con fantástica sonrisa, y entrando en su habitación cerró las dos puertas. Pocos minutos después reapareció para ordenarle que se preparara para volver a la balandra y pasar allí el resto de la noche.

Brend ni intentó volver a dormir. Sentía que no podría hacerlo hasta que las sombras de la isla quedaran lejos de la popa de la *Margaret*. Tomó la pipa y subió a la cubierta.

Cuántas horas pasó allí no lo sabía; pero estaba seguro que el día no tardaría en llegar. Un inesperado grito, seguido del ruido de un cuerpo al caer al agua, lo hizo saltar del banco. Al ruido siguió un corto silencio y después un violento manoteo.

No había tiempo para pensar. Brend saltó desde la borda al mar, y nadó como nunca había nadado en su vida. No tenía idea si Croft podía nadar, pero lo dudaba; al llegar al sitio donde se produjera el ruido, miró a su alrededor, pero nada pudo ver en la superficie. Levantó la cabeza y gritó, sin obtener una contestación; se zambulló varias veces sin resultado. Después se volvió a la balandra tratando de pensar.

Pensó en la posibilidad de que un hombre pudiera caer al mar y ahogarse con solo un grito y unas cuantas manotadas. Había oído de que tal cosa sucediera, pero no podía creerlo, especialmente en el caso de Croft. No, la otra alternativa era más acertada, y se dispuso a asegurarse.

Echó el botecito al agua y remó hasta la costa, desde donde se encaminó al *bungalow*.

Cunninghan, completamente vestido, estaba sentado en la veranda. Al verlo acercarse se levantó y le salió al encuentro.

— ¿Dónde está su esposa? — le preguntó Brend.

— No sé — balbuceó él excitado. — Estaba en su habitación hace una hora, y ahora... ¿Por qué?... ¿Qué ha sucedido?

Brend lo miró fijamente y comprendió que decía la verdad. Nada más que la verdad estaba escrita en las líneas de su sensible rostro.

— ¡Croft se ha ahogado! — dijo Brend.

Cunninghan lo miró espantado.

— ¡No, Dios mío! — su voz era imponente. — ¿Por qué, en nombre del cielo, no me pueden dejar en paz? Todo lo que pido es que me dejen solo... completamente solo, si es necesario. ¿Por qué me tienen que perseguir?

Era la voz de un alma. En los años que siguieron Brend recordó aquel grito de un espíritu torturado como el recuerdo más doloroso.

— Eso es lo que me gustaría saber — le dijo.

Cunninghan se volvió hacia él como un relámpago.

— ¿Quiere decir que no lo sabe? — le preguntó. — ¿Nunca le dijo él?

— No — dijo Brend, — no sé de qué se trata.

Incredulidad y duda lucharon en la mente de Cunninghan. Después rompió en una sonora carcajada.

— ¿Usted nunca ha oído hablar de Keba? — le preguntó cortando repentinamente la risa.

— Nunca.

— ¡Si sólo los hombres supieran! — continuó Cunninghan. — ¡Si sólo supieran! No haber oído nunca hablar de Keba, cuando Keba, Keba... y nada más que Keba ha revoloteado ante mis ojos y retumbado en mis oído por tres años.

Calló, y después continuó en tono más bajo, como hablando consigo mismo:

— Quieren llevarlo a Keba. Mandan gente a buscarlo para llevarlo a Keba, y al final tiene que ir a Keba. Lo sacarían del infierno si pudieran... para llevarlo a Keba.

De pronto se volvió y dijo a Brend.

— ¿Supongo que usted les avisará? Es su deber.

— No tengo qué decir — dijo Brend. — Lo único que sé es que Croft se ha ahogado.

— Pero usted lo sabía — Cunninghan se había acercado y Brend vió en sus ojos como una llamarada. — ¿Y cuándo sepa, les dirá?

Brend volvió la cara a un lado, y miró a la isla bajo la luz de la luna. Era un hogar, un refugio de dos almas; por alguna razón que él ignoraba, en su mano estaba el revelar la verdad.

Miró a Cunninghan que con angustia esperaba la respuesta, y le dió la promesa... ciegamente, casi involuntaria.

— No — le dijo. — No les diría, aunque lo supiera.

Cunninghan quedó inmóvil, paralizado.

— Tomo su palabra — le dijo con voz áspera, — y sé como pagar.

Después, inesperadamente, cayó sin conocimiento.

La muchacha estuvo a su lado al momento, y cuando se arrodilló para levantarle la cabeza, Brend vió que su pelo estaba aún mojado.

Los dejó, y metiéndose en el botecito remó hasta la balandra.

....

El *Margaret* navegaba rectamente hacia el S. E., y Brend escuchaba la música que hacía el agua al rozar sus costados, cuando algo acudió a su memoria como un chispazo.

— Keba, Keba, ¡claro! — recordó haberla conocido en uno de sus viajes a Suva. — ¡Sí, claro, Keba... la isla de aislamiento de los leprosos!

FIN



Acaba de recorrer la Mancha y Extremadura un inglés, Mr. Gavin Bunton, buscando aventuras idénticas a las libradas por Don Quijote.

Tres son las seducciones principales que ofrece España a los ingleses: el sol, los monumentos y las minas. Mientras unos, los puramente turistas, con alguna afición arqueológica, contemplan los arabescos del Alcázar de Sevilla, de la Mezquita de Córdoba y de la Alhambra de Granada, otros manejan el teodolito y realizan calicatas en las montañas de Vizcaya, Santander y León, y en los campos de Huelva, Cartagena y Almería. Aunque ambos grupos conservan el aire racial, el segundo, el minero, más o menos arraigado en la península, se diferencia bastante del otro, del turista que llega por primera vez a nuestros pagos. Saturado de vida española, su carácter y, sobre todo, su manera de entender el mundo, experimenta visible modificación. No es cierto, como vulgarmente se cree, que el inglés permanezca en absoluto impermeable al medio social en que vive. Se adapta, especialmente en todo aquello que conviene a sus intereses. Empresarios de dinero, como por ahí se dice, empiezan por amoldarse a las costumbres políticas y administrativas de aquellos países en que desenvuelven su acción. Yo he conocido ingleses muy gauchos, en el doble significado de la palabra, como jinetes y como adivinos para saber por dónde van a pasar los ferrocarriles. No menor es su adaptación aquí en España. En Andalucía hay ingleses que se distinguen ya muy poco de Lagartijo. El inglés de Gibraltar cambia por completo de carácter cuando va a Algeciras. Contra toda apariencia en contrario, su espíritu se pone a compás del distinto medio social. También el algecireño toma cierto aire inglés en Gibraltar. Pero abandonemos este tema, cuyo desarrollo nos llevaría a rebasar los límites de una crónica volandera.

—



Míster Gavin Bunton no ha venido a España como turista, ni se hallaba en ella como buscador de minas. Ha traído una misión más alta, más espiritual y más ejemplar. Su propósito ha sido realizar, o repetir, las mismas aventuras de Don Quijote. Armado caballero, le acompañaba, en calidad de Sancho, un individuo llamado José Bernal. Ignoro si el nuevo Quijote le habrá prometido alguna de las muchas ínsulas que Inglaterra posee en su vasto Imperio. Quizá le haya ofrecido Irlanda, donde el moderno Sancho podría ensayar sus geniales facultades de gobernador, en estos aciagos momentos en que ya nadie puede gobernar a los líricos hijos de la verde Erin. Pero no es fácil que míster Bunton le haya propuesto a su escudero Bernal el gobierno de Irlanda. Aunque no podemos ser muy optimistas respecto a la solidez de quicio de míster Bunton, es de suponer que habrá pensado en los graves inconvenientes de poner, junto a De Valera, que es casi español, a Bernal, otro español. Porque si tanto jaleo político arma uno solo, ¿qué proporciones asumiría el bochinche habiendo dos con las mismas aspiraciones de mando?

Míster Bunton, en su Rocinante, y Bernal, en su rucio, han recorrido aquellos lugares manchegos que aun guardan el eco del acento altisonante del Caballero y de las prudentes y discretas razones de su escudero. El itinerario aventurero ha sido el mismo, pues míster Bunton, como buen inglés, es un excelente geógrafo y, antes de ponerse en marcha, traza la ruta que ha de seguir. Los ingleses, aunque persigan una quimera, no se mueven sin previo plan de orientación. Podrá el pensamiento ir por los cerros de Ubeda, pero nunca los pies perderán su contacto con la realidad. Y así la historia de Inglaterra ha logrado realizar tantas empresas fantásticas. Esta condición británica de perseguir fines quiméricos con métodos realistas es el punto histórico que más nos cuesta comprender a los latinos.

Parece que míster Bunton se sabe el Quijote de memoria. Así como a éste le sorbieron el seso los libros de caballerías, a míster Bunton se lo han sorbido las hazañas del Caballero de la Triste Figura. Pero al echarse por los caminos para topar con aventuras equivalentes, su desencanto ha sido completo, pues no ha encontrado entuertos que desfacer, ni motivo alguno para ejercer lo que Paúl de Saint Víctor llama «magistratura de lanza». Lo primero que hubo de advertir es que los molinos de viento no podían ser confundidos con gigantes. Los molinos que ahora veía le eran familiares, pues procedían de las ferreterías de Inglaterra. No encontró a los cabreros, ni a Grisóstomo, ni a Marcela; no topó con los desalmados yangüeses, ni con los galeotes. No tuvo, en fin, oportunidad de librar ninguna descomunal batalla.

Sin duda el inglés necesita, para soñar, las nieblas perpetuas de la tierra natal. En la Mancha, bajo la luminaria solar, no hay manera de confundir los bultos, que se presentan a la vista de un nórdico con absoluta nitidez. Para llegar a tales confusiones es necesaria la condición meridional, tener el seso tostado, derretido por la canícula. Pero no se tuesta en cuatro días el cerebro de un inglés, empapado de humedad. Además, en míster Bunton, por muy saturado de quijotismo que se hallara su espíritu, convivirían con las páginas manchegas, llenas de acento tonante, las «Baladas líricas» de Wordsworth, las alegorías de Shelley, las dulces poesías contemplativas de Browning y sus cantos a los bichejos más humildes, a los «grises grillos, tímidas lagartijas y veloces arañas»; a las flores y las mariposas, tan amadas por el bello estro del poeta; llevaría igualmente en su espíritu a Tennynson y a Keats, con su «Tiesto de Albahaca», suaves y dulces visiones del armonioso lirismo de los grandes vates ingleses, cuyos tiernos paisajes contrastan con la aspereza y la calcinada soledad esteparia de las tierras manchegas y extremeñas.

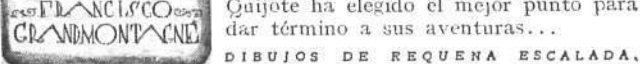
El carácter del quijotismo inglés es más acuático que terrestre. Los mares procelosos son los lugares de sus hazañas. Sobre las jarcias, y no a caballo, realiza sus grandes aventuras. El espíritu defensivo, propio de todo insular, como señala Macaulay, le lleva a quebrantar al enemigo antes que éste se aproxime, buscándole entre las olas más remotas. El insular quiere que la frontera acuática esté en la otra orilla...

Todas estas circunstancias, además de otras muchas que no hemos de mentar ahora, determinaron el fracaso de míster Bunton y de su escudero Bernal.

Muy desilusionados, pero no molidos, llegaron ambos a Jerez, metiéndose en una de las más acreditadas bodegas, a curarse con el «bálsamo de Fierabrás», no las heridas de sus cuerpos, que arribaron en toda su integridad, sino aquellas otras del amor propio chafado, por no haber encontrado aventuras dignas de su exaltación caballeresca. Los tiempos son de prosa vulgar. Míster Bunton ha merecido la más grata acogida entre los jerezanos, que le han envuelto en una atmósfera de verdadera simpatía por su doble condición de Quijote, aunque fracasado, y de consumidor de su dorado néctar, en cuya misión, lejos de fracasar, obtiene los más sonados éxitos.

Y allí, en el mar de Jerez, ha echado ancla míster Bunton. Su adaptación ha sido inmediata, comprobándose una vez más lo que al principio decimos sobre el fácil arraigo del inglés a medios distintos al suyo. Ya lo ha expresado uno de los espíritus más sagaces de la literatura universal contemporánea: G. K. Chesterton. En su «Pequeña Historia de Inglaterra» dice, refiriéndose a sus connacionales: «Son unos perpetuos colonizadores y emigrantes; y es proverbial que dondequiera se instalan como en su casa. En cambio, en su propia tierra viven como unos desterrados...»

No se puede negar que el nuevo Don Quijote ha elegido el mejor punto para dar término a sus aventuras...



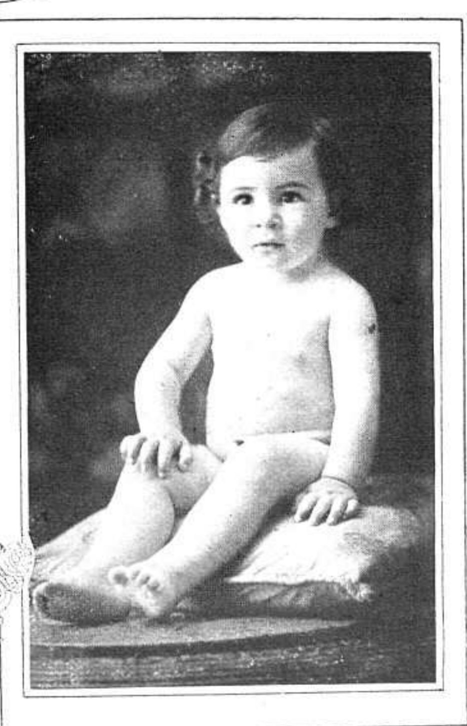
DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA.

Página Infantil

Irma Esther Saporiti Buscalia



Alberto Vinardell Olivan



Francisco Peruzziello Cortese



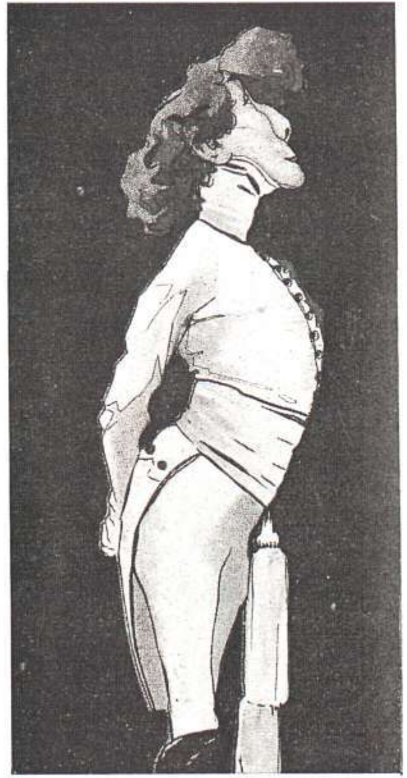
ESCENA DE FAMILIA

ÓLEO DE J. C. MERTZ

DEL SALÓN WITCOMB



Sarah Bernhardt en "L'aiglon".



Caricatura de la excelsa creadora escénica, hecha por Cao cuando aquella realizó una de sus visitas a Buenos Aires.



La actriz en una de sus mejores creaciones.



Interpretando su rol en "La Sorciere".

SARAH BERNHARDT

La impresión que Sarah hizo a nuestro público en su primera aparición ante él, fué de tal suerte que quienes entonces la vieron aun recuerdan cómo el público absorbía, por decirlo así, hasta los menores detalles del trabajo de la actriz, justificándose la curiosidad anhelosa de las emociones del más puro arte, que la visita de la divina artista había despertado.

Muchas grandes artistas han pasado por nuestros escenarios desde que Sarah los pisó; pero su recuerdo no ha podido ser debilitado por ninguna. No hace mucho, Sarah, ya vieja y mutilada, estuvo en Londres, y su estada allí fué un continuado homenaje. Es que tenía, dentro y fuera del teatro, una personalidad, un carácter que no tienen muchas grandes artistas. Los dones del espíritu eran los únicos que en ella triunfaban, y por eso sus triunfos fueron siempre grandes y duraderos. En la historia del teatro francés, el nombre de Sarah Bernhardt será como un símbolo de la elevación mayor a que puede llegar el arte del teatro.



La divina Sarah en "Hamlet".



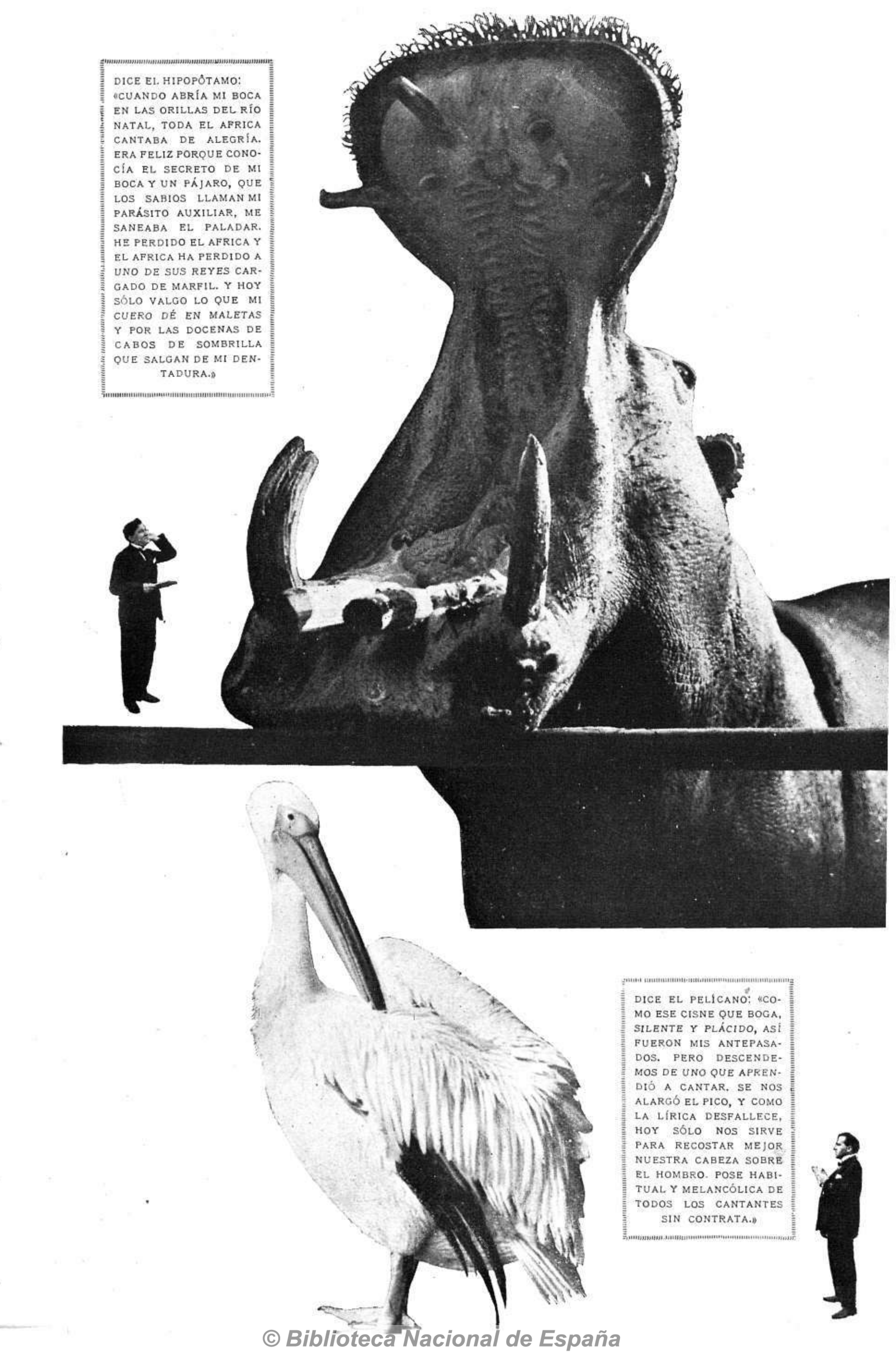
La eminente trágica en la intimidad de su hogar.



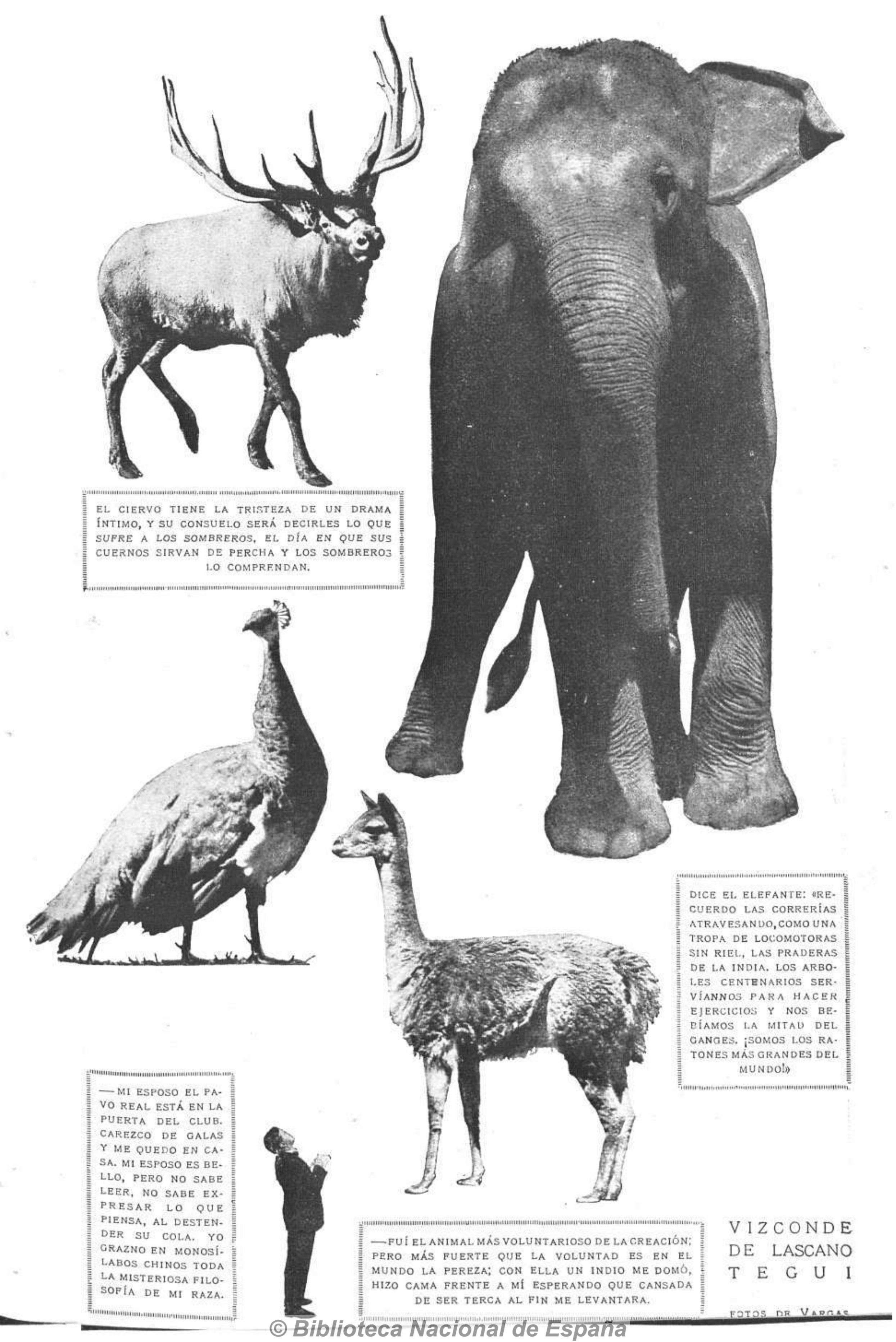
Una de las últimas fotografías de la genial artista al salir del Palacio Real, de Madrid, después de haber sido condecorada con las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII por el monarca español.

En su famoso papel de "Jeanne de Arc".


EL ARCA DE ONELLI
DICE LA JIRAFA: «NUESTRO CUELLO SE ALARGÓ EN EL DESIERTO PARA VER QUIEN LLEGABA Y HEMOS ALCANZADO HASTA LOS DÁTILES. DESDE EL ZOO, MIRO POR ENCIMA DE LAS AZOTEAS A TODO EL MUNDO, Y MIENTRAS EL ASNO BEBE ESTRELLAS EN EL AGUA DE LA FUENTE, YO LAS DESCUELGO DEL CIELO RASO.»
— TODAS LAS PLUMAS QUE ME SOBRARON LAS DI EN OBSEQUIO DEL SOMBRERO. ¡NO PUEDO SUFRIR LA CALVICIE! POR MI GARBO, YO SOY DE LOS QUE MIRAN DESDE EL PALCO TODA LA PLATEA.
— LOS CALVOS RECUERDAN AL HUEVO DEL AVESTRUZ.
— ES CIERTO... LO CONFIESO, PERO POR ESO ESCONDEMOS NUESTROS HUEVOS BAJO LA ARENA, PARA NO VERLOS.


DICE EL HIPOPÓTAMO: «CUANDO ABRÍA MI BOCA EN LAS ORILLAS DEL RÍO NATAL, TODA EL AFRICA CANTABA DE ALEGRÍA. ERA FELIZ PORQUE CONOCÍA EL SECRETO DE MI BOCA Y UN PÁJARO, QUE LOS SABIOS LLAMAN MI PARÁSITO AUXILIAR, ME SANEABA EL PALADAR. HE PERDIDO EL AFRICA Y EL AFRICA HA PERDIDO A UNO DE SUS REYES CARGADO DE MARFIL. Y HOY SÓLO VALGO LO QUE MI CUERO DÉ EN MALETAS Y POR LAS DOCENAS DE CABOS DE SOMBRILLA QUE SALGAN DE MI DENTADURA.»
DICE EL PELÍCANO: «COMO ESE CISNE QUE BOGA, SILENTE Y PLÁCIDO, ASÍ FUERON MIS ANTEPASADOS. PERO DESCENDEMOS DE UNO QUE APRENDIÓ A CANTAR. SE NOS ALARGÓ EL PICO, Y COMO LA LÍRICA DESFALLECE, HOY SÓLO NOS SIRVE PARA RECOSTAR MEJOR NUESTRA CABEZA SOBRE EL HOMBRO. POSE HABITUAL Y MELANCÓLICA DE TODOS LOS CANTANTES SIN CONTRATA.»


—¿QUÉ BUSCAS?
— BUSCO UN AGUJERO EN EL AGUA PARA IRME POR ÉL AL POLO. YO SOY UNA EXPEDICIÓN ANTÁRTICA QUE NO PARTE NUNCA.
— SE TE CAE LA ROPA, LLEVAS LOS CALZONES EMPAPADOS.
— SÍ... ME ACABO DE BAÑAR CON LA SALIDA DE BAÑO PUESTA...
— YO TAMBIÉN SOY PARTIDARIO DE LA TEORÍA DE DARWIN. CREO QUE LOS MONOS DESCENDEMOS DEL HOMBRE, PORQUE SOMOS MÁS BAJOS...
DICE LA GACELA: «TENGO CUERNOS DE PLATA, PEZUÑAS DE ORO Y OJOS DE RUBÍ, Y MUCHOS DE NOSOTROS ESCAPARON AL TIGRE DE BENGALA YÉNDOSE POR UN PLANO INCLINADO HACIA EL CIELO.»
EL REY DE LOS ANIMALES, DICE: «LOS REYES PIERDEN EL TRONO CON LA CORONA. NUESTRA CRIN NADIE NOS LA SACA Y, AUN EN EL DESTIERRO, TENEMOS RESERVADAS LAS CABECERAS DE LA MESA. UN HUESO CON CARNE VALE MÁS QUE UN SÚBDITO ADULÓN. ENTRE LOS HOMBRES, PREFERIMOS LOS NEGROS, QUE SON LOS ÚNICOS QUE HEMOS COMIDO...»



EL CIERVO TIENE LA TRISTEZA DE UN DRAMA ÍNTIMO, Y SU CONSUELO SERÁ DECIRLES LO QUE *SUFRE A LOS SOMBREROS, EL DÍA EN QUE SUS* CUERNOS SIRVAN DE PERCHA Y LOS SOMBREROS LO COMPRENDAN.

DICE EL ELEFANTE: «RECUERDO LAS CORRERÍAS ATRAVESANDO, COMO UNA TROPA DE LOCOMOTORAS SIN RIEL, LAS PRADERAS DE LA INDIA. LOS ARBOLES CENTENARIOS SERVÍANNOS PARA HACER EJERCICIOS Y NOS BEBÍAMOS LA MITAD DEL GANGES. ¡SOMOS LOS RATONES MÁS GRANDES DEL MUNDO!»

—MI ESPOSO EL PAVO REAL ESTÁ EN LA PUERTA DEL CLUB. CAREZCO DE GALAS Y ME QUEDO EN CASA. MI ESPOSO ES BELLO, PERO NO SABE LEER, NO SABE EXPRESAR LO QUE PIENSA, AL DESTENDER SU COLA. YO GRAZNO EN MONOSÍLABOS CHINOS TODA LA MISTERIOSA FILOSOFÍA DE MI RAZA.

—FUÍ EL ANIMAL MÁS VOLUNTARIOSO DE LA CREACIÓN; PERO MÁS FUERTE QUE LA VOLUNTAD ES EN EL MUNDO LA PEREZA; CON ELLA UN INDIO ME DOMÓ, HIZO CAMA FRENTE A MÍ ESPERANDO QUE CANSADA DE SER TERCA AL FIN ME LEVANTARA.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

FOTOS DE VARGAS



Plaza de la Independencia, uno de los paseos predilectos de la población, sobre el que se destaca el obelisco conmemorativo.

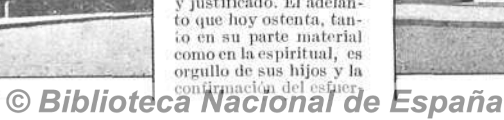


Señor Alfredo Martínez, intendente municipal.



Sr. Esteban Maritorena, presidente del Consejo Escolar

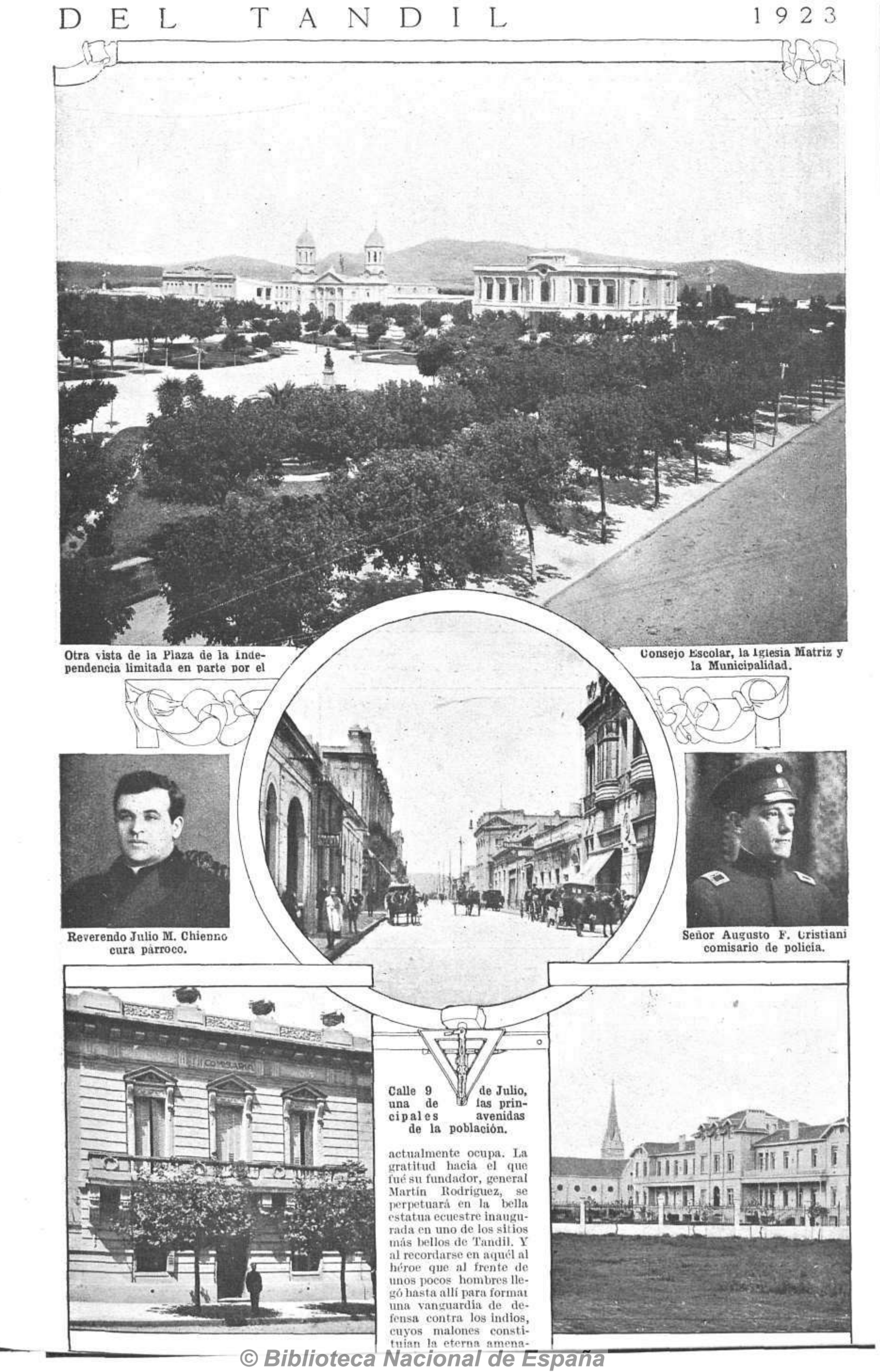




Interior de la iglesia La Inmaculada Concepción, joya artística considerada como de las mejores de la provincia.



En los anales del progreso general del país, el centenario de la floreciente ciudad del Tandil señala una fecha auspiciosa, y es por ello que su celebración ha constituído un éxito amplio y justificado. El adelanto que hoy ostenta, tanto en su parte material como en la espiritual, es orgullo de sus hijos y la confirmación del esfuer-



Otra vista de la Plaza de la Independencia limitada en parte por el Consejo Escolar, la Iglesia Matriz y la Municipalidad.

Reverendo Julio M. Chienno cura párroco.

Señor Augusto F. Cristiani comisario de policía.

Calle 9 de Julio, una de las principales avenidas de la población.

actualmente ocupa. La gratitud hacia el que fué su fundador, general Martín Rodriguez, se perpetuará en la bella estatua ecuestre inaugurada en uno de los sitios más bellos de Tandil. Y al recordarse en aquél al héroe que al frente de unos pocos hombres llegó hasta allí para formar una vanguardia de defensa contra los indios, cuyos malones constituían la eterna amena-

NOTA SOCIAL DEL TANDIL



Señoritas Angélica Rabal, Sara Aldu-ricin, Otilia Carné y Chola Vilches.

Señoritas Pepa y María Parissi.

Señoritas de Zerillo.

Señoritas Lola Malaspina y Mecha Lamas.

Señoritas Ana y Sofía Gastañaga y Rosa y Nilda Estévez.

Señoritas de Aboal, de Malaspina y de Duffau.

Señoritas Carmen, Lya y Argentina Cinque.

Señoritas Alcira y Clotilde Sanllorenti.

Señoritas Ana María, Teresa y María Mau, Lya y Argentina Cinque.

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

EXEMPLARIS CIVITAS DERTUSA FIDELISIMA ET

BAU

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

FREIXAS Y Cía. Buenos Aires

Depurado con los nuevos procedimientos de refinación sistema José Bau

PURO DE OLIVA

10 CENTAVOS



El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.





LOS RELOJES QUE LLEVAMOS ADENTRO

Uno de los accidentes que sorprenden y generan tristeza es el encontrarse por ahí con una de esas personas que en cualquier momento del día o de la noche «saben», con diferencia sólo de minutos, la hora que están viviendo sin recurrir al reloj *propio*, ni al ajeno, ni al público.

Llevan una contabilidad de los segundos por que atraviesan en su peregrinación hacia lo Desconocido (donde el tiempo no se marca), y tal contabilidad es algo tristemente absurdo, sólo explicable en quienes fincan sobre una esfera de relojería sus negocios, y en ellos la existencia íntegra, con una despreocupación por todo lo demás que hace inconcebible la vida.

Ese constante pensar en la hora, esa ininterrumpida cavilación del momento que transcurre, esa obsesionante idea del segundo que se nos va es una avaricia acaso peor que la del que apaña monedas para su hucha, avaricia — por *excepción*, necesaria — que encuentra su manifestación cabal en esos que, en cualquier momento, «saben» la hora sin consultar el reloj. Y ello es síntoma o de una enfermedad, siempre peligrosa, o de una deficiencia espirituales. ¡Cabe tan poco en el espíritu de quien está siempre haciendo funcionar en el cerebro la cuerda y las agujas de un reloj de imaginación que, con el uso, conviértese en mecanismo más exacto que un reloj de relojería!...

———

Y, sin embargo, todo es necesario en la vida del hombre.

Un reloj de sol es cosa tan relativamente inútil durante la noche, por ejemplo, como una avenida diagonal o un ministro diplomático. Pues bien; si estáis frente a uno de esos relojes y al lado de uno de esos hombres que poseen un reloj en el cerebro — absurdos, completamente absurdos — podeis utilizar el reloj de sol aunque el sol falte. Vuestro acompañante os dirá la hora con más exactitud que un guardatrén.

———

Un amigo, perfectamente convencido, nos dice:

— Todos tenemos un reloj adentro; cuando quiera usted puede comprobarlo. Haga la prueba esta noche. Al acostarse duérmase pensando que mañana tiene que levantarse a una hora dada, por ejemplo a las siete... Si ese fué su último pensamiento usted puede dormir tranquilo. A las siete en punto usted abrirá los ojos...

En efecto, aunque no sepa el amigo explicarnos el porqué, tiene sobrada razón, pues recordamos que ese «reloj» lo hemos usado cuando, chicos, preparábamos algún paseo campestre en que toda la novedad estaba en el madrugón que nos dábamos. Por lo cual, y de acuerdo con tales recuerdos de niñez inocente y más o menos blonda, viene a ser lo más cuerdo el convenir en que llevamos en el cerebro — en alguna de sus circunvolaciones más inútiles — un reloj, y nada menos que un reloj-despertador, es decir, de los más baratos y que más grima da a su dueño...

———

Otro amigo, al dar — todos los amigos se consideran en el ineludible deber de darla — su opinión sobre los relojes que pueden los hombres llevar adentro, nos dice, no menos convencido que el anterior:

— Todos los relojes, incluso los de relojería, fallan. Cuando quiera usted probar lo que digo, fíese del reloj, de cualquier reloj, al ir a tomar el tren. Como no sea usted previsor igual que un viejo y se adelante, llegará al andén dos o tres minutos después que el tren parta. Y es porque las máquinas, las locomotoras, tienen un reloj especialísimo que marcha siempre con un adelanto de minutos, y por él se guían los relojes de todas las estaciones y todos los jefes de estación...

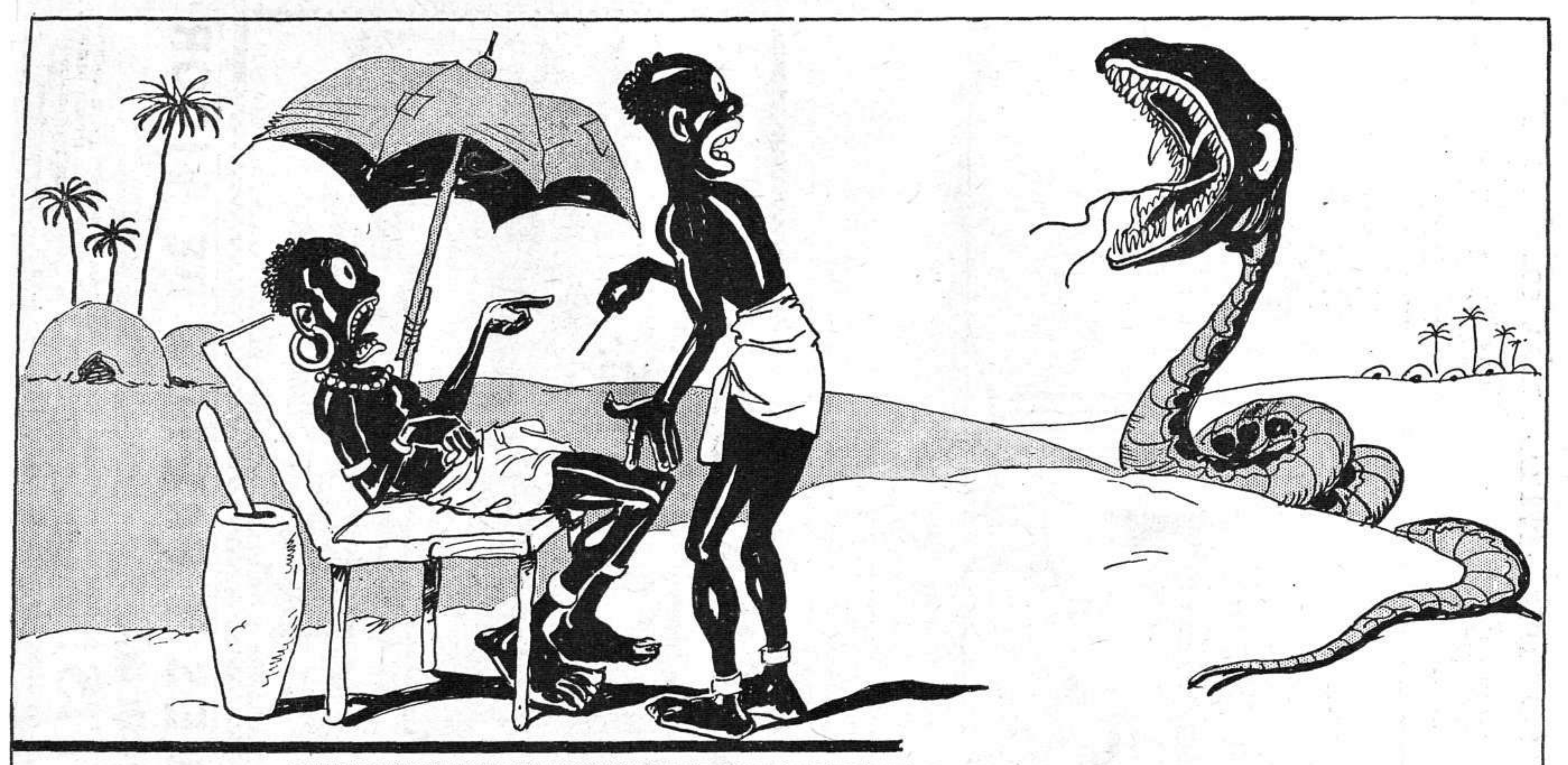
Convengamos en que este amigo opinante está también sobrado de razón. Nosotros recordamos que una sola vez hemos «perdido» un tren, pero no lo perdimos precisamente por culpa del reloj que portábamos en un bolsillo, bien sujeto a una cadena, sino por culpa de los caballos de un coche pueblerino. Pero ¡cómo hacer valer este ejemplo! Acaso aquel coche, aquellos caballejos, no pudieron tener «su» reloj, y habérseles atrasado aquella mañana los tres minutos necesarios para que nosotros sirviéramos de hazmereir a un mozo de cuerda que era el único ser vivo que había quedado en aquella estación por donde pasaba un tren cada veinticuatro horas...

Y, con todo, los que sonríen al contemplar a un pasajero que «pierde» el único tren del día, no piensan, ni durante un instante, en la culpa que tiene el reloj. Prefieren creer que el atrasado es un holgazán que no quiso abandonar la cama a tiempo, si es de mañana, o un glotón que se demoró comiendo el postre, si es al medio día, o, etc., pero nadie, nadie piensa en el reloj, que es siempre el único culpable; el reloj que llevamos en el bolsillo del chaleco, que llevan otros en una muñequera, o ese que dicen que portamos todos en el cerebro... Sin contar, naturalmente, el que está en el corazón, y que es una maquinita maravillosamente construída, llenita de rubíes, o el otro que está en el estómago y que es un antiguo reloj de «cú-cú» y que cada cuatro o cinco horas, da *las doce*, y continúa dándolas, sin inmutarse, hasta que no se le ordena que calle...

———

Pero el mortificante, el incomprensible, el absurdo, es el reloj puramente cerebral usado por los que viven pendientes de la hora, del minuto, del segundo que pasa...

B. GONZALEZ ARRILI



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

EL DENTISTA EN EL DESIERTO

El paciente. — ¡Ahí tiene usted, doctor, un nuevo cliente!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 93

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

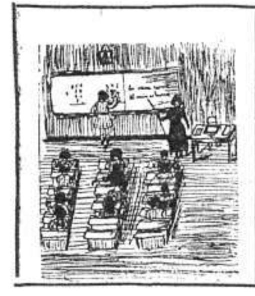

PARA ostentar en el rostro una convincente expresión de juventud hay que conservar y embellecer el cutis.
Las señoras pueden defenderse del rigor de la edad o de la acción destructora de los agentes atmosféricos usando siempre el
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
artículo de tocador que provocará el triunfo de su belleza física, dotándolas de un cutis blanco, fino, sedoso e inmaculado.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires, GUARDIA VIEJA, 4439.
Montevideo, CERRITO, 673.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



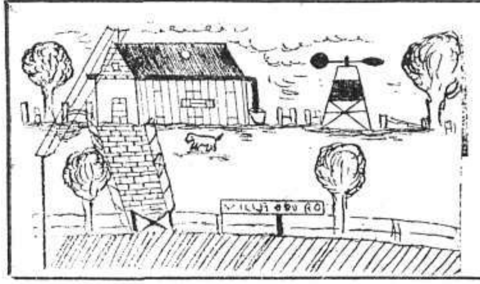
1380 — La escuela de la señorita Elena.
GERMÁN AYERRI.

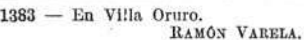


1381 — Hogar campestre.
DOMINGA NANNI.

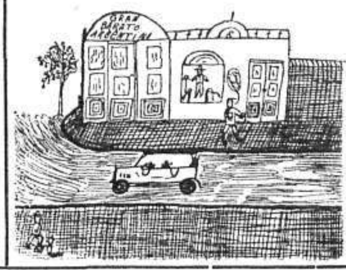


1382 — Buenos gimnastas.
SANTIAGO VICENTE RUPAR.

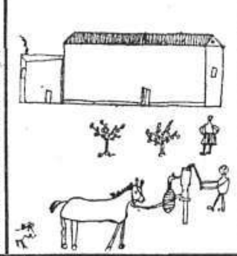




1383 — En Villa Oruro.
RAMÓN VARELA.



1384 — Vendiendo CARAS Y CARETAS.
ANDRÉS E. FERREYRA.



1385 — Mi caballo.
LUIS C. LARROQUE.

EL JARRON CHINO

Por

C. HEDLEY BARKER

Germán Frant encontró a Pilgrim en un café de la calle Physic, en Cantón. Fuera de una presentación rápida y de un pedido de copas, Frant no se detuvo en preliminares y entró de lleno en la narración de los hechos relacionados con el jarrón chino, insistiendo mucho en su gran valor. Aseguró que era un magnífico ejemplar de la época de los Ming, una verdadera obra de arte. Había sólo un ejemplar igual, perteneciente a la colección Frant, el orgullo de la Quinta Avenida, en Nueva York. Agregó que no había ahorrado esfuerzos, durante un largo período de tiempo, para encontrar el jarrón.

— Y ahora — siguió diciendo Frant — ha llegado hasta mí el rumor de que no podré dar con él sin la ayuda de usted. Hace diez años estaba en poder de Enrique J. Harrap. ¿Recuerda usted el sensacional asesinato de Harrap? Fué asesinado por el jarrón... Muchos negociantes y coleccionistas querían comprarle el jarrón; pero Harrap, hombre obstinado, no quería deshacerse de él. Yo mismo quise comprárselo por una suma elevada... ahora no la recuerdo... El jarrón era famoso, señor, y el resultado fué el asesinato de Harrap; pero el asesino no pudo apoderarse del jarrón porque tuvo que huir antes de tiempo.

Pilgrim lanzó una gran bocanada de humo y preguntó:

— ¿El asesino no fué hallado?

— No, ni lo ha sido hasta ahora.

Frant puso cara pensativa, como si estuviese recordando, y siguió:

— Hasta ahora no lo han aprehendido y no lo aprehenderán nunca.

— Lo mejor es no afirmar nada en esos asuntos — murmuró Pilgrim.

— ¿Sí? — preguntó Frant, y miró cuidadosamente en torno suyo. — Quizás tiene usted razón... Pero yo tenía en cuenta los años que han transcurrido y el hecho de que las impresiones digitales encontradas en el jarrón no corresponden a las de ningún criminal conocido... Y la policía no puede dar la vuelta al mundo para tomar a todos las impresiones digitales, ¿verdad?... Al fin, la viuda, Elena Harrap, vendió el jarrón porque le tenía miedo. Es claro, con la muerte de Harrap y de los dos dueños anteriores, el jarrón había llegado a tener mala fama, sin motivo, por lo demás. Ni a usted ni a mí se nos habría ocurrido eso; pero las coincidencias como ésa alarman a las personas supersticiosas, y hay gentes que aseguran que comprar el jarrón es como suicidarse. El viejo Van Raalte, que lo compró a la viuda de Harrap, debe ser un valiente. Parece que está vivo todavía... Usted sabe que Isabel Weyes, en el pináculo de su carrera artística, se fué con Van Raalte... Es curioso lo que les pasa a las mujeres con ciertos hombres... Poco después Isabel se dió a la bebida, o a la morfina, o a las dos. Ahora me han dicho que Van Raalte está con ella en Borneo, y que la trata muy mal; pero esos no son sino detalles; lo esencial es que Van Raalte tiene todavía el jarrón. Es un coleccionista apasionado el viejo Van Raalte.

— Entonces — dijo Pilgrim, — no ha de querer deshacerse de él.

— Puede ser que su situación lo tiente a venderlo — replicó Frant. — Me han asegurado que está enfermo de vivir en donde vive, y por eso quiero que usted me ayude. Parece que la costa pantanosa en que vive está poblada de cazadores de cabezas, y que lo acompañan uno o dos pícaros de su misma estofa, que viven allí porque es más seguro.

Pilgrim, que había estado estudiando disimuladamente la facha de Frant, calculó mentalmente la suma que tendría que pedir para resolverse a viajar en su poco agradable compañía.

— Muy bien — dijo levantándose. — Si usted acepta mis condiciones, lo acompañaré.

— Hable — repuso Frant con decisión, — y en el acto le firmaré un cheque.

II

El buque que mandaba Pilgrim se llamaba «Buena Suerte», y, una vez embarcado Frant, todo estuvo listo para la partida, según lo comunicó a Pilgrim su segundo, Fergusson. Ya iba a zarpar el «Buena Suerte», cuando apareció a bordo un joven que preguntó por el capitán.

— Soy hermano de Caber, el mozo de usted, capitán — dijo el joven, — y como mi hermano se enfermó, he venido a reemplazarlo, si usted no se opone.

Pilgrim pensó: «Eres un mentiroso de primera clase, muchacho. Nunca he sabido que Caber tuviese hermano; pero, ¿de qué se tratará?». Y en voz alta dijo al joven:

— Está bien. Agua caliente en mi camarote a las ocho y café en el puente a las diez.

El viaje, rumbo a Borneo, fué feliz; pero Pilgrim no acababa de preguntarse quién era, en verdad, Frant, pues su aspecto exterior no decía claramente quién podría ser. Cuando conversaba, el ochenta por ciento de su conversación lo ocupaba la dinastía de los Ming; el quince por ciento, la clasificación fisiológica de los tipos humanos (la conformación de la cabeza de los asesinos le interesaba particularmente a Frant) y el cinco por ciento restante, el valor e influencia del esperanto.

A los pocos días el «Buena Suerte» tenía a la vista la costa borneana en donde debía estar la vivienda de Van Raalte. Pilgrin pensó que allí hallaría la solución del enigma que para él seguía siendo Frant.

Pilgrim escogió un sitio adecuado para fondear su buque, y a las ocho de la noche todo estaba silencioso en el «Buena Suerte», en el mar y en la tierra. De pronto Pilgrim, que se había sentado en un sillón de mimbre en la popa, distinguió unos débiles rayos de luz que se acercaban. Se levantó, tomó el megáfono y habló tranquilamente:

— El «Buena Suerte».

— ¡Este es el «Mandarín»! — contestó otro megáfono. — Voy a Hong-Kong. Voy a pasar a su bordo.

A los pocos minutos subió a bordo del «Buena Suerte» el capitán del «Mandarín», un hombre inmenso que, a pesar de ser marino, dió con la cabeza en la puerta del salón-comedor del «Buena Suerte», en donde Pilgrim lo esperaba.

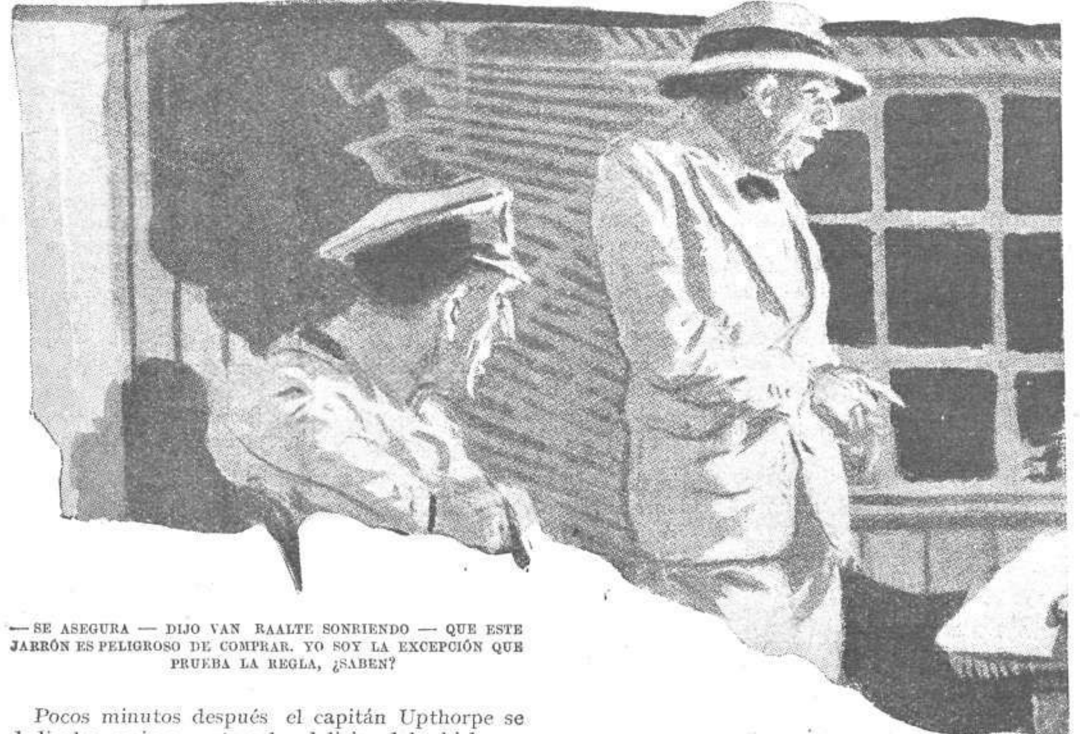
— Me llamo Upthorpe — dijo. — Tich Upthorpe.

Metió en seguida la mano en el bolsillo y sacó un documento.

— En caso de que ustedes quieran comerciar aquí — dijo — este documento me reconoce sólo a mí, capitán del «Mandarín», el derecho de hacerlo durante un período de...

— No hemos venido a comerciar — le interrumpió Pilgrim.

— ¡Ah! Entonces no digo nada.



— SE ASEGURA — DIJO VAN RAALTE SONRIENDO — QUE ESTE JARRÓN ES PELIGROSO DE COMPRAR. YO SOY LA EXCEPCIÓN QUE PRUEBA LA REGLA, ¿SABEN?

Pocos minutos después el capitán Upthorpe se dedicaba copiosamente a las delicias del whisky.

— ¿Y qué puedo hacer por ustedes? — le preguntó de pronto a Pilgrim. — Yo conozco mucho estos sitios y a todos sus habitantes, hasta los niños de teta. Hace años venía aquí con mi padre cuando los negros tenían la costumbre de traer cabezas envueltas en trapos para venderlas... Si puedo serles útil en algo...

Frant confesó paladinamente que estaba allí en busca de Van Raalte, su amigo, a quien quería visitar.

— ¡Ah! — exclamó Upthorpe. — ¿El viejo Van Raalte? Pues su vivienda no está muy lejos. Pero si ustedes se hubieran demorado un mes en venir, les aseguro que no habrían encontrado sino su tumba... Es un diablo Van Raalte...

— Me gustaría verle en el acto si fuese posible — dijo Frant.

— A pesar de la obscuridad los puedo guiar — repuso Upthorpe.

Frant se puso resueltemente de pie.

— ¿Vamos, capitán? — preguntó a Pilgrim, riéndose nerviosamente. — Solamente ayuda moral, ¿sabe?

— Lleven sus revólvers — les aconsejó Upthorpe.

— Es verdad — asintió Frant. — Me había olvidado de los indígenas.

— No son de temer los indígenas — dijo Upthorpe sonriendo maliciosamente — sino los mansos corderos que siempre están con Van Raalte.

Desembarcaron. Upthorpe guió a Frant y a Pilgrim, en la oscuridad, a través de un palmar, en cuyo fondo se divisaba una lucecita.

— Esa es la vivienda de Van Raalte — les dijo Upthorpe cuando estuvieron más cerca. — Yo no entraré. Por aquí los esperaré.

III

La vivienda de Van Raalte, en la cual Frant y Pilgrim fueron recibidos sin inconveniente, atestiguaba el grado de increíble descuido a que pueden llegar las personas educadas que permanecen mucho tiempo alejadas de todo trato con sus iguales. El piso estaba lleno de restos e inmundicias y no había más muebles que unas cuantas sillas de madera sin barnizar, una mesa de madera colorada y — muy incongruentemente — un reloj estilo Imperio, sin vidrio, que Van Raalte había comprado en una taberna a un borracho.

Pero lo que más impresionó a Frant y a Pilgrim fué ver, tendida en una cama baja, en un rincón, a Isabel Weyes, que poco antes había sido el encanto del público de Londres. La cabeza de Isabel estaba echada hacia atrás, de manera que su cabellera arrastraba por el suelo. El cutis de la garganta y de los hombros, que un tiempo rivalizó con el marfil, estaba como manchado de un gris repelente, sucio. Las facciones otrora tan delicadas y finas, estaban desencajadas y marchitas. En una repisa, colocada en la pared, una vela, metida en una botella vacía, alumbraba el rincón con su llama rojiza, débil y vacilante. Al lado de Isabel, que lo retenía con un brazo, dormía un niño.

Cuando Frant y Pilgrim entraron, se pusieron de pie cuatro hombres que estaban sentados en torno de la mesa, y cuatro pares de ojos se clavaron en ellos inquisitivamente. Cada uno de los cuatro tenía una pistola automática en la mano, y por un momento la situación estuvo llena de peligro; pero una lenta mirada de comprensión empezó a brillar en los ojos de Van Raalte.

— Yo conozco su cara — le dijo a Frant, — pero no tengo buena memoria para los nombres.

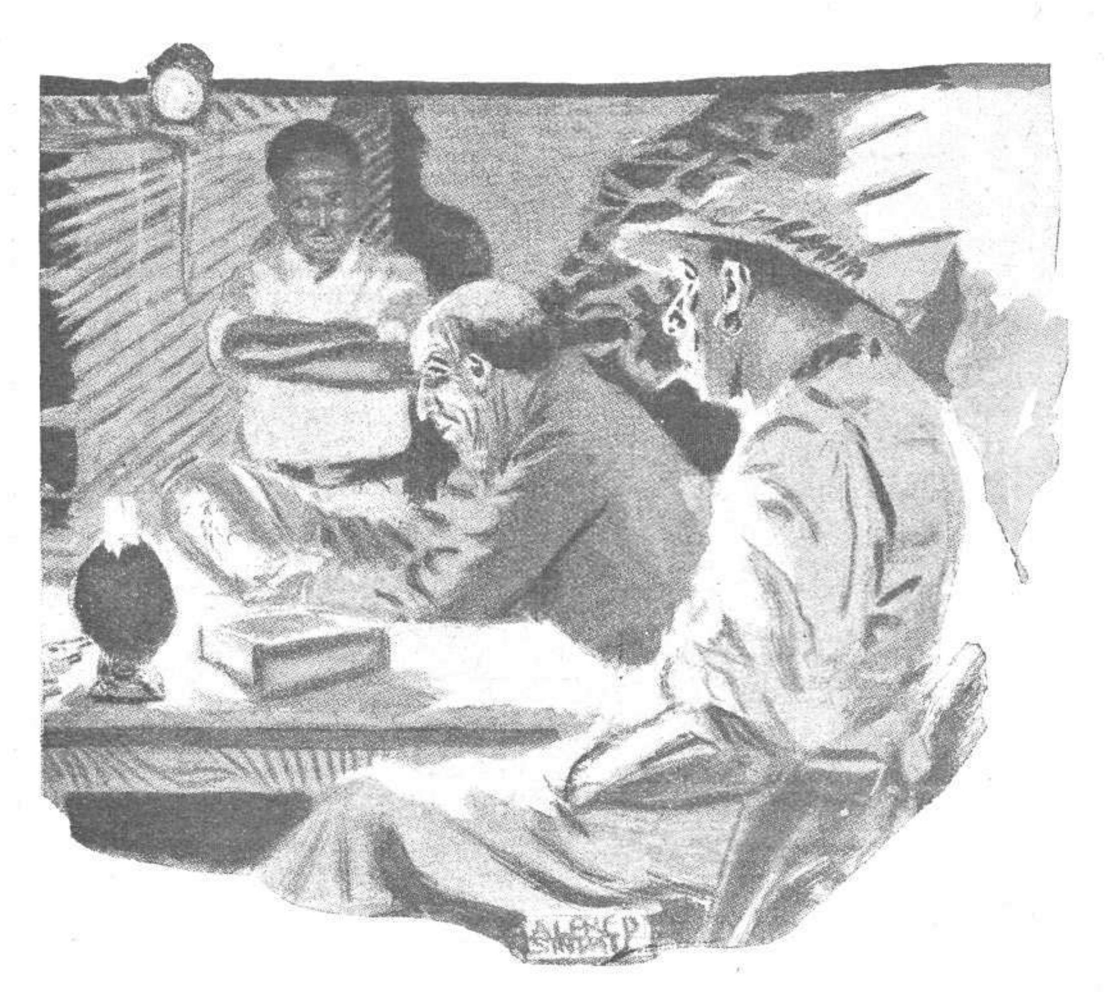
— Me llamo Frant, Germán Frant... Tal vez recuerde usted los buenos días de Broadway...

— ¡Ah! Sí, Frant. ¿Y su amigo?

— El capitán Pilgrim, del «Buena Suerte».

Van Raalte señaló a sus tres compañeros y dijo, refiriéndose a ellos:

— Son tres amigos míos; pero sus nombres no interesan, ¿verdad? Y allá, en la cama, está Isabel... Nadie creería que una vez fué la incomparable Isabel Weyes de los teatros de Londres El tiempo le ha quitado todo... *Sic transit gloria mundi*...



La mujer que estaba en la cama parecía no oír nada. Van Raalte le echó una mirada llena de risueño cinismo, lo que pareció divertir mucho a sus amigos.

— Bueno, caballeros — dijo después. — Aquí nunca he recibido muchas visitas, de modo que... si puedo serles de alguna utilidad...

— Se trata de un negocio — dijo Frant, un poco nerviosamente. — Recuerdo que usted compró un jarrón de la época de los Ming a la viuda de Harrap, después de su asesinato, y deseo saber si quiere usted venderlo. Para no demorarnos mucho hablando del precio, le ofrezco treinta mil dólares, en dinero contante.

— Treinta... mil... dólares... — murmuró Van Raalte lentamente, mientras sus amigos miraban a Frant con el más vivo interés. Pilgrim, sentado en la sombra, miraba a todos, uno por uno, y sonreía sardónicamente ante el efecto que les había producido el ofrecimiento de Frant.

Van Raalte fué a abrir un baúl, con una llave que sacó del bolsillo. Sacó el jarrón, le quitó los gruesos papeles en que estaba envuelto y lo puso en la mesa. El jarrón, en ese sitio, rodeado de esos hombres, a la escasa luz de la lámpara, parecía increíblemente hermoso.

— Se asegura — dijo Van Raalte, sonriendo — que este jarrón es peligroso de comprar. Yo soy la excepción que prueba la regla, ¿saben? ¡Treinta mil dólares! ¡Bonita suma que pagar por su propia tumba!

— Déjese de chistes — interrumpió Frant — y dígame si acepta mi proposición.

Van Raalte acarició el jarrón durante algunos momentos y después volvió a ponerlo en el baúl.

— Frant — dijo con tono resuelto. — Permítame que maldiga su lengua tentadora. ¿Por qué el diablo no lo dejó a usted en su casa, con su maldito dinero? Mañana por la tarde tendrá usted mi contestación

Cuando Frant y Pilgrim salieron, el gigantesco Upthorpe estaba paseándose en el mismo sitio en que lo habían dejado. Llamó a Pilgrim a un lado.

— Me he impuesto de algo grave por su criado — le dijo. — Creo que debe usted tener cuidado con él.

— Muchas gracias — repuso Pilgrim. — Ya lo vigilaré.

Cuando estuvieron a bordo, Pilgrim llamó a Caber y le pidió un whisky con soda. Mientras se lo servía le preguntó:

— ¿Esta noche ha salido usted del buque?

— Sí; salí a dar una vuelta por tierra.

— ¿Y en su paseo siguió usted el mismo camino que mi amigo Frant y yo?

— Es posible, señor.

— Entonces — replicó Pilgrim secamente — debo suponer que sí, y le pregunto: ¿su presencia a bordo tiene algo que ver con el señor Frant? Dígame la verdad, Caber.

— Estrictamente hablando — contestó Caber, — por el momento no puedo decirle nada.

— Bueno, ya me lo dirá usted, Caber. Entretanto, es usted un sirviente muy original.

Y la verdad es que la conducta de Caber esa noche merecía el calificativo de original. Con los pies calzados con zapatillas con suela de goma salió silenciosamente, después de media noche, del buque y se fué a tierra, encaminándose hacia la vivienda de Van Raalte. Unos ronquidos que partían de adentro le dieron la seguridad que necesitaba; penetró en la vivienda y audazmente encendió un

fósforo. La cama continuaba ocupada por Isabel. Su marido dormía en el suelo, encima de unos sacos. Caber sacó del bolsillo algo, se inclinó con precaución, lo aplicó a la mano del hombre que dormía y salió tan sigilosamente como había entrado.

IV

A la mañana siguiente Pilgrim encontró a Frant que se paseaba en la popa del buque. Parecía muy excitado por la expectativa de adquirir el jarrón, porque temía que Van Raalte se negase a vendérselo, impidiéndole coronar su maravillosa colección con semejante joya.

Pilgrim se fastidió un poco ante la actitud de Frant y fué a tierra a dar un paseo. Frant le siguió a poco, y ambos discurrieron largamente bajo las palmas, oyendo como entre las ramas jugaban y gritaban los monos.

De pronto apareció delante de ellos una figura de mujer: era Isabel.

— Van Raalte — les dijo tranquilamente — me ha contado la visita de ustedes... Hay algo, algo...

Isabel empezó a llorar, apoyándose en un árbol. Pilgrim frunció el entrecejo y principió a golpear el cesped con la punta de su bastón. Los gritos de los monos aumentaron. Frant exclamó con impaciencia:

— ¡Qué diablos!

Isabel los miró a ambos alternativamente. Estaba muy pálida y sus ojos parecían haber perdido toda su brillantez a fuerza de llorar. Su voz, que antes había encantado a los londinenses por su suavidad, tenía un timbre seco, como de cosa rota.

¿No le harían el favor de hablar con ella un poco de lo que ella había conocido antes? Hablaron de Londres y de Nueva York, y la pobre víctima de Van Raalte pareció como renacer a nueva vida con esos recuerdos. Bebía ansiosamente las palabras de Pilgrim y su alegría tuvo algo de patético cuando el capitán le regaló un periódico viejo de varias semanas.

— Y ahora — dijo Isabel cuando comprendió que había llegado el momento de irse — oigan ustedes. Anoche, después de que ustedes se fueron, desperté y los oí hablar. Van Raalte quería aceptar la propuesta por el jarrón, y resolvieron que la aceptase. Les permitirán a ustedes que se lo lleven. Después...

— Harán todo lo posible para recobrarlo — interrumpió Pilgrim.

— Sí; Van Raalte le tiene mucha afición al jarrón y es hombre sin escrúpulos. Sabe que ustedes no podrán salir antes de la marea de la mañana.

V

A media noche, Pilgrim, que había regresado intacto de su visita a Van Raalte, salió de su camarote y se dirigió a la cubierta de su buque, en donde había hecho colgar su hamaca para la noche, por consejo de Van Raalte, que se mostró muy preocupado de cómo pasaría la noche el capitán.

Pilgrim contempló un momento su hamaca, que parecía ocupada por su dueño. Aun el más perspicaz observador no habría podido descubrir con el que parecía el cuerpo de Pilgrim no era sino una gruesa viga, de tantos pies de largo como Pilgrim tenía de alto. Luego preparó su pistola automática, se la metió en el bolsillo y fué a sentarse en un rollo de jarcia, invisible por la sombra que la estructura superior del buque proyectaba sobre él.

Pilgrim no había dicho una palabra a nadie de lo que pensaba hacer, porque confiaba absolutamente en sus facultades para la defensa y para el ataque. Todos en el buque dormían.

Era una hermosa noche de luna. Sólo los gritos de tal o cual pájaro marino interrumpían a la distancia el profundo silencio.

Pasó una hora, pasaron dos horas y Pilgrim seguía inmóvil en su puesto, como una estatua.

Hasta que apareció sobre cubierta la figura de un hombre que miraba cuidadosamente en torno suyo. Luego aparecieron tres más; eran Van Raalte y sus amigos. Van Raalte, que iba adelante, se dirigió hacia la hamaca de Pilgrim, levantó el brazo e hizo fuego con su pistola automática. Dió en el blanco, y se oyó el choque de la bala en la viga. Van Raalte, que se dió cuenta de la superchería, empezó una blasfemia, pero no la concluyó porque la bala de Pilgrim le dió en pleno corazón. Sin lanzar ni un quejido giró sobre sí mismo, y cayó pesadamente.

Los otros tres quisieron esconderse, pero los disparos habían despertado a la gente del buque y no tardaron en ser descubiertos y atados convenientemente. Declararon que Van Raalte los había comprometido a acompañarlo para recuperar el jarrón que Frant se había llevado después de pagarlo, y robar todo lo que pudiesen.

Al zarpar a la mañana siguiente el «Buena Suerte», Pilgrim pensó con reconocimiento en la pobre Isabel.

VI

— Después de todo — decía Pilgrim, mientras tomaba un whisky con soda con Frant, — ha quedado demostrado que Van Raalte no era la excepción que confirmaba la regla de que la compra del jarrón trae desgracia al comprador.

Frant hizo un ademán desdeñoso.

— No se puede atribuir la muerte de Van Raalten al jarrón — dijo. — Yo no creo en esas sonseras y no tengo miedo alguno de que me pueda ocurrir algo malo, porque ahora es mío.

Caber sirvió otro whisky.

Frant iba a llevar el vaso a la boca cuando Caber, que se había parado detrás de él, le puso la mano en el hombro y le dijo solemnemente:

— Germán Frant, lo arresto por el asesinato de Enrique Harrap.

El capitán creyó que se trataba de una broma, pero por todo el cuerpo de Frant pasó un temblor de angustia y miedo.

— Yo soy de la policía secreta — explicó Caber — y he estado trabajando en el caso de Harrap desde su asesinato. El único dato que teníamos eran unas impresiones digitales, dos, del asesino, y como no coincidían con las de los criminales de profesión, llegamos a la conclusión de que el asesino de Harrap no podía ser sino un coleccionista deseoso de poseer el jarrón de la época de los Ming. Para abreviar, diré que pensamos en Van Raalte y en Frant. He seguido a Frant durante varias semanas, y resolví seguirlo también cuando se decidió a venir aquí en busca del jarrón. Anoche, mientras dormía, le tomé las impresiones digitales a Van Raalte y comprobé que no eran las del asesino de Harrap. Obtuve después las de Frant, cubriendo el jarrón con una finísima solución de cera, y por eso lo declaro preso por el asesinato de Enrique Harrap.

— ¡Vaya con el famoso jarrón de la época de los Ming! — interrumpió Pilgrim. — Parece un verdadero *jettatore*...

Y, dirigiéndose a Caber, agregó:

— Ahora, cuando regresemos a Cantón, sacará usted a su hermano del hospital, porque su manera de servir es, en verdad, demasiado policíaca...

FIN

Egresados de la Escuela de Farmacia de la U. de Bs. As.







Señorita Elena Benedetti. — Señorita Dora Dina Potich. — Señorita Rebeca Gerschman. — Señorita María Ida Outin. — Señorita Delia Zanatelli. — Señorita Sara Haydée Lalanne.

QUIENES ERAN LOS BARDOS

Los bardos eran los poetas y cantores de los pueblos que, como los galos, los germanos y los bretones, practicaban la religión druídica.

El druidismo tenía su principal asiento en Bretaña, adonde enviaban los galos a sus hijos para que se instruyeran en el arte y los misterios de esta orden. En todas las principales poblaciones del reino había colegios para la educación de los bardos. Los druidas les enseñaban la poesía, la historia, la elocuencia, las leyes y la música. Cuando el discípulo terminaba sus estudios, que regularmente duraban doce años, tomaban el título de "Ollmach" o doctor, y podía aspirar a las tres dignidades reunidas de "Filea", "Breistheamh" y "Seanacha", dignidades que posteriormente se dividieron por lo difícil que era cumplir simultáneamente sus diferentes obligaciones.

Los "Fileas", bardos de primera clase, eran los poetas: ponían en versos los dogmas de la religión, animaban a los guerreros durante y después del combate con odas y cantos belicosos, y divertían al pueblo en las fiestas públicas contándole las fabulosas historias de la antigüedad. Marchaban a la cabeza del ejercito, vestían una túnica blanca, llevaban arpas y los rodeaba continuamente una tropa de músicos. Durante el combate se separaban del campo de batalla. Eran sagradas sus personas, y desde un sitio seguro observaban los hechos de los jefes y sobre ellos componían sus cantos.

La segunda clase, la de los "Breistheamhs", se componía de legistas. Estos bardos estaban encargados de promulgar las leyes, para lo que las cantaban en un tono monótono. Desempeñaban a un tiempo las funciones de jueces y de legisladores.

Los "Seanachas", bardos de tercera clase, eran anticuarios y genealogistas; conservaban en malos versos todos los acontecimientos notables y las genealogías de sus patronos.

Además de estas tres órdenes había una inferior, compuesta de bardos "instrumentistas". Llamábanse generalmente "Girfidigh", y acompañaban los cantos de los bardos de las órdenes superiores.


En los hogares, en los restaurants y en todas partes, los exquisitos
Vinos "ARIZU"
son preferidos por su calidad superior.
Esmeradamente embotellados, se venden con la marca "Arizu" estampada en las etiquetas y cápsulas.
Exíjalos a su proveedor.
Vinos Arizu
El Orgullo de la Producción Nacional
SOCIEDAD ANONIMA
Viñedos y Bodegas "ARIZU"
Av. de Mayo, 1035 - Rivadavia, 1032
Buenos Aires
Sarmiento, 561-67 — Moreno, 931
Rosario
RESERVA
PINOT BLANCO
VOLUMEN NETO 700 cm³
BODEGAS ARIZU
MENDOZA

Egresados de la Escuela de Farmacia de la U. de Bs. As.



Señorita Angélica Panza.

Señorita Conradina Sartocella.



Señor Vicente Bianchi.



Señor Humberto de Nunzio.

Señor Héctor Carvajal.



Señor Jacobo Prebendé.



Señorita Clara Slinin.



Señor Raúl J. Verdi.



Señor Emilio S. Canzani.



Señor Antonio Echeverría.



Señor Francisco M. Cavaliere.



Señor Carlos B. Castagnino.



Señor Emeterio Gómez Espalter.



Señor Francisco A. Goin.



Señor Carlos B. Brodersen.



Señor Humberto B. Antonelli.



Señor Alfredo W. Scotto.



Señor Ricardo L. Bottini.













Los famosos Pathéfonos, el más alto exponente de la industria fonográfica francesa, y sus discos Pathé sin púa, con las últimas creaciones del arte musical Parisién, han aparecido a la venta en Buenos Aires. ¡Esta noticia alegrará a todos los aficionados a la buena música!



Soliciten Catálogos a la

CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

Av. DE MAYO, 979
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES.
NO CERRAMOS LOS SABADOS.

ALGUNAS OFERTAS EXCEPCIONALES

Guitarras AMERICA Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.º 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, a.. $ **12.—**
N.º 3015. — **Guitarra** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza, a........................... $ **17.—**
N.º 3002. — **Hermosa Guitarra** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, a $ **25.—**
N.º 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas, especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables, a......................... $ **36.—**
Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 5.—. Con cada Guitarra regalamos el método **"AMERICA"** para aprender sin maestro.

VIOLINES Modelo «Stradivarius» de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.º 4100 bis. — **Violín** tipo «Conservatorio», completo, con arco y pez (sin estuche), a.................. $ **33.—**
N.º 4101 bis. — **Violín** tipo «Stradivarius», completo, con estuche, arco y pez, a...................... $ **38.—**
N.º 4102 bis. — **Violín** modelo «Stradivarius», completo, con estuche arco y pez, a...................... $ **45.50**
N.º 4103 bis. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a........................ $ **53.—**

ACORDEONES La superioridad y conveniencia de nuestros Acordeones «**Piemonte**» se manifiesta elocuentemente en el sonido fuerte, vibrante y armonioso, construcción esmerada en todo sentido y precios verdaderamente reducidos y al alcance de todos. Modelos de **"STRADELLA"**, a Piano, Semitonados, Cromáticos y Diatónicos, desde... $ **21**

CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

Av. DE MAYO 979
Buenos Aires

No tenemos Sucursales. **No cerramos los Sábados.**

INSTRUMENTOS MUSICALES "AMERICA"

imitados por todo el mundo, pero igualados por nadie. Todo instrumento lleva la marca **"AMERICA"** que es garantía de calidad insuperable y máxima perfección.

CATALOGOS
N.º 23. Guitarras y accesorios.
N.º 24. Violines y accesorios.
N.º 26. Acordeones.
Remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.



LOS GENEROS NUEVOS

POR LUZ Y SOMBRA



Por una rápida y superficial visita a la sección géneros de la tienda-madre bonaerense me he enterado de las novedades que han empezado a llegar desde París para nuestro próximo invierno.

Novedad de colores, novedad de dibujos, novedad de telas.

El color negro es definitivamente excluído de las reuniones modernas, y sobre todo de las juveniles. Nos zambullimos en pleno arco iris, en un triunfo de las combinaciones de colores más extravagantes, llamativos, desfachados (en francés «criard»), como un coro de voces campesinas en plena cosecha y como estos paisajes de la pampa en pleno estío.

He aquí este terciopelo broché cachemire, de fondo azul (blue France) con dibujos parecidos a los que llevan en sus regias plumas los pavos reales, combinación de colores verde y oro. Es una obra de arte esta tela, que debe envolver estupendamente un lindo cuerpo de mujer, tela digna de la reina Cleopatra por esos reflejos azules y verdes aterciopelados, y ese centelleo del oro áspero.

No inferior al primero es este otro velour de fondo marrón, con combinaciones de lamé y colorado, tonos más indicados para una belleza morena, siendo el conjunto más fuerte que el de la tela antedicha, que más conviene a las rubias.

¡Qué bonitos y jóvenes vestidos de corte amplio, con este velour broché con fondo de voile color ciclamo, atravesado de tiritas de terciopelo! Tan grande favor ha obtenido esta novedad en Buenos Aires, que apenas llegada fué tomada por asalto por las más vigiles compradoras, y ya no queda sino muy poca cantidad. Género muy indicado para grandes recepciones.

Todos los brochés son de mucha actualidad. Bonito, para vestidos de tarde, el charmeuse broché de dos tonos, y muy de moda también el marrocain façonné de fondo oscuro y dibujos de dos tonos.

Para las carteras, aplicaciones y adornos varios, Rodier ha creado el Rajah façonné, seda un poco gruesa, de estilo exótico.

Los cloquy siguen su camino triunfal empezado en el pasado invierno. A los cloquys sencillos, negros o blancos y negros, o negro y oro, han secedido otros enteramente bordados en colores varios, conservando el fondo negro o marrón.

Muy parecido al cloquy, por las confecciones a las cuales se adapta, es el matelassé, que mis lectoras ya conocen, pero que ahora nos viene con alguna innovación: fondo negro y dibujos plateados o de color. Son géneros muy indicados para abrigos elegantes de media estación, y el mismo matelassé, bien forrado con ouatte, sera muy aceptado para tapados de invierno.

Las sedas nuevas, tan llamativas y de dibujos raros, son especialmente reservadas para las reuniones nocturnas, mientras que el vestido de día se mantiene, preferiblemente, de color liso, y los colores de moda son: el verde amendra, el marrón cuero, el ciclamo, el moufflon, que es un color casi dorado, y el color ecaille, otro tono del mismo color, pero menos fuerte que el moufflon y reservado para los vestidos de noche; y por fin, el color mesange (casi celeste). El color cyclamen y el llamado verde amendra son dos colores tan bonitos que merecerán la atención de nuestras elegantes en sus visitas que harán a la tienda antedicha.

Otra novedad interesantísima es la de los forros de seda. Vuelve el forro cubierto de dibujos y de colores, como ya se usó hace unos años, pero son casi exclusivamente dibujos egipcios, estilos futuristas avanzados, hasta — los extremos se tocan — acercarse asombrosamente a esas viejísimas telas que usaron nuestras bisabuelas y conservamos todavía en los perfumados grandes cofres de nuestra demora paternal.

Esos satins imprimés para forros de tapados de pieles y de tapados en general, son todos de 4 colores; la diferencia está en que estos colores pueden formar un conjunto muy fuerte, como una tela del pintor Zampolini, o un conjunto muy apagado, como una tela de Gutiérrez del Busto.



Notas Femeninas





Señorita Yole C. Dreoni, distinguida literata italiana que está dando un ciclo de interesantes conferencias por las provincias.

Señorita Pilar Sevilla García, notable concertista de piano que dará una serie de audiciones en esta capital.

Niña Angela Trípoli, de 12 años, que ha terminado brillantemente su carrera de profesora de solfeo y teoría.

Señorita Luisa F. Schierano, que obtuvo el primer premio de belleza en el concurso organizado por la revista local "Retazos".— Etruria (Córdoba).

Señorita Argénides L. Bertini, que obtuvo el segundo premio en el mismo concurso. — Etruria (Córdoba).

LAS MUJERES SUEÑAN MÁS

Sí; según los científicos, las mujeres sueñan mucho más que los hombres. Al decir soñar no decimos que sean «soñadoras», esto es: los sueños de los despiertos, sino que tienen muchos ensueños mientras duermen. Porque a «soñadores» creemos que aun no ganan las mujeres a los hombres.

¿Quién sueña más a menudo, los hombres o las mujeres?

Tal es el problema psicofisiológico que se propuso hace tiempo un médico vienés que tiene la especialidad de esta clase de estudios cerebrales.

La respuesta ha sido publicada después de muchas estadísticas en una revista austriaca.

13 hombres de cada 100 y 33 mujeres también de cada 100 sueñan cuando duermen.

El número de los hombres que sueñan con frecuencia es de 27 por 100, y el de mujeres 45 por 100.

En general puede decirse que el bello sexo tiene doble propensión a soñar que el sexo fuerte.

De cada 100 personas, 9 ignoran por completo lo que es soñar, y 14 por 100 no sueñan sino muy rara vez.

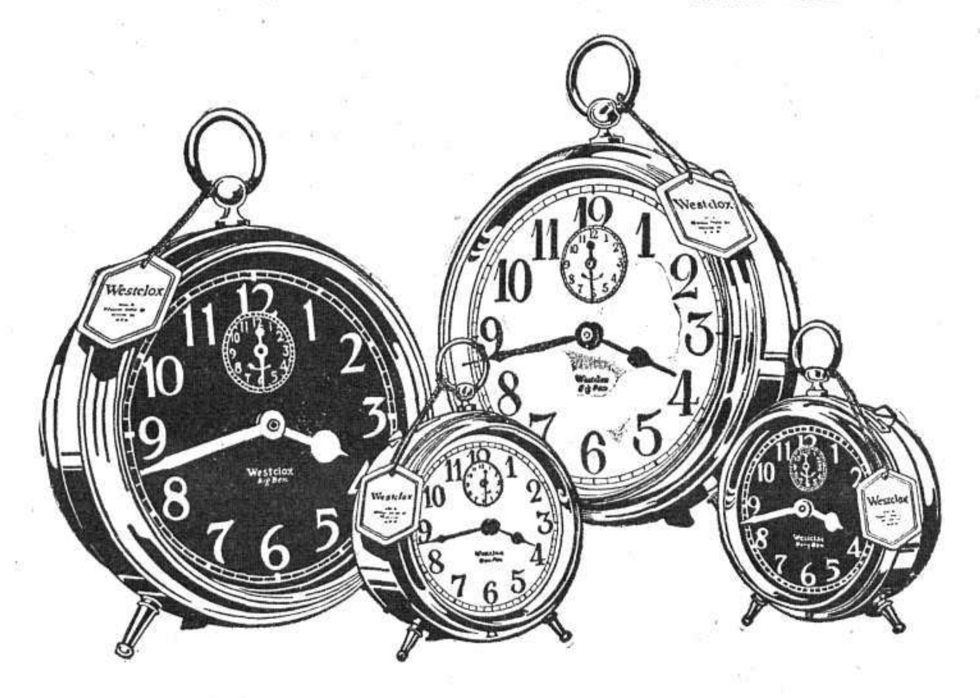
LA CARTA HABLADA

En los Estados Unidos se ha inventado un disco de gramófono que puede ser maltratado y hasta arrojado al suelo y pisoteado sin que sufra daño alguno.

Este nuevo disco es flexible, lo que permite afirmar que la carta escrita pasará a la historia.

¿A qué tomarse la molestia, dicen los admiradores del nuevo invento, de escribir con la pluma o teclar en la máquina, si con más facilidad se consigue imprimir el sonido de las palabras en una hoja flexible que se puede meter en un sobre y enviarse por correo?

Westclox



Una Marca de Orgullo

Sobre todo, un reloj debe tener cara honesta. Hay dos modos para verificar la veracidad de un despertador: comprar uno cualquiera y dejarlo al tiempo o seleccionar uno que lleva la marca Westclox en su esfera y etiqueta.

Esta marca representa un ideal en la manufactura de relojes, el de producir despertadores de la más alta calidad.

La marca Westclox se les imprime en la esfera y etiqueta para que Ud. pueda identificarlos fácilmente. Este nombre es nuestro orgullo tanto como lo son los relojes que lo llevan. Pida Westclox a su relojero.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, y D), El Vigia.

De Avellaneda

Nuevas autoridades



Señor Salas Chaves, intendente municipal.



Señor Pedro Groppo, presidente del Concejo Deliberante.



Señor Silvio M. Peri, vicepresidente del Concejo.



Señor Manuel J. Estévez, secretario de la Intendencia.



Señor Pedro Molinari, prosecretario de la Intendencia.



Señor Bartolomé Cánepa, concejal.



Señor Joaquín Lacamba, concejal.



Señor Luis Spinetta, concejal.

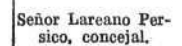


Señor Lareano Persico, concejal.



Señor Alberto Barceló, presidente del Consejo Escolar.

Señor Roque del S[illegible] concejal.



Ser vieja y **tener Canas**, bueno; pero **tener Canas** sin ser vieja, no.

No deje usted que la naturaleza le haga la broma de envejecerla antes de tiempo.

Recurra usted al

AGUA SALLES

que es una preparación perfecta para devolver al cabello encanecido su primitivo color, y eso de manera tan hermosa que no se distingue.

El **AGUA SALLES** no hace daño al pelo; al contrario, lo fortifica y le da brillo. No ofrece peligro alguno ni inconvenientes aplicándola según indica el prospecto que va con el frasco. Es un producto antiguo y bueno usado desde hace 60 años en Francia y desde hace más de un cuarto de siglo en la Argentina.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París

Depósito en Buenos Aires: A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182 **Depósito en Montevideo: Sarandi, 429**



Su pistola merece el mejor cartucho que pueda comprarse. Munición de calidad inferior puede poner su vida en peligro.



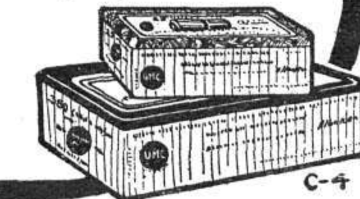
La Marca Preferida

Los cartuchos Remington UMC para pistola automática sirven para esta clase de arma de cualquiera marca que se fabrique y facilitan al tirador la facultad de hacer uso de su propia destreza.

Se envía impreso especial gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.

REMINGTON UMC

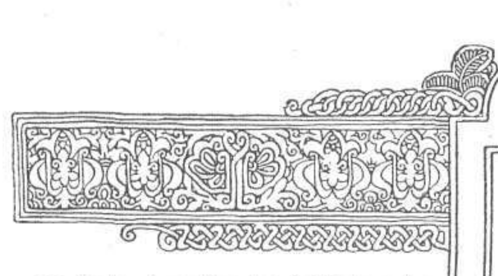
TRADE MARK



C-4

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY

Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno 562-570, Buenos Aires



LO QUE VA DE LA SEMANA

Entrevistando a dos caballos

El Anglo Argentino ha jubilado a dos de sus más antiguos y meritorios servidores después de treinta años de servicios no interrumpidos.

Los visité el domingo último en Quilmes, donde pasan una vida apacible en el Hogar Sanford, atendidos, cuidados, rodeados por una veneración, un respeto, una ternura que muy raras veces suelen prodigar los que cuidan a los ancianos.

Fueron enviados a Quilmes para evitarles toda ocasión de trabajar, aunque fuera incidentalmente, pues en la estación Caridad, donde han prestado servicio por tanto tiempo, podría a veces presentarse una oportunidad de aprovechar sus conocimientos, su baquía en los quehaceres comunes. ¡Y hay que evitarlo!

Los dos viejitos deben descansar. Lo merecen.

¡También!... Han arrastrado a centenares de miles de ciudadanos cuando por las calles de Buenos Aires circulaban las destartaladas «cucarachas», y se han prodigado los pobres, desarrollando quién sabe qué cantidad enorme de H. P. ¡*Es decir, de sí mismos*!

¡Quién más H. P. que un caballo!

Entre el sinnúmero de equinos que pasaron por las caballerizas de la empresa ellos solos han podido alcanzar una edad venerable en un estado de salud regularcito.

Tienen sus achaques... Es natural; pero se conservan...

La mayor parte de sus compañeros de tareas han terminado miserablemente de muerte violenta, y sus carnes cansadas, rojizas, hábilmente picadas, tal vez pasaron entre los engranajes de las máquinas modernas, confundiéndose entre las de los chanchos rollizos, enormes, inútiles; y así, bajo forma de embutidos, fueron a satisfacer los apetitos de aquellos mismos a quienes habían servido cuando formaban parte de un organismo vigoroso, fuerte, lleno de vida.

Yo creo que existe una justicia absoluta que rige los destinos del mundo a pesar de toda apariencia en contrario, y estoy convencido de que el día en que los animales lleguen a humanizarse formarán una humanidad más adelantada y más feliz que la nuestra. Será una merecida compensación a los sufrimientos infernales a que han sido sometidos por el rey de la creación. ¡Dichosos los animales feroces, dichosos los que no tienen el honor de estar en contacto con el hombre!

¡Si un caballo del tranvía pudiera escribir sus memorias! ¡Si pudiera hablar el buey que arrastra el pesado «cachapé» por las selvas del Chaco! ¡Si pudiera decir sus impresiones el perro que ha sido sometido a la vivisección en los gabinetes científicos!

La señorita Bridge, directora del Hogar Sanford, me hizo recorrer las dependencias del Instituto, donde durante la estación de verano acuden a almacenar oxígeno los hijos de los empleados tranviarios.

A la fecha todo está silencioso en ese inmenso caserón, que se parece a un colegio inglés por la sencillez, el confort y la limpieza absoluta que se notan en los detalles más insignificantes.

— ¡Hasta el próximo mes de noviembre va a quedar cerrado nuestro Hogar Sanford!... Ha venido usted en mal momento... ¡Es necesario ver esto cuando un centenar de chicos se sienten libres de jugar a sus anchas!

— ¿Cien niños por año gozan los beneficios de la campaña?

— Cien niños cada quince días... Se van renovando... Cincuenta niñas y cincuenta varones...

— Y... ¿No hay también dos caballos jubilados aquí?

— Están en el potrero de enfrente... ¡Pobres!... ¡A veces los envidio! ¿Quiere verlos? Pasemos por acá... Este que estamos cruzando ahora es el comedor de los chicos... Ha sido regalado por la señora de Sanford... Regaló cinco mil pesos para que se hiciera cualquier cosa a beneficio del instituto y pensamos en hacer el comedor. Antes los chicos comían al aire libre, pero en los días de lluvia era un inconveniente tener que hacerlos comer adentro... Así, con este salón, completamente abierto a los costados, los niños están como al aire libre, pero cómodamente sentados... Hay cristales, tejido de alambre contra las moscas... Es confortable, en una palabra.

Salimos afuera y doblando a la derecha entramos en el potrero, situado detrás del edificio.

— ¡Ahí van los jubilados! Un obscuro y un tordillo... Treinta años de servicio...

— Señorita... ¿Me permite entrevistarlos?

— ¿Cómo dijo?

— Si me permite entrevistarlos...

— ¡*Como quiera*!... No vaya a ser *indiscreto*... Ellos no saben lo que es periodismo y podrían hacerle confidencias que...

— ¡Pierda cuidado!...

Me acerqué al tordillo, que a pocos metros de su compañero saboreaba el pasto fresco y tierno. Al notar mi presencia levantó la cabeza, miró de reojo y se sintió potrillo.

Relinchó con mucha energía, enderezó las orejas y, con la cola levantada, se permitió un galope que pude interpretar en seguida.

— ¿Sabe lo que quiere decir eso, señorita?

— Quiere decir que no quiere saber nada de entrevistas...

— No... Es que no le he sido presentado y tal vez teme que pase con él lo que con los niños del instituto... que a los quince días vuelven a la ciudad... Se halla el pobre animal y...

— Tal vez tenga razón...

— ¿Quién? ¿El animal?

— No... Usted.

— No lo dude...

— Este caballo fué el mismo que una vez subió las escaleras de la comisaría de la calle Belgrano y se metió en la casa particular del comisario... Hace años... ¡Cuando funcionaba... el tranvía de caballos!... Se encontró suelto, lo corrieron para hacerlo entrar a la caballeriza y como las caballerizas, usted lo recordará, eran de dos pisos, el pobre animal creyó volver a su domicilio y se equivocó; subió las escaleras de la comisaría... Dicen que la escena para bajarlo fué de las más cómicas... Se movilizó todo el personal de la sección, pero no hacían más que asustarlo. Por fin el capataz de la estación, con buenos modales, pudo conseguir que el caballo lo siguiera y los dos fueron bajando las escaleras de mármol con mucho cuidado, hasta llegar felizmente a la planta baja.

— ¿No habrá un poco de azúcar por ahí?

— ¡Como no!...

El tordillo había terminado su carrera y miraba con desconfianza... Levanté las manos para hacerle ver que estaban limpias de todo instrumento de sujeción, y cuando la sirvienta trajo un par de terrones de azúcar se los hice ver, hablándole con voz clueca, ahuecada, baritonal...

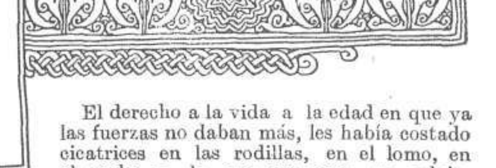
¡Quién sabe por qué este tono de voz ejerce una especie de sugestión tanto en los seres racionales como en los irracionales!

El hecho es que el tordillo se fué aproximando hacia mi mano abierta y tendida, olfateó un poco y luego con los labios trémulos tanteó la golosina, que pareció agradarle bastante...

DE MI DIARIO

POR EL

DOCTOR A. VACCARI



Con mucha suavidad lo acaricié en el pescuezo, lo palmoteé ligeramente en el lomo y empecé a hablarle:

— ¿Qué tal, viejo?... ¿Cómo andas por acá?... ¿Eh?... ¡Pobrecito! ¿Rico el azúcar? ¿Te gusta?... Ahorita no más te vamos a dar otro terrón.

El animal... alegre y confiado, empezaba a tomarse ya ciertas libertades, pues mientras yo le prodigaba cariños, con el hocico iba averiguando la existencia de azúcar que yo pudiera tener en los bolsillos.

— ¡No hay nada, viejo!... ¡No seas impaciente!... Te he de dar otro terrón, pero antes tenemos que hablar...

Y para hablarlo me le puse de frente.

Los hombres acostumbramos, cuando nos entretenemos muy confidencialmente, poner una mano sobre el hombro de nuestro interlocutor. Tratándose de un caballo, crei que acariciarlo en la frente fuera más o menos un ademán análogo. Pero en cuanto quise intentar esta confidencia el animal levantó bruscamente la cabeza.

— ¡Ah, ah!... Cuando te amansaron te deben haber golpeado brutalmente, ¿verdad?... ¿Te acuerdas del día en que te amansaron?

El tordillo dijo que sí repetidas veces con la cabeza y dió un resoplido muy fuerte...

— ¿Qué día aquel, eh, pobre viejo?... Toda una muchedumbre de paisanos reunidos en un gran potrero y vos junto con otros encerrado en un corral. ¡Qué alboroto!... ¡Y te apadrinaron de yapa! ¡Eso es lo curioso! Te dieron padrinos para dar mayor solemnidad a la soberana paliza con que te dejaron atontado... Unas diez cuadras de martirio, de rebencazos propinados con y sin razón por todas partes, hasta dejarte machucado, deshecho y... listo... Con ese bautismo los hombres te consagraron como animal útil y provechoso...

El tordillo escuchaba y de vez en cuando una sacudida nerviosa hacia vibrar su cuerpo, como si el recuerdo de aquellos tiempos le causara indignación y horror.

— Pero tú has sido bueno siempre, ¿verdad? Bueno a pesar de la maldad de los hombres...

El tordillo lloriqueaba...

— ¿Quieres azúcar? ¡Toma, viejo!... ¿Rico el azúcar, eh? ¡Pobre viejo! ¡No, no!... ¡No te voy a poner el freno!...

El obscuro que hasta entonces no había tomado parte en la entrevista y prudentemente se había alejado con un cierto desprecio para con su compañero, demasiado bonachón y confiado, al darse cuenta de que yo no tenía aspecto de mozo de cuadra se acercó él también, como si siguiera pastando, y haciéndose el distraído me rozó con la cabeza.

— ¡Hola... Qué tal!...

Debió darse cuenta que el tordillo saboreaba una golosina, porque se relamía y me venía olfateando insistentemente.

— ¿Qué quieres? ¿Qué quieres?

Y para el obscuro también tuve unos afectuosos palmoteos, que me agradeció relinchando con mucha decencia.

— Señorita, se me acabó el azúcar...

— Es lo de menos... ¡A ver, chica, traiga otros terroncitos!... ¡Pronto!...

Los dos jubilados llevaban bien hundidas las huellas de los pasados trabajos realizados durante seis lustros, y cuando mi mano las tocaba con dulce masaje, los pobres animales se estremecían como si les dolieran todavía.

El derecho a la vida a la edad en que ya las fuerzas no daban más, les había costado cicatrices en las rodillas, en el lomo, en el pecho y, lo que era peor, un relajamiento completo de los músculos de la boca.

El uso y abuso del freno, la costumbre de mascar hierro todo el día, contrariamente a toda regla de higiene, favorecieron la caída del labio inferior y un notable destrozo de los dientes. El hocico formaba un punto de interrogación invertido.

Yo estaba examinando con suma atención esas características, que hablaban más que una biografía, y me pareció ver pasar por delante de mis ojos toda la historia de esos humildes servidores del público porteño.

Historia de caballos muy parecida a la de muchos hombres; vidas consagradas al trabajo, sin ambiciones, sin otra pretensión que la de un bienestar, de una tranquilidad que asegure la vejez... ¡Y sin embargo!...

Cuando el que ha trabajado por años y años llega a la edad en que no puede dar más, se le considera un estorbo, se discute hasta el centavo lo que puede pertenecerle, lo que merece gracias a sus servicios de otrora.

Pero los hombres olvidan fácilmente el ayer, no viven más que del presente. Las energías juveniles no comprenden el cansancio senil... Los viejos estorban, y todos los dueños de una hacienda, los directores de una empresa, por lo general sueltan un suspiro de alivio cada vez que un anciano que cargaba sobre el presupuesto sin producir nada, se va, se embarca para mejor vida.

Y el gesto del Anglo Argentino, si no fuera más que como ejemplo, impresiona, es simpático, habla en favor del corazón de los que administran la empresa.

Los periodistas hace años que esperamos una ley que nos ampare, legisladores que comprendan nuestra situación y hagan lo posible para mejorarla, pero... ¡no somos ni caballos siquiera! Salvo pocas y contadas excepciones terminamos en las sierras de Córdoba, en el hospital y una que otra vez en el manicomio.

Batalladores por oficio, seguimos batallando hasta la extrema edad; y cuando rendidos, desilusionados, cansados, amargados, buscamos el olvido en la bebida, todo el mundo se siente abstemio, ensalza la ley seca y suelta el anatema:

— ¡Está consumido por el alcohol!... ¡Ya no sirve para nada! ¡Y era un talento!... ¡Pero los vicios!

La campana del instituto Sanford dió cinco toques para llamar al personal... Era la hora del te.

El tordillo y el obscuro, acostumbrados á los toques de campana, pararon las orejas y parecieron alistarse para salir en yunta y prestar el acostumbrado servicio. Se manifestaban nerviosos, impacientes como si tuvieran miedo que un atraso les procurara un castigo.

— ¡No es nada, mi viejo!... La campana toca para nosotros... Ya no hay reglamento para ti... Puedes comer a la hora que te guste, beber cuando tengas sed, sin esperar a que alguien se acuerde de que los caballos también necesitan agua... Has sufrido mucho, pero por lo menos hay quien aprecia lo que hiciste... Yo te envidio con toda mi alma... y acuérdate el día que llegues a ser hombre en el curso de los siglos venideros... No seas egoísta como lo somos casi todos nosotros de la humanidad presente. Y si acaso sintieras la tentación de serlo, ruega encarecidamente a Dios que te haga regresar al nivel de los caballos otra vez.

¡Y acuérdate bien! ¡Caballo, no asno! ¡Porque somos muchos los asnos, pero para nosotros nadie tiene consideración, a pesar de que nuestros antecesores han tenido el honor de calentar el establo de Belén y pasear por Jerusalén al Salvador del mundo!

De Avellaneda

Elecciones provinciales. — Grupo de correligionarios del diputado Alberto Barceló, frente al Comité de la Provincia.

El señor Nicanor Salas Chaves, que preside el Comité Provincialista.

Autoridades del comité de la Unión Cívica Radical con un grupo de adeptos.



Son muchos los aperitivos, pero hay un solo

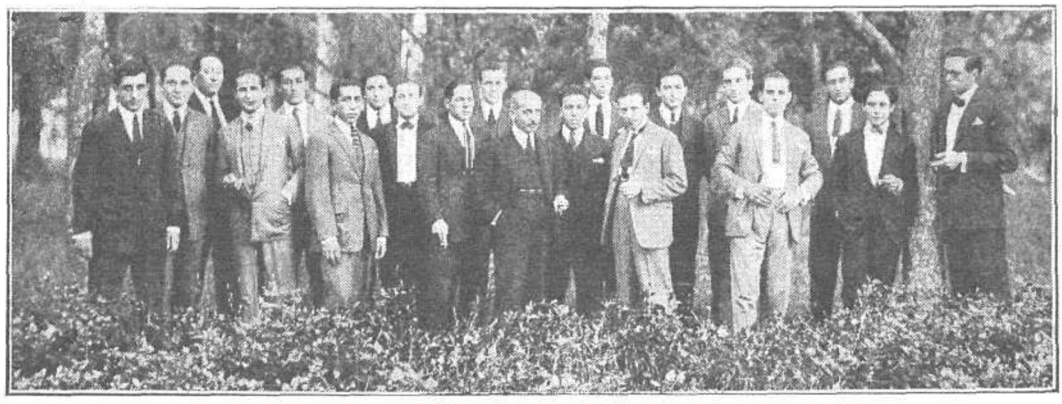
FERNET-BRANCA

bebida única por sus cualidades higiénicas; el que la toma comprende el porqué de su renombre universal.

PROLONGA LA VIDA.

Importadores: HOFER y Cía. - Bs. Aires

De Llavallol



Nuevos peritos agrónomos egresados de la Escuela Experimental de Santa Catalina.

LA TREMENTINA Y LA GRIPE

La enfermedad que tantas víctimas ha hecho y que no ha perdonado a ninguna nación, ha dado lugar a interesantes discusiones entre los médicos. Según el doctor Bezançon, la gravedad de la gripe es causada por el pneumoco, y según los médicos Orticoni y Antoine declaran en ciertos casos graves la enfermedad se caracteriza por la presencia en la sangre de una variedad del bacilo de Pfeiffer.

Pero sea lo que fuere, lo cierto es que se ha encontrado una manera eficaz de combatir con éxito los casos más graves de gripe.

El tratamiento consiste en la inyección de unos pocos centímetros cúbicos de trementina pura en la carne del enfermo.

Las curas hechas de esta manera han maravillado al mundo profesional.

EL PERRO JAPONÉS

El perro japonés tiene una estructura particular muy distinta de la de los nuestros. El perro japonés es un animal de lujo que no presta ningún servicio; no se emplea en la caza y no podría ser el emblema de la fidelidad.

Nuestras razas caninas no se conocieron en el Japón hasta que las llevaron los europeos, y los japoneses, extrañados de la estructura de nuestros canes, no creyeron que eran de la misma familia que los suyos y les dieron el nombre de «comir», reservando para la raza japonesa el nombre de «ino». «Comir» no es sino la transformación de las palabras inglesas «come here» (ven aquí), que oían pronunciar a los dueños de los primeros perros de caza que vieron, y tomaron la llamada por el nombre del animal. Todavía hoy se llaman «ino» los perros de casta japonesa, y «comir» los de casta europea.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

RECEPCION DE ONDAS CONTINUAS — HETERODYNE

(Continuación del número anterior)

Otro ejemplo contribuirá a formarse el verdadero concepto de este fenómeno.

Dos personas cuyos pasos sean de diferentes longitudes inician la marcha con el mismo pie, el derecho por ejemplo.

Como uno de los caminantes tiene el paso más corto, pronto se aumenta la diferencia, y llega un momento en que mientras uno de ellos inicia el paso con el pie derecho el otro lo hace con el izquierdo.

Pero mientras aumenta la diferencia con relación a un pie disminuye con relación al otro, de manera que después de un tiempo de marcha ambos caminantes vuelven a iniciar el paso con el mismo pie derecho, para repetirse de nuevo el fenómeno indicado.

Una persona que escucha el taconeo de ambos caminantes notará que hay momentos que este ruido es mayor que otros, y que este aumento se reproduce periódicamente.

En este caso se ha reproducido el efecto de las diferencias de vibraciones de las campanas que vimos anteriormente.

Cuando ambos caminantes inician la marcha con el mismo pie el ruido es la suma de ambos golpes de taco, pero a medida que la diferencia aumenta, este ruido va disminuyendo hasta que los pasos sean asincrónicos, para volver a aumentar cuando éstos comiencen a acortar la diferencia y alcanzar el sincronismo.

Se notará que a más del ruido característico de los pasos de cada caminante se percibe un tercer ruido, que es el resultado de dicha diferencia, que aumenta y disminuye de intensidad periódicamente.

Supongamos una estación transmisora de ondas continuas de 360 metros, o sea de una frecuencia de 833.300 períodos por segundo, y otra estación transmisora dispuesta de manera de variar la longitud de onda a nuestro grado.

Si este segundo transmisor produce una onda de 360 metros, en el receptor no se notará absolutamente ningún indicio de la presencia de dicha onda.

En cambio, si hacemos que la onda del segundo transmisor sea un poco mayor o menor que la del primero, por ejemplo, 350 ó 370 metros, que corresponde a una frecuencia respectiva de 857.100 y 810.800 períodos por segundo, se producirá indudablemente el mismo efecto que ocurría en los dos casos indicados.

Para un determinado momento, cuando las oscilaciones sean sincrónicas, la corriente en el receptor alcanzará un valor máximo que puede considerarse como la superposición de ambas ondas y cuando las oscilaciones dejen de ser sincrónicas, la corriente en este caso alcanzará un valor mínimo.

Quiere decir que sobre la reja del audión se aplicarán potenciales que varían de un máximo a un mínimo, distintos a los que se aplicaban cuando funcionaba la estación transmisora sola, resultando variaciones en el circuíto de placa, y si hacemos que la diferencia de oscilaciones de ambos transmisores, den como resultado que se produzcan los aumentos y disminuciones de corriente, con una frecuencia audible o musical, sobre la reja del audión se aplicarán con la misma frecuencia, y recordando que en este caso las ondas son semejantes a las ondas amortiguadas del transmisor de chispa, en el teléfono intercalado en el circuito de placa del audión obtendremos la producción de un sonido que es originado por la diferencia de frecuencia de ambos transmisores.

Este fenómeno lo habrán notado numerosas veces los aficionados, cuando dos transmisores tienen la misma onda y producen un silbido que en términos técnicos se llama «interferencia».

Una interferencia es producida precisamente por la presencia de una segunda onda de casi igual número de frecuencias, resultando el efecto descripto más arriba. Si uno de los transmisores deja de funcionar, inmediatamente el silbido desaparece, desde el momento que sólo una de las ondas continuas subsiste, y quedamos en la misma situación del principio, de manera que si un transmisor está continuamente produciendo ondas continuas en las condiciones establecidas, y el otro transmite rayas y puntos de acuerdo con el alfabeto Morse, estas señales serán oídas, desde que para cada raya o punto se producirá la interferencia y escucharemos un sonido en los teléfonos, que de acuerdo con su longitud nos permitirá reconocer las letras e interceptar el telegrama.

Figura 2.

En la práctica, el primer transmisor es aquel que está situado lejos del receptor y que efectúa la transmisión; y el segundo es un pequeño transmisor local, que funciona con pilas, y que estando al alcance del operador le permite variar la frecuencia para que haga interferencia, no ya con el transmisor que funcionaba con una onda de 360 metros, sino con cualquiera, no importa qué onda utilice.

Este transmisor local es el que se llama heterodyne.

Este sistema presenta también la ventaja de poder obtener un sonido resultante como convenga al operador, con sólo variar la diferencia de frecuencia entre los dos transmisores, siendo esta cualidad muy apreciada cuando abundan las descargas atmosféricas o se oyen estaciones de ondas amortiguadas.

En la figura 2 está representado este efecto de interferencia. El primer oscilograma representa la onda del transmisor que se desea escuchar; el segundo, la onda del transmisor local o heterodyne; el tercero, la superposición de ambas; el cuarto, la resultante de dicha superposición que representa las variaciones de corriente que serán percibidas en el teléfono.

Hay que recalcar que en los oscilogramas no se guardó la proporción respecto a los tiempos, pues sería imposible hacerlo si se tiene en cuenta que para la obtención de una determinada nota son necesarias 500 variaciones, y si el segundo lo representamos por una línea horizontal de 10 cm. de largo, sobre esa misma longitud deberíamos dibujar los 833.300 períodos de la corriente de alta frecuencia, lo que es materialmente imposible.



La Selección de la Moda—
El Color de la Estación

USTED puede dar muy fácilmente a sus vestidos los últimos colores dictados por los centros mundiales de la moda, usando Anilinas Colorite Para Tejidos.

Usted puede escoger entre diez y ocho colores y un sin número de matices intermedios. Usando Colorite se pueden obtener fácilmente y a poco costo, colores obscuros para telas gruesas, y los más claros matices para blusas delicadas y ropa interior.

Las Tabletas Colorite
No manchan las manos
Se disuelven inmediatamente
Son de fácil uso
No ensucian
No causan molestias
Producen los mejores resultados

Las Anilinas Colorite Para Tejidos se fabrican en tabletas, y se venden en cajitas de 4 y 8 tabletas. Dan colores permanentes o temporales.

Se venden en todas las Farmacias, Ferreterias y Tiendas.

PRECIO DE VENTA:
Tamaño chico $ 0.50
„ grande „ 0.75

Carpenter-Morton Co., Boston, Mass.
Representante: Mayon, Limited
1245 Avenida de Mayo, Buenos Aires

ANILINAS Colorite PARA TEJIDOS





La belleza para la mujer es toda su vida;

y sin embargo ¿no vemos todos los días a la mujer, fiándose en anuncios más o menos sinceros, usar cremas y afeites cuyo contenido expone al cutis de la cara a los peores ultrajes?

Nosotros aconsejamos a nuestras clientas usar, para su toilette, la

CREMA ALBINA

Blanca o Rachel

porque sabemos que lo que contiene jamás puede hacer daño al cutis por fino y delicado que sea.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

De Lanús (F. C. S.)



Concurrentes a la interesante y tradicional fiesta organizada para celebrar el día de San José.

Su propia conveniencia



le aconsejará comprar sólidas **PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO**, que entregamos inmediatamente y que vendemos al mismo precio que otros cobran por las de pino blanco norteamericano; su rendimiento es el doble.

¡Nunca acepte pino brasilero - se dobla!

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1 - 2 - 3 - 4 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17
18 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25
26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52

Ventana Nº 15

de cedro

Solicite catálogo.

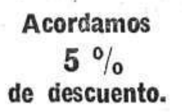
Puerta N.º 21

De 240 × 0.70, c/u..... $ **54.—**
» 220 × 0.70, c/u..... » **52.—**

Ventana N.º 15

De 140 × 0.75 c/u..... $ **40.—**
» 120 × 0.75, c/u..... » **38.—**
» 100 × 0.75, c/u..... » **36.—**

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.



TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 —·— Buenos Aires



LA pluma Wahl es la única que tiene el cilindro enteramente de metal. Ventaja exclusiva que da mayor capacidad al depósito de tinta.

En cuanto use usted una, notará que su peso está perfectamente equilibrado para que no canse la mano al escribir.

De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

La legítima lleva el nombre grabado. Eso la garantiza.

THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.

WAHL PEN

Compañera del

EVERSHARP

De Lanús



Grupo de votantes frente al comité de la Unión Cívica Radical, que prestigian los señores Carraza y Onzani.

Ciudadanos esperando turno para depositar su voto.



EL MEJOR TESORO

Tras la persiana de su despacho, don Marcelo atisbaba a todo aquel que pasaba por la acera, y cuando veía a algún amigo con quien quería charlar, invitábale a que entrase; y como el despacho estaba emplazado en la planta baja de su casa, a la derecha del portal, era sitio grato para algunos, donde se murmuraba un poco y se cambiaban impresiones de cualquier acontecimiento o bagatela que acontecía en la localidad.

El despacho de don Marcelo tenía ese sello característico de abandono y ambiente provinciano, donde, entre el tráfago de papeles, se mezcla la suciedad de las moscas y la ceniza de los cigarros. No faltaba el consabido título colgado en sitio preferente, ni el sillón de cuero donde tantas siestas echara y desde donde había oído infinidad de veces la larga cuita de los labriegos que a él acudían para consultar sus eternas cuestiones. Porque habéis de saber que don Marcelo, aunque no lo parecía, era un procurador de gran fama y prestigio, dueño de una sabia y refinada sagacidad, poseedor de un rostro redondo y de unas mejillas coloradotas, que rimaban admirablemente con su abdomen abultado. Su tipo era más bien el de un burgués, sin preocupaciones y sin conflictos, y, al decir de muchos, conocía a maravilla toda la complicada urdimbre de las leyes, y más aún las arbitrarias y admitidas ilegalidades de las mismas, que lógica y sofísticamente resuelven cualquier cuestión perdida. Y por eso, no sólo intervenía en múltiples casos, sino que también era agasajado frecuentemente con regalos de variada especie: cuándo unas gallinas, cuándo un barril de vino o bien una cesta llena de cualquier cosa, cubierta misteriosamente con un mantel, que ordenaba subiera a casa, donde su esposa o su hija se encargaban de recogerla y dar luego las gracias.

Los días de feria eran para don Marcelo de enorme trabajo. Se le iba la mañana en largas consultas, que no sólo eran propias de su profesión sino que también eran para recoger de sus labios el buen o mal parecer de un acuerdo de la familia que pensaba en enviar al hijo mayor a América o redimir al que le tocaba entrar en quintas.

Su vida, pues, se deslizaba feliz entre consultas, regalos y murmuraciones.

Mas he aquí que un día vino a turbar su tranquilidad la repetida presencia de un joven que se dedicaba a pasear por la acera de enfrente, mirando con insistencia para los balcones de su casa.

Don Marcelo lo conocía muy bien.

Era un muchacho de la localidad que no se dedicaba más que a ambular bajo los soportales de la plaza, haciendo una vida de completa vagancia y poco provecho, menos en aquellas ocasiones que, breves y pasajeras, ocupara un destinillo humilde en una oficina del Estado.

Sin embargo, andaba de constante cuchipanda, alternaba con unos y con otros y gastaba un chaleco a cuadros que era una preciosidad. Tenía una pasión loca por las «nécoras», tuviera innumera-

bles novias y había dado que decir más de una vez por su carácter conquitador.

Así que el observar don Marcelo que tan apuesto galán sonreía hacia sus balcones y se alejaba discretamente para hacer señas, tuvo la desagradable sospecha de que unas y otras debían ser aceptadas, y hasta correspondidas, por su hija, único encanto de su hogar tranquilo.

Aquello no podía ser. Preferible era que su hija siguiese en estado de soltería antes que aceptar a aquel pelafustán sin oficio ni beneficio.

Y sin atreverse a indagar ni preguntar nada, como si temiese la cierta revelación de aquella sospecha, mantuvo varios días un ceño de visible disgusto, mientras observaba a la hora de comer a su hija, y por la mañana, desde el despacho, a través de las persianas, al galán rondador de su casa.

Su hija parecíale más alegre y animada que nunca, y el joven más tranquilo y dueño del terreno o acera, que medía sin cesar con pasos breves e indolentes.

Pero he aquí que don Marcelo no pudo contenerse una mañana. Vió que el joven sacaba del bolsillo una carta, volviéndola luego a guardar para apretarla delicadamente contra el pecho, hacia el lado izquierdo, donde, no cabe duda, latía un corazón ardiente y enamorado, y don Marcelo, enemigo de romanticismos, montado a la antigua y que estaba a matar con todo aquello que no fuera lógico y natural — a excepción de ciertas leyes que se han hecho a propósito para darlas distinta aceptación, — subió a su casa como un trueno, fué corriendo a la sala y vió a su hija en el balcón que, con el bastidor entre las manos, contemplaba embobada al pretendiente.

No es para descrito el disgusto que hubo en la casa. Bersinda, que así se llamaba la hija de don Marcelo, lloró los siete llorares, y el pañuelo que bordaba en el bastidor se humedeció más de una vez durante aquel día con sus lágrimas, que iban a caer sobre una *M* historiada que en el cumpleaños de su padre había de regalarle.

Y ¡maldita coincidencia! también su pretendiente tenía un nombre que empezaba con la misma letra: Manolo... Era este un nombre que le sonaba tan bien el oído al ver trocado su primer amor, cuando aún no se había formado del todo, que Bersinda, al verse alejada del balcón por orden terminante de su padre, bordó el pañuelo en días sucesivos con el pensamiento fijo, sin poderlo remediar, en el galán que la pretendía, y aquella letra era algo que avivaba su recuerdo, y, puntada tras puntada, hebra tras hebra, fueron tejiendo sus finos dedos en el hilo terso de su alma una pasión y un amor que, cuando quiso recordar, había dejado, rondando por sus ojos, una huella cárdena y en su semblante una palidez nacarada.

Don Marcelo llegó a preocuparse de la palidez de su hija. Aquella tranquilidad y alegría de los primeros días del noviazgo, al convertirse en delicado estado, era indudablemente producido por su oposición y terminante negativa porque hablase con Manolito Acuña. ¿Quién era Manolito Acuña? Un muchacho sin porvenir, desocupado, amigo de francachelas, inepto y enamoradizo.

Su esposa, gordinflona y de escaso meollo, opinaba como él.

— ¡A quién se le ocurre semejante *lobicán!* ¿Tú no comprendes, muchacha — gritaba a Bersinda, — que ese viene en busca de tus cuartos?... Cuidadito que le hagas caso.

Bersinda sufría con resignación los calificativos que su novio merecía de sus padres, que creían que con ello lograban que olvidase a Manolo. Nada de eso.

Una criada se encargaba de mantener el fuego de aquel cariño, que, a falta de miradas, era sostenido por cartas.

Y la hija de don Marcelo seguía cada vez peor. Una gran inapetencia, falta de voluntad y desmejoramiento general eran su estado desde que el padre se negara a sus relaciones amorosas, y hubo que llamar al médico para que la reconociese.

Este, muy amigo de la familia, antes de verla sabía ya cuál era su mal. Y siguiendo un procedimiento muy propio en él, no recetó más que unas píldoras, y, por no perder su costumbre, también antigua, dedicábase a conversar, todo el tiempo que duraba la larga visita, de cosas insubstanciales y anticuadas, a las cuales era muy aficionado; y volvía a la mañana siguiente y tornaba al otro día, y más que visita de médico era visita de amigo cariñoso, componedor de fútiles cuestiones de familia y comentador de las bagatelas frívolas de la localidad. Era todo un buen hombre, con más cariño para sus semejantes que ciencia para sus enfermos.

Una mañana lo llamó don Marcelo y, llevándolo a un rincón del despacho, le dijo:

— Vamos a ver, Felipe: ¿qué es lo que tiene la muchacha? Dímelo y no me andes con rodeos... Esas píldoras que le diste son una faramalla. ¿Es verdad o no es verdad?... Bueno; pues lo que tiene mi hija es enamoramiento por ese gandul del hijo de Acuña. Bien lo sé.

Don Felipe oyó las palabras de don Marcelo como si fuera un chaparrón. Quiso negar y exponer una teoría médica; pero era imposible, y, abriendo la boca asombrado, contestó:

— Pero qué enterado estás, hombre. ¿Quién te lo dijo?

— ¡Yo que lo sé! — contestó don Marcelo con tono de indignación. — ¿Tú qué te crees?...

— Hombre, como lo sabe todo el pueblo, creí que tú lo ignorabas.

— Bueno, bueno. ¿Y crees que con esas píldoras le volverá el color y la gana de comer? ¿O son buenas para que olvide a ese majadero?

— Tienen de todo — dijo con gravedad el médico; — son a base de hierro...

— Conque, a base de hierro ¿eh? ¿por qué no me avisaste, que pondría yo la dosis?... Mira, Felipe, dejémonos de cuentos y de píldoras. He pensado que lo mejor es mandar la chica a la aldea; así se olvidará de sus amoríos y se curará de una vez. ¿No te parece?

— No está mal pensado. Estamos ya en la primavera, y... vamos, paréceme bien...

Don Marcelo y don Felipe siguieron charlando un rato más, y quedaron convenidos en que aquella era la mejor decisión para evitar que siguieran las relaciones entre Bersinda y el hijo de Acuña.

— Mal rayo — decía resoplando don Marcelo; — antes la mato, hombre; el único tesoro que tengo en la casa... ¡Vamos!

* * *

Unos días después se detuvo frente al portal del Procurador un coche. El alegre sonido de las colleras hizo asomar los vecinos al balcón. Don Marcelo cerró las ventanas de su despacho. La criada colocó varios bultos en manos del cochero, que los acondicionaba donde podía. Bersinda y su madre se despidieron de los vecinos amigos. Cerraron la puerta de la calle y la criada se colocó en el pescante, a la izquierda del cochero. Don Marcelo entonces dió instrucciones a éste, indicándole las calles que había de cruzar antes de la carretera, y ya dentro del coche, con su esposa y su hija, el vehículo rodó con ruido isócrono por las baldosas, al mismo tiempo que Bersinda sonreía y

saludaba a las personas conocidas que decían adiós con la mano.

Al cruzar una calle, del interior de una pastelería, lugar de reunión de mozos lambetones y desocupados, vió salir a Manolo, que ni siquiera saludó. Pero había en aquel silencio una promesa y tenía aquella presencia, fingida como casual, una dolorosa resignación. Don Marcelo, al verle, volvió por un momento a su ceño adusto, que luego desapareció al dejar las calles del pueblo e internarse en la carretera que, bañada en el sol, les conduciría, después de cuatro horas de viaje, al Arroibal, su finca, emplazada en un ameno lugar de la provincia, donde la vegetación era exuberente y donde la vida podía ser tranquila como el agua de cualquier breve remanso.

* * *

LA casa aldeana era amplia y soleada, y a su cuidado estaba un matrimonio labriego que vivía en la planta baja. La huerta era extensa y frondosa, llena de parrales, de coles y de maíces. Un pinar sombrío, hacia el poniente, la separaba de un monte vecinal, mientras al otro extremo la propiedad ensanchaba cada año más, pues don Marcelo se dedicaba a comprar todas las pequeñas tierras que rodeaban la suya, aprovechando diversas circunstancias y el escaso tipo que fijaba el propietario.

En el Arroibal querían bien al Procurador porque tenía para todos los campesinos una sonrisa amable, que era como un espejuelo que atraía las voluntades y las guiaba por las empedradas calzadas del lugar que conducían a su casa. Y él, que no lo desconocía, redoblaba sus halagos y disfrazaba hábilmente el efecto doloroso que su egoísmo podría causar cuando descubrierán que sólo éste guiaba las sonrisas y las amabilidades.

Bersinda y su madre quedaron solas en la finca después de haberlas acompañado don Marcelo tres días, el cual volvió al pueblo a bregar en su despacho y a atisbar tras las persianas el paso de algún amigo, a quien invitaba a que pasase para charlar un rato. Volvía tranquilo, satisfecho de haber puesto por medio, entre su hija y Manolo Acuña, una distancia de varios kilómetros, que obrarían, a no dudarlo, el milagro de un olvido.

El volvería todas las semanas al Arroibal un par de días.

* * *

PASARON los meses de la primavera, y al llegar el principio del verano, Manolo, de suyo conquistador y en época de lucir su hermoso chaleco a cuadros, escribió a Bersinda diciéndole que, o las relaciones se formalizaban con la aquiescencia de su padre, o que él recobraría su libertad para acompañar y seguir en los paseos a algunas señoritas de su agrado de las muchas que allí iban a pasar los meses del estío.

Semejante carta hirió en lo más íntimo a Bersinda, apoderándose de ella una cruel melancolía, que era mayor a la hora del crepúsculo o en la paz de la tarde. Pero, al fin mujer, y aunque iniciada únicamente en el goce de su primer amor, sintió la punzada cruel del desengaño con mezcla de un pueril orgullo y de un amor propio, al querer ser suplantada por otra.

Y contestó a Manolo con una carta altiva y seca; y éste, al recibirla, quiso pedir perdón; mas su experiencia de conquitador dictábale guardar silencio, no hacer mientes de semejante altanería de su novia. Y he aquí que dentro del silencio se incubó un doble cariño por ella. Sin embargo, las cartas se sucedían con igual e idéntica pasión y con las mismas promesas; pero había algo en Bersinda que la alejaba de los momentos de tristeza que se acentuaran en las tardes tranquilas y en los arreboles de la puesta del sol, que desde su casa aldeana eran siempre espléndidos, luminosos, como si recogieran el cabrilleo de la ría que, tras la montaña del Arroibal, parecía adivinarse con sus fragantes y suaves orillas.

* * *

LLEGÓ el rigor del estío, cuando las uvas empiezan a pintar y la fruta de los pomares aparecen guindadas en el suelo, y, como todos los años, llegó también al Arroibal un «americano», es decir: un inmigrante con «plata», dispuesto a deslumbrar con su gruesa cadena de oro y su reloj del mismo metal a sus paisanos y compañeros de la niñez pegados al yugo y al terruño. Siempre había de ser alguno que, sintiéndose espléndido, abonaba los gastos de la fiesta, llevaba en ofrenda a la Virgen un manto radiante y azulado, costeaba los cohetes o pagaba la música, lo cual no está reñido con regalar a las mozas amables y libertinas un aro de plata con baño de *doublé* o legarlas, si a mano viene, una dolencia de larga y complicada curación.

Aquel año regresó de tierras de América José, «el Petouto». Había que verlo vestido de señorito, con modos de tal y bigote rizado. Venía hecho todo un señor. No dió poco que hablar en el Arroibal, habiéndose marchado a los diez años y volviendo a los veintinueve cargado de onzas y sabiendo palabras de educación. Daba gusto verlo, y verlo gastar el dinero a puñados y convidar a cualesquiera. El se encargaba de la fiesta y de pagar los gastos todos — ¿cómo no? — decía.

Y he aquí que un cura muy sabido del pueblo dirigió su santa palabra a los fieles el día de la función. Una música, compuesta de dos docenas de instrumentistas, amenizó la romería, y el vino corrió a raudales, alegrando a todos y emborrachando a los músicos, insaciables siempre, a fuerza de soplar y desafinados a fuerza de beber.

Pero justo es decir que José, «el Petouto», al derrochar su dinero y su garbo, lo hizo con el pensamiento y los ojos puestos en Bersinda, la hija de don Marcelo, pues desde el mismo día que llegaba al Arroibal, al verla, experimentó una de esas repentinas pasiones, volcánicas e impetuosas, que hoy nos parecen sueños, y que suelen ser realidad cuando el que la posee es transportado en un trasatlántico y nos habla de tierras vírgenes y fecundas y ubérrimas. Y como José era mozo que no meditaba inútilmente las cosas mucho tiempo, dedicóse a acompañarla con todo el respeto y galantería propios de quien sabe tender las redes del amor. Pero había otras que tender, y un día, ni corto ni perezoso, fué al pueblo junto a don Marcelo, a quien entregó una fuerte suma para que la depositase en lugar seguro y sitio donde produjera.

El Procurador no podía imaginarse que aquel fuera dueño de tal cantidad, y medio asombrado practicó la operación y alabó la suerte de José; éste, displicente, hablóle de sus negocios, de sus futuras ganancias y de otras muchas cantidades de que era poseedor. A los pocos días se presentó de nuevo en el despacho con otra muy distinta pretensión. Nada menos que a pedirle en matrimonio a su hija, a Bersinda, el único tesoro de su hogar, la novia de Manolito Acuña.

Don Marcelo abrió los ojos espantado. Toda su habilidad de viejo curial se borró ante la proposición hecha por José con el mismo aplomo que cuando le había entregado el dinero.

Indudablemente éste era un partido. ¡Qué diferencia entre él y Manolo! Pero había que pensarlo; era necesario una tregua, una consulta. El no podía decidir, y dando a José vagas esperanzas prometió contestarle a los pocos días.

Y la contestación fué satisfactoria. Bersinda al principio se resistió a creer que sus padres acordaran tal casamiento, del que oyera hablar al «americano» sin hacerle caso; pero aquella palabra en boca de su madre, grave y gordinflona, y en la de su padre, recto y sagaz, parecióle tener visos de verosimilitud, hasta que — ¡pobrecita! — la tuvo, y un día de otoño, condenando en su alma, sin lograrlo de verdad, el amor y el recuerdo de Manolo, fué esposa de «el Petouto», lleno de «plata» y desprovisto para ella del mayor y más divino tesoro: de encantos que la cautivaran, de la simpatía que la atrajera, del perfume más bello: el de la ilusión que la rindiese... Pero justo era ser obediente con sus padres, ya que la hacían fingir, ellos, que negándole el regalo de un cariño, acaso bueno, el primero que le ofrendara el amor, pobre como el mismo amor cuando es grande, le reemplazaban, en cambio con uno sin ideales; el de un hombre que tornaría a ser frío como aquel que en posesión de un tesoro inútil pregunta que va a hacer de él...

* * *

MANOLITO Acuña, más que su íntimo dolor, sufrió las burlas de sus amigos. Era la segunda vez que una novia suya se casaba, plantándolo, tan apuesto y tan galán. Este último desengaño hízole pensar serenamente y con verdad en lo amargo de ciertas cosas. Indudablemente era necesario tener dinero, conquistar a los padres y luego a las hijas. Pero antes, antes, tener dinero, mucho dinero, y él no llevaba trazas de conseguirlo. Pero tenía otro tesoro: un gran carácter para olvidar y un buen humor para reir; y rió cuanto pudo y mucho más, por dentro y por fuera, cuando le hablaban de Bersinda, y sobre todo del padre, de aquel don Marcelo que le miraba adusto tras las persianas del despacho, en los primeros días del malhadado noviazgo. Y hacía reir también a sus amigos cuando, despechado o humorista, contaba lo que en las cartas le decía su novia: que su padre se negaba a las relaciones porque ella era para él su único tesoro...

— Se conoce — decía Manolo con crueldad — que es lo único que consiguió poseer a fuerza de mucho trabajo o en buena ley... Y como si yo — decía, — al mantener relaciones o al casarme con ella, fuera a arrebatárselo... ¡Pobre don Marcelo!

Un día, al cabo de medio año de casada su hija, tuvo un disgusto enorme. El yerno anunció su inmediato retorno a América. Sus negocios en peligro requerían allá su presencia. No había más remedio que marchar. Don Marcelo preguntó cándidamente si se llevaría a su hija. La contestación fué breve y categórica. Su hija se marcharía también, claro está. Don Marcelo no había caído en esto. Rogó que la dejase con él, con sus padres; pero el marido, recabando su autoridad, impuso su mandado; su esposa debía acompañarle, ¿cómo no? y con ellos aquel dinero que bien había menguado y que don Marcelo depositara en el Banco, por si con él era necesario hacer frente a los negocios que estaban en peligro. Y una tarde fué la marcha.

El mismo don Marcelo, su esposa y don Felipe, les acompañaron hasta el puerto vecino. Vieron perder la barca que les conducía en el costado del trasatlántico. Vieron unos pañuelos que se agitaban, cuando el buque partió, sin saber cuál era el de Bersinda. Acaso ninguno, porque en aquel momento lo empaparían las lágrimas de sus ojos; aquellos ojos, ni feos ni bonitos, de mirar provinciano, que se iban como suelen irse los tesoros muy guardados, los únicos, los que se conservan con avaricia y se prestan o se dan con interés...

PRUDENCIO CANITROT

DIBUJOS DE MACAYA



La aspereza de la piel
produce muy mal efecto,
da al rostro ordinario aspecto
y causa molestia cruel.

Mas se puede remediar
y hasta hacer que la aspereza
se trueque en delicadeza,
como le pasa a Pilar,

la cual, desde el primer día
que con **REUTER** se lavó,
ya en su cutis observó
la mudanza que sufría,

pues, del **REUTER** por virtud,
cobró su piel, antes dura,
suavidad, color, tersura
y aspecto de juventud.

De San Isidro



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Manuel Pestaña, a quien se debe la construcción de los nuevos pabellones del hospital.

Grupo de destacadas personalidades que asistieron al homenaje.









¡Es necesario tener fuerza de vo!untad!

La tuberculosis, catarros, laringitis crónicas, pulmonías y otras enfermedades son fácilmente combatibles. Basta una decisión enérgica para concluir con cualquiera de ellas; no se apure usted adop tando cualquier medicamento.

La Solución DUFOUR

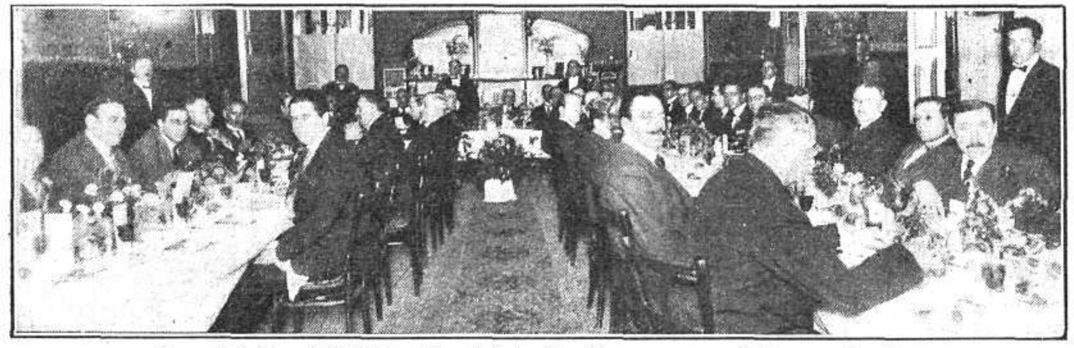
es la única que provoca de verdad una acción antibacilar vigorizando los pulmones, destruyendo al mismo tiempo los gérmenes por tenaces que sean.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA 215, Y EN TODA BUENA FARMACIA

De Azul



Banquete dado en el Hotel Argentino al doctor Campillo por un grupo de jueces y abogados.

LA DIÁSTASIS

La transformación de los alimentos en materias solubles y asimilables se verifica con una absorción de agua. El almidón, por ejemplo, mediante una hidratación se transforma en glucosa, los albuminoides en peptonas, la sacarosa en azúcar invertido, etc.

Esta hidratación se produce por la influencia de cuerpos especiales llamados diástasis o fermentos solubles. Son éstos, cuerpos albuminoideos formados por la célula del organismo, y es difícil prepararlos en estado de pureza. No obstante, las diástasis, así como la mayor parte de las substancias albuminoideas, son precipitables por el alcohol, y en seguida se las puede precipitar con agua que disuelve la diástasis. Este es un método general de la preparación de la diástasis.

Las diástasis poseen esta propiedad general: que en pequeña cantidad pueden transformar masas considerables de materias. Teóricamente, una pequeña cantidad de fermento es capaz de transformar una cantidad indefinida de substancia. Una vez empezada, la acción continúa sin que sea necesario introducir nueva cantidad de diástasis. Por eso, un peso mínimo de diástasis puede convertir en azúcar masas enormes de feculentos. Esta desproporción entre la causa y el efecto es, precisamente, la característica de las fermentaciones, y de ahí que se haya dado a las diástasis el nombre de fermentos solubles.

No sólo se encuentran esparcidos, en todos nuestros órganos, fermentos análogos a las diástasis digestivas, sino que éstas no son peculiares del organismo animal, pues se las ha encontrado también en los vegetales más inferiores, como los hongos. Su número parece ser tan considerable como el de las materias a transformar.

En ciertos casos patológicos las células del organismo pueden segregar ciertas especies de fermentos solubles, que obran como verdaderos venenos y pueden envenenar al organismo, produciendo lo que se llama una «autointoxicación». Los microbios también pueden dar diástasis o toxinas, tales como la toxina del tétanos y de la difteria.


Esté seguro
que todos le darán
paso cuando suene
la Bocina
Stewart
Accesorios STEWART
Velocímetros
Tanques al Vacío
Faros Giratorios
Bocinas Eléctricas
Bocinas a Mano
Bujías
Modelo 114
Modelo 136
Modelo 151
Wm COOPER & NEPHEWS, Ltd.
Maipú, 87 - Buenos Aires
Uruguay, 820 - Montevideo

EFEMERIDES HISTORICAS

5 de abril de 1818.

M A I P U

Otra vez el glorioso nombre acude a la memoria y a los puntos de la pluma. Todos conocemos las incidencias de la decisiva batalla y sus provechosos resultados. Ahora leamos las palabras del héroe:

« Del gobierno supremo de Chile. — Cuartel general en el campo de batalla, Llanos de Maipo, 5 de abril de 1818, a las 6 de la tarde. — *Excelentísimo señor director supremo de las Provincias Unidas de Sud América.*

Excelentísimo señor:

En este momento recibo del excelentísimo señor general en jefe don José de San Martín el parte siguiente:

« Excelentísimo señor:

« Acabamos de triunfar completamente del audaz Osorio y sus secuaces en el llano de Maipo: desde la 1 hasta las 6 de la tarde se ha dado la batalla, que sin aventurar podemos decir afianza la libertad de América. El general de infantería don Antonio González Balcarce, los jefes de división de la derecha don Juan Gregorio de las Heras, de la izquierda don Rudecindo Alvarado, de la reserva don Hilarión de la Quintana, y en fin todos los comandantes de los cuerpos se han portado con un denuedo y bizarría inimitable. El enemigo quedó destrozado enteramente; toda su artillería y parque está en nuestro poder. Pasan de mil quinientos los prisioneros; entre ellos más de cincuenta oficiales, el general Ordóñez, y el jefe de su estado mayor Primo de Rivera. Los muertos aun no pueden calcularse; sus dispersos aun siguen acuchillándose por nuestra valiente caballería; nuestra pérdida ha sido muy escasa, todo corona la victoria de este gran día. El detalle de esta gloriosa acción lo daré a V. E. luego que menos apurados momentos lo permitan. Por ahora, me complazco de felicitar a V. E. y en su persona a todos los pueblos de su Estado. Dios guarde a V. E. muchos años. Excelentísimo señor. — *José de San Martín.* »

« Santiago de Chile, 5 de abril de 1818. — Tengo el honor de copiarlo a usted para su satisfacción. Dios guarde a usted muchos años. — *Bernardo O'Higgins.* »

« Cuartel general en el campo de batalla, Llanos de Maipo, inmediaciones de Santiago de Chile, 5 de abril de 1818, a las 6 de la tarde. — *Excelentísimo señor supremo director de las Provincias Unidas de Sud América.*

Excelentísimo señor:

Los contrastes de las armas de la América son precursores de la libertad. Ya sabe V. E. que una incalculable sorpresa y no el valor del enemigo, ni la timidez de nuestras tropas les dió sobre Lircay una victoria momentánea, dispersándose con la obscuridad de la noche una parte de nuestro ejército; pero el honor y constancia de los defensores de la patria han triunfado hoy completamente.

El enemigo que adquirió confianza y un orgullo propio de su ridícula altivez, tuvo la arrogancia de acercarse hasta las inmediaciones de Santiago, donde se habían replegado nuestras fuerzas.

Tres días ha que había pasado el Maipo. Sus movimientos tortuosos indicaban que quería, favorecido de las sombras, repetir la escena del 19 anterior, pero nuestros valientes, que le conocían, se han ido hoy sobre él a la bayoneta a la 1 de la tarde a pesar que resistía el ataque, y que ocupaba sobre las alturas una posición dominante. El ha sido completamente derrotado, más de 1.500 prisioneros hay en nuestro poder con toda su artillería y parque. Los muertos aun no pueden calcularse. Su dispersión ha sido completa, aun se le persigue por nuestra artillería. Entre muchos oficiales tenemos prisioneros al general Ordóñez y al jefe de su estado mayor, Primo de Rivera.

Recomiendo a V. E. y a la América toda la brillantez con que se han comportado el heneral brigadier don Antonio González Balcarce y los jefes de división de la derecha coronel don Juan Gregorio de las Heras, de la izquierda teniente coronel don Rudecindo Alvarado, y de reserva don Hilarión de la Quintana, así como toda la oficialidad y tropa. Nuestros muertos han sido muy pocos.

No son estos instantes, excelentísimo señor, para dar un detalle: protesto exhibirlo breve a V. E. Dios guarde a usted muchos años, excelentísimo señor. — *José de San Martín.* »

« Con la misma fecha pero con un nuevo extraordinario acaba de recibirse el siguiente oficio:

« Cuartel general en el campo de Maipo, 5 de abril de 1818. — *Excelentísimo señor supremo director de las Provincias Unidas de Sud América.*

Excelentísimo señor: Nada existe del ejército enemigo, el que no ha sido muerto, es prisionero. Artillería, 160 oficiales, todos sus generales menos Osorio están en nuestro poder; yo espero que este último me lo traigan hoy; la acción del 19 ha sido reemplazada con usura; en una palabra, ya no hay enemigos en Chile.

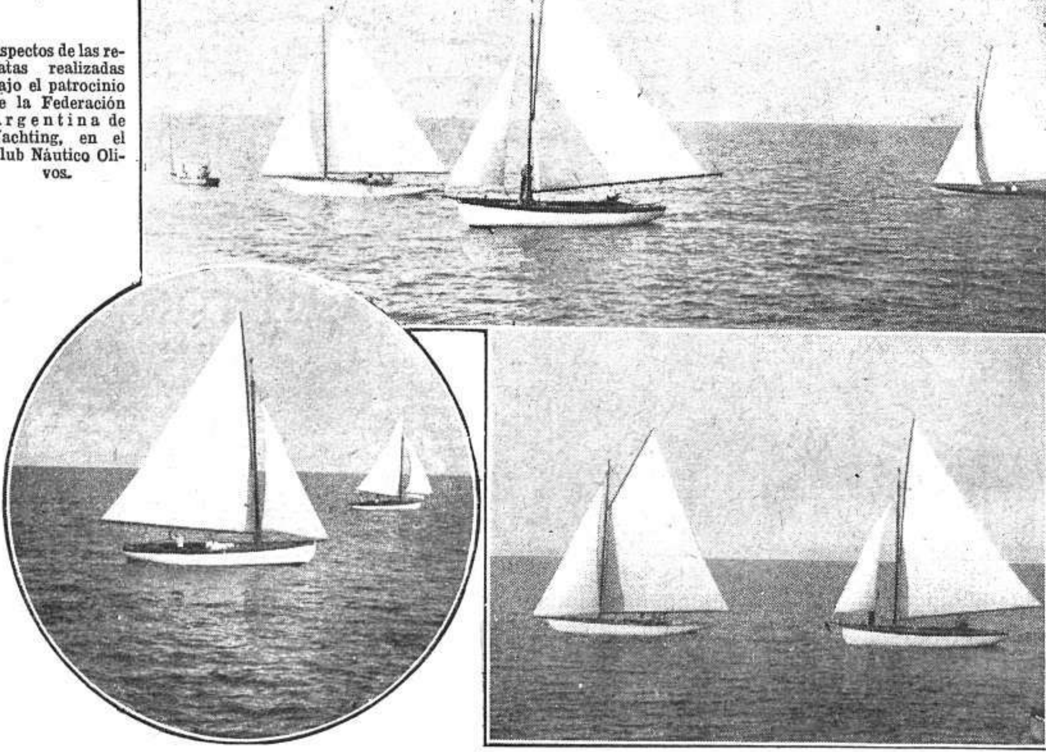
Dios guarde a usted muchos años, excelentísimo señor. — *José de San Martín.* »

« ¡¡San Martín!! ¡¡Héroe de Chacabuco y Maipo!! ¡¡Todos los patriotas pronuncian tu nombre con entusiasmo y con locura entre los transportes y las lágrimas!! ¡¡Todos los pueblos te consagran un reconocimiento eterno y lo legan en herencia a las generaciones venideras!! ¡No dejarás de ser amado en una patria que has salvado dos veces coronándola de laureles en las llanuras y en los cerros!

« Buenos Aires, 17 de abril de 1818. — Mañana, a las 10 del día se tributarán al Dios de los ejércitos acciones de gracia en la santa iglesia Catedral, a cuya solemnidad asistirá el supremo director del estado y corporaciones. Habrá tres noches de iluminaciones en toda la ciudad. De orden de S. E. — *Gregorio Tagle.* »


PRODUCTOS
SUPREMA
La Ultima Moda
en cuestión de perfumes, la constituyen estos delicados a la vez que finísimos productos de tocador, que las damas prefieren sobre todos sus similares.
POLVO GRASOSO
SUPREMA
De adherencia perfecta y delicado aroma. La caja........ $ 1.10
AGUA COLONIA
SUPREMA
De sutil e incomparable perfume. El frasco.......... $ 2.20
Remitimos GRATIS a quien lo solicite muestra de POLVO GRASOSO SUPREMA.
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725
Buenos Aires
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
2.20

De Olivos



Aspectos de las regatas realizadas bajo el patrocinio de la Federación Argentina de Yachting, en el Club Náutico Olivos.

El yate Delta, timoneado por J. J. Tapasakis, ganador de la primera serie.

Yate Zeus, timoneado por R. Botta, ganador de la segunda serie.

Leche sola, no; leche con "Germinase", sí!

Es éste un precepto de alto valor higiénico, que desearíamos que todas las madres tuvieran presente al preparar el alimento para sus hijitos.

Porque está probado científicamente que asociando la leche de vaca con la ***"Germinase"***, se combina un alimento de gran valor nutritivo, más digerible y mayormente aprovechable que el insubstancial te o café con leche, que empobrecen la leche que deben ingerir lospequeñuelos.

De venta en Farmacias y Casas de Alimentación.



Ninguna dama es demasiado joven para **realzar** su belleza.
Ninguna dama es demasiado vieja para **mejorar** su belleza.
Nunca es demasiado tarde para **crear** su belleza.

La crema ideal y perfecta es la que protege su cutis contra las inclemencias del tiempo. Aplicándose diariamente la insuperable

Crema Lechuga

(J. BEAUCHAMPHS)

desaparecerán todas las impurezas de la piel, suavizándola, refrescándola y confiriéndole una atracción que seduce...
Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.

PÍDALA EN TIENDAS Y FARMACIAS.

Jabón Crema Lechuga

(EL JABON PARA CUTIS DELICADOS)

De perfume exquisito; de suave y abundante espuma. Limpia y mantiene la frescura de la piel sin irritarla. Quien lo usa por primera vez queda gratamente impresionado porque otorga al cutis el DON que más anhelan las damas elegantes:

FRESCURA Y ENCANTO.

DE VENTA EN TODAS PARTES A **0.45** c/u.



Unicos agentes:
DIAZ Hermanos
2175, Cabildo, 2185 - Buenos Aires
En Montevideo:
DEL-CO y Cía. - Soriano, 1135

En estas especialidades exija siempre nuestra marca registrada «LA LECHUGA».

Lo que es a nosotras los delantales negros no nos ponen tristes.

VIDA Y PROGRESOS *de una* VIEJA INSTITUCIÓN

EL COLEGIO *DE* HUERFANOS *DE* MILITARES

INSTITUTO GENERAL BELGRANO



Un ángulo del comedor de niñas.

SOBRE la misma plaza del Caballito existe desde hace 16 años una de las instituciones más benéficas y meritorias de nuestra capital y que cuenta con 30 años de fundación. Presidida por doña Mercedes Montero de Canavery, dama toda corazón, a quien acompañan dignamente en sus funciones las señoras de Cigorraga, Sarmiento, Tello, Medina, Bortagaray, etc. y caballeros estrechamente vinculados a la causa, se realiza allí sin alardes y prácticamente la santa obra de educar y dar carrera a los hijos e hijas de militares fallecidos.

El Instituto General Belgrano, comúnmente conocido con el nombre de Colegio de Huérfanos de Militares, es en este sentido modelo de instituciones. Reina en el internado el bello principio de la libertad; más que una escuela es un gran hogar donde ni faltan las sanas carcajadas que llenan la vida de una niñez serena y fuerte, ni la capilla donde reciben nociones de cristianismo. Así se desarrollan, bajo un régimen de amor y tolerancia, las vi-



Grupo de pupilas.

La más estudiosa... y...

Un comedor de varones.

matografía, adoptada como elemento didáctico, es el deleite de las conferencias con que semanalmente se instruye a las alumnas, ya para enseñarles Historia del Arte, Viajes, etc. Dignos de todo elogio son también los conciertos o audiciones poéticas con que durante una hora semanal se *instruye deleitando*, según el clásico lema modernizado por su aplicación. Finalmente, abriendo los horizontes de la educación física, tan restringidos hoy, el Colegio de Huérfanos de Militares ha incorporado el deporte del tennis a sus programas integrales, para beneficio práctico de todo su alumnado, sean o no huérfanos.

Nos merece también elogio las nuevas orientaciones que allí se brindan a la alumna mujer, que, además de la carrera de maestra, tan consabida, encuentra profesorados y profesiones verdaderamente prácticos y eficaces como medios de vida.

Podemos terminar diciendo, de acuerdo con las normas que le han dado prestigio, que Honestidad y Justicia son el lema infalible sobre los cuales se edifican las grandes obras.

REDACTOR.

das de más de 500 niños que invocarán mañana con gratitud el nombre de la casa en la cual se formaron.

Conjuntamente con la obra pro-huérfanos funciona en este establecimiento una escuela normal sujeta a todas las reglas de la moderna pedagogía. Es simpático ver como estas viejas y respetables instituciones abren sus puertas a los vientos nuevos. La Cine-

De Lomas de Zamora



Grupo de distinguidas señoritas y jóvenes que asistieron a la fiesta social efectuada en casa del señor Federico Varangot con motivo del compromiso de su hija Eleuteria Ercilia con el señor Juan B. Gamberoni.

El Ultimo Adios

por Adrien Vely

Pellajon, vicepresidente de la Sociedad Literaria y Dramática, fué requerido al teléfono. Grimolle, secretario general de la Sociedad, estaba en el otro extremo de la línea.

— ¿Es usted, señor, el vicepresidente? Yo soy, Grimolle...

— ¡Ah!... Buenos días, Grimolle... ¿Hay alguna novedad?

— Sí, señor vicepresidente... Frison-Narbonne ha muerto...

— ¿Quién era ese personaje?

— Uno de nuestros más antiguos socios.

— ¡Ah! Sí, es cierto... Bueno... ¿Y qué quiere que haga?

— El señor presidente se ve obligado a salir para Madrid, donde debe asistir al congreso, y le ruega quiera hablar en el entierro en nombre de la Sociedad.

— Es muy gentil su atención. Pero yo no conocía a Frison-Narbonne.

— Le envío por un mensajero la lista de sus obras... Con ellas usted podía decir algo...

— Ciertamente, eso es mejor que nada. Gracias por la molestia. ¡Ah, dígame, Grimolle, ¿qué día tiene lugar el entierro?

— Mañana por la mañana... a las diez... Le adjunto todos los datos con mi envío.

— Bueno... estoy encantado al observar de que ha usted pensado en todo... Que nos vaya bien mañana... ¡Hasta pronto, Grimolle!

— ¡Hasta la vista, señor vicepresidente!...

* * *

La lista de las obras de Frison-Narbonne que Pellajon recibió una hora después se componía de algunos escritos sueltos y de varios libros ignorados. El finado era un escritor desconocido que, cincuenta años antes, había formado parte del pequeño grupo fundador de la Sociedad Literaria y Dramática, firmando el acta constitutiva. He ahí por qué, desde el primer momento, automáticamente, había sido socio, cuando hoy hay tanto literato de valor que sólo llegar a poseer este título después de una laboriosa carrera o por éxitos muy ruidosos.

Cuando uno de estos socios era conducido a su última morada nada embargaba al delegado de la Sociedad Literaria y Dramática para prolongar su elogio fúnebre. No era el caso de Frison-Narbonne. Pero Pellajon era especialista en estas tiradas oratorias. Escribíalos con juicio, fineza, buen gusto y con discreta emoción, que no era siempre simulada ya que emanaba de una perfecta educación, es decir, de una galantería de corazón.

Compuso así, sobre Frison-Narbonne, algunos párrafos bien terminados y más originales, ciertamente, que toda la obra reunida del socio fallecido.

A la mañana siguiente, bajo una lluvia abrumadora, se dirigió a la iglesia. Las dificultades por las que tuvo que pasar para encontrar un coche hizo que llegara cuando la misa de cuerpo presente, que no debió ser muy larga, acababa de terminar. No tuvo tiempo sino para alcanzar el cortejo y ponerse en marcha. Y en seguida notó que el acompañamiento se reducía a su más simple expresión. Dos personas solamente lo componían: un hombre de unos cincuenta años de edad, y él, Pellajon. No pudo menos, pues, de tomar el mismo sitio que el único representante de la familia o de los amigos de Frison-Narbonne.

Los dos, durante algunos minutos, caminaron lado a lado, en silencio, bajo sus paraguas. De tiempo en tiempo el vecino de Pellajon lo miraba de reojo, con curiosidad. Y, por fin, volviéndose hacia él, le dijo:

— ¿Podría saber, señor, al lado de quien tengo el honor de encontrarme?

Pellajon respondió:

— Soy el representante de la Sociedad Literaria y Dramática...

— ¡Ah! ¡Muy bien! ¡Encantado de conocer a usted, señor!

La conversación había prendido. Pellajon era demasiado bien educado y bondadoso para dejarla caer... Dijo entonces convencido:

— ¡Qué gran pérdida!... Es un hombre que sólo deja buenos recuerdos. Su nombre... su mérito... su carácter...

— Gracias, señor... Pero yo siento no haberlo conocido.

— ¿Es usted, acaso, el representante de alguna otra sociedad en la que formaría parte?

— No. Yo soy su único pariente y su único heredero... Esto explica mi presencia en este entierro.

— En efecto...

— Llegué esta mañana de Chalons-sur-Saone... ¿En cambio usted, señor, lo conocía, sin duda?

— ¡Oh! Muy poco... Apenas venía a nuestras asambleas generales donde toda su acción se reducía a votar por el comité... Estaba pensionado por nuestra sociedad.

— Parece que tenía un cierto talento...

— Así dicen por ahí...

La conversación tomó otro giro. Dijo quien era. Recibió los cumplimientos del heredero de Frison-Narbonne, que había leído algunas de sus obras y que le agradaban. Así supo que su ocupación era la de vitivinicultor en Saone-et-Loire.

* * *

La lluvia, que no había cesado de caer, redobló con violencia en el momento en que el coche fúnebre penetró en el cementerio. La ceremonia fué tan rápidamente acortada que Pellajon no se dió cuenta de lo ligero que habían pasado las cosas.

El heredero de Frison-Narbonne y él hallábanse ahora solos, frente a frente, bajo el agua que martillaba sobre sus paraguas y agujereaba la tierra alrededor de ellos, sembrando de charquitos el camino. Pellajon declaró:

— Estoy helado... Vamos a beber algo caliente.

— Iba a proponérselo — dijo el heredero.

Salieron del cementerio y dirigiéronse a un café vecino donde pidieron dos *grogs*. Cuando los vasos humeante estuvieron sobre la mesa, Pellajon dijo:

— La inhumación ha sido hecha con tal rapidez que no he podido pronunciar el discursito que había preparado... Mi deber es de darle lectura de él, siempre que usted no vea inconveniente.

— Al contrario — repuso el heredero, — lo escucharé con placer.

Pellajon sacó el rollo de papeles de su bolsillo lo desplegó, púsose los anteojos y leyó a media voz, pero en el tono y con los matices que le convenía, el discurso fúnebre en memoria de Frison-Narbonne. El heredero lo oyó con gestos de cabeza aprobadores, y cuando Pellajon pronunció las últimas palabras: «Es la muerte, la que engendra la gloria...», dijo:

— ¡Está muy bien!... Me ha emocionado. ¿Podría usted darme el texto?...

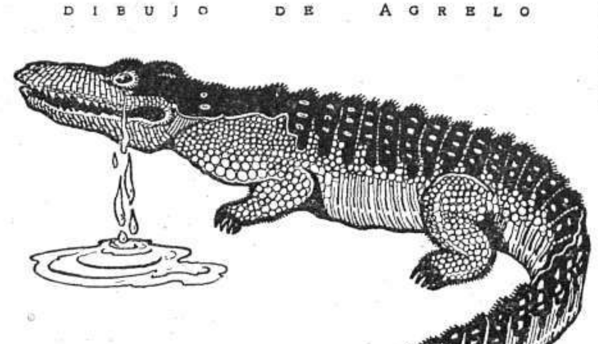
— No tengo otro — repuso Pellajon. — Pero como va aparecer en el anuario de la sociedad, se lo remitiré.

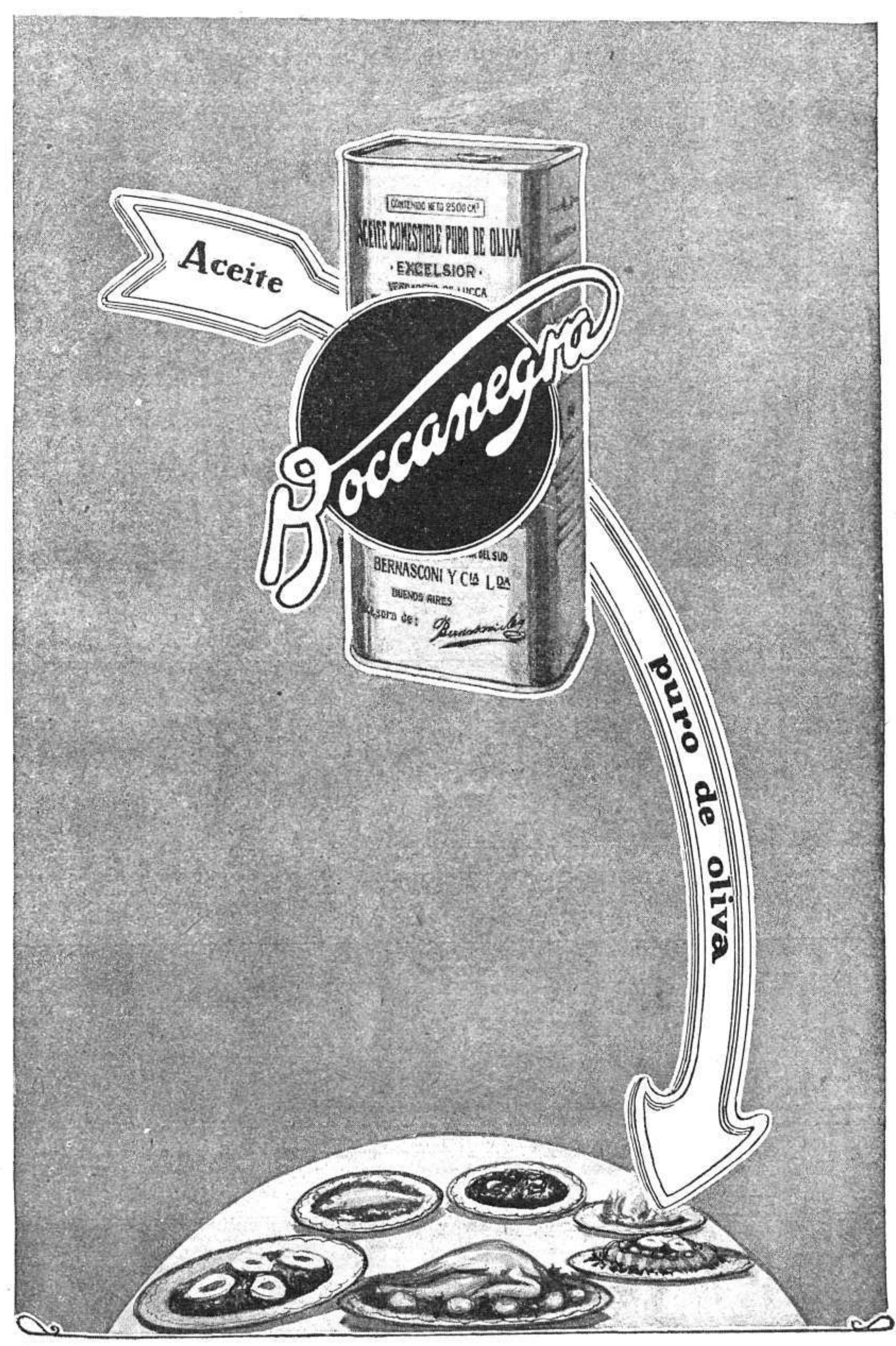
Separaronse, recalentados por los *grogs*, sin que Pellajon hubiera pensado en pedir al heredero su nombre y su domicilio y sin que éste tampoco se los hubiera dado.

El discurso apareció en el anuario. La fórmula habitual era: «Discurso pronunciado por... en el entierro de...». Pellajon, por un escrúpulo de conciencia, lo modificó y puso sin que nadie se apercibiera del cambio: «Discurso pronunciado por M. Pellajon, *después* del entierro de M. Frison-Narbonne.

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN

DIBUJO DE AGRELO





El "Boccanegra" es el mejor elemento de que disponen las buenas cocinas para presentar manjares de gusto refinado.

Nuestros amiguitos de provincias



N. Bernardi. — Lomas de Zamora. | Luis H. Martínez Liciaga. — Los Toldos. | N. Ferrer. — Lomas. | Antonio Pagés Larraya. — Mendoza. | J. Blanck. — Tres Arroyos. | Ida Depiaggio. — Corrientes. | Jorge Sacón. — Corrientes.















María L. Gabaucho.— Corrientes. | Osvaldo César García. — G. Villegas. | Fernando J. Jussem. — Cires. | Alicia Arras. — San Martín. | A. Ruiz. — San Martín. | Oscar Chiesa. — Arenaza. | Panchita Sanzeri — Rosario.









N. Biscayart. — Pergamino. | Felisa I. Fabaz.— Entre Ríos. | María S. Lobbe.— Casilda. | Alberto Fabregas. — General Villegas. | Angeles Martínez. — General Villegas. | Blanca E. Castro. — General Villegas. | Martita Aguirre. — General Villegas.

Jesús R. Gara. — General Villegas. | Lucía E. Ferrero. — General Villegas. | Beatriz Ledesma. — General Villegas. | Armanda Pavia. — S. Isabel. | Arminda L. Marenzi. — Rivadavia. | Rosalbina Solemme.— S. Isabel. | Leda Chiodin. — S. Isabel.









N. Fogliani. Paso. | Edith Suárez. — Zárate. | Nélida O. Leter.— Zárate. | Aída E. Schavi.— Arenaza. | Coquito Calcagno. — Laprida. | Alfonsito Vignas. — T. Lauquen. | Blanca I. Páez. — General Villegas.

RELOJ-PULSERA enchapado en oro 18 kilates, cinta moiré, máquina fina, a........................ $ **35.—**
El mismo en oro 18 k., a » **75.—**

COLLAR y medalla de oro 18 kilates Fix garantido, variedad de santos, a........ $ **10.—**

COLLAR y medalla de oro 18 kilates macizo garantido, variedad de santos, a.... $ **28.—**

RELOJ-PULSERA enchapado en oro 18 kilates, con cinta moiré, máquina fina, a............ $ **9.50**
El mismo en oro 18 kilates reforzado, a................. $ **15.—**

GEMELOS enchapados en oro con esmalte fino, el par a.................. $ **2.50**

GEMELOS de oro 18 kilates Fix, el par a.. $ **7.—**

CELIA

ANILLO plata fina con nombre en esmalte, a $ **4.—**
El mismo en oro 18 kilates, a pesos...... **15.—**

ANILLO para señorita en oro 18 kilates macizo, a...... $ **15.—**

ANILLO plata fina con nombre en esmalte, a $ **5.—**
El mismo en oro 18 k., a $ **30.—**

ANILLO oro garantido sobre plata fina, variedad de modelos de última moda, a $ **4.—**

AROS galalit colores punzó, verde, blanco y negro, con gancho de plata fina, el par a... $ **1.50**

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, a......... $ **3.50**

NELLY

PULSERA de gran moda, de plata fina sellada, cinta moiré, broche a presión, con cualquier nombre esmaltado, a $ **5.—**
La misma en oro 18 kilates garantido, a.......... $ **20.—**

Remitimos catálogo ilustrado gratis.	Aceptamos en pago cartoncitos "43" a razón de $ 2.25 el cien.

JOYERIA y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes . 928

Sucursales
B. Mitre. 927 C. Pellegrini 485



EL CINEMA de la BUENA SALUD



*Millones de personas deben su buena dentadura a **Sozodont**.*

Cinta No. 2

Escena No. 1

Una buena sugestión. Para obtener dientes limpios y encías sanas *use **Sozodont** dos veces al día.*

Escena No. 2

Resultados inmediatos obtenidos agradablemente. **Sozodont** tiene un sabor muy gustoso.

Escena No. 3

Dientes blancos como perlas y encías firmes y rosadas son requisitos de la belleza. Una encía inflamada es una encía enferma.

SEÑORITAS

Por qué no ser bellas?

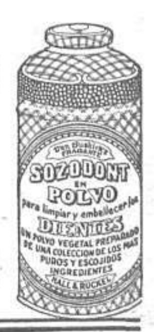
Dientes blancos son una señal de refinamiento.

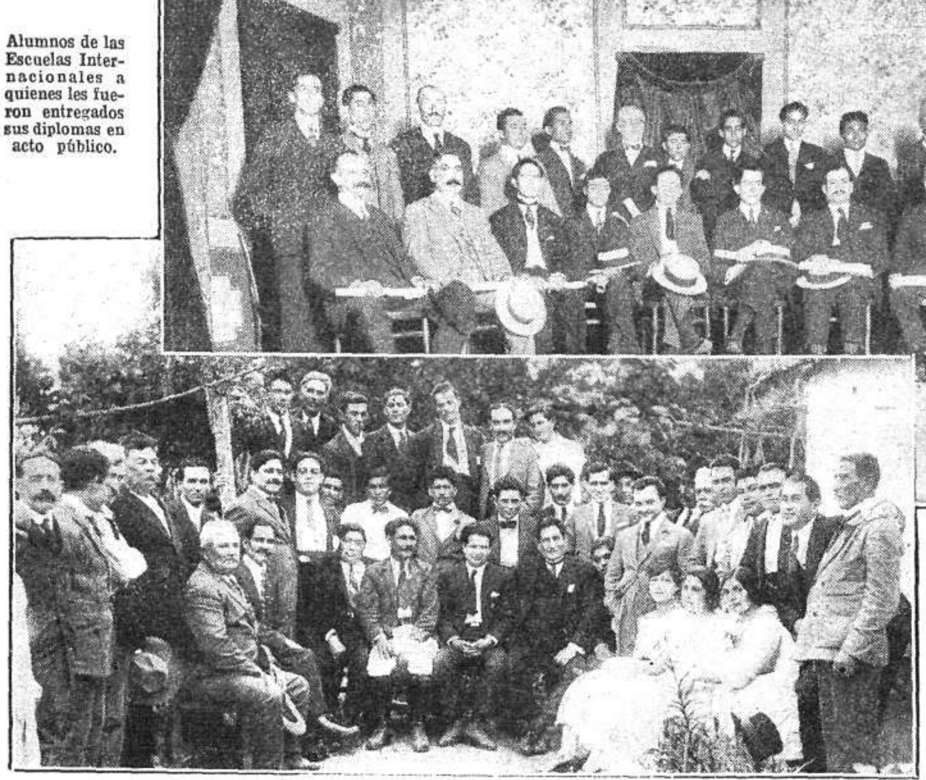
No experimente con dentífricos medicinales ásperos y arenosos. Use **Sozodont** que ha sido probado segura y eficazmente por cerca de un siglo.

Recomendamos que la limpieza de los dientes se suplemente con un masaje de las encías.

Fabricantes
HALL & RUCKEL
Incorporated
153 Waverly Place
N. Y., U. S. A.

Representantes
Harold F. Ritchie & Co.
171 Madison Ave., N. Y., U. S. A.



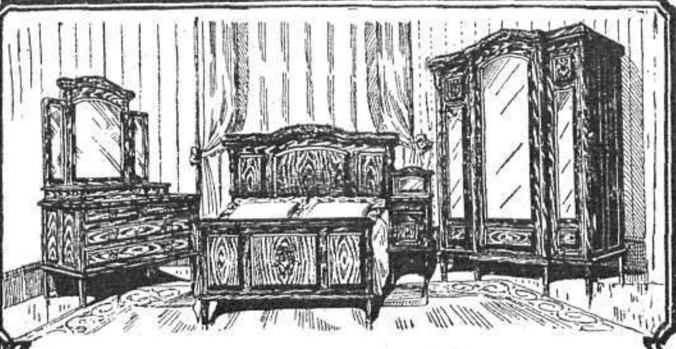


Alumnos de las Escuelas Internacionales a quienes les fueron entregados sus diplomas en acto público.

FAMAILLA.— Grupos de correligionarios del diputado Antonio B. Toledo, a quien hicieron objeto de una demostración de simpatía.



Corrientes 1172-80
Bs AIRES

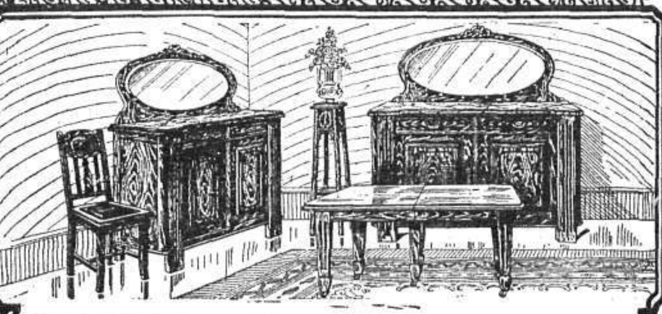


DORMITORIO construído en roble norteamericano macizo. Compuesto de 1 ropero 3 cuerpos mts. 1.55 de frente, cuerpo central saliente, 1 toilette cómoda, cama matrimonial, 2 mesas luz con repisa, percha toallero y 2 sillitas; finamente lustrado a muñeca, lunas biseladas, herrajes y aplicaciones de bronce. El juego completo.......... $ **500**

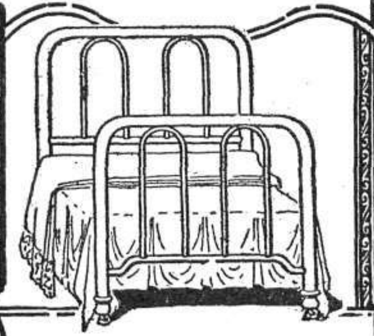


GUARDARROPA construído en nogalina maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce; medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros. Precio de GRAN RECLAME.............. $ **75**

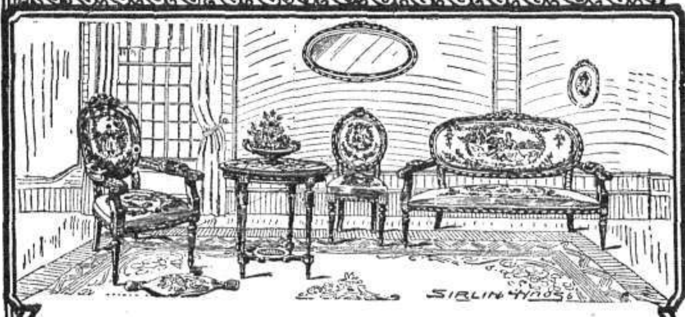
El mismo con 2 cajones y luna grande...................... $ **85**



JUEGO COMEDOR construído en roble norteamericano floreado, con incrustaciones de palo de rosa, lunas biseladas, mármoles de Carrara, herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo, 1 mesa con tabla de repuesto y 2 columnas. El juego completo.................. $ **530**



CAMA de hierro esmaltada en blanco, con elástico imperial, reforzado a doble tejido, todo en hierro, 2 plazas, **$ 45**, de 1 ½ plaza, **$ 35** y de 1 plaza............ $ **25**



JUEGO SALA modelo ovalado dorado «París» sobre nogal tallado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo............................ $ **360**

Hemos iniciado una gran exhibición en Juegos de Sala, modelos de última creación dorados París sobre nogal tallado, finamente tapizados en lampas de seda ó damasco en gustos y colores variados á precios sumamente convenientes.

Catálogo general de muebles edición N.º 8

Camas de bronce edición N.º 2

LA HISTORIA DE UNA VIDA

Nada más grato al recuerdo, que la posibilidad de asociarlo a un testimonio real tan sugestivo como un retrato, a cuya vista surgen en la imaginación todas las escenas y acontecimientos de una época pasada.

La infancia, la juventud... La primera comunión, el retrato de novios... En años venideros, esos retratos serán el más preciado tesoro del hogar, compendio de todo lo que a través del tiempo ha tenido una significación en su memoria.

BIXIO & CASTIGLIONI le brindan para ese objeto el estudio fotográfico más importante y mejor organizado de Sud América, instalado en un grandioso edificio especialmente construído. Su arte y su perfección técnica se agregan a la modicidad de sus precios, debidos a su organización comercial.

C. Pellegrini 760

Entre Córdoba y Viamonte

Sucesores de Bixio & Merlino

Bixio & Castiglioni

NO TENEMOS SUCURSAL





aprovechando el grafófono y nuestro método **LENGUAFONO** consistente en un texto y discos adaptados al mismo. Al poco tiempo quedará usted sorprendido al ver con cuanta facilidad habrá aprendido inglés o francés sin esfuerzos ni pérdida de tiempo. Visítenos o escríbanos que le demostraremos con mucho gusto, sin ningún compromiso para usted, la maravillosa eficacia de este modernísimo método para aprender idiomas. Nada pierde usted con informarse.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

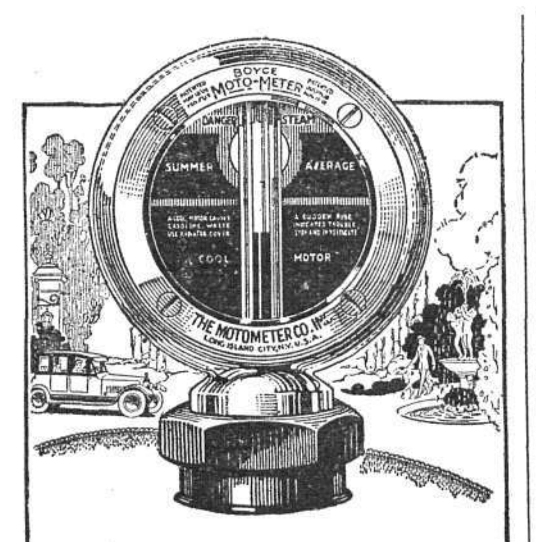
Av. DE MAYO 979
Buenos Aires







M. G. de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 — Buenos Aires



EL Boyce Moto-Meter es un indicador indispensable de la temperatura del motor. Es un medidor, que *sin fallar*, descubre daños en el motor, diez o quince minutos antes de que el chofer mas experimentado los pueda descubrir.

El Boyce Moto-Meter evita el desgaste prematuro, los cojinetes y cilindros quemados, las válvulas combadas y los émbolos dañados. Inmediatamente indica la correa rota en el ventilador, radiadores con fugas y otros daños.

El Boyce Moto-Meter aumenta la vida de su motor en *miles de kilómetros*. A la primera indicación de demasiado calentamiento, la ancha columna de líquido rojo sube hasta la señal de peligro indicando que hay que detenerse e investigar.

El Boyce Moto-Meter indica cuando un motor frío e ineficiente desperdicia combustible y trabaja forzadamente en cada revolución.

Si Ud. usa un Boyce Moto-Meter en su automóvil, y observa su motor, Ud. nunca volverá a usar su automóvil sin él

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
LONG ISLAND CITY, L. I., E. U. A.

BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno

PRECIOS DE RECLAME

PARA LOS LECTORES DE ESTA REVISTA



ANILLO sello de oro Fix 18 kilates, con monograma grabado, a... $ 8.—

ELEGANTES aros imitación platino, con camafeo, el par... $ 3.90

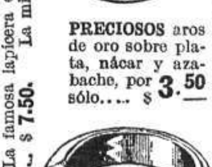
¡EXCEPCIONAL! La famosa lapicera con depósito de tinta "A. Waterman" con adornos enchapados en oro, pluma de oro, por sólo .... $ 7.50. La misma, sin adornos, con cargador automático, pluma de oro, por sólo........ $ 5.50

COLLARCITO con portarretrato de oro garantido $ 10.—

El mismo, enchapado en oro, a $ 3.90

ANILLO de oro Fix, 18 kilates, a $ 8.—

EL PLESIOSAURO, prendedor de moda, esmalte negro, a 1.50 pesos.....



PRECIOSOS aros de oro sobre plata, nácar y azabache, por sólo.... $ 3.50



ANILLO CHINO DE SUERTE

De metal, $ 3.—

De plata fina, a pesos...... 6.—

De plata fina con esmalte, a $ 8.—

Preciosos **AROS** con piedra fantasía, gran novedad, el par por sólo..... $ 3.—



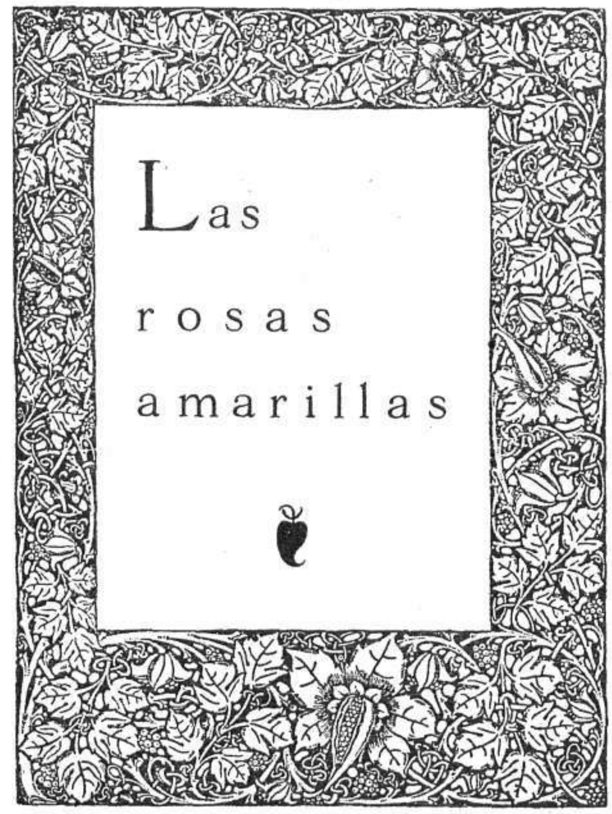
BONITO CORTAPLUMAS, hoja de acero fino "Solingen", con portamina para lápiz, niquelado fino, por sólo pesos.................................... 1.50

CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A:

CASA MATUCCI

Avenida de Mayo, 1062 — Buenos Aires

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno



Las rosas amarillas



JUAN CARLOS del Castillo ocupa un pequeño departamento con balcón a la calle en la amplia avenida, rumorosa de gente y de autos. Vivir en un pequeño departamento con balcón a la calle en la amplia avenida había sido el sueño dorado de Juan Carlos durante sus años de estudiante en la facultad de derecho. Ahora era abogado con bufete en un escritorio central y con numerosa clientela. Podía darse el lujo, pues, de convertir en realidad aquel deseo de su premiosa vida estudiantil. Entonces moraba en una casa de pensión y su cuarto no era más grande que una celda de condenado. Verdad es que sobre los heroicos libros tenía una guitarra para endulzar sus horas de pobreza, pero la dueña de esa casa de pensión, una señora regordeta que cuando hablaba hacía temblar la tierra, habíale prohibido terminantemente que hiciera uso del sonoro y melancólico instrumento.

— En mi casa tranquilidad — decía, y en verdad que no había más qué decir ante una manifestación tan categórica de aquella señora regordeta y seria.

El padre de Juan Carlos, que residía en la ciudad de Tucumán, sólo le pasaba al muchacho cien pesos mensuales para los gastos. De ahí la vida premiosa del estudiante, que no intentara siquiera — según es de práctica — lograr un suplemento haciendo periodismo de la tarde.

En los momentos que el estudio le dejara libres, Juan Carlos, echado sobre la cama y saboreando tranquilamente un mate que él mismo se preparaba, solía pensar en el departamento bien alhajado con balcón a la calle en la amplia avenida. Confiaba su deseo «al tiempo y a la esperanza», como D'Annunzio su «Fuego», y como el mismo pensaba con Heráclito de Efeso que «sin la esperanza es imposible encontrar lo inesperado». De modo que esa miseria estudiantil resultábale a ratos agradable, como, a la postre, la melancolía de los poetas viene a ser para ellos un placer... Acuciado por la esperanza,



Juan Carlos estudiaba con amor. Quería terminar cuanto antes los estudios, pero sin devorar los libros.

¡Era de verse ese departamentito alhajado elegantemente, propio para un soltero, que imaginaba el deseo férvido del estudiante! Sobre el escritorio, una Victoria de Samotracia, de mármol blanco: el símbolo de su vida triunfante. Y él se echaría, al volver de su estudio de abogado, en el amplio sofá, ya en «robe de chambre», deleitándose con las caprichosas volutas, del cigarrillo egipcio que le harían soñar en países lejanos, como a un Lafacadio Hearn. Pero había un detalle que nunca se le olvidaba mientras saboreaba el mate sobre la cama de su mísero cuartucho de la casa de pensión. Era un rosal de rosas amarillas que debía tener en el balcón. Tal detalle revelaba en Juan Carlos su rinconcito lírico de poeta. Y es que también él tenía sus versos de amor, aunque muy escondidos para que nadie los viera. Claro está; alguna vez saldría la vecinita de al lado y, por ver las flores, lo miraría a él... Y Juan Carlos tejería su poema de amor, mientras abajo resonaran las bocinas de los autos y el paso apurado de los transeuntes. El estaría de codos sobre el balcón como quien se aburre ante el tráfago ciudadano y con un aire de elegante aburrimiento en el rostro. Y de pronto saldría la vecinita de al lado — ¿rubia, morena? — que por mirar las rosas lo miraría a Juan Carlos. Y es de imaginarse que por el detalle de las rosas esto debería acontecer en primavera...

¡La vecina de al lado! El mismo no podía explicarse ese enamoramiento romántico por lo que, en definitiva, no era más que una abstracción. Pero se imaginaba un amor así y no dudaba de que aquello sería alguna vez una espléndida realidad. ¿Rubia, morena? El detalle lo confiaba al azar, estímulo del amor y del juego.

* * *

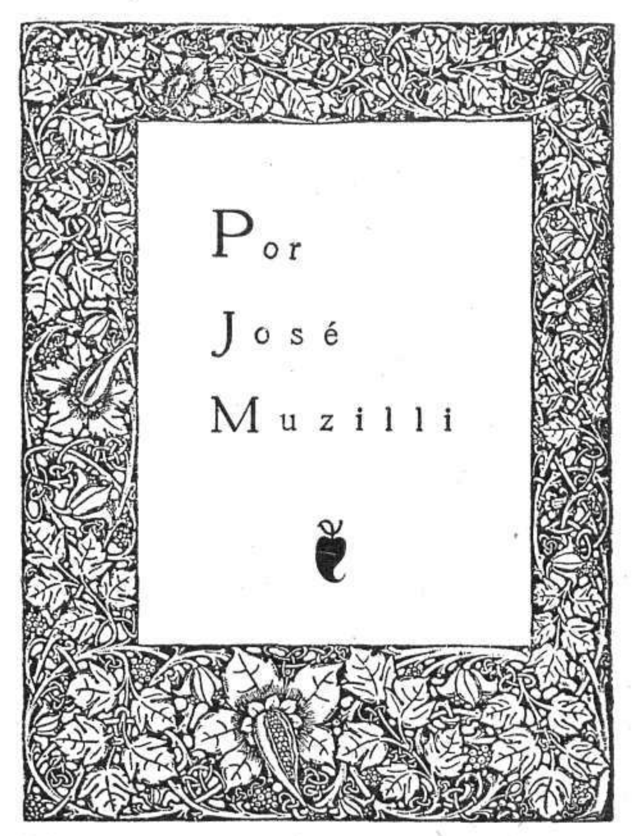
Juan Carlos del Castillo, según dijimos, ocupa ya el departamentito que soñara en el mísero cuartucho de la casa de pensión, ante la guitarra dolorosamente muda. Sobre el escritorio abre sus alas la Victoria de Samotracia, de mármol blanco. Es un símbolo. Juan Carlos ha coronado su esfuerzo con el triunfo. Es abogado. Tiene bufete en el centro de la ciudad y numerosa clientela. La juventud gallardea en su rostro enérgico y bondadoso. En el balcón, un rosal abre la gracia de sus rosas amarillas. El cielo, de un azul purísimo, certifica la primavera.

Todo el ensueño de Juan Carlos se ha cumplido. ¿Todo? ¿Y la vecina del balcón de al lado?

No es posible que le fallara a Juan Carlos ese detalle tan importante de su poema soñado en el cuartucho de sus años de estudiante.

* * *

Había vuelto esa tarde con más alegría en el corazón. Había visto a la vecina de al lado desde la acera. ¿Rubia, morena? Rubia: en su cabellera daba la tibia luz del sol tardío. Aquello resultaba un espumarajo de champán al ser descorchado. Y la rubia miraba las rosas ama-



rillas, las miraba con ojos golosos y les sonreía dulcemente. ¡Ah, la sonrisa que alcanzó a divisar desde la acera! Pensó de nuevo con Heráclito de Efeso que «sin la esperanza es imposible hallar lo inesperado». El confió su deseo a la esperanza. Y he aquí que la diosa de los ojos verdes premiaba su paciente vigilia.

No se acordó del ascensor. Subió por la escalera de mármol, a trancos largos y vigorosos, como una pantera. Primero, segundo, tercero, cuarto piso... Tac, tac, tac... Los pasos resonaban con rítmica rapidez. Abrió la puerta nerviosamente y, dejando caer el sombrero al azar, dirigióse como una flecha al balcón.

Pero la vecinita había desaparecido...

* * *

Entonces comenzó para Juan Carlos una vida de fiebre. La vecina de al lado nunca salía a su balcón. Nunca lograba verla. ¿No habría sido aquello un espejismo semejante al que experimentan los viajeros sedientos en el desierto al ver frescos manantiales que se disipan de pronto? Fumaba ahora más y habíase tornado nervioso. Aguzaba el oído para oír el mínimo ruido en las celosías contiguas. Aguardaba con el celo de un centinela. Nada. La rubia no salía.

Y ese detalle era, si bien se ve, todo el poema soñado en su vida de estudiante. Pero alguna vez habría de salir la vecinita a contemplar las rosas amarillas, y, de paso, lo miraría a él: espléndida oportunidad para iniciar plática...

* * *

Domingo. Tentado estuvo Juan Carlos de ir a las regatas del Tigre, pero, al fin, venció a su descontento y decidió quedarse. La diosa de los ojos verdes parecía sonreírle. Echado en el sofá, leía una novela. En esos momentos recordaba su vida en el cuartucho de la casa de pensión y el mate sabroso que preparaba con sus propias manos. Juan Carlos se aburría. No le era posible ver a la rubia de al lado, aquella cuya cabellera le pareció desde abajo, a la luz tibia del sol tardío, un espumarajo de champán. Tiró el libro con desgano. Y mirando las volutas de su cigarrillo comenzó a tejer una sutil tela de conjeturas. Su cerebro era entonces una diligente araña. ¿Amalia, Leonor, Isabel? ¿Cómo se llamaba? No era casada, seguramente. Tenía todo el aspecto de una señorita. ¿Intelectual? Acaso le gustara la literatura indolente, elegante y escéptica. Sería quizá una niña moderna que no tiene a menos arrancar tenues hilos de humo a un cigarrillo perfumado. Quizá... Y tejía sus conjeturas mientras las volutas desvanecíanse en el aire.

Así pasó la tarde de ese domingo Juan Carlos: como un ser que después de haber concluído su obra busca algo que de pronto se le ha perdido, y lo busca afanosamente, hasta caer en el desgano.

Pero al comenzar a ponerse el sol Juan Carlos oyó un ruido en las celosías contiguas. Juan Carlos salió al balcón y vió de pronto — ¡oh divina esperanza! — a la vecinita rubia. Estaba maravillosa. Su cabellera se le antojó nuevamente un espumarajo de champán.

Ella no lo miraba. Lo había advertido, sin duda, y no lo miraba. Tampoco miraba las rosas amarillas. En cambio dirigía la vista a un punto lejano, como si esperara algo... Juan Carlos la devoraba con la mirada. Y no dejó de gustarle esa esquivez de la vecinita que hacía más interesante su poema soñado en la premiosa vida estudiantil.

La rubia, cuando menos él lo esperaba, volvió gentilmente el rostro y — ¡oh divina esperanza! — para sonreírle. Para sonreírle... Juan Carlos sonrióle a su vez. Y sin darle tiempo para decir la frase oportuna, ella tomó la iniciativa.

— Perdone, señor... Me gustan sus rosas amarillas. ¿Podría darme una?

— Las que hay son pocas para usted — contestó Juan Carlos, a tiempo que arrancaba con mano nerviosa seis rosas del rosal.

— ¡Oh, gracias, gracias, señor!... — dijo ella sonriendo bondadosamente, mientras aspiraba el perfume de las flores.

Y agregó, mirando hacia el interior de su sala:

— Precisamente acaba de llegar mi novio, a quien esperaba.

Lo llamó alborozada:

— Jack, Jack...

Jack apareció en el balcón.

Y ella, a Juan Carlos:

— Mañana nos casamos, señor. Gracias por sus rosas...

Y como ella se llamaba Mary y era hija de ingleses, y Jack inglés, lo cual justifica su simpática liberalidad, se dieron un beso entre la frescura de las rosas amarillas, bajo el parpadeo de las recientes estrellas.

* * *

A la semana siguiente Juan Carlos mudóse de aquel lugar.

¿Desea Vd. ahorrar $ 35.-?

cómprese la Máquina de Coser AMERICA Nº III que aquí ofrecemos por $ 115.—

Con $ 35.— de rebaja sobre lo marcado en nuestro catálogo, y aun más sobre lo que piden en plaza por máquinas comunes de ala y cajón, consigue Vd. este modelo moderno cuya cabeza puede bajarse para formar una cómoda mesa, resultando así lindo mueble a la vez de costurera incansable.



DIRIJASE A LOS INTRODUCTORES

Cassels & Co. MAIPU, 271 Buenos Aires

Unica Casa Especial en Utiles Caseros

Usted puede pedir su máquina directamente o por intermedio de algún comerciante de su localidad.

MUEBLERIA "SAN MARTIN"

1359 - CORRIENTES - 1359

PEDRO PASCUARIELLO

La fábrica más grande y antigua de Sud América.

Fundada en 1870

REGIO DORMITORIO 3 cuerpos, de cedro y caoba, con fina marqueterie, todo de lo mejor, 8 piezas . . . . . $ **590**

El mismo juego sin marqueterie, $**485**

SOLIDO COMEDOR de roble floreado Norteamericano, con lunas y cristales biselados, aplicaciones de bronce y marmoles finos, las 9 piezas $ **385**

SOLICITEN CATALOGOS 1923



Reunión social celebrada en casa del señor Remigio O. Doval festejando un acontecimiento íntimo.

Demostración ofrecida por un grupo de socios del Club de Regatas Santa Fe al nadador señor A. Vicentini con motivo de los triunfos obtenidos en los últimos concursos realizados en el Tigre.

Comentarios

(De un libro presentado al Concurso literario municipal).

Obra en la que no se encuentra un solo ripio
no la debe premiar el municipio.

Cuando un miembro del jurado
te trate con altivez
no te des por enterado
y "hacete amigo del juez".



Si usan lentes los vates eminentes,
también los vigilantes usan lentes.

Es semianalfabeto
y es casi un zote;
¡pero ha escrito un soneto!
con estrambote!

No debe, uno a quien premie la intendencia,
dudar de la Divina Providencia.

El coplero o prosista principiante
que aspire a un premio honroso,
no afirme que Matienzo es impetuoso
ni diga que Noel no es elegante.

Murmurador, no gruñas.
En estas ocasiones
no te hacen falta cuñas
ni recomendaciones.

Como de ordinario,
al que gane el premio (¡y es muy natural!)
llamarán plegiario
todos los plagiarios de la capital.



¡Qué dicha! Si el jurado no me trata
con injusto desdén
me compraré un bastón y una corbata
y una pipa también.

Esa chica singular
me da mucho que pensar.
No me queda otro recurso:
yo tengo que averiguar
si se presenta al concurso.

¡Qué duda, santo cielo!
¿Mi poema, "La ninfa de Tampico",
se lo dedico a Hipólito, a Marcelo
o a quién se lo dedico?

¡Diablo! ¿Mi compañero de oficina
se presenta, el muy pillo?
¡Y cómo trabajaba a la sordina!
¡Qué insolencia en un triste tinterillo!



Hace ya cosa de un mes
le di un cigarrillo a un miembro
del jurado. ¿No ven? Siembro
para cosechar después.

Me pregunto, anhelante:
—¿Le Breton no será mi contrincante?

Ahí va el autor
del "Himno a Loza." Vamos a ver,
¿pueden premiarle? ¡Pobre señor!
No puede ser.

Debía darme Noel
el premio municipal,
puesto que yo aspire a él
por el glorioso laurel
y no por el vil metal.

¿Qué no tengo paciencia, compañero?
¿Qué no tengo paciencia?
¡Quisiera ver a Homero
esperando que falle la intendencia!

En una esquina nos encontramos,
y esto, señores, se me ocurrió:
—¡Cómo anhelamos
la banda Elpidio, y el premio yo!



¡Dios mío, me han reventado!
¡Niegan que tenga talento!...
¡Hay que asar a fuego lento
a los miembros del jurado!

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

I. — Buenos Aires. —
Existe un buen señor
que finge ser perspicuo
y que se halla empeñado en ser autor
poliforne y ubicuo.

S. J. J. — Buenos Aires. —
No es de los que sobresalen
entre los autores buenos,
sino que es quien vale menos
entre los que menos valen.

L. M. F. — Buenos Aires. —
Usted no nos despista.
A juzgar por su estilo,
es usted simplemente un humorista
que trata de ser zonzo con sigilo.

P. B. H. — Buenos Aires. —
«Sumergíme en las ondas del Atlántico
y me sentí romántico».
Sumérjase en las ondas del Pacífico.
Se sentirá mirífico.

D. Z. M. — Buenos Aires. — Eso nos parece la «composición» de un contemporáneo de Tutankhamón.

Tupli. — Buenos Aires. — ¿Qué es eso del record de permanencia en el agua, ni que vale para usted que ha batido el record de permanencia en el canasto?

Fulanito. — Buenos Aires. —
Al saber lo que has escrito
y que la desacredita,
va a perder el apetito.
Fulanita.
¡Ya lo sabes, «Fulanito»!

M. C. P. H. — Buenos Aires. —
Es alarmante
que haya en el mundo
tal sonetero.
¡Sonetizante!
¡Sonetibundo!
[illegible]

X. X. — Buenos Aires. —
Hay quien no abre la boca
porque infaliblemente se equivoca.
Y hay quien no escribe nada,
porque teme escribir una pavada.
Ya que no por su ciencia,
uno puede brillar por su prudencia.

J. T. — Buenos Aires. —
«Hay que atreverse». Comprendemos
que es usted hombre denodado.
Y eso es lo malo, pues tememos
que usted se atreva demasiado.

L. M. I. — Buenos Aires. —
Con un cuento insustancial
copiado de un almanaque,
es imposible que saque
el premio municipal.

A. M. C. — Buenos Aires. —
No es usted un prodigio todavía,
pero va usted a serlo cualquier día.